



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS:

Procesos de apropiación de innovaciones y adopción de tecnologías en el marco la implementación de programas de extensión del INTA

AUTOR/A: Liliana Hidalgo

DIRECTOR/A: Matías Berger

FECHA: Septiembre 2024

Resumen

Este trabajo pretende comprender, a partir del enfoque de la interfaz social, los procesos apropiación de propuestas innovadoras por parte de productores agropecuarios, en el marco de la implementación de programas de extensión del INTA, que buscan el desarrollo rural en la Provincia del Chaco.

El trabajo hará foco en la interfaz concertada por dos actores sociales puntuales que son: por un lado, la de los productores agropecuarios y por otra parte, los técnicos extensionistas.

Se infiere que la interacción entre ambos actores pone de manifiesto una serie de dificultades relacionadas con la heterogeneidad social y la diversidad cultural, que confronta prácticas y saberes de extensionistas y productores que buscan hacer operables los programas.

Asimismo, la diversidad y complejidad de estos procesos es que pone de manifiesto la necesidad de utilizar un enfoque teórico que permita abordar tanto las dinámicas de las intervenciones orientadas al desarrollo rural, a la innovación de prácticas sociales y productivas como también, a las interacciones entre los actores sociales involucrados.

Este trabajo de investigación intentará responder al siguiente interrogante:

¿Cómo es el proceso de apropiación de las innovaciones y las nuevas tecnologías en el marco de los procesos de implementación que promueven el desarrollo rural en la Provincia del Chaco?

Para responderla se explorará la vinculación que se establece entre los dos actores intervinientes en los procesos de implementación de políticas públicas y programas de desarrollo.

Se podrá énfasis para interpretar, dilucidar y describir, en primer lugar, cómo ocurre y qué acontece (entre ambos actores), durante el encuentro y ejecución de programas de extensión. Luego, cómo se desarrolla el proceso de flujo de conocimientos y cómo se lleva a cabo la apropiación de las tecnologías por parte de los productores. En último término, interesa conocer cómo se relacionan las diferencias y complementariedades que existen entre ambos saberes (conocimientos locales y conocimientos técnicos) que parten de sujetos con distintas cosmovisiones.

Abstract

This paper aims to comprehend, from the social interface approach, the processes of appropriation of innovative proposals by agricultural producers, in the framework of the implementation of INTA's extension programmes, which seek rural development in the Province of Chaco.

The paper will focus on the interface between two specific social actors: on the one hand, agricultural producers and, on the other hand, extension technicians.

It is inferred that the interaction between both actors reveals a series of difficulties related to social heterogeneity and cultural diversity, which confronts the practices and knowledge of extensionists and producers who seek to make the programmes operable.

Likewise, the diversity and complexity of these processes highlights the need to use a theoretical approach to address both the dynamics of interventions aimed at rural development, the innovation of social and productive practices, and the interactions between the social actors involved.

This research paper will attempt to answer the following question:

How is the process of appropriation of innovations and new technologies in the framework of implementation processes that promote rural development in the Province of Chaco?

In order to answer this question, the link between the two actors involved in the implementation processes of public policies and development programmes will be explored.

Emphasis will be placed on interpreting, elucidating and describing, firstly, how and what happens (between the two actors) during the encounter and implementation of extension programmes. Then, how the process of knowledge flow develops and how the appropriation of technologies by producers takes place. Finally, it is interesting to know how the differences and complementarities that exist between the two types of knowledge (local knowledge and technical knowledge) that come from subjects with different worldviews are related.

Resumo

Este trabalho procura compreender a partir da abordagem da interface social, os processos de apropriação de propostas inovadoras por parte dos produtores agrícolas, no âmbito da implementação de programas de extensão INTA que procuram o desenvolvimento rural na Província do Chaco.

O trabalho centrou-se na interface pautada por dois actores sociais específicos que são: por um lado, os produtores agrícolas e por outro, os extensionistas.

Inferese-se que a interação entre ambos os actores revela uma série de dificuldades relacionadas à heterogeneidade social e a diversidade cultural, o que confronta práticas e saberes de extensionistas e produtores que procuram operacionalizar os programas.

Da mesma forma, a diversidade e complexidade destes processos evidencia a necessidade de utilizar uma abordagem teórica que permita abordar tanto a dinâmica das intervenções voltadas ao desenvolvimento rural, a inovação das práticas sociais e produtivas, como as interações entre os actores sociais envolvidos.

Este trabalho de investigação tentará responder a seguinte questão:

Qual é o processo de apropriação de inovações e novas tecnologias no âmbito dos processos de implementação que promovem o desenvolvimento rural na Província do Chaco

Para responder-lá será explorado o vínculo estabelecido entre os dois envolvidos nos processos de implementação de políticas públicas e programas de desenvolvimento.

A ênfase pode ser colocada em interpretar, elucidar e descrever, antes de tudo, como ocorre e o que acontece (entre ambos os actores) durante o encontro e execução dos programas de extensão.

Em segunda, como se desenvolve o processo de fluxo de conhecimento e como é realizada a apropriação de tecnologia pelos produtores. Em última análise, é interessante saber cómo se relacionam as diferenças e complementaridades existentes entre ambos os conhecimentos (conhecimento local e conhecimento técnico) provenientes de sujeitos com visões de mundo diferente.-

Palabras claves

**Tecnologías – procesos – implementación – extensión rural –
productores**

Agradecimientos

Hay palabras que nos estorban, a veces, y otras que nos ayudan a expresar lo que queremos, lo que sentimos para encontrar la relación entre el pensar, el ver, oír, hacer y decir. Por ello, antes de dar lectura al contenido del trabajo quisiera decir: ¡GRACIAS!; gracias a todas las personas que participaron conmigo en esta aventura de formación, en parte intelectual, en parte emocional, en parte social y también grupal.

Deseo agradecer a quienes, de un modo u otro, son corresponsables de este trabajo; a la paciencia, la ayuda y acompañamiento de cada uno.

Esta tesis fue un largo recorrido, un camino de aprendizajes de un proceso intermitente pero continuo que traspasó diferentes momentos y proyectos. No hubiese podido concluirla sin el apoyo y acompañamiento de muchas personas.

A ellas, mi agradecimiento especial; a Matías, mi director de tesis, por haber confiado en el tema desde el comienzo de este trayecto, por apoyar y asumir el desafío de acompañarme con suma dedicación, paciencia y conocimiento del tema para comprender la complejidad de los procesos de desarrollo rural. Sus orientaciones, observaciones y correcciones han sido fundamentales en cada una de las etapas de esta investigación.

A los productores/as, a las familias que nos recibieron con toda la predisposición para participar de las entrevistas en este trabajo, quienes me invitaron a pasar, me acercaron una silla y un mate aún sin conocerme y compartieron conmigo sus historias de vida y sus saberes.

A los extensionistas, a los referentes de las organizaciones que me dedicaron tiempo, respondieron mis preguntas, despejaron mis inquietudes y me hablaron de su trabajo, de sus sueños, de sus dificultades y de sus motivaciones.

Al Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de Flacso – Argentina, a todo el equipo que lo conforma por su permanente predisposición y gestiones para resolver problemas, responder interrogantes y buscar

soluciones.

A mis compañeros/as del Doctorado (17va Cohorte) y docentes que fueron contribuyendo en cada taller a cuestionar, orientar y repensar el trabajo cuando apenas era un esbozo, una idea vaga.

Al INTA, por el apoyo humano y por el financiamiento de las tareas de investigación, que permitieron el desarrollo y resultados de este trabajo.

A mi familia, Marcelo, Maia y Demi personas diarias de mis corridas, dudas, lecturas, quienes con su permanente alegría han hecho más llevadero el camino. A ellos va dedicado este trabajo.

Finalmente, queda agradecer a todas las personas que colaboraron de alguna u otra manera para que este trabajo se concretara.

Índice de siglas

AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales Experimentales)

AER (Agencia de Extensión Rural)

ATT (Administración de Asistencia Técnica)

AUDEAS (Asociación Universitaria de Educación Agropecuaria Superior)

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)

CD (Consejo Directivo)

CI (Centro de Investigación)

CLA (Consejo Local Asesor)

CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica)

CNIA (Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias)

CONADEV (Consejo Nacional de Decanos y Decanas de Veterinaria)

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada)

CR (Centro Regional)

CR (Cambio Rural)

CRA (Confederaciones Rurales Argentinas)

DNA (Dirección Nacional)

DTR (Desarrollo Territorial)

EEA (Estación Experimental Agropecuaria)

EOA (Enfoque Orientado al Actor)

FNC (Frente Nacional Campesino)

GAL (Grupo de Abastecimiento Local)

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

MDS (Ministerio de Desarrollo Social)

MST (Movimiento Rural sin Tierra)

ODR (Oficina de Desarrollo Rural)

ONG (Organización No Gubernamental)

PE (Proyecto Estructural)

PEI (Plan Estratégico Institucional)

PN (Programa Nacional)

PDRI (Proyecto de Desarrollo Rural Integrado)

PIT (Plataforma de Innovación Tecnológica)

PRET (Proyectos Regionales con Enfoque Territorial)

PROFAM (

PROFEDER (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Sustentables)

PROHUERTA (Programa Prohuerta)

PSA (Programa Social Agropecuario)

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

SAFCI (Secretaría de Agricultura Familiar y de Pueblos originarios)

SAGPyA (

SDS (Secretaría de Desarrollo Social de la Nación)

SR (Sociedad Rural)

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de la República Argentina – INTA y sus unidades. Área de diseño INTA

Ilustración 2: Imagen tomada del PEI 2015-2030 (Documento INTA).

Ilustración 3: EL Impenetrable Chaqueño – Fotografía de la autora.

Ilustración 4: Mapa – Área de Influencia de EL Impenetrable Chaqueño - Fotografía de la AER Castelli- Plataforma de Innovación Territorial

Ilustración 5: Fotografía de la AER Castelli - Georreferencia de los Proyectos Especiales- Cisternas Rurales.

Ilustración 6: Fuente: Colla, J. (2021) DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.08> - Ubicación geográfica de Pampa del Indio – Chaco

Ilustración 7: EL Impenetrable Chaqueño – Paraje Las Vertientes–

Ilustración 8: Paraje Las Vertientes – Chaco. Abastecimiento de agua de los charcos y acarreo en valdes hasta la vivienda.

Ilustración 9: Paraje Las Vertientes – Chaco. Sistema para colar el agua y sacar restos de basura, bichos para que pueda ser consumida.

Ilustración 10: Paraje Las Vertientes – Chaco. Familias beneficiadas.

Ilustración 11: Fotografía de la autora. Paraje El Caudillo – Chaco. Cisterna terminada.

Ilustración 12: Fotografía de la autora - Paraje El Caudillo-Chaco. Cisterna terminada.

Ilustración13: Caminos del Impenetrable.

Ilustración 14: Paraje Las Vertientes - Chaco. Acarreo de materiales, por caminos en malos estados los transportes no llegaban a las comunidades.

Ilustración 15: Fotografía de la autora. Paraje Las vertientes – Chaco. Acarreo de materiales, por caminos en malos estados los transportes no llegaban a las comunidades.

Ilustración 16: Paraje El Caudillo – Chaco.

Ilustración 17: Paraje Las Cortaderas.

Ilustración 18: Paraje Las Cortaderas.

Ilustración 19: Paraje Rural Campo Medina – Pampa del Indio.

Ilustración 20: Paraje Rural Campo Medina- Pampa del Indio.

Ilustración 21: Paraje Rural Campo Medina- Pampa del Indio.

Ilustración 22: Paraje Rural Campo Medina – Pampa del Indio.

Ilustración 23: Paraje Rural Campo Medina.

Índice general

Resumen...	I
Palabras claves.....	IV
Agradecimientos	V
Índice de siglas... ..	VII
Índice de Ilustraciones... ..	IX
Índice general... ..	XI
Introducción... ..	1
1. Planteo del Problema	
1.1. Objetivos de Investigación	
1.3. Estructura de la tesis	
Capítulo 1: Estado del arte	9
1.1 Introducción... ..	10
1.2. Las intervenciones de desarrollo rural como procesos de política pública	11
1.3 La perspectiva y los sentidos atribuidos por los destinatarios de políticas públicas... ..	19
1.3 Un tejido sin costuras, un proceso dinámico: la innovación y adopción tecnológica	22
1.4 Síntesis del capítulo.....	33
Capítulo 2 Abordaje teórico de la investigación	37
2.1 Introducción... ..	38
2.2 Discusiones y posicionamiento en el campo. La perspectiva del enfoque orientado al actor (EOA) sobre las intervenciones de desarrollo rural	40
2.3 La mirada: la interfaz social.....	49

2.3 Síntesis del capítulo...	53
Capítulo 3 Abordaje metodológico.....	56
3.1 Introducción...	57
3.2 El INTA y el acceso al agua en las zonas rural aisladas de la argentina. EL desafío de avanzar hacia la seguridad hídrica.....	60
3.3 Llegada al territorio...	65
3.4 Unidades de análisis	66
3.5 Técnicas de producción de datos.....	68
3.6 Ejes de análisis o dimensiones.....	71
3.7 Relevamiento y análisis de los datos.....	74
Capítulo 4 El INTA: creación, gobernanza y adaptación a nuevos contextos históricos.....	78
4.1 Introducción.....	78
4.2 Qué es el INTA.....	79
4.3 Estructura del INTA.....	82
4.4 El nacimiento del INTA. Proceso de creación	87
4.5 Paradigmas que prevalecieron. La extensión del INTA, el contexto histórico y su relación con los paradigmas del desarrollo... ..	98
4.6 La extensión alternativa y el Estado... ..	104
4.7 Una revolución agrícola transforma los enfoques sobre la extensión.....	108
4.8 Descentralización, participación e integración... ..	112
4.9 Un escenario de ajuste estructural.....	114

4.10 Programa Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos - PRO-HUERTA	120
4.11 Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa “Cambio Rural”	123
4.12 La crisis del modelo neoliberal... ..	127
4.13 La implementación del enfoque territorial en el INTA... ..	128
4.14 El presente del INTA... ..	133
4.15 Estructura Programática hoy... ..	137
4.16 Instrumentos actuales.....	139
4.17 Síntesis del capítulo... ..	139
Capítulo 5 Actores del territorio	144
5.1 Introducción.....	145
5.2 El EOA y los contextos rurales.....	148
5.3 Un territorio en constante construcción.....	153
5.4 Organización, desarrollo y territorio. Una mirada hacia la experiencia en El Impenetrable chaqueño.....	154
5.5 Características del territorio, una mirada hacia las comunidades.	168
5.6 Los sectores sociales en conflicto.....	176
5.7 Síntesis del capítulo... ..	180
Capítulo 6: Interfaces sociales en el campo de la investigación	182
6.1 Introducción.....	183

6.2 Primera discontinuidad: construir el acercamiento.....	185
6.3. Interfaz: tensiones para “tramitar” y “movilizarse”.....	200
6.4 Puesta en escena de saberes y desencuentros en la ejecución de los proyectos	216
6.5 Actores emergentes, el rol de las mujeres	221
6.6 Síntesis del capítulo.....	230
Conclusiones.....	233
Bibliografía.....	245

Introducción

La presente tesis doctoral pretende, a partir del enfoque de la interfaz social y desde una perspectiva centrada en los actores, comprender los procesos de apropiación de innovaciones y nuevas tecnologías por parte de los productores agropecuarios en el marco de la implementación e intervenciones de programas de extensión rural del INTA, específicamente el programa de Cisternas rurales en la provincia de Chaco, República Argentina.

La modalidad de trabajo inicial de la extensión rural fue brindar capacitaciones o asistencia técnica, generalmente a cargo de técnicos agropecuarios, veterinarios, ingenieros agrónomos o zootecnistas, a grupos de productores rurales y agricultores familiares. Esta forma de trabajo surge en Estados Unidos a principios del siglo XX (Cimadevilla, 2003, Alemani, 2003) y es replicada luego en la mayor parte de los países latinoamericanos sin realizar cambios significativos en su estructura (Schaller, 2006) ni adaptarla a las características específicas de cada territorio. En este formato inicial, el objetivo principal estaba ubicado en el aumento de la producción agropecuaria, mediante la transferencia de conocimientos, de tecnologías y de insumos modernos a los productores, considerando que la causa de su pobreza radicaba en sus prácticas y saberes anticuados, sumados a la falta de maquinarias y capital (Landini, Murtagh y Lacanna 2009). Esta forma de abordaje de la problemática de los sectores más postergados del ámbito rural ha recibido fuertes críticas a fines de los años 60' y principios de los 70', en especial de los enfoques freirianos que propusieron pasar de la 'extensión' a la 'comunicación' desde una perspectiva dialógica (Freire, 1973; Marino, 1993)

En algunas instancias tiende a ignorarse que en la práctica estas intervenciones configuran espacios de interacción socialmente construidos en los que participan actores sociales con agencia. Este reconocimiento implica considerar que en las intervenciones de desarrollo rural convergen y entran en disputa intereses, lógicas, objetivos y racionalidades distintas, que las reconfiguran y las transforman en su puesta en marcha. Como lo indica Long,

Todas las formas de intervención externa se introducen necesariamente en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediadas y transformadas por estos mismos actores y sus estructuras. Asimismo, sólo es posible que fuerzas sociales "remotas" y en gran escala alteren las oportunidades de vida y la conducta de individuos porque toman forma, de un modo directo o indirecto, en las experiencias de la vida cotidiana y las percepciones de los individuos y grupos implicados. (2007:42)

Con el propósito de explorar estos elementos se realizó la investigación que se presenta en este documento, en particular haciendo foco en la interfaz compuesta por dos actores sociales puntuales: los productores agropecuarios, por un lado, y los técnicos extensionistas, por otro. La interacción entre estos dos actores pone de manifiesto una serie de dificultades relacionadas con la heterogeneidad social y la diversidad cultural, confrontando prácticas y saberes de extensionistas y productores que buscan hacer operable los programas en realidades diversas y con actores particulares.

Por ello, esta investigación se inscribe en la temática de los procesos de desarrollo rural como escenarios complejos, puesto que constituyen espacios donde los sujetos sociales involucrados negocian y reconstruyen valores, instrumentos y prácticas. Por la diversidad y complejidad de estos procesos es que se reconoce la necesidad de un enfoque teórico que permita abordar tanto las dinámicas de las intervenciones orientadas al desarrollo rural, a la innovación de prácticas sociales y productivas, como a las interacciones entre actores sociales con diferentes racionalidades.

Su estudio permite indagar y conocer el modo en que se relacionan los técnicos extensionistas y los productores en el marco de la implementación de determinados instrumentos de extensión para la adopción de tecnologías. Permite comprender además las distintas racionalidades de los agentes, las interrelaciones entre saberes locales y conocimientos técnicos, las expectativas de los productores en relación con las modalidades de extensión,

la transferencia de conocimientos y las experiencias de los extensionistas.

En los capítulos que integran este documento se relata el proceso de apropiación de tecnologías e innovaciones en el marco de proyectos con comunidades, familias y productores/as rurales, describiendo, además, sus actividades cotidianas, sus problemas y las maneras en que intentan salir adelante, creando espacios para sus proyectos, resolviendo situaciones, trabajando organizadamente para mejorar sus condiciones de vida. Se habla también sobre las intervenciones de desarrollo, dando cuenta de las complejidades que implican la operatividad de los proyectos y las negociaciones entre los integrantes de la comunidad y los técnicos. El interés de este trabajo no es evaluar el modelo de desarrollo o tecnología implementada, enmarcada en una práctica de extensión rural, sino describir y conocer los procesos sociales que tuvieron lugar. Para comprender estas intervenciones de desarrollo rural es necesario preguntarse por los procesos sociales que tienen lugar entre los actores que participan.

Planteo del problema

La definición del problema de investigación, resultado de la indagación y antecedentes preliminares, nos ha permitido comenzar a desarrollar una aproximación al tema. En este caso nos invita a conocer y comprender los procesos de apropiación de innovaciones tecnológicas por parte de los/as productores/as en el marco de la implementación del programa Cisternas Rurales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); que buscan promover el desarrollo en el noroeste Chaqueño.

La vinculación entre estos dos actores pone de manifiesto el interés de entender y conocer qué pasa en el encuentro y en la ejecución de programas de extensión; cómo es el proceso de flujo de conocimientos y la apropiación de tecnologías por parte de los productores; cómo se relacionan las diferencias y complementariedades que existen entre ambos saberes locales y conocimientos técnicos, los cuales parten de sujetos con distintas cosmovisiones, expectativas y motivaciones en relación a las nuevas

tecnologías; las demandas y las necesidades de productores agropecuarios beneficiarios de los programas.

El punto de partida de la temática seleccionada en esta tesis estuvo en función de la propia trayectoria profesional que nos enfrentó a situaciones, experiencias vivenciadas y propuestas de trabajo para mejorar; cuestiones que nos parecieron significativas retomarlas en este trabajo de investigación. Es así, que nuestro propósito desde un principio estuvo orientado a responder el siguiente interrogante:

- *¿Cómo se produce la apropiación de innovaciones y nuevas tecnologías en el marco de los procesos de implementación de programas de extensión rural que promueven el desarrollo rural en la zona oeste de la provincia del Chaco?*

Para dar respuestas al interrogante se formularon las siguientes preguntas secundarias que ayudarían a la investigación y temática:

Preguntas secundarias:

- *¿Qué programas se han implementado?*
- *¿Qué acciones e instrumentos proponen o disponen?*
- *¿Quiénes y cómo los ejecutan en el terreno? ¿Cómo afrontan, resuelven las discontinuidades?*
- *¿Qué prácticas y saberes ponen en juego productores y extensionistas?*
- *¿Cómo se apropian los productores de las propuestas realizadas por los extensionistas en los programas de cisternas rurales?*

Partiendo de dichos interrogantes, este estudio se propone, desde un enfoque cualitativo, generar aportes desde las ciencias sociales al campo del desarrollo rural en general y a la extensión rural en particular, adentrándonos a las prácticas y vínculos entre productores y extensionistas, que resultan fundamentales para la consecución de los objetivos de los programas de desarrollo rural.

En función de los interrogantes formulados y el propósito de esta tesis se planteó como **objetivo general** comprender, a partir del enfoque de la interfaz social, los procesos de apropiación de las propuestas de innovación y adopción de nuevas tecnologías por parte de productores agropecuarios en el marco de la implementación del programa de Cisternas Rurales impulsado por el ProHuerta del INTA que buscan promover el desarrollo rural en la zona del noroeste de la Provincia del Chaco.

Los **objetivos específicos** de la investigación fueron:

- Describir los programas de extensión del INTA y su estructura organizativa e institucional en el marco de las estrategias de desarrollo rural.
- Describir las características sociales, ambientales, tecnológicas, geográficas, organizativas y económicas de los productores del oeste del Chaco y su incidencia en las modalidades que asume la apropiación de tecnología.
- Describir y analizar los procesos de implementación de los programas en el terreno que llevan a cabo los extensionistas atendiendo a sus trayectorias profesionales, estrategias y saberes que se ponen en juego.
- Analizar la interfaz en la implementación de los programas del INTA orientados a la promoción del desarrollo rural.

Para afrontar estos objetivos se tomó como guía la perspectiva de Norman Long (2007), que desde la sociología del desarrollo plantea un esquema analítico para comprender los procesos de desarrollo y sus intervenciones, enfatizando en las interacciones que tienen lugar entre los actores participantes. Desde esta perspectiva, se entiende a las intervenciones que se dan en los procesos de desarrollo rural como “interfaces sociales” (Long, 2007; Long y Van der Ploeg, 1994; Long y Villarreal, 1993, 1994), concepto que resulta útil para abordar situaciones que se caractericen por la heterogeneidad social, la diversidad cultural y las dificultades o conflictos surgidos de intervenciones externas (Long, 2007).

Este autor emplea el enfoque orientado al actor, el cual plantea un contrapunto con el análisis estructural en la medida que considera que las intervenciones externas no son determinantes, sino que son mediadas, negociadas y transformadas por los actores a través de sus percepciones y experiencias de la vida cotidiana.

El autor propone centrar el análisis en los procesos de negociación en torno a los recursos, los significados y la legitimidad institucional, teniendo en cuenta las condiciones que limitan las opciones y estrategias de los actores, productores y familias rurales, enfocándose en la heterogeneidad presente dentro de las arenas sociales.

Estructura de la tesis

Esta tesis está organizada en una introducción y 6 capítulos. La introducción da cuenta del tema a investigar, los interrogantes que guiaron la investigación y de los principales objetivos de conocimiento. Asimismo, se expone cómo se construye el problema de conocimiento y el proceso de argumentación en torno a los datos empíricos.

El capítulo uno está enfocado en el estado del arte, en el primer apartado se presenta las discusiones de investigaciones realizadas con la intención de comprender la dinámica del proceso de implementación de políticas públicas. En segundo lugar, se plantea la discusión sobre las políticas orientadas a la adopción de tecnologías, considerando que la tecnología no puede ser examinada como una variable independiente sino como el producto de una compleja red de interacciones sociales.

Por último, se desarrollan perspectivas de políticas públicas y procesos, los enfoques y las dinámicas del desarrollo y, por último, la adopción e innovación tecnológica desde un análisis constructivista que considera al cambio tecnológico multidimensionalmente y que piensa al proceso de innovación tecnológica como un cambio permanente en las prácticas sociales.

En el siguiente capítulo, se desarrollan los enfoques teóricos, el

cuerpo de conceptos necesarios y principales para el abordaje que guió la construcción del objeto de estudio.

Aquí se presenta la perspectiva de Long y se clarifican los elementos conceptuales que procuran brindar nuevas pistas para entender los procesos por los cuales las formas sociales particulares emergen y son consolidadas en la vida cotidiana de las personas. Por último, en cuarto lugar, se recupera y conceptualiza el análisis orientado al actor e interfaz.

En el capítulo tres se exponen las decisiones metodológicas que se fueron tomando a lo largo de la investigación y del trabajo de campo. Se describen las estrategias metodológicas, su fundamento y el diseño del método de investigación implementado para lograr a los objetivos de la tesis. También se exponen las fuentes de información y las técnicas de recolección y análisis de datos utilizados.

El capítulo cuatro contiene una descripción institucional sobre la creación del INTA y de su servicio de Extensión que multiplica y potencia el trabajo directo dirigido a la familia rural. Se narra el contexto histórico y los paradigmas que prevalecieron y definieron las acciones de la institución.

El capítulo cinco hace referencia al contexto de la investigación y las dinámicas territoriales. El mismo se conforma por una descripción contextual a nivel provincial y local donde se presentan las características de las poblaciones, los beneficiarios de proyectos rurales y las dimensiones ambientales, tecnológicas, político-administrativas, económico-productiva y social dando cuenta de las intervenciones rurales y la definición territorial de las implementaciones que se llevan a cabo.

El capítulo seis analiza las interfaces sociales y arenas que se dan en los procesos de apropiación e implementación de tecnologías en el marco de proyectos y prácticas de extensión rural. Las tensiones y discontinuidades; las transformaciones más que transferencias; el conocimiento como producto del diálogo y la negociación entre actores que reflejan los procesos que van configurando las realidades de las familias rurales.

En las conclusiones se expone una mirada general de los elementos encontrados en torno a la pregunta de investigación y reflexión de los elementos que pueden tener potencial explicativo y nuevas preguntas que pueden ser abordadas para posteriores intervenciones en materia de desarrollo rural.

Capítulo 1 - Estado del Arte

1.1 Introducción

Este primer capítulo tiene como objetivo hacer una síntesis sobre las discusiones e investigaciones en torno a las intervenciones en el ámbito de lo rural.

Lo significativo de estas discusiones, y de las posiciones teóricas que dan sustento al análisis, retoman la intención de comprender los procesos que van desde la formulación de los programas y/o intervenciones rurales hasta su implementación haciendo foco principalmente en la agencia de los actores que la gestionan en el territorio. Ello permite definir desde qué posición y perspectiva metodológica se abordará el objeto que, en principio, consiste en describir aquellas interfaces sociales que, como concepto analítico, expresan las discontinuidades sociales, los conflictos y negociaciones que acontecen.

Esta investigación se inscribe en la temática de los procesos de desarrollo rural como escenarios complejos, definidos como espacios donde los sujetos sociales involucrados negocian, reconstruyen o imponen creencias, costumbres y prácticas. Por la diversidad y complejidad de estos procesos se reconoce la necesidad de un enfoque teórico que permita abordar tanto las dinámicas de las intervenciones orientadas al desarrollo rural y a la implementación tecnologías innovadoras como a las interacciones entre actores sociales con diferentes racionalidades.

En primer lugar, abordamos las discusiones de investigaciones con la intención de comprender la dinámica del proceso de implementación de políticas públicas, desde su formulación hasta su implementación en el marco del desarrollo rural y haciendo foco en la agencia de los actores que la gestionan en el territorio.

En segundo lugar, se plantea la discusión sobre las políticas orientadas a los procesos de incorporación tecnológica, considerando que la tecnología no puede ser examinada como una variable independiente sino como el producto de una compleja red de interacciones sociales y que, por lo tanto, los procesos de cambio tecnológico deberían ser estudiados desde una perspectiva teórica que permita contextualizar el problema en un marco

explicativo contenedor.

1.2 Las intervenciones de desarrollo rural como procesos de política pública

La historia del desarrollo rural en América Latina está marcada por una serie de intentos fallidos y desafíos persistentes. Las políticas, los programas y los proyectos de desarrollo rural han formado parte de las preocupaciones, decisiones a lo largo de décadas, con el objetivo de reducir las desigualdades, así como abordar la pobreza que afecta a gran parte de la población mundial, especialmente en contextos rurales.

Desde la Revolución Verde que fue uno de los primeros intentos significativos de mejorar el bienestar de la población rural, se generaron críticas debido a sus efectos negativos en el medio ambiente, la dependencia de insumos externos y la concentración del poder económico en manos de grandes empresas agroindustriales.

Por otro lado, los proyectos de reforma agraria han buscado redistribuir la tierra y modernizar la agricultura campesina para hacerla más eficiente y funcional en el contexto del desarrollo industrial capitalista. Sin embargo, muchos de estos proyectos enfrentaron obstáculos políticos, sociales y económicos significativos, lo que limitó su impacto y llevó a resultados desiguales en diferentes países de la región (Ramos Berrondo, 2015).

Por su parte, Schneider y Peyré Tartaruga (2006) sostienen que el desarrollo rural es un proceso que surge de acciones que buscan generar cambios socioeconómicos y ambientales en las zonas rurales con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el bienestar de las poblaciones. Esto refleja una comprensión que reconoce la interacción entre diversos aspectos, como lo económico, lo social y lo ambiental, así como la necesidad de abordar estas dimensiones de manera articulada para lograr resultados significativos. Long (2007) plantea que el desarrollo rural subraya su naturaleza multifacética y

dinámica, sostiene que no es un proceso lineal o uniforme, sino que involucra diversas facetas y momentos de consolidación. Además, lo describe como complejo, heterogéneo y a menudo contradictorio en su naturaleza, lo que significa que las intervenciones y resultados pueden variar significativamente según el contexto específico.

Long (2007) también destaca que el desarrollo rural está influenciado por una multiplicidad de fuerzas sociales que operan a diferentes niveles, incluidas las arenas internacionales, nacionales, regionales y locales. Esto sugiere que el desarrollo rural es el resultado de interacciones mucho más complejas entre actores y procesos, contextos y situaciones que trabajan en diversas escalas geográficas y políticas.

Para el caso de la Argentina, las acciones de desarrollo rural fueron iniciadas por ONGs en la década del 70. El Estado fue consolidando su protagonismo en esta área a finales de los 80, mediante la ejecución de políticas públicas que contemplaban la implementación de programas de intervención y la jerarquización de agencias estatales, obedeciendo al reconocimiento y definición de problemáticas específicas de las áreas rurales (Cowan Ros, 1999; Cowan Ros y Berger, 2018). A inicios de los 90, comienzan a ejecutarse acciones y desde entonces se sucedieron y se superpusieron diferentes programas y proyectos de desarrollo rural (Manzanal, 2000).

A pesar de que hay una gran cantidad de proyectos, estudios e investigaciones sobre el desarrollo rural promovidos por instituciones, existen una serie de dificultades que no logran mejoras significativas en la calidad de vida de los actores. Aun con transformaciones e innovaciones en los modelos de intervención, muchos programas enfrentan desafíos significativos para lograr impactos positivos y sostenibles en las comunidades rurales. La capacidad de agencia de los actores rurales es un aspecto fundamental en la comprensión de los procesos de desarrollo. Esto implica reconocer que los destinatarios de los programas no solo reciben pasivamente las intervenciones, sino que activamente participan, adaptan y, en algunos casos, transforman estas políticas y programas en función de sus necesidades,

conocimientos y contextos específicos. Además, este compromiso activo de los actores rurales conlleva a una reinterpretación o resignificación de las propuestas de intervención, lo que puede afectar la implementación y los resultados de los programas (Cowan Ros, 2013; Cowan Ros y Berger, 2018).

Algunos de las intervenciones en los ámbitos rurales que describen y analizan experiencias de desarrollo y prácticas de extensión, implementación y adaptación de tecnologías son las llevadas a cabo por Feito M. C. 2016; Rodríguez Bilella; 2004b; Lettelier, 2014.

Feito (2016), por su parte, estudia los diferentes modos de intervención que se llevan a cabo en los agricultores familiares del partido de La Matanza en la provincia de Buenos Aires; prestando atención a las racionalidades de los actores involucrados. Además, identifica las tensiones y conflictos de poder que surgen entre los modelos de gestión formales y las prácticas y resultados concretos que se observan en el terreno.

En el caso presentado, la autora destaca la importancia de no limitarse a analizar los resultados de la implementación de intervenciones de desarrollo rural desde una perspectiva externa, ajena al proceso, sino que los resultados deben ser evaluados por los actores directamente implicados en la implementación, como los productores y los extensionistas (Feito, 2016).

Asimismo, la autora señala que cada uno de estos actores puede tener diferentes motivaciones y expectativas en relación con la implementación del programa. Por ejemplo, mientras que “los productores la representaron como forma de acceso a recursos, los extensionistas vieron la posibilidad de mejorar su inserción en la estructura institucional”(206:16).

La autora resalta que, en el proceso de una intervención, comprender las estrategias y las diversas racionalidades de los actores involucrados es significativo para llevar a cabo el proceso de “reconstrucción de modos de intervención en el desarrollo rural” (Feito, 2016:16).

En el caso mencionado en su investigación, del programa Prohuerta, se destaca que los productores de La Matanza no son meros receptores del

discurso de reconversión productiva del programa, sino que se apropian de él. En el cual los productores no solo adoptan las pautas y recomendaciones del programa, sino que también las reinterpretan y las adaptan a su contexto y a las necesidades específicas.

Esta participación por parte de los productores puede manifestarse de diversas formas, como ser el adaptarse a las técnicas y formas de trabajo recomendadas por el programa, crear redes de colaboración e intercambio de saberes o inclusive negociar con las instituciones para acceder a beneficios, insumos y recursos.

Cuando se trata de intervenciones de desarrollo, Long (2007) destaca que es crucial comprender que los procesos no pueden ser impuestos desde afuera para su implementación, sino que deben surgir de un diálogo y una negociación entre todas las partes involucradas; más allá de las demandas y necesidades. Las realidades locales, como las del Impenetrable chaqueño, son diversas y complejas, los actores diferentes y cada contexto con su particularidad, lo que puede funcionar en un contexto puede no funcionar en otro. Por lo tanto, es necesario un proceso de negociación donde se discutan y definan conceptos, significados, creencias, contextos, situaciones que atraviesan los actores y proyectos que sean adecuados para las comunidades locales.

En otros de sus trabajos de investigación Feito (2005) cita a Rodríguez Bilella (2004b) quien refleja como el enfoque orientado al actor enriquece los análisis de los procesos vinculados a la formulación y ejecución de políticas públicas, en el centro oeste argentino. Definiendo las políticas sociales y las intervenciones de desarrollo en términos de Long, “como procesos continuos, negociados y socialmente construidos que incluyen iniciativas tanto "desde abajo" como "desde arriba" (1992:35). El autor sostiene que las intervenciones en el desarrollo rural se conforman a partir de una trama complejo de relaciones e ideas definidas por los diversos actores que forman parte. En este sentido, se reconoce que las comunidades rurales no son entidades homogéneas y armoniosas, sino que están marcadas por

luchas y diferencias internas, por intereses y acuerdos que se negocian, construyen, resuelven.

Esta investigación resalta el mito de la unidad y la homogeneidad en las comunidades rurales, que a menudo se asume de manera simplista en los discursos sobre el desarrollo rural. En cambio, se reconoce la diversidad de intereses, perspectivas y conflictos que existen dentro de las comunidades rurales, así como las tensiones y negociaciones que surgen en el proceso de implementación de intervenciones de desarrollo. "Las perspectivas de los actores no son simplemente determinadas por sus posiciones en las organizaciones, sino que también son informadas por el conocimiento institucional que tienen, sus modos de vida, y las experiencias adquiridas con los beneficiarios" (Rodríguez Bilella, 2004:10, citado en Feito 2005:16). El autor analiza cómo los programas y proyectos sociales, como el Programa Social Agropecuario en San Juan, son influenciados por la interacción de diversos actores. Esto implica que estos programas no son estáticos, sino que se moldean y adaptan a medida que diferentes grupos participan en su implementación y desarrollo.

El programa se caracteriza por promover el trabajo en grupo, que implica la conformación de grupos de productores como requisito para contar con un crédito y asistencia técnica. Además, se enfatiza la importancia de llevar a cabo reuniones grupales regulares y adoptar procedimientos organizativos formales como parte del proceso. En el trabajo se visualiza como el "modelo de grupo" sostenido por el programa en la región no consideró las relaciones de poder existentes al interior de las comunidades rurales y la intervención externa no pudo reconocer ni articular las formas sociales existentes con su propia estrategia de intervención (Rodríguez Bilella, 2004b, citado en Feito 2005:16). Es así, como las interacciones dinámicas y complejas entre los proyectos y las prácticas de los actores, crean tanto limitantes de la acción social. Este enfoque procura brindar una perspectiva más dinámica sobre las intervenciones de desarrollo y los procesos de implementación de los proyectos, los programas rurales, poniendo el foco en las interacciones de las relaciones internas y externas,

Finalmente, la investigación de Lettelier (2014) busca profundizar y comprender la problemática del desarrollo rural en Argentina y en analizar las potencialidades y desafíos que surgen en la implementación de políticas públicas a nivel local. Para ello, parte de la premisa de que no hay una conexión directa entre la formulación de políticas y los resultados de su implementación en el terreno, sino que se trata de “un proceso continuo, socialmente construido y negociado” (2014:5).

En este sentido, a través del enfoque orientado al actor, reconoce el papel central de la conciencia y la agencia humana en el proceso. Esto implica que se centra en comprender cómo los diversos actores involucrados en la implementación de políticas rurales en Argentina influyen en el desarrollo de estas, cómo interpretan su papel y cómo actúan en consecuencia.

Este enfoque permite una comprensión más completa de las dinámicas y los desafíos del desarrollo rural, ya que considera la interacción entre diversos actores, sus intereses, percepciones y acciones en el proceso de implementación de políticas. Además, resalta la importancia de tomar en cuenta las dimensiones sociales, políticas y culturales en la formulación e implementación de políticas públicas para el desarrollo rural, reconociendo la complejidad del contexto en el que se desarrollan estas intervenciones.

La autora utiliza este marco interpretativo para reconstruir las interfaces sociales en tanto puntos de conflicto que explican las tensiones entre planificación y ejecución; “para ello, se realizó un estudio cualitativo tomando como caso instrumental el proceso de transición de la nueva estructura de la Subsecretaría de Agricultura Familiar en la provincia de Mendoza, desde el año 2008 al 2012 (Lettelier, 2014:2).

En un contexto de cambio en las reglas de juego y transformación institucional, el análisis se centró en las interfaces sociales, especialmente en la posición intermedia de los técnicos de campo, quienes se ven confrontados con las contradicciones entre la lógica institucional y las demandas específicas de los territorios en los que operan. Para hacer frente a esta complejidad, los técnicos deben desplegar estrategias de redefinición y

readecuación de políticas, buscando resolver los inconvenientes que se presentan. Es así como la implementación de los lineamientos institucionales en el territorio no se da de manera mecánica, sino que está definida por la capacidad de los técnicos para adaptar y contextualizar estas políticas, lo que a su vez influye en la forma en que se materializan las intervenciones de desarrollo en el terreno. Esta capacidad de agencia de los técnicos puede ser determinante para el éxito y la efectividad de las políticas y programas de desarrollo a nivel local (Lettelier, 2014).

Concluye que, el análisis del proceso de implementación de la política pública para el desarrollo rural revela que, aunque se han abordado numerosos aspectos, aún persisten cuestiones sin resolver. Este estudio subraya la importancia de una indagación profunda desde una perspectiva orientada al actor, que permita comprender de manera más completa las dinámicas y desafíos involucrados.

Al exponer las debilidades del proceso actual, se busca no solo identificar áreas de mejora para fortalecer la implementación de futuros programas de gobierno, sino también proporcionar elementos que clarifiquen la complejidad de la interacción entre el Estado y la sociedad. En este sentido, la política pública actúa como un vector crucial de acción que influye en el desarrollo rural, y su adecuada comprensión es esencial para optimizar su eficacia y garantizar un impacto positivo en los territorios.

Esta investigación se centró en la implementación de una política en desarrollo rural, específicamente en la estructura institucional de la SsAF y en los actores que llevan a cabo los proyectos en el territorio. Mediante el enfoque orientado al actor y el análisis de interfaces, se pudo comprender cómo la capacidad de acción de los técnicos de campo influye en este proceso de implementación, e incluso en algunos casos, cómo esta capacidad puede reconfigurar la estructura institucional que los supervisa.

Este enfoque permitió estudiar de manera detallada cómo los técnicos de campo, como actores clave en la implementación de políticas rurales, interactúan con la estructura institucional, así como con otros actores

en el terreno. Se analizaron cómo ejercen su agencia para adaptarse a las condiciones locales, superar obstáculos y lograr los objetivos de los proyectos de desarrollo rural.

Asimismo, el análisis de interfaces ayuda a identificar los puntos de interacción entre los diversos actores involucrados en la implementación de políticas rurales, lo que permite comprender mejor las dinámicas de poder, las relaciones de colaboración y conflicto, y los procesos de negociación que tienen lugar en el territorio.

Para concluir, la autora plantea los resultados que pudo rescatar a través de esta investigación, y señala elementos claves que contribuirán a futuras investigaciones para enriquecer la mirada en el análisis de los procesos de implementación de políticas públicas orientadas a promover el desarrollo rural.

Uno elemento clave y significativo para el aporte de esta tesis es retomar lo que la autora destaca; “la implementación de la política pública es entendida como un *proceso* continuado, socialmente construido, negociado y actores participes; tanto por los actores responsables de la intervención en el territorio, como por los beneficiarios de dicha política –en nuestro estudio: los agricultores familiares” (Lettelier, 2014:164).

Por su parte, Cruz y Fernández Górgolas (2014) plantean que las políticas institucionalizadas, que incluyen planes, programas e intervenciones, no solo crean nuevos espacios sociales, sino que también se adentran en los complejos y diversos mundos de las vidas locales. Esto significa que estas políticas no pueden separarse de las realidades sociales, culturales y económicas de las comunidades donde se implementan.

Los autores destacan que los actores sociales, los beneficiarios, no son simplemente receptores pasivos de estas innovaciones. En lugar de ello, los productores y otros miembros de la comunidad pueden adoptar un papel activo en la implementación de las políticas y programas, agregando utilidades conscientes o espontáneas a las acciones de extensión propuestas

por los técnicos y las organizaciones. Esto implica que los productores adaptan y reinterpretan de acuerdo con sus propias necesidades, conocimientos y contextos locales.

Esta perspectiva resalta la importancia de considerar la agencia y la creatividad de los actores locales en el proceso de implementación de políticas y programas de desarrollo rural (Long 1989, Rodríguez Bilella, 2004, citado en Cruz y Fernández Gorgolas). En los espacios locales creados por las intervenciones gubernamentales, los técnicos no son actores pasivos. Más bien, interactúan activamente con diversas prácticas sociales y acciones de productores, organizaciones y otros actores locales para articular demandas, pensar estrategias y discursos que influyen en las intenciones del proyecto y de las políticas públicas en general.

En este contexto, los técnicos participan en la construcción y el moldeado tanto del proyecto en sí como del escenario de la intervención rural. Estas interacciones se desarrollan en situaciones que están marcadas por relaciones de poder y subordinación, ya que se ven afectadas por los recursos disponibles y las dinámicas de construcción del desarrollo.

Es importante reconocer que, en estos espacios locales, los actores involucrados, incluidos los técnicos, no solo ejecutan las políticas públicas, sino que también contribuyen activamente a su configuración y adaptación a las realidades locales. De esta manera, se construyen relaciones complejas y dinámicas entre los diversos actores, que influyen en la implementación y los resultados de las políticas de desarrollo rural.

1.3 La perspectiva y los sentidos atribuidos por los destinatarios de políticas públicas.

En los últimos años el estudio de los procesos de puesta en práctica de políticas ha experimentado un notable desarrollo, particularmente en el ámbito de las intervenciones de desarrollo. El mismo

se ha centrado en comprender más profundamente cómo se implementan las políticas y programas en la práctica, así como en identificar los factores que influyen en su éxito o fracaso.

En su tesis de investigación, Melo Velasco (2017), cita a Long quien afirma que en contraposición a esta tendencia lineal que impera en el estudio de los procesos de desarrollo, las “intervenciones planeadas” deben entenderse como “un proceso en movimiento, socialmente construido, negociado, experiencial y creador de significados, no simplemente la ejecución de un plan de acción ya especificado con resultados de comportamientos esperados” (Long, 2007:65).

Las intervenciones en el ámbito de las políticas públicas son procesos complejos que van más allá de las dimensiones temporales y espaciales. Estos procesos están interconectados con los actores sociales involucrados, y en esta transformación, el tiempo y el espacio juegan un papel fundamental como elementos de procesos que ayudan a contextualizar la intervención de una política pública, aunque no la limitan.

Es esencial reconocer que los actores sociales no se reducen únicamente a quienes planifican la intervención o a los que son directamente afectados por ella, sino que, intervienen actores (familiares, vecinos, amigos, grupos de la organización) que pueden no estar presentes físicamente en la planificación o implementación, pero que de todas formas participan en las interacciones y negociaciones que rodean la intervención.

Como un proceso social complejo y dinámico, las intervenciones sirven como un escenario donde se encuentran y chocan diversos mundos de vidas. Aquí es donde las distintas visiones, valores e intereses de los actores se ponen en juego, y donde se despliegan estrategias de negociación y poder. En este contexto, las intervenciones no solo son acciones concretas implementadas en un momento y lugar específicos, sino que también son procesos en los que se construyen y reconstruyen significados, se forjan alianzas y se resuelven conflictos, se acuerdan tiempos y espacios (Velasco Melo, 2027).

En relación con ello y propuesto por Pierre Muller (2002) y Bruno Jobert (2004), se centran en el estudio de cómo los actores políticos comprenden e interpretan el mundo que los rodea, así como en cómo estas interpretaciones influyen en sus decisiones y acciones en el proceso de formulación y aplicación de políticas públicas. Este enfoque considera que los actores políticos, como individuos y grupos, operan dentro de marcos interpretativos que moldean su percepción de la realidad, sus objetivos y estrategias. “Las políticas públicas son el lugar donde la sociedad construye su relación con el mundo (...) entonces las políticas deben ser analizadas como los procesos a través de los cuales son elaboradas las representaciones que tiene una sociedad para comprender y actuar sobre los problemas de la realidad que percibe como tales, sostiene Muller (2002:56).

Según Muller (2000), la formulación de políticas públicas es un proceso que involucra la construcción de una representación de la realidad que se pretende intervenir. Cada actor en este proceso elabora su propia percepción del problema basándose en una imagen cognitiva particular y en los términos en los que se presenta dicho problema. Esta percepción del problema se convierte en lo que Muller llama el "referencial" de una política.

El "referencial" es esencialmente un marco conceptual que establece cómo se entiende y aborda un problema en el contexto de la política pública. Este marco no solo define la naturaleza del problema, sino que también orienta la manera en que se toman decisiones políticas, influyendo en los objetivos que se establecen y en las acciones que se priorizan. En el análisis cognitivo de políticas públicas, el "referencial" es crucial porque determina cómo los actores perciben el problema y, en consecuencia, cómo actúan y deciden frente a él.

Muller (2002) expande esta idea señalando que el "referencial" funciona como un conjunto de prescripciones que da sentido a un programa político. Este conjunto de prescripciones define los criterios para seleccionar los objetivos de una política y establece un marco normativo que guía las decisiones sobre qué cursos de acción seguir. En este sentido, la construcción

de políticas públicas es tanto un proceso cognitivo como una negociación entre las diferentes representaciones y percepciones que tienen los actores sobre la realidad que buscan intervenir.

14.Un tejido sin costuras, un proceso dinámico: la innovación y adopción tecnológica

La perspectiva de Sardan (1988), Piñeiro y Trigo (1982); citados en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo (1997); subraya la complejidad y la naturaleza conflictiva de los proyectos de desarrollo rural, que deben entenderse como espacios de disputa y negociación constante entre diversos actores con intereses contrapuestos. Este enfoque rechaza la idea de que las intervenciones de desarrollo sean procesos lineales, organizados o exentos de tensión. En cambio, las ve como "campos de batalla" donde los diferentes grupos de interés –incluyendo comunidades locales, organizaciones gubernamentales, ONGs, financistas y otros actores– interactúan, negocian y, en ocasiones, confrontan para alcanzar sus propios objetivos.

En este contexto, las relaciones entre los actores no se basan simplemente en la cooperación y el consenso, sino que se configuran a través de procesos de negociación continua, donde el conflicto es una característica intrínseca. Sardan destaca que el consenso es la excepción, no la norma, en estos procesos, lo que implica que los proyectos deben ser lo suficientemente flexibles como para acomodar una gama diversa de perspectivas y expectativas.

Piñeiro y Trigo (1982) amplían esta idea al señalar que los conflictos en los proyectos de desarrollo rural no solo ocurren a nivel microeconómico, sino que son reflejos de procesos más amplios de cambio y adaptación. Estos procesos pueden incluir tensiones relacionadas con la distribución de recursos, el acceso a la tierra, las diferencias culturales, y los objetivos de desarrollo contrapuestos entre actores locales e internacionales. El consenso,

por tanto, no siempre es fácil de alcanzar debido a estas divergencias en intereses y perspectivas.

Este enfoque crítico subraya la importancia de reconocer y gestionar el conflicto en los proyectos de desarrollo rural. En lugar de intentar eliminar o ignorar estas tensiones, los enfoques de desarrollo deberían estar diseñados para manejarlas de manera constructiva, utilizando herramientas de mediación y facilitación que permitan que los actores expresen sus preocupaciones y negocien soluciones que, aunque no sean perfectas, sean aceptables para todas las partes involucradas.

La implementación de programas rurales efectivamente requiere un enfoque que vaya más allá de las soluciones técnicas o económicas. Cáceres (1993) subraya la importancia de considerar aspectos psicológicos y socioculturales en la planificación y ejecución de estos programas. Estos factores son fundamentales porque las comunidades rurales tienen dinámicas únicas que pueden no ser evidentes en las fases iniciales de desarrollo de un proyecto.

En investigaciones realizadas, Cáceres (1993, 1995, citado en Cáceres, Silvetti, Soto y Rebolledo, 1997) ofrece una crítica a la perspectiva de autores como Lerner (1964), Foster (1967) y Hagen (1970), quienes tienden a caracterizar a los productores rurales como conservadores y con poca disposición al cambio. Estos autores interpretan la conducta campesina desde un enfoque que se centra en factores psicológicos individuales, sugiriendo que los productores rurales tienen un estado mental particular que se manifiesta en bajas expectativas de progreso, poco interés en el crecimiento y escasa disposición para adaptarse al cambio.

Sin embargo, Cáceres rechaza esta visión reduccionista que atribuye el comportamiento de los productores rurales únicamente a factores psicológicos individuales. En su lugar, argumenta que la adopción de nuevas tecnologías agrícolas está influenciada por una serie de factores complejos que incluyen las creencias tradicionales, las estructuras de poder local, la desconfianza hacia las soluciones externas, las diferencias en la percepción del riesgo, y las experiencias previas con tecnologías similares.

Desde esta perspectiva, los productores rurales no son simplemente "conservadores" por naturaleza, sino que su predisposición al cambio es producto de un conjunto de condicionantes sociales, culturales y económicos que afectan su toma de decisiones. En lugar de ver a los campesinos como actores pasivos y resistentes al cambio, Cáceres subraya su agencia activa: los productores evalúan y seleccionan innovaciones basándose en sus propias experiencias, conocimiento local y entendimiento de las condiciones específicas de su entorno.

La conducta de los campesinos y productores en relación con las propuestas tecnológicas en proyectos de desarrollo rural muestra una interacción activa y adaptativa con las tecnologías propuestas. Este comportamiento está en línea con los conceptos discutidos por Olivier de Sardan (1988) y Domínguez y Albaladejo (1995), citados en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo (1997).

La adaptación y contextualización de las innovaciones tecnológicas por parte de los productores rurales refleja su capacidad para ejercer agencia activa en el proceso de desarrollo. Lejos de ser receptores pasivos de tecnología impuesta desde el exterior, los productores rurales tienen el conocimiento y la experiencia necesarios para modificar, mejorar y ajustar las innovaciones a sus condiciones específicas.

Este proceso de adaptación es crucial para la aceptación y efectividad de las nuevas tecnologías. Cuando los productores tienen la oportunidad de participar activamente en la selección y modificación de estas innovaciones, las tecnologías no solo se vuelven más relevantes y útiles para ellos, sino que también se alinean mejor con sus prácticas culturales, sociales y económicas. Esto aumenta la probabilidad de que las innovaciones sean sostenibles a largo plazo.

En este sentido, un enfoque participativo y adaptativo no solo asegura que las tecnologías se adapten a las realidades locales, sino que también fortalece la autonomía y el empoderamiento de las comunidades rurales. Involucrar a los productores en todas las fases del proyecto, desde el diseño hasta la implementación y evaluación, promueve una relación de co-creación

y respeto mutuo, donde el conocimiento local es valorado y se convierte en un componente esencial para el éxito de los proyectos de desarrollo rural.

Berdegú y Larraín (1987 citados en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo 1997), al analizar el comportamiento del campesinado chileno, señalan que los productores rurales no se comprometen con ninguna propuesta tecnológica de manera total y exclusiva. En cambio, combinan de manera selectiva elementos tanto exógenos (externos) como endógenos (locales) para crear soluciones tecnológicas híbridas que se adaptan mejor a sus necesidades y contextos específicos. Esta conducta refleja un enfoque pragmático y adaptativo por parte de los productores, quienes actúan como innovadores activos que reconfiguran las tecnologías para alinearlas con sus propios conocimientos, recursos y circunstancias.

Esta observación está alineada con el análisis de Chambers (1991 citado en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo (1997), quien argumenta que los productores rurales rara vez adoptan "paquetes tecnológicos" completos que les son impuestos desde fuera. En lugar de ello, Chambers propone que los agentes externos deberían ofrecer "canastas de opciones tecnológicas". Este enfoque permite a los productores seleccionar, combinar y adaptar las opciones que consideran más adecuadas a su realidad socioproductiva, tomando en cuenta factores como las condiciones locales del suelo, el clima, la disponibilidad de recursos, y las prácticas culturales y sociales.

Se reconoce la diversidad y heterogeneidad de las situaciones socioproductivas en las comunidades rurales. En lugar de imponer soluciones tecnológicas rígidas y estandarizadas, que a menudo fallan en captar la complejidad del contexto local, las "canastas de opciones tecnológicas" ofrecen flexibilidad y permiten a los productores tomar decisiones basadas en su conocimiento y experiencia. Esta adaptabilidad es clave para la adopción efectiva y sostenible de nuevas tecnologías, ya que respeta la capacidad de los productores para innovar y adaptar según sus realidades particulares.

Después de muchos años de apoyo a proyectos en Perú, la metáfora de Zutter (1990 citado en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo (1997) advierte sobre

las prácticas de los agentes al tratar el desarrollo como una "ferretería", ilustra una crítica importante a la forma en que a menudo se gestionan los proyectos de desarrollo rural. En lugar de considerar las condiciones específicas y el contexto local de cada comunidad, se asume que la aplicación de paquetes predefinidos de técnicas y procedimientos puede resolver los problemas de manera uniforme y efectiva. Esta visión simplista presupone que las herramientas y técnicas estándar serán exitosas sin tener en cuenta las particularidades de cada entorno y comunidad.

Zutter, a través de su experiencia en Perú, Bolivia y Ecuador, destaca que esta perspectiva no solo ignora la diversidad de las condiciones locales, sino que también puede llevar a resultados subóptimos o incluso contraproducentes. Al aplicar un enfoque de "ferretería", se corre el riesgo de sobre simplificar los procesos de desarrollo y subestimar la complejidad de las realidades socioculturales y económicas que influyen en la adopción y efectividad de las intervenciones.

La observación de Zutter resalta una realidad fundamental en el desarrollo rural: el éxito de las intervenciones no se basa únicamente en la implementación de técnicas o innovaciones, sino en la comprensión profunda de los contextos y procesos locales. Cada comunidad rural es única, con dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales que deben ser tomadas en cuenta para que las intervenciones sean efectivas.

Los factores como el tiempo, el espacio y las situaciones específicas juegan un papel crucial en los resultados de las intervenciones. Además, el proceso de aceptación y adopción de tecnologías no siempre sigue una línea recta; puede ser no lineal y requerir ajustes y tiempo para que las comunidades aprendan, acepten y transformen sus prácticas.

Por lo tanto, un enfoque sensible al contexto implica no solo la introducción de innovaciones, sino también la creación de un entorno donde las comunidades tengan el tiempo y el espacio para integrar estos cambios de manera significativa en sus vidas cotidianas. Esto también involucra la facilitación de procesos de aprendizaje, el respeto por los ritmos y tiempos de

cada comunidad, y la adaptación continua en función de los resultados y retroalimentaciones obtenidas.

Cáceres (1995) sugiere que la tecnología debe ser entendida no solo como un medio para intervenir en la naturaleza, sino también como una herramienta para construir la sociedad y las relaciones humanas. Esto subraya la interconexión entre tecnología y sociedad. Según el autor, "el rol de los agentes externos es de vital importancia en este proceso, ya que no solo deben funcionar como un mediador que pone a disposición de los productores una nueva propuesta técnica, sino que también debe convertirse en un catalizador del proceso" (Cáceres 1995:6).

Lejos de ser un proceso unidireccional, la adopción de una nueva tecnología por parte de los productores implica un intercambio que abarca relaciones, participación y la integración de los saberes de sujetos sociales diversos. Este enfoque reconoce que la introducción de tecnología no se trata simplemente de transferir conocimientos o herramientas, sino de crear espacios de interacción y negociación entre los diferentes actores involucrados.

Desde la perspectiva del actor, la posición más adecuada para analizar el proceso de adopción tecnológica es a través del estudio de las "situaciones de interfaces donde distintas visiones del mundo se interrelacionan e interpenetran" (Long y Long, 1992:6; citado en Cáceres, Silvetti, Soto y Robledo 1997:9). Estas situaciones son particularmente evidentes en los proyectos de desarrollo rural a escala local, especialmente cuando se observa el campo de interacción entre productores y extensión.

En estas situaciones de interfaces, es posible identificar y analizar las diferentes lógicas que guían las acciones de los actores involucrados. Olivier de Sardan (1988) señala que, en los procesos de innovación del desarrollo rural, existen dos principales lógicas en conflicto: la lógica de los proyectos de desarrollo rural, por un lado, y la lógica de los productores, por otro. Estas lógicas, que a menudo tienen objetivos, intereses y modos de operación divergentes, revelan las tensiones y negociaciones que ocurren cuando se introducen nuevas tecnologías y prácticas en contexto.

En este sentido, Cáceres (1997) enfatiza que la innovación tecnológica en el ámbito rural no es un acto aislado de adopción, sino un proceso dinámico y continuo de cambio. Los productores rurales constantemente se adaptan a nuevos escenarios y contextos emergentes, lo que implica un proceso de innovación que es mucho más complejo que la simple incorporación de tecnologías externas. Este proceso está mediado por una multiplicidad de agentes, factores y condiciones contextuales que influyen en cómo se perciben, interpretan y aplican estas innovaciones.

En este marco, la agencia de los productores juega un papel fundamental. Los productores rurales no son receptores pasivos de tecnologías importadas; en cambio, ejercen una agencia activa, lo que les permite interpretar, modificar y transformar las innovaciones tecnológicas según sus propias necesidades, conocimientos y realidades locales. Esta capacidad de acción y adaptación les permite no solo apropiarse de las tecnologías de manera más efectiva, sino también contribuir a la creación de soluciones que sean más pertinentes y sostenibles en sus contextos específicos.

Al abordar las tecnologías, es esencial reflexionar y distinguir entre los términos "adopción tecnológica" e "innovación tecnológica", los cuales no deben considerarse sinónimos, como lo señalan Cáceres et al. (1997:4); por un lado, el concepto de adopción tecnológica se refiere a aquellas "tecnologías de origen exógeno que los productores incorporan en sus sistemas productivos" (1997:4). Este proceso implica la integración de tecnologías que provienen de fuentes externas al contexto local y que los productores deciden adoptar, muchas veces ajustándolas a sus propias condiciones y necesidades.

Esta distinción es crucial para comprender que, mientras la adopción tecnológica se centra en la incorporación de innovaciones externas, la innovación tecnológica abarca un proceso más amplio y continuo, en el cual los agricultores no solo adoptan tecnologías, sino que también las adaptan, transforman y Desarrolla nuevas prácticas en respuesta a los desafíos y oportunidades que enfrentan en su entorno.

La resignificación de las tecnologías consiste en utilizarlas de formas no previstas originalmente, para satisfacer necesidades específicas o resolver desafíos concretos. Esto puede implicar modificar o adaptar tecnologías existentes para que se ajusten mejor a las condiciones locales o para cumplir con requisitos particulares. Además, en algunos casos, la apropiación creativa de tecnologías puede conducir al desarrollo de soluciones completamente nuevas que no existían anteriormente. La idea de Bijker (2005) de que la tecnología no sigue un camino racional y está influenciada por factores sociales subraya cómo las tecnologías se desarrollan y transforman en respuesta a una compleja interacción de condiciones y necesidades sociales, en lugar de seguir una trayectoria predefinida orientada solo por metas técnicas. La perspectiva sociotécnica, como sugieren Thomas (2008) y otros, enfatiza que el desarrollo tecnológico está profundamente entrelazado con los contextos sociales, políticos y económicos. Esto implica que las tecnologías no solo se diseñan y perfeccionan en función de problemas técnicos y soluciones, sino que también se moldean y transforman a través de sus interacciones con diversos actores y contextos sociales. La perspectiva constructivista destaca que las innovaciones tecnológicas a menudo surgen de la forma en que los usuarios y actores sociales se apropian creativamente de las tecnologías existentes, adaptándolas y combinándolas para crear nuevas soluciones que no se habían previsto inicialmente. De este modo, la tecnología se convierte en parte de un "tejido sin costuras" (2008:220, citado en Oviedo, 2006:19) que integra y refleja las realidades sociales, políticas y económicas, y el proceso de desarrollo tecnológico es visto como una dinámica continua y adaptativa en lugar de un camino lineal y predecible.

Desde esta perspectiva constructivista, tal como la describe Thomas, sostiene que es analíticamente problemático y poco útil tratar de separar la tecnología de los contextos sociales, económicos, científicos, políticos y culturales en los que está inmersa. La tecnología no existe en un vacío; en cambio, está profundamente integrada y entrelazada con todos los aspectos de la vida moderna. Esta visión implica que el desarrollo y la evolución de las tecnologías están condicionados por las interacciones y relaciones con estos contextos diversos. La tecnología no se desarrolla de manera aislada

ni se aplica uniformemente; en su lugar, está en constante negociación y adaptación a las realidades y necesidades específicas de cada contexto.

Así, “esta agregación multidimensional e interrelacionada de elementos, desde el enfoque de la construcción social de la tecnología, es lo que posibilita un planteo dinámico” (Thomas, 2008: 219, citado en Oviedo 18). Por lo tanto, a diferencia de los enfoques clásicos, estos estudios han dado cuenta que la tecnología es moldeada o construida socialmente dando paso a una concepción alternativa de la cuestión tecnológica, denominada “enfoque constructivista” (Bijker, 2005: 23, citado en Oviedo, 2006:18).

El constructivismo ofrece una visión rica y matizada del desarrollo tecnológico, contrastando con las perspectivas más lineales y deterministas. En lugar de ver la tecnología como un conjunto de soluciones técnicas que se introducen y aplican de manera uniforme, el constructivismo social se enfoca en cómo las tecnologías son construidas, interpretadas y modificadas en interacción con sus contextos sociales y culturales específicos.

El constructivismo social subraya que el diseño, desarrollo y uso de las tecnologías son procesos multidireccionales, influenciados por una variedad de factores sociales, culturales, políticos y económicos. Estos factores no solo afectan cómo se desarrollan las tecnologías, sino también cómo se adoptan, adaptan y estabilizan en la sociedad. Las tecnologías emergen y evolucionan a través de un proceso continuo de interacción y negociación entre diferentes actores, lo que refleja la complejidad del tejido social y cultural en el que están inmersas.

Desde esta perspectiva, también enfatiza la importancia de la participación de los usuarios y otros actores sociales en el proceso de diseño y desarrollo de tecnologías. Se reconoce que aquellos tienen conocimientos y experiencias únicas que pueden enriquecer el proceso de diseño y ayudar a identificar las necesidades y problemas reales que las tecnologías deben abordar (Bijker, 2008).

La "flexibilidad interpretativa" es un concepto clave en el constructivismo social de la tecnología, como lo exploran Pinch y Bijker

(2005). Esta idea subraya que los significados y usos de una tecnología no son fijos ni unívocos, sino que están sujetos a interpretaciones diversas por parte de los actores y grupos sociales involucrados. “La flexibilidad interpretativa demuestra que ni la identidad de un artefacto, ni su éxito o fracaso técnico son propiedades intrínsecas del artefacto, sino que, más bien, está sujeto o depende de variables sociales” (Bijker, 2005:23, citado en Oviedo, 2006:21).

La perspectiva del constructivismo social, tal como lo expresan Pinch y Bijker (2008, citados en Oviedo, 2006:21), sostiene que el conocimiento es socialmente construido. Esto significa que el conocimiento, incluido el científico, no es un reflejo objetivo de una realidad externa, sino que está influenciado por las interacciones, negociaciones y contextos sociales en los que se desarrolla. En otras palabras, el conocimiento científico no se considera como algo inherentemente superior o distinto de otros tipos de conocimiento, sino que es parte de un conjunto más amplio de formas de conocimiento.

Estas interacciones entre actores sociales juegan un papel crucial en la forma en que se desarrolla y configura una tecnología. Las decisiones sobre el diseño, la implementación y el uso de una tecnología se toman en un contexto de competencia y colaboración entre diferentes grupos que tienen intereses y perspectivas diversas. La tecnología emerge como resultado de estas negociaciones y ajustes, reflejando las tensiones y acuerdos alcanzados entre los actores involucrados.

De acuerdo con esta perspectiva, el proceso de adopción de tecnologías está marcado por la capacidad de agencia de los diferentes actores involucrados. La acción no se considera simplemente como la implementación de una intención predefinida, sino como una construcción activa de relaciones y una red de interconexiones entre intenciones, capacidades, objetos y procesos (Bruun y Hukkinen, 2008, citado en Oviedo, 2006:22)

Esto significa que los actores no solo aplican tecnologías de manera pasiva, sino que intervienen en el mundo de acuerdo con sus intenciones y

capacidades para la acción. Estas intervenciones y decisiones están moldeadas por una serie de factores sociales, políticos y económicos, y reflejan un proceso continuo de adaptación y negociación.

El constructivismo social ayuda a comprender cómo las tecnologías emergen y se estabilizan a través de la interacción y la negociación entre diferentes grupos de interés. Esta perspectiva pone de relieve la importancia de las dinámicas sociales y la agencia de los actores en la formación y evolución de las tecnologías, reconociendo que la tecnología no es un fenómeno aislado sino un producto de complejas interacciones y procesos sociales.

1.5 Síntesis del capítulo

A modo de síntesis de este capítulo, podemos resaltar el hilo conductor y las referencias o discusiones de investigaciones que nos permitieron construir nuestro objeto de estudio y poder pensar las intervenciones en el ámbito rural.

El análisis de los procesos que van desde el diseño hasta la implementación no puede limitarse únicamente a las características del campo político, administrativo en el que se desenvuelven. Es igualmente crucial tener en cuenta una definición específica del Estado, ya que esta definición influye en la manera en que se concibe y se lleva a cabo la implementación de políticas públicas.

En este sentido, el análisis de la implementación de políticas públicas implica considerar cómo se negocian los intereses y se ejerce el poder entre los distintos actores, así como comprender cómo el contexto espacial y temporal influye en las decisiones y acciones de estos actores.

En su obra, Long (2007, citado en Velasco Melo, 2017) propone alejarse de los reduccionismos presentes en el análisis del desarrollo y sugiere la construcción de un nuevo paradigma centrado en la perspectiva del actor.

Según este enfoque, todas las formas de intervención externa necesariamente entran en los mundos de vida de los grupos sociales afectados, y son mediadas y transformadas por esos mismos actores.

En lugar de ver al Estado como el único agente impulsor del desarrollo y a la sociedad como receptora pasiva de políticas y programas, este enfoque reconoce la capacidad de los actores locales para participar activamente en la configuración de su propio desarrollo y habilita un nuevo abordaje de las relaciones e implementaciones de tecnologías. Se reconoce la importancia de entender las dinámicas sociales, culturales y políticas locales, así como de fomentar la participación y la colaboración entre diferentes actores para lograr resultados más efectivos y sostenibles en el desarrollo.

El concepto de intervención necesita, entonces, ser deconstruido para que sea visto como lo que es; “un proceso en movimiento, socialmente construido, negociado, experiencial y creador de significados, no simplemente la ejecución de un plan de acción ya especificado con resultados de comportamientos esperados” (Long, 2007:65).

Long (2007) destaca la importancia de no asumir un proceso de arriba abajo en las intervenciones sociales, ya que las iniciativas pueden surgir tanto desde la base como desde arriba de una organización o comunidad. Se enfatiza la necesidad de considerar cómo las prácticas de intervención son moldeadas, modificadas o transformadas por la interacción de diversos participantes. Esto implica poner atención en los procesos, contextos, formas de interacción, procedimientos, estrategias, discursos, contextos culturales y saberes que emergen durante el proceso de intervención.

Al prestar atención a las prácticas de intervención, se reconoce la complejidad y la diversidad de factores, de situaciones que influyen en la implementación, y se comprende mejor cómo estas políticas se traducen en la realidad. Esto permite identificar los desafíos y las oportunidades específicas que enfrentan los actores involucrados en el proceso de implementación, así como desarrollar estrategias más efectivas y adaptadas a las realidades locales.

La investigación nos brindó la oportunidad de adentrarnos en los diversos grupos, familias y comunidades rurales involucradas en el proceso de intervención planeada. A través del estudio de los campos teóricos y los antecedentes revisados, pudimos describir y comprender cómo estos actores intentan influir en la implementación de los proyectos, especialmente en temas tan cruciales y sentidos como el acceso al agua.

Nos permitió entender cómo estos grupos tienen la capacidad de cambiar, mejorar y desarrollar los contextos en los que están inmersos, enfrentando problemáticas tan fundamentales como la disponibilidad y calidad del agua. Asimismo, la investigación nos llevó a comprender las estrategias que utilizan estos actores para maniobrar en la implementación de los proyectos, aprovechando sus recursos y conocimientos locales para abordar de manera efectiva las necesidades y desafíos específicos de sus comunidades rurales.

Al conocer más a fondo la realidad y las dinámicas locales, pudimos identificar áreas de oportunidad y potencial para mejorar la intervención planeada, así como también reconocer los obstáculos y limitaciones que enfrentan estos actores en su búsqueda por promover el desarrollo rural sostenible.

En su trabajo, Long, siguiendo las ideas de Giddens, define a los actores sociales como entidades dotadas de "agencia", es decir, con la capacidad de procesar experiencias sociales, resolver problemas e intervenir, diseñar y tomar decisiones. En línea con esta definición, los actores también poseen la capacidad de cambiar, transformar, crear y controlar su propia historicidad, como señala Touraine (1988); los actores son entidades autogestivas cuyo objetivo es ser productores de su propio sentido, lo que implica que tienen racionalidades, lógicas y dinámicas propias.

Desde estos enfoques, los actores a través de la acción colectiva y la interacción con otros grupos, organizaciones que trabajan para promover el desarrollo, y estructuras sociales, los individuos y comunidades construyen

sus roles, definen sus objetivos y buscan significados en función de sus propias experiencias, aspiraciones y necesidades.

Este enfoque resalta la importancia de comprender la agencia y la capacidad de los actores sociales para influir en los procesos sociales y en la configuración de las estructuras y dinámicas sociales.

Desde un enfoque constructivista, vemos la interacción dinámica entre los procesos sociales, políticos, económicos, científicos y ambientales en la configuración y desarrollo de la tecnología. Donde el desarrollo de la tecnología no es simplemente un logro técnico o científico, sino que está intrínsecamente entrelazado con el entorno social, político y económico en el que se desarrolla.

Según esta perspectiva, la tecnología “forma parte de un tejido sin costuras”, es parte integral de un entramado complejo que abarca múltiples dimensiones de la sociedad. Desde el enfoque constructivista, se busca captar la complejidad de los procesos de cambio tecnológico, reconociendo que es muy difícil separar a la tecnología de su contexto social y cultural. Esta perspectiva permite comprender cómo las decisiones y acciones de los actores sociales influyen en la dirección y el contenido de la tecnología, así como también cómo la tecnología influye en la sociedad y en las relaciones de poder existentes.

Pensar el proceso de implementación y apropiación de la tecnología como un tejido, implica acercarse al modo en que es producido, para encontrar las prácticas de costura, remiendo y cuidado que lo hacen posible. La invitación a acercarnos a la materialidad de la artesanía y a la de labores cuidadosas como el calado es también una invitación a volver la mirada sobre las materialidades que coproducen el conocimiento y sobre las prácticas de cuidado que están en su base y los distintos esfuerzos. Entre otras cosas, contemplar el trabajo que está detrás: los sujetos que lo posibilitan, las racionalidades y relaciones entre esos sujetos y el tejido, el lugar de ellos en un determinado orden social, las decisiones y los acuerdos logrados para promover lo planificado, lo proyectado.

Como lo menciona Olivier de Sardan (1988, citado en Cáceres, 1997:8), un proyecto de desarrollo rural puede entenderse como un “campo de batalla”, donde se enfrentan diversos grupos, comunidades, familias rurales, referentes de organizaciones con intereses y tiempos diferentes. Donde las relaciones son un permanente proceso de negociación entre los grupos dentro de las comunidades, los referentes y técnicos extensionistas.

Capítulo 2 - Abordaje teórico de la investigación

2.1 Introducción

En este capítulo se desarrolla la perspectiva teórica que da sustento al análisis, desarrollando el cuerpo de conceptos necesarios para el abordaje de la investigación. Desde la perspectiva metodológica del enfoque orientado al actor (EOA), perspectiva en la que nos basamos, propuesto por Norman Long (2007), se presenta un marco analítico que busca proporcionar nuevas herramientas para comprender cómo emergen y se consolidan las formas sociales, culturales, particulares en la vida cotidiana de las personas. Este enfoque reconoce la heterogeneidad de la vida social y busca identificar los procesos implicados en la producción, reproducción, consolidación y transformación de saberes y conocimientos.

Lo significativo de estas discusiones, y de las posiciones teóricas que dan sustento al análisis, retoman la intención de comprender los procesos que van desde la formulación de los programas y/o intervenciones rurales hasta su implementación haciendo foco principalmente en la agencia de los actores que la gestionan en el territorio. Ello permite definir desde qué posición y perspectiva metodológica se abordará el objeto que, en principio, consiste en describir aquellas interfaces sociales que, como concepto analítico, expresan las discontinuidades sociales, los conflictos y negociaciones que acontecen.

El EOA se centra en los actores individuales y colectivos, así como en sus interacciones, sus relaciones dentro de contextos diversos. Reconoce que estos actores no son pasivos, sino que son agentes que participan en la construcción y reproducción de las estructuras sociales. Al mismo tiempo, considera que la vida social es dinámica y está sujeta a cambios y a situaciones que desarrollan la capacidad de agencia, lo que implica que los saberes y conocimientos también están en constante transformación y puesta en escena (Long, 2007).

Esto resulta oportuno para comprender el modo en que las intervenciones de desarrollo (programas, proyectos de extensión rural en el caso de esta investigación) son construidas y moldeadas por diferentes encuentros e interacciones de múltiples actores.

El enfoque orientado al actor (EOA) postula que las acciones individuales están moldeadas por marcos mayores de sentido y acción. Esto significa que las decisiones y acciones de los individuos no se toman en un vacío, sino que están influenciadas por el contexto social, cultural, político y económico en el que se encuentran inmersos.

Una de las dimensiones conceptuales clave en el EOA es la noción de agencia, definida como “la capacidad de conocer y actuar, y la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros” (Long, 2007: 442)¹. Esta noción puede ser visualizada a través del análisis de interfaz.

De esta manera, otro concepto que se recupera en esta tesis es la noción de interfaz, quien nos permite explorar y comprender las dinámicas complejas que surgen en los procesos de intervención, las instancias de negociación y los conflictos que surgen en estos procesos, facilitando la identificación de estrategias para abordar las discontinuidades y promover la cohesión social. A través de la interfaz no ayuda a comprender y describir cómo se construyen y negocian los significados y prácticas sociales en estos espacios de encuentro. Esto implica analizar y visualizar las tensiones, conflictos y procesos de adaptación que ocurren cuando diferentes perspectivas y realidades se encuentran y deben coexistir, integrarse o reformularse.

¹Long (1992) –siguiendo a Giddens (1997)– define a los actores sociales como aquellas entidades a las que se les puede atribuir el poder de "agencia"; es decir, la capacidad de procesar experiencias sociales, de resolver problemas e intervenir en el flujo de eventos sociales, de diseñar y tomar decisiones. En igual sentido, los actores poseen capacidad de cambiar, transformar, crear y controlar su propia historicidad (Touraine, 1988). Para este autor, los actores son entidades autogestivas, cuyo objetivo es ser productores de su propio sentido; por ello tienen racionalidades, lógicas y dinámicas propias. No obstante, como bien distinguiera Giddens (1997) con su noción de "dualidad de la estructura.", la acción social no se efectúa desde el vacío, sino que encuentra en la estructura un medio para su constitución, a la vez que dichas estructuras son una producción de sujetos activos. Según estos enfoques, los actores sociales no son "datos" desde los cuales se parte, sino que estos se construyen como tales en el curso de la acción colectiva y se definen en tanto son fuentes de modelos de acción. Así, el surgimiento de los actores es fruto de un proceso de construcción.

2.1 Discusiones y posicionamiento en el campo. La perspectiva del enfoque orientado al actor (EOA) sobre las intervenciones de desarrollo rural

Teniendo en cuenta las discusiones trabajadas, la perspectiva analítica que sustenta esta tesis es el enfoque de Norman Long (2007) condensado en su publicación *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. En este apartado se presentan los elementos generales de su enfoque y discusiones de los conceptos principales de su obra, como son; agencia, intervención planeada e interfaces sociales.

Siguiendo a Long (citado en Alfaro, 2000) sostiene que en los estudios sobre el desarrollo han predominado ciertos modelos, como el de la modernización y ciertas posturas neo-marxistas, que comparten un paradigma común. Este paradigma considera al desarrollo como emanado desde los centros de poder y, como resultado, promueve una visión determinista, lineal y externa del cambio social.

El modelo de modernización, por ejemplo, se basa en la idea de que el desarrollo sigue un camino predefinido que conduce a la modernidad y al progreso, siguiendo el ejemplo de los países occidentales industrializados.

Por otro lado, ciertas posturas neo-marxistas también comparten una visión determinista del desarrollo, aunque desde una perspectiva crítica del capitalismo y de la influencia de los centros de poder en los procesos de desarrollo. Estos enfoques tienden a ver el desarrollo como un proceso lineal que se impone desde el exterior, a menudo en beneficio de las élites económicas y políticas.

Con el fin de alejarse de tales reduccionismos, plantea la necesidad de construir un nuevo paradigma centrado en la perspectiva del actor, según el cual, "todas las formas de intervención externas necesariamente entran en los mundos de vida de los grupos sociales afectados y de esta forma son mediados y transformados por esos mismos actores" (Long, 1992; citado en Alfaro,

2000:14;). Este enfoque permite repensar las estrategias de desarrollo rural, colocando a los productores en el centro del proceso y valorando su conocimiento y capacidad para adaptar tecnologías. Promueve un modelo de intervención más inclusivo y flexible, que puede llevar a soluciones más efectivas y sostenibles en el ámbito rural (Alfaro, 2000).

Desde esta perspectiva, se reconoce la agencia y la capacidad de los actores para influir en el proceso y los resultados de las intervenciones. Los actores no son meros receptores pasivos de políticas o programas; más bien, son agentes activos que interpretan, adaptan y resignifican estas intervenciones en función de sus propios intereses, necesidades y contextos locales.

En su trabajo de investigación Velasco Melo (2017) sostiene que el enfoque centrado en el actor es una metodología que permite indagar las respuestas diversas que los actores -productores rurales para esta tesis- dan ante una situación que podría parecer homogénea a primera vista. Este enfoque reconoce que las respuestas de los actores no son uniformes, mecánicas, sino que están moldeadas por su agencia y las interacciones, relaciones que se dan en el interior de una comunidad, contexto rural.

Esto implica que cada actor interpreta y responde a las situaciones basándose en su propia experiencia, conocimientos y capacidades, lo que resulta en una variedad de respuestas incluso en situaciones aparentemente similares. El enfoque centrado en el actor enfatiza la importancia de comprender estas diferencias para obtener una visión más completa y matizada de las dinámicas sociales.

Por lo tanto, al centrarse en los actores y sus respuestas diferenciadas, se puede comprender la diversidad de perspectivas y experiencias dentro de un contexto determinado. Esto implica reconocer la complejidad y la dinámica de las interacciones, las interfaces que se generan, así como la importancia de tener en cuenta el papel activo de los actores en la construcción de su realidad y en la forma en que se desarrollan las intervenciones y políticas públicas.

Tradicionalmente, los estudios sobre desarrollo tendían a enfocarse en explicar los fenómenos sociales y económicos a través de variables estructurales como el capital económico, social o cultural, las instituciones, o las políticas públicas. Sin embargo, en las últimas décadas, ha habido un reconocimiento creciente de la importancia de considerar la agencia de los actores sociales, es decir, su capacidad para actuar, tomar decisiones y generar cambios dentro de un contexto determinado.

Este enfoque resalta la interacción dinámica entre la agencia de los individuos y grupos y las estructuras sociales en las que están inmersos. Reconoce que las acciones de los actores sociales no solo están determinadas por las estructuras sociales existentes, sino que también pueden influir en ellas y contribuir a su transformación.

Algunos teóricos relevantes en este cambio de enfoque incluyen a Booth (1994) y Long (2001), quienes han abogado por una mayor consideración de la agencia en el análisis del desarrollo y los procesos de cambio social. Este enfoque permite comprender mejor cómo los individuos y grupos, a través de sus acciones y decisiones, pueden contribuir al cambio social y al desarrollo rural, así como a la implementación efectiva de políticas públicas y la innovación tecnológica en estos contextos.

Long (1992) destaca que las políticas sociales y las intervenciones de desarrollo no deben entenderse como la mera ejecución de planos preestablecidos. En cambio, deben ser vistas como procesos dinámicos y continuos, que se construyen y negocian socialmente, involucrando tanto las iniciativas de las bases como de las autoridades superiores. Estas intervenciones se conforman a partir de un complejo entramado de relaciones, intereses e ideas que son construidas socialmente por los diversos actores involucrados (Hilhorst, 2000, p. 117; Mongbo, 1995).

Este enfoque enfatiza la importancia de reconocer la naturaleza multidimensional de las intervenciones, donde los actores locales no son simplemente receptores pasivos, sino participantes activos en la construcción de significados y en la configuración de los resultados de las políticas.

Benencia (1993) argumenta que la intervención social tiene un impacto considerable en los procesos sociales existentes debido a la complejidad intrínseca de los procesos de desarrollo. Estos procesos abarcan múltiples niveles, desde lo individual hasta lo comunitario, lo regional y lo nacional. Por ello, cualquier intervención diseñada para promover el desarrollo inevitablemente influirá y transformará estos procesos sociales de diversas maneras y en diferente magnitud.

Este planteamiento sugiere que las intervenciones no operan en un vacío social, sino que interactúan con los contextos preexistentes, modificando relaciones, estructuras y dinámicas sociales. Por lo tanto, es esencial considerar los efectos diferenciados y las múltiples escalas en las que estas intervenciones

Es importante reconocer que las intervenciones de desarrollo no son simplemente el resultado de un proceso de planificación lineal y neutral. Al contrario, están impregnadas de valores, intereses y perspectivas, necesidades y demandas particulares que pueden influir o alterar su diseño, la implementación y los resultados. En este sentido, los enfoques etnográficos y análisis cualitativos son herramientas valiosas para comprender la complejidad de los contextos sociales en los que se desarrollan las intervenciones de desarrollo.

Long y Van Der Ploeg (1994, citado en Quiel Arauz, 2010) defienden un enfoque más holístico y sensible a las realidades locales en el diseño y la implementación de intervenciones de desarrollo. Reconocen que las políticas y programas de desarrollo no pueden ser efectivos si no tienen en cuenta las dinámicas sociales, culturales y económicas de las comunidades en las que se implementan. Por lo tanto, abogan por una mayor atención a los contextos locales y la participación de los actores locales en el proceso de toma de decisiones.

El enfoque orientado al actor, y su puesta en escena en el análisis de interfaces, se destaca como una herramienta analítica que no pretende ser

operacional en sí misma. Una de las fortalezas está en su capacidad para comprender y situar las intervenciones de desarrollo como el resultado de procesos de negociación y/o conflicto, de idas y vueltas. Esto abre la posibilidad de entender las intervenciones planificadas como elementos dentro de un campo de realidades en disputa, de realidades diversas, donde los conflictos, las interacciones, las relaciones, los recursos y los saberes crean espacios de luchas e intercambios entre los diferentes actores y sus realidades.

Así, el enfoque orientado al actor ofrece una visión más completa y matizada de los procesos de desarrollo, al reconocer la importancia de los conflictos, las relaciones y las interacciones sociales en la configuración de las intervenciones y en la determinación de sus resultados. Al comprender las intervenciones como parte integrante de un campo de realidades en disputa, se puede adoptar un enfoque más reflexivo y participativo en el diseño e implementación de políticas y programas de desarrollo, que tenga en cuenta las diversas perspectivas y necesidades de los actores involucrados (Arce, 2003; Arce y Long, 2000; Mongbo, 1995).

Es así como, desde la generación de conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales se busca tener un impacto práctico y participativo en la sociedad. Sin embargo, esto no implica que exista un camino directo y sencillo que vincule la tarea analítica con la elaboración de recomendaciones prácticas, por el contrario, la relación entre el conocimiento que se produce, los programas de desarrollo rural y los resultados esperados, logrados está lleno de desafíos y complicaciones.

Una característica esencial del enfoque orientado al actor es que “las complejas interacciones entre los proyectos y prácticas de los actores –ya sean sus resultados esperados o imprevistos– crean tanto marcos habilitantes como limitantes de la acción” (Long, 2001:4). La agencia de los actores y sus relaciones establecen los resultados de las formas sociales emergentes.

El enfoque orientado al actor ofrece una perspectiva integral para abordar las acciones dirigidas al desarrollo rural y las formas de vida en las

zonas rurales. Se centra en comprender cómo estas acciones se materializan y se construyen socialmente a través del interjuego, los intercambios y la negociación de intereses y conocimientos dentro de arenas de acción específicas.

Cada uno de estos actores maneja diferentes tipos de recursos, intereses, conocimientos, decisiones y capacidades institucionales, lo que influye en su participación en el proceso de desarrollo rural y en las formas en que se articulan las acciones y políticas. Por ejemplo, los productores rurales pueden aportar conocimientos tradicionales sobre agricultura y manejo de recursos naturales, mientras que los técnicos extensionistas pueden contribuir con conocimientos técnicos y científicos.

Se reconoce que, en el desarrollo rural y sus programas de intervención, de extensión, los significados sociales y las prácticas son resultado de negociaciones que ocurren en los encuentros y actividades en ese ámbito. Esto implica que no hay una única manera de entender o abordarlos, sino que está sujeto a interpretaciones y acuerdos, a decisiones y situaciones que se forman parte del intercambio, del proceso de implementación y circunstancias que muchos actores atraviesan y no son consideradas en los proyectos. (Long, 1992).

Desde la perspectiva orientada al actor, el conocimiento no es simplemente un conjunto de datos o información transmitida de un experto a un lego, sino un recurso dinámico que se construye negocia y transforma en las interacciones sociales. En el contexto de la extensión rural, esta perspectiva implica que tanto los expertos (extensionistas, técnicos, investigadores) como los productores rurales poseen diferentes formas de conocimiento que son igualmente válidas y que están influenciadas por sus experiencias, contextos culturales y económicos, creencias y valores.

Este enfoque reconoce que los procesos de desarrollo rural no son simplemente la aplicación de conocimiento experto, sino que también involucran el saber local, que está profundamente arraigado en las prácticas cotidianas y en la adaptación constante a condiciones cambiantes. En este

sentido, el conocimiento es entendido como una construcción social que emerge a través del diálogo, el conflicto y la negociación entre actores con diferentes perspectivas y objetivos (Murtagh, 2017)

La obra de Long (2007) proporciona un marco teórico que subraya la importancia de considerar la diversidad de conocimientos, valores y prácticas en los procesos de desarrollo rural. Reconociendo la heterogeneidad y las dinámicas de negociación entre actores, se pueden diseñar intervenciones más efectivas y adaptadas a los contextos específicos. Este enfoque promueve una comprensión más rica y matizada de los procesos de cambio y adaptación en el ámbito rural.

Desde esta perspectiva, la investigación se sumerge en las dinámicas sociales de las intervenciones planeadas de desarrollo rural y la vida cotidiana en estas comunidades. Se busca comprender cómo las intervenciones, diseñadas con objetivos específicos, pero considerando las demandas de las comunidades, interactúan con las realidades sociales y culturales locales, y cómo estas interacciones influyen en la configuración y transformación de las prácticas sociales, las identidades y las relaciones en el ámbito rural.

Así, la presencia de actores en los espacios locales implica una conjunción de funciones articuladas, no se trata de dejar que los actores se expresen y actúen sino de promover espacios y actividades en conjunto, donde la comunicación fluya de arriba hacia abajo y viceversa, de formular objetivos y fines hacia un desarrollo con una mirada regional/local.

En este enfoque, la propuesta de Long implica un interés por entender los múltiples discursos que promueven en torno al desarrollo, a fin de que éste se genere desde las localidades y sus actores, y no sólo llegue desde fuera o verticalmente.

Al respecto Long retoma a Giddens cuando afirma que:

En general, la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más

extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo, físicas, normativas o político-económicas); los actores sociales poseen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar”. Intentan resolver problemas, aprenden cómo intervenir en el flujo de eventos sociales alrededor de ellos, y en cierta medida están al tanto de las acciones propias, observando cómo otros reaccionan a su conducta y tomando nota de las varias circunstancias contingentes (2007: 48).

Esta perspectiva destaca a los sujetos del desarrollo, aquellos destinatarios de los programas y proyectos como actores locales, pero también a extensionistas y referentes de organizaciones, cuestionando la intervención empirista lineal, simple y determinista.

El EOA nos permite dar cuenta y entender que las políticas de desarrollo y extensión rural, las intervenciones e innovaciones no son simplemente proyectos prediseñados con actores que siguen un guion preestablecido. Más bien, enfatiza que las prácticas sociales, así como las orientaciones, acciones y capacidades de los agentes de extensión y los productores, son quienes crean y recrean las intervenciones, los vínculos y los contextos de vida misma.

Norman Long (2007), menciona que la agencia en el contexto del desarrollo rural y la extensión, es decir, la capacidad de actuar y tomar decisiones, no se debe ver como algo que proviene únicamente de habilidades individuales o talentos excepcionales, sino que emerge de procesos sociales más amplios. La agencia no se encuentra en el individuo de manera aislada, sino que está configurada por las relaciones sociales, la cultura, el contexto en el que está inmerso. Esto implica que las interacciones con otros actores y las estructuras sociales influyen en la capacidad de un individuo para actuar y lograr resultados.

Para Long, la agencia no se limita simplemente a la capacidad de tomar

decisiones; también implica la capacidad de organizar prácticas que permitan llevar a cabo esas decisiones. La capacidad de agencia no se define únicamente por la intención de actuar, sino por el poder real de generar resultados. Este concepto ha sido utilizado para conciliar las nociones de estructura y actor, reconociendo que los individuos no solo son moldeados por las estructuras sociales, sino que también tienen la capacidad de influencia.

La posibilidad y el grado en que una capacidad de agencia inducida externamente puede ser superada dependiendo de la resolución de la contradicción entre la estructura y el actor. Es decir, para que la agencia sea efectiva, debe existir un equilibrio y una interacción dinámica entre las limitaciones estructurales y la capacidad individual (Feito, 2005).

Los actores sociales tienen capacidad de saber y capacidad de actuar, con la cual “intentan resolver problemas, y aprenden como intervenir en el flujo de los eventos sociales alrededor de ellos” (Long, 2007:48).

Velasco Melo discute el concepto de agencia, citando a Long destaca que “es central reconocer que la agencia se encarna en las relaciones sociales y solo puede ser efectiva a través de ellas” (2017:19), y que se compone de una diversidad y heterogeneidad de contextos, situaciones; “de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales” (Long 2007:442).

Según Long, la vida social se caracteriza por su heterogeneidad, lo que significa que existe una amplia diversidad de “formas sociales y repertorios culturales, incluso en circunstancias que pueden parecer homogéneas a simple vista” (Long, 2007:108).

La noción de agencia proporciona al analista la capacidad de reconocer cómo los distintos actores ejercen algún tipo de poder. Aunque el análisis de la agencia no es nuevo (ver Turner, 1981), la originalidad del enfoque orientado al actor radica en que desplaza el análisis de la agencia del ámbito jerárquico organizacional hacia el análisis de las interfaces entre los técnicos de terreno y los actores locales, como los productores (Arce, 2001)

Este enfoque no solo subraya el papel central de la agencia humana en las actividades de desarrollo, sino que también presta atención a las condiciones que moldean las elecciones y estrategias de los actores. De esta manera, se entiende que las decisiones y prácticas de los actores no se desarrollan en un vacío, sino que están influenciadas por el contexto y las relaciones de poder que los rodean. Así, se otorga importancia tanto a la capacidad de acción como a los condicionantes estructurales.

Se reconoce que esas limitaciones se vuelven efectivas a través de “mediadores, actores interpretativos” (Long, 2001:28). Entonces, una pregunta medular sería cómo los actores, dadas las limitaciones existentes, encuentran espacios de maniobra para realizar sus proyectos. De esta manera, la consideración de temas estructurales no resulta ajena al enfoque orientado al actor, el cual intenta “esclarecer los conjuntos de relaciones, proyectos de los actores y las prácticas sociales que compenetran diversos espacios sociales simbólicos y geográficos” (Long, 2001:50).

Esto subraya la importancia de considerar las perspectivas y experiencias de todos los actores en el diseño, implementación y evaluación de las intervenciones de desarrollo. Es decir, resalta la importancia de adoptar enfoques teóricos y metodológicos que reconozcan la agencia de los actores y las complejas interacciones que dan forma a las intervenciones de desarrollo. Esto implica comprender cómo se construye el sentido a través de encuentros e interacciones entre diferentes actores y elementos del contexto.

Para Long, se necesita de una perspectiva dinámica para entender el cambio social que enfatice la complejidad y la interconexión de los factores internos y externos, reconociendo el papel activo de la acción humana y la importancia de la conciencia en la configuración de los procesos de cambio social. (2007:42).

2.3 La mirada: la Interfaz social

Los programas de desarrollo suelen tener objetivos ambiciosos

relacionados con la reducción de la pobreza, el desarrollo económico, la mejora de la calidad de vida de las comunidades, entre otros. Para lograr estos objetivos, es fundamental llevar a cabo una planificación que considere las necesidades y contextos locales, así como los recursos disponibles y las capacidades de los actores involucrados.

La implementación de los programas de desarrollo rural también requiere una gestión de los recursos, la coordinación entre diferentes partes interesadas, el intercambio de saberes y construcción de significados para luego puedan llegar a ser evaluados. Además, es importante tener en cuenta la participación de las comunidades locales y otros actores relevantes en todas las etapas del proceso, desde la identificación de las necesidades hasta la evaluación de impacto.

En este sentido, Van Woerkum y Van Herzele (2011) han contribuido a profundizar en la comprensión de los procesos de planificación e implementación de proyectos de desarrollo, así como en la identificación de buenas prácticas y desafíos comunes en este ámbito, considerando estos puntos apropiados para alcanzar una planificación e implementación significativa.

Sin embargo, las dificultades en la consecución de estos objetivos han evidenciado la existencia de una multiplicidad de actores sociales implicados en estos procesos, con objetivos, prioridades y valores propios, que muchas veces no son tenidas en cuenta (Landini, 2014; Robirosa, Cardarelli y Lapalma, 1990; Lapalma 2001).

Es así, como las intervenciones orientadas al desarrollo rural no pueden simplemente ser impuestas desde fuera por expertos o instituciones externas, sino que deben ser entendidas como procesos complejos de interacción entre diversos actores que tienen diferentes perspectivas, intereses y formas de entender el mundo.

Estas intervenciones en el ámbito del desarrollo rural son escenarios dinámicos donde múltiples actores con diferentes intereses, valores y formas de conocimiento interactúan, generando un tejido complejo de relaciones que

puede incluir negociación, colaboración, competencia, resistencia y conflicto.

Para abordar las dinámicas conflictivas inherentes a estas interacciones, es crucial un enfoque teórico que considere tanto la complejidad como la especificidad de cada contexto. La perspectiva orientada al actor, como se menciona anteriormente, es en especial útil para este propósito, ya que permite analizar cómo los distintos actores construyen sus realidades y cómo estas construcciones afectan sus prácticas y relaciones (Murtagh, 2017).

Este enfoque reconoce que los actores —como agricultores, comunidades locales, ONG, agencias de desarrollo y gobiernos— no son homogéneos, sino que están conformados por diversos intereses, capacidades y formas de conocimiento que pueden cambiar con el tiempo y en diferentes contextos.

En este sentido, es significativo volver al concepto de "interfaz social", desarrollado por Long y otros académicos (Long, 1989, 1992, 1999, 2001, 2004, 2007; Long y Van der Ploeg, 1994; Long y Villarreal, 1993, 1994), que resulta esencial para entender y gestionar las dinámicas de las intervenciones en el desarrollo rural. Este concepto se centra en el análisis de las interacciones y negociaciones entre diferentes actores sociales y cómo estas afectan la implementación y adopción de tecnologías y prácticas propuestas. Al reconocer y analizar las interacciones entre diversos actores y sus conocimientos, valores y perspectivas, este enfoque permite una comprensión más rica de las dinámicas de cambio y adaptación en el contexto rural. Esto facilita la creación de intervenciones más efectivas y adaptadas a las realidades locales, promoviendo una mayor aceptación y éxito de las tecnologías y su implementación, tal como es el caso de la extensión rural.

La noción de interfaz social “permite dilucidar un punto crítico de intersección entre los mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social, donde es más probable localizar discontinuidades sociales, basadas en discrepancias, valores, intereses, conocimiento y poder” (Long, 2007:445). Dicha interfaz permite revelar y hacer visibles las discontinuidades sociales que emergen en los puntos críticos de las

intervenciones. Estas discontinuidades no son simplemente barreras o diferencias, sino que representan tensiones, conflictos, contradicciones, y también oportunidades de cambio y adaptación. Esto implica que la interfaz no es simplemente un punto de encuentro físico o técnico, sino que también es un espacio donde se intercambian interpretaciones, expectativas y objetivos. Su análisis resalta la importancia de considerar la complejidad de las situaciones de interfaz en el contexto de la investigación, y cómo estas situaciones pueden influir en los procesos de intervención de desarrollo y la adopción de tecnologías. Esto implica mirar también los aspectos sociales, culturales y políticos que la rodean (Lettelier, 2014).

Por las características de esta investigación, hay cuatro factores en la *interfaz* a tener en cuenta en el momento de pensar un acercamiento a los productores y técnicos: “a) si involucra discontinuidad más que vinculación, b) si hay transformación más que transferencia de significados, c) si el conocimiento es producto del diálogo y la negociación y d) si está constituida por múltiples niveles y frecuentemente es fragmentario y difuso, no unitario y sistematizado” (Long, 2007:446).

Comprender estas discrepancias y convergencias en los mundos de vida de los actores es fundamental para diseñar intervenciones de desarrollo rural significativas y contextualizadas. Esto implica considerar las perspectivas y necesidades de los diversos actores, promoviendo la participación y el diálogo inclusivos para facilitar la implementación y apropiación de innovaciones en el desarrollo rural. El análisis de la interfaz es, de hecho, una herramienta muy útil para estudiar las relaciones entre grupos y sus dinámicas internas en el contexto del desarrollo rural y la implementación de tecnologías. Este enfoque permite una comprensión más profunda de cómo interactúan y se relacionan los diferentes actores en un sistema dado, así como los procesos que subyacen, las situaciones que atravesaron las diferentes instancias de la implementación y adopción de tecnologías (Long, 2007). El acercamiento empírico al estudio de las interfaces sociales puede ayudar a enfocar aún más las relaciones teóricas entre conocimiento y discontinuidades.

Esta investigación, desde la perspectiva teórico – metodológica de Long

(2007), destaca la interrelación entre la estructura y la agencia en el contexto de la implementación de proyectos de desarrollo rural, y cómo este enfoque se utiliza para comprender los procesos de apropiación de propuestas tecnológicas en este ámbito.

2.4 Síntesis del capítulo

Con este apartado se busca dar cuenta del hilo conductor y perspectiva teórica que esboza esta tesis, como también de aquellos conceptos claves que ayudaron a definir nuestro objeto de estudio. Describir y comprender los procesos de apropiación de tecnologías e innovaciones en el marco de proyectos de extensión rural va más allá de simplemente analizar las características del campo de estudio. Es necesario considerar el contexto socioeconómico y cultural, las capacidades y recursos locales, las relaciones de poder y dinámicas sociales, los acuerdos que se logran y los aprendizajes a través del trabajo en grupo, así como la participación y el empoderamiento de los actores locales en el proceso. Esto permite una comprensión más completa y contextualizada de cómo se lleva a cabo la apropiación de tecnologías e innovaciones en entornos rurales.

Para Long es significativo que los actores, productores, familias, organizaciones sociales, asuman el compromiso de asignar roles en la elaboración, gestión e implementación de políticas de desarrollo, reconociendo la heterogeneidad y la diversidad cultural.

De acuerdo con el autor, la intervención estatal, supondría revertir con tendencias históricas consolidadas y centralizadas en la toma de decisiones y acciones que fueron ignorando los mundos de vida de los sujetos, movimientos, organizaciones y familias rurales.

La pertinencia de la propuesta analítica de Norman Long nos sirvió para abordar los proyectos de desarrollo rural como espacios de interacción entre actores con intereses y estrategias divergentes. Destacando la importancia de comprender la dinámica entre instituciones externas y actores locales, así

como la agencia y reflexividad de estos últimos en el proceso de desarrollo.

Dicho enfoque incita a ver a la intervención en el desarrollo rural, en términos de Long como un proceso en el cual tiene lugar la negociación, la continuidad y es socialmente construido, promoviendo una mayor efectividad y sostenibilidad en los esfuerzos de desarrollo al reconocer y aprovechar la diversidad de perspectivas y experiencias de los actores involucrados (Long, 2007).

El enfoque de la interfaz viene a considerarse como una respuesta metodológica para abordar la complejidad de las interacciones sociales y relacionales en el contexto del desarrollo rural. Se nutre de los aportes teóricos y conceptuales de la Antropología Social y la Sociología del Desarrollo para proporcionar herramientas analíticas que permitan comprender y analizar estos procesos de manera más completa.

El concepto de "interfaz social" se convierte en una herramienta clave dentro del EOA, ya que pone énfasis en la interacción dinámica entre diferentes actores y prácticas en el contexto del desarrollo rural. La interfaz social no solo se centra en la diversidad de prácticas implementadas en la implementación de políticas de desarrollo y extensión rural, sino que también reconoce la capacidad de agencia de los productores y técnicos involucrados en estos procesos.

Desde esta perspectiva, es definido como un espacio donde se encuentran y se entrelazan las diversas perspectivas, intereses y acciones de los actores involucrados en el desarrollo rural. En este espacio, se producen negociaciones, conflictos, acuerdos y resistencias que moldean el curso y los resultados de las intervenciones de desarrollo, definen camino y estrategias de acciones.

El enfoque de la interfaz social no solo busca comprender estas dinámicas, sino también identificar cómo los diferentes actores pueden ejercer su agencia para influir en el proceso de desarrollo rural. Reconoce que tanto los productores como los técnicos tienen la capacidad de tomar decisiones, formular estrategias y transformar las prácticas de desarrollo en

función de sus intereses, conocimientos y recursos.

En muchas ocasiones, la agencia de los productores rurales no se considera de manera adecuada en las intervenciones y políticas de desarrollo rural. En lugar de ser vistos como agentes activos con conocimientos, habilidades y perspectivas propias, a menudo se les percibe como receptores pasivos, carentes de conocimiento. Esta visión limitada puede resultar en intervenciones poco efectivas que no tienen en cuenta las realidades locales y las necesidades de productores.

Reconocer y entender la agencia de los productores rurales es fundamental para el diseño e implementación de proyectos de desarrollo rural efectivos y sostenibles. Esto implica no solo considerar su participación en la etapa de ejecución de las propuestas, sino también involucrarlos activamente en todo el proceso, desde las etapas iniciales de diseño hasta la evaluación final; fomentar espacios de diálogos y colaboración, adaptar y diseñar intervenciones que sean sensibles a las realidades locales, teniendo en cuenta las prácticas culturales, las condiciones socioeconómicas y ambientales específicas de cada comunidad rural de manera conjunta las tecnologías, capacidades locales, fortaleciendo las mismas.

Capítulo 3 - Abordaje metodológico

3. 1 Introducción

Los sujetos se mueven en su mundo socialmente construido. Tal construcción implica la creación de normas y leyes, cotidianidades dotadas de significados, de valores y sentidos, a partir de las cuales se aprehende el mundo y, por ende, se mueven en su interior. Comprender e interpretar estas normas es la razón de ser del investigador porque

[...] describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales. En efecto, puesto en su tarea investigativa, el [investigador] se encuentra ante una determinada configuración histórica de acciones y nociones; solo dentro de ella, el mundo social cobra sentido para quienes lo producen y, a la vez, se reproducen en él (Guber, 2004:73).

Para comprender la complejidad de esta configuración sociohistórica, es necesario un abordaje cualitativo. Con un diseño de investigación flexible desde el comienzo, se apunta a desarrollar conceptos, intelecciones, conclusiones y reflexiones surgidos "desde los datos" y se evita así recogerlos con la finalidad de evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas (Taylor y Bogdan, 1987). Se parte de la premisa de que los resultados de la investigación no son neutrales ni objetivos en el sentido tradicional, sino que están profundamente entrelazados con los valores, intereses y contextos de los que producen conocimiento. En este sentido, se eligió tomar posición para la investigación desde un no saber informado (Guber, 2011), lo que supone poner en cuestión las propias certezas para poder acercarse a la realidad de los actores involucrados (Guber, 2011). Estos aspectos fueron posibles a partir de un estar viviendo y compartiendo en el campo donde se ponen de manifiesto dos dominios diferentes e insolubles: el mundo de las acciones y las prácticas, y el mundo de las nociones y las representaciones.

Ese estar en el campo fue también un desafío, en tanto que quien investiga está obligado a moverse en un contexto reflexivo para vivir, para adentrarse en el campo, en el mundo empírico, pero también para observar con distancia objetiva y que se pueda registrar y conocer cómo los actores construyen su mundo social y cómo se relacionan y conviven los procesos de adopción de una tecnología. De este modo, se puede rescatar la propia visión de los agentes sociales bajo estudio, sus percepciones y vínculos, recuperando los significados y relatos de sus condiciones de existencia, captando la complejidad propia de la vida social (Kirk y Miller, 1991).

Y es aquí donde los conceptos y referentes teóricos juegan un rol fundamental, en los que apelamos a reconocernos como parte del mundo que estudiamos y la reflexividad opera como mediadora entre el mundo del investigador y el mundo de los sujetos abordados; “indagar reflexivamente de qué manera se coproduce el conocimiento a través de sus nociones y sus actitudes y desarrollar la reflexión crítica acerca de sus supuestos, su sentido común, su lugar en el campo y las condiciones históricas y socioculturales en que el investigador lleva a cabo su labor” (...) esto suele designarse como reflexividad...” si caracterizamos al conocimiento como un proceso llevado a cabo desde un sujeto y en relación a otros sujetos cuyo mundo social se intenta explicar, la reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelos explicativos” (...) y la de los actores o sujetos/objetos de investigación, según Rosana Guber (1988:85).

A medida que fuimos adentrándonos al trabajo de campo, la estrategia metodológica se fue revisando, trabajando a la par de estar sumergidos en el contexto. Esto es quizás una de las potencialidades de los estudios cualitativos, la flexibilidad y adaptabilidad. En los apartados que siguen se especifican las cuestiones relativas al diseño de la investigación, las unidades de análisis, ejes o dimensiones, las técnicas utilizadas en el relevamiento y análisis de datos.

La estrategia metodológica se realizó teniendo en cuenta dos técnicas: las entrevistas y la observación participante. Las entrevistas fueron realizadas

en distintos contextos o situaciones y de carácter individual, grupal e informal, en tanto que una entrevista “puede consistir en un saludo de paso, con una breve indicación acerca de algo que acaba de suceder; en un encuentro informal para tomar mate, o en un encuentro concertado para conversar sobre tal o cual tema” (Guber, 2011, pág. 220). La observación participante estuvo presente como técnica transversal a lo largo de todo el trabajo de campo.

En esta investigación las entrevistas cumplieron las funciones - exploratoria, analítica y expresiva. En primer lugar, nos permitieron "entrar" en los campos estudiados, con una primera finalidad que fue el material audiovisual de acceso al agua con el Programa de Cisternas rurales, permitiendo conocer los procesos que dieron lugar a las políticas, identificar los hitos significativos de las intervenciones, iniciarnos y familiarizarnos con los problemas a los que se enfrentaron. En segundo término, ampliar el material y formar parte del trabajo de campo de esta investigación, lo cual posibilitaron la "aprehensión" de los fenómenos sociales analizados, la construcción de representaciones sobre los mismos y la interpretación de los procesos que nos preocupaban. Por último, cumplieron una función expresiva, en tanto las entrevistas fueron también usadas para ilustrar algunos puntos de nuestra argumentación.

Para lograr criterios de validez y fiabilidad de los resultados en una investigación, distintos autores sugieren el uso de múltiples fuentes de información e instrumentos de recolección de datos, así como establecer claramente los protocolos y las bases de datos que se utilizaron de modo que otros investigadores puedan repetir los mismos procedimientos para casos similares (Martínez Carazo, 2006; Neiman y Quaranta, 2006).

En primera instancia determinamos la unidad de estudio, que es aquel ámbito espacial donde se llevó a cabo el trabajo de campo, en este caso El Impenetrable Chaqueño, los parajes y las comunidades que implementaron el programa de Cisternas rurales del Prohuerta-INTA. En segunda instancia, se determinó la unidad de análisis, que son los actores o sujetos que serán los entrevistados de la investigación (Guber, 2011). En cuanto a las unidades de observación, se tendrán en cuenta las prácticas y procesos de construcciones

que los sujetos realizaban alrededor de las distintas actividades, los registros de las asambleas, informes técnicos elaborados por los extensionistas de la zona y dirigentes de las asociaciones

3. 2 El INTA y el acceso al agua en las zonas rural aisladas de la Argentina. EL desafío de avanzar hacia la seguridad hídrica

En este sentido, algo que intentamos realizar en este apartado y en el abordaje del campo es adentrarnos en él para conocer y comprender cómo se produce el proceso de apropiación de innovaciones e implementación de las tecnologías propuestas, buscadas, esperadas y planificadas. Esto se realizó pensando que se trata de un proceso socialmente construido, en el que los actores involucrados ponen en juego sus conocimientos, sus valores, intereses, negociaciones, adaptación y transformación de los significados, sus creencias, saberes y las tecnologías.

El foco de observación tomado para hacer las entrevistas a productores, familias rurales y técnicos extensionistas ha sido el área de trabajo de la Agencia de Extensión Rural (INTA) Castelli y la Oficina de Desarrollo Rural², Pampa del Indio ambas en la provincia del Chaco; donde se llevan a cabo prácticas de extensión a través de proyectos que tienen como finalidad la construcción de tanques de agua para consumo humano y productivo, a través del programa ProHuerta, denominado: “Cisternas Rurales”. En estas regiones, que presentan zonas con características de aridez, se caracterizan por lluvias esporádicas y temperaturas elevadas. En la provincia del Chaco, las épocas de sequía son abundantes y las distribuciones anuales de las lluvias son desparejas. A medida que nos acercamos a la zona norte y oeste de la provincia, la temperatura aumenta, las amplitudes térmicas son mayores y el aire se vuelve seco. Esta zona se caracteriza por tener temperaturas elevadas todo el año, con posibilidades de superar los 40° en cualquier mes, mientras

² Agencias de Extensión Rural son espacios/edificios con un grupo de técnicos/as con un área de influencia delimitada para trabajar la extensión rural territorialmente, con grupos de productores, familias, organizaciones, programas que se definen en base a demandas y necesidades. Las Oficinas de Desarrollo son espacios más reducidos con un/a técnico/a a cargo. Con áreas de influencia más delimitada. Ambos edificios están ubicados estratégicamente de tal manera de trabajar articuladamente en las localidades donde se crean.

que en temporada de verano suelen superar los 45° centígrados. El sistema hidrológico ha sufrido fuertes transformaciones producto de actividades antrópicas durante los últimos años, manifestándose en la irregular distribución de las lluvias durante el año.

La región del Impenetrable en la provincia del Chaco es un área conocida por su biodiversidad y por la práctica frecuente de desmontes forestales. Estos desmontes han afectado el equilibrio ecológico de la zona, exacerbando problemas como la falta de filtración de agua en los suelos arcillosos. Esta situación ha llevado a la formación de lagunas y, en muchos casos, a inundaciones que tienen consecuencias económicas y estructurales para las comunidades locales. El relieve llano de la provincia, combinado con la alteración del suelo por la deforestación, contribuye a que el agua no escurra adecuadamente, agravando las inundaciones.

Una parte significativa de la población que se encuentra en estas áreas carece de acceso a agua potable a través de la red pública, por lo que depende exclusivamente del agua de lluvia almacenada en aljibes o cisternas para su consumo. Cabe destacar que, en muchos casos, el agua de lluvia se guarda en pozos sin tapas, lo que impide prevenir la contaminación, sumando esta situación a los múltiples problemas que enfrentan (Castilla, 2021).

El territorio identificado por el Proyecto se encuentra en una región vulnerable a los efectos del cambio climático, ya que enfrenta un aumento de lluvias intensas y periodos más prolongados sin precipitaciones. Este patrón irregular de lluvias, junto con la mayor duración de las olas de calor, pone en riesgo la sostenibilidad de la agricultura familiar, que depende en gran medida de las condiciones climáticas para garantizar la

Además, el cambio en el uso del suelo, como la deforestación y la expansión de monocultivos, ha contribuido a agravar esta situación, disminuyendo la capacidad del territorio para retener agua y regular su ciclo natural. Estos factores incrementan la exposición de los pequeños productores a riesgos climáticos, ya que sus sistemas productivos no siempre están equipados para enfrentar fenómenos meteorológicos extremos. En este contexto, las medidas de adaptación, como la captación y almacenamiento de

agua a través de tecnologías como las cisternas, se vuelven cruciales para garantizar la resiliencia de las comunidades rurales frente a estos desafíos climáticos.

El acceso al agua en la región identificada presenta desafíos significativos debido a la dependencia tanto de las fuentes superficiales como subterráneas, las cuales requieren importantes procesos de potabilización para garantizar su calidad y seguridad para el consumo humano. Estas fuentes de agua están condicionadas por factores como el régimen de lluvias, la calidad del suelo y las tecnologías disponibles, lo que dificulta el abastecimiento para las comunidades rurales.

En este contexto, la búsqueda de agua se ha convertido en una tarea asignada a mujeres y niños, quienes, a menudo, deben recorrer varios kilómetros diarios para llegar a las fuentes más cercanas. Esta labor no solo implica un esfuerzo considerable, sino que también consume gran parte del tiempo y energía que podrían ser dedicados a otras actividades físicas, como la producción agrícola, la educación o el cuidado del hogar. Durante las entrevistas, muchas mujeres expresaron su agotamiento físico debido a esta tarea.

Además, el manejo inadecuado de las fuentes de agua superficial y subterránea es otro factor limitante, ya que, sin una gestión adecuada, la disponibilidad de agua se vuelve aún más incierta, exacerbando los problemas de acceso. La implementación de tecnologías y estrategias de captación, almacenamiento y potabilización de agua es esencial para mejorar las condiciones de vida de estas comunidades y asegurar un abastecimiento suficiente tanto en cantidad como.

En su artículo sobre la seguridad hídrica, Roger y Vázquez (2023:29) se preguntan: “¿Cuántos hogares en nuestro país no tienen acceso a agua de red en sus viviendas? Según la Plataforma del Agua, el 22 % de las viviendas del país, es decir 3 millones, no tienen red de agua potable, y de ellas son 448.000 los hogares que además de faltarle el acceso, tampoco tienen cubiertas sus necesidades básicas. De acuerdo con lo informado, 122.000 hogares consiguen agua a partir de la lluvia o en un río o arroyo; 109.000 la

toman de una canilla comunitaria; 99.000 de camiones cisterna; y 59.000 de pozos comunitarios. Estas familias en su mayoría viven en zonas rurales aisladas en el norte del país y en el Gran Buenos Aires”.

El acceso al agua permite que se fortalezcan los lazos en el proceso de arraigo de las familias. La cisterna se convierte, junto a otras tecnologías del árido, en una herramienta que posibilita el arraigo de las familias y el empleo del agua en nuevos usos de las familias rurales. Los territorios tienen recuerdos, encuentros y memoria de lo que los atraviesa como sujetos sociales.

El Programa Prohuerta (PH)², implementado por Ministerio de Salud y Desarrollo Social y el INTA, propone el desarrollo de actividades, la ejecución de obras y adquisición de equipamiento para mejorar la calidad de vida y garantizar derecho de comunidades rurales y periurbanas de todo el país.

El programa ProHuerta es una política pública del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que busca mejorar la calidad de vida de familias en situación de vulnerabilidad. Para ello, promueve la autoproducción de alimentos frescos –en huertas y granjas con enfoque agroecológico, de acuerdo con las particularidades y costumbres de cada región–, impulsa el desarrollo local y favorece la satisfacción de derechos básicos de poblaciones urbanas, periurbanas y rurales. Actualmente, el programa beneficia a más de 4 millones de personas gracias a una red federal de 9.192 promotores/as voluntarios/as y 697 ferias agroecológicas, coordinando acciones con más de 3.000 organizaciones e instituciones.

Se conjugan, a partir de 2005, una serie de acciones institucionales en pos de trabajar sobre todas las demandas del territorio y, entre ellas, una de las principales para el desarrollo de la vida y la producción de alimentos: el acceso al agua. En el Plan Estratégico Institucional (PEI) 2005-2015 se

² El programa ProHuerta fue creado en 1990 y se implementa en forma conjunta mediante un convenio entre el INTA y el MDS continuando vigente hasta el día de hoy

incorpora el enfoque de desarrollo territorial, que abre el camino para que el INTA, en conjunto con todos los actores de un territorio, gestione y brinde respuestas a las demandas no solo técnico-productivas, en donde el acceso al agua para usos múltiples es prioritario para la agricultura familiar y los pueblos originarios.

Entre 2006 y 2013, la alianza estratégica entre el INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) a través del Programa ProHuerta permitió avances significativos en el acceso al agua para poblaciones rurales, mediante la implementación de proyectos especiales. Estos proyectos priorizaron las obras de acceso al agua y promovieron la capacitación del personal institucional para fortalecer sus capacidades técnicas. En el marco de esta búsqueda de soluciones tecnológicas, se establecen contactos con la Articulación del Semiárido Brasileño, quienes trajeron a la Argentina la experiencia del programa “Un millón de cisternas rurales”, desarrollado en el noreste de Brasil.

Este intercambio culminó en 2013, con la primera capacitación en la ciudad de Cruz del Eje, Córdoba, sobre la construcción de cisternas de placas. El objetivo fue generar capacidades locales para la autoconstrucción de módulos familiares que permitieran la captación, almacenamiento y uso del agua de lluvia. A partir de esa capacitación, y con el apoyo de programas y financiamientos tanto nacionales como internacionales, diversas instituciones como el INTA, la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFICI), ONGs, organizaciones de la agricultura familiar y de pueblos originarios, y gobiernos provinciales y municipales, comenzaron a multiplicar las experiencias de construcción de cisternas, alcanzando alrededor de 5.000 unidades hacia finales del 2019; expandiendo principalmente en el norte del país, donde la necesidad de acceso al agua es más acuciante. El proceso no solo consolidó una tecnología probada y validada, sino que también formó equipos de constructores en varias provincias y fomentó la autoconstrucción en áreas de difícil acceso. A raíz de estos logros, surgió la propuesta de llevar esta experiencia a nivel nacional, con el objetivo de gestionar una política pública que enfrente de manera integral el desafío del acceso al agua en zonas rurales.

Se han puesto en marcha más de 450 proyectos de agua en todo el país, que han permitido a más de 12.000 familias acceder al agua, para consumo humano y/o para uso productivo. Una de las tecnologías más utilizadas y con mejor respuesta ha sido la construcción de cisternas de placa para la captación de agua de lluvia. Tecnología que viene siendo respaldada ya hace varios años en nuestro país, con un rol muy importante de nuestra institución junto con las organizaciones de la agricultura familiar, campesina e indígena.

En esta primera aproximación, el proyecto de extensión rural “Cisternas Rurales”, es ejecutado desde el ProHuerta - INTA y el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación que busca –a través de una tecnología sencilla y de autoconstrucción– garantizar el acceso al agua para familias que viven en zonas rurales aisladas de la Argentina. El programa brinda materiales y herramientas para que las familias puedan construir sus módulos de captación y almacenamiento de agua de lluvia en tanques de 16.000 litros y poder hacer uso del agua en su casa y también para uso productivo. Gracias al programa, 4.000 familias que viven en zonas aisladas del norte del país pueden acceder al agua para uso integral. Se contempla no solo la captación de agua de lluvia por diferentes sistemas (tanques plásticos de 12.000 l por familia y cisternas de placas de 16.000 l), sino también capacitaciones en cuidados y preservación de los recursos hídricos e instalación de los distintos sistemas acordados con las familias con quienes pudimos compartir en esta primera parte.

3.3 Llegada al territorio

Si bien el objetivo de las visitas realizadas en la primera y segunda instancia de trabajo de campo estaba asociado a producir un material audiovisual sobre los efectos e impactos de tecnologías que permiten el acceso al agua de calidad en zonas rurales aisladas de la provincia de Chaco; la participación e involucramiento de los diferentes actores en primera persona contribuyó a prestar atención a lo que se pone en juego en las arenas e interfaces. Los efectos de las tecnologías implementadas en los territorios son relevados de múltiples maneras. Los informes de los técnicos

responsables de los proyectos y las visitas realizadas periódicamente por la coordinación del programa permiten realizar un seguimiento de la implementación. La información relativa a la ejecución de los proyectos aporta información para la medición de impacto de la herramienta. Las tecnologías de Información y comunicación son un punto significativo para conocer y registrar una fotografía de la realidad; por su parte, permiten recoger testimonios e imágenes que ponen en valor la experiencia de los sujetos involucrados.

Es sí que se debía realizar un material audiovisual donde visualice las prácticas realizadas y permita generar información sobre los efectos de las diferentes tecnologías incorporadas por los sistemas productivos familiares. De esta manera, viajamos por dos semanas al Impenetrable Chaqueño con un grupo de agentes, entre ellos, productores audiovisuales (camarógrafo y fotógrafa); dos técnicos ingenieros agrónomos, el jefe de la AER Castelli y el técnico-extensionista de la AER Castelli a cargo de la ejecución de los proyectos. En este viaje y recorrido por las comunidades, nos permitió conocer el territorio, sus lugares y las tecnologías implementadas, los tanques de aguas para reservorio. Allí pudimos realizar entrevistas y observaciones de la experiencia, si bien la mayoría de las cisternas rurales -tanques de agua- ya estaban finalizadas, en esta instancia debíamos entrevistas a los productores/as y familias rurales del Impenetrable Chaqueño para reflejar un antes y después de la incorporación de la tecnología, es decir cómo era y lo hacían antes de la construcción de las cisternas y como es hoy, que cambió en la realidad de estas familias. Por lo que, antes recorrían varios kilómetros en la búsqueda de agua para consumo, uso productivo y las tareas domésticas, generalmente realizadas por las mujeres de la casa y recoger de charcos o lagunas. Era importante destacar, además, la situación de las mujeres y los jóvenes en la localidad y su participación en el proyecto; lo que nos llevó a prestar atención a su incorporación y el rol que ocupan en estos procesos.

Hoy al contar con la cisterna ya no deben recorrer largas distancias, ni almacenar agua de los charcos en tachos, valdes, sino que ya disponen de tanques para almacenar cuando llueve, a metros de su casa.

Estas observaciones, entrevistas y participaciones fueron el material

recogido por la investigadora para construir y conocer –desde la perspectiva del actor– más acerca del proceso de implementación de políticas públicas, como lo es el programa de Cisternas Rurales, cuyo fin es fortalecer la agricultura familiar, y llevar a cabo la propuesta de investigación de la doctoranda.

Con el fin de entender estos de acción y procesos de prácticas, como investigadores debíamos crear maneras de entrar en los mundos de vida cotidianos de estos actores para comprender cómo ellos (productores, familias campesinas) bregan con las complejidades de las relaciones e innovaciones tecnológicas. Esto requiere de estrategias de campo basadas no solo en la observación, dilucidación de significados y grabación de productos audiovisuales en los mundos de vidas de otras personas, sino también de la disposición para compartir sus experiencias. El valor agregado de este acercamiento consiste en permitirnos considerar al investigador como parte del tejido de poderes, constricciones, oportunidades y potencialidades de situaciones de intervenciones específicas. El análisis de interfaz ofrece un marco conceptual útil para lograrlo, destaca Long.

3.4 Unidades de análisis

En esta investigación se han observado a los productores agropecuarios y sus familias, pobladores de los parajes Las Vertientes, Las Cortaderas y El Caudillo, ubicados en el distrito de Sauzalito, departamento Güemes, provincia del Chaco, que trabajan y viven en sus explotaciones, y los extensionistas rurales de Agencias de Extensión Rural (AER) y Oficinas de Desarrollo Rural que trabajan en la provincia de Chaco, entendiendo como tales a empleados o contratados de las unidades del INTA, dedicados a brindar asistencia técnica, desarrollar capacitaciones, acompañamiento y gestiones en diferentes proyectos de extensión. Para la selección de las unidades de análisis el muestreo fue en base a una actividad audiovisual con la temática “acceso al agua de calidad” en las comunidades rurales de los parajes mencionados. En el marco del Programa Cisternas Rurales del programa Pro Huerta-INTA se realizaron registros audiovisuales lo que nos permitió

adentrarnos al campo de estudio a través de las entrevistas establecidas para el audiovisual, como para nuestra investigación, y la observación participante, ambas como estrategias de investigación posible que nos permitió responder preguntas tales como, el cómo y el porqué de los fenómenos sociales; por qué tratar con relaciones que tienen que ser rastreadas en el tiempo, es decir con procesos, porque se aplica a situaciones donde el contexto es relevante para el análisis del fenómeno. (Yin, R.; 1994).

En coherencia con el tipo de investigación y los objetivos propuestos para los procesos de apropiación de tecnologías que se llevan a cabo en el marco de los programas de extensión rural, como lo es Programa de Cisternas Rurales en el marco de los proyectos especiales del Programa ProHuerta del INTA, con productores y familias rurales de la provincia de Chaco, se implementaron las siguientes técnicas o herramientas de investigación:

- a) la observación participante en la fase inicial de acercamiento y aproximación;
- b) las entrevistas semiestructuradas tanto individuales como grupales;
- c) el análisis documental.

Dichas técnicas se aplicaron durante el período de una semana y media, con dos visitas a los lugares, en diferente época del año, y en algunos casos se visitaron a los productores algunos días más, por otras actividades ajenas a la investigación.

3.5 Técnicas de producción de datos Entrevistas semiestructuradas

El trabajo con entrevistas fue significativo e interesante, en este estudio se fueron articulando entrevistas efectuadas en diferentes meses del año, en dos tramos de visitas y de recopilación de información e imágenes para los audiovisuales; y a diversos actores (productores, familia, técnicos, dirigentes campesinos) lo que permitió acceder a un conocimiento más acabado de los procesos.

Estas entrevistas se utilizaron con la finalidad de propiciar una apertura dialógica y de comunicación fluida y precisa, que permitiera rescatar datos concretos y específicos que facilitaran el curso de la investigación.

El registro de las entrevistas en profundidad fue llevado a cabo en distintos parajes y contextos de grabaciones, charlas y encuentros, de carácter individual, grupal e informal. Las entrevistas individuales se realizaron a productores, miembro de las familias, como mujeres, hijos mayores, que forman parte de los beneficiarios del Programa Cisternas Rurales. También a los dirigentes que acompañaban las visitas y recorridas a los lugares, encargados de las distintas actividades productivas, administrativas y formativas; a técnicos del INTA con quienes viajamos en las instancias. El viaje fue realizado en dos semanas con intervalos de tres días, es decir estuvimos una semana recorriendo, visitando y compartiendo los registros y luego regresábamos a nuestros hogares para regresar al Impenetrable nuevamente la semana siguiente, por varios días.

Algunas de las entrevistas grupales, se realizaron a partir de interacciones cotidianas y organizativas que se daban antes de comenzar una grabación o luego de ella, reunidos en ronda con tres o cuatro productores se llevaba a cabo la entrevista.

Esto habilitó poder conocer las trayectorias de las familias, los productores y comunidades rurales del Impenetrable Chaqueño; las relaciones y las actividades realizadas a través de los programas de Cisternas rurales.

En lo relativo a la cantidad de entrevistas, se previó que fueran realizadas en su totalidad durante el transcurso de la investigación, considerando la saturación teórica que implica para los actores y grupos a entrevistar.

El análisis del contenido sustantivo de las entrevistas contribuyó a comprender los procesos de implementación de los programas y el análisis de los proyectos formulados en el marco de esos procesos.

Con el propósito de aprovechar y obtener matices en las respuestas por parte de las personas entrevistadas, realicé entrevistas de tipo semiestructuradas, las cuales, a diferencia de las de tipo estructurado, no

requieren de un estricto apego a un esquema predeterminado por lo cual facilitan el abordaje de temas que pueden surgir en el marco de la dinámica de la entrevista. En términos generales y siguiendo lo planteado por Russell (1995), se fundamentó el diseño de este tipo de entrevistas en la previa elaboración de una guía de preguntas o temáticas generales a tratar, en la que se procuró introducir preguntas o temas adicionales con el objetivo de precisar o aclarar conceptos, así como obtener una mayor información sobre los temas deseados.

Observación participante

La observación participante nos permite acceder a lo *no-dicho*, es decir, a las acciones de los informantes tal como ocurren en su propio contexto, observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de los productores. Hablamos de "participar" en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los productores"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuánto ve y escucha (Guber, 2011:22).

El empleo de esta técnica nos sirvió como mecanismo para la aproximación inicial y constituyó una estrategia cualitativa valiosa para la investigación, que acompañó todo el proceso de permanencia en el campo y que, de manera simultánea, permitió conocer el lugar donde habitan los productores y las familias estudiadas, lugares de trabajo, las prácticas individuales y familiares que realizan, las innovaciones adoptadas o no; los programas de extensión que implementan con los técnicos para promover el desarrollo rural, como también las relaciones en las que se involucran ambos actores y sus experiencias tanto individuales como colectivas, entre otras.

Cabe consignar que el análisis de las observaciones en el campo, consistente en la lectura y revisión de las anotaciones hechas durante las

visitas a los predios, registro fotográfico de las cisternas y grabaciones con los actores, se complementó con la información surgida en las entrevistas. Las observaciones realizadas fueron hecha junto a los recorridos sobre el terreno, las viviendas y la comunidad visitada permitiendo conocer e identificar en el campo los problemas y/o situaciones habitacionales, espacios geográficos degradados, ambientales, las estructuras existentes, las carencias y necesidades de las familias, las características del territorio con las que conviven, entre otras. Los recorridos por los lugares siempre fueron en compañía de algún técnico del INTA o dirigente de la asociación. Estas observaciones permitieron dar cuenta de las condiciones generales locales, lo que resultó útil para la organización y refinación de los datos espaciales obtenidos mediante otro tipo de técnicas. En este escenario de visitadas acompañadas y con un objetivo específico del programa fue como pudimos acceder a realizar todo el trabajo de campo de esta investigación; permitiendo la accesibilidad al territorio, el poder llevar a cabo las entrevistas y las observaciones. Siempre acompañados por Otros que participaban en los diferentes espacios de construcción e intercambio con los actores; variante que limitaba muchas veces la fluidez, la interacción y los condicionantes que regulaban los plazos y tiempos de visita, de dialogo con las familias y los/as productores.

Asimismo, además, se recurrió a fuentes primarias y secundarias (documentos institucionales, manuales, organigramas, proyectos, informes, encuestas y censos.) que oficiaron de valiosos insumos para describir y conocer la estructura organizativa, las características de los actores, la reproducción social y económica, las zonas de influencia, entre otros.

Análisis documental

La realización del análisis documental permitió, a través de la revisión de registros, informes, proyectos, actas, etc., indagar sobre el tipo de proyectos en los que los productores participaron (bien fuese como beneficiarios, como ejecutores o como gestores), así como también respecto a otro tipo de materiales producidos como videos, cartillas, sistematización

<p><i>Propuestas técnicas, programas de extensión</i></p>	<p>¿Cómo percibe las propuestas que hacen los técnicos? ¿Por qué implementan esas propuestas? ¿Qué opina de ellas? ¿Cuáles son las prácticas – capacitaciones, asesoramiento, ensayos–, que se desarrollan desde los programas de extensión?</p> <p>¿Qué conocimientos le adjudica al técnico? ¿Cree que hay cosas que el técnico desconoce y debería tenerlas en cuenta? ¿Cuáles? ¿cuáles son los temas o prácticas en torno a los que se emergen tensiones entre técnicos extensionistas y productores?</p>	<p>Nº3</p> <p>Nº4</p>
<p><i>Caracterización del técnico</i></p>	<p>¿Qué piensa de los extensionistas? ¿Qué características profesionales o personales valora del técnico?</p> <p>¿Cómo es, según su opinión, perspectiva, la racionalidad y conocimientos de los técnicos?</p>	<p>Nº1</p>

<p>Del mismo modo que para los productores agropecuarios, se delimitan dimensiones para los extensionistas. Ejes de análisis para extensionistas</p>	<p>Preguntas asociadas</p>	<p>Objetivo específico</p>
---	-----------------------------------	-----------------------------------

<i>Caracterización del productor</i>	<p>¿Cómo describe a los productores agropecuarios?</p> <p>¿Qué considera que esperan los productores?</p> <p>¿Rescata los saberes del productor? ¿De qué manera? ¿Se valora la participación y el tener en cuenta las necesidades, intereses, cultura y racionalidad de los integrantes de las unidades de producción?</p>	N° 3
<i>Estrategias de extensión</i>	<p>¿Cuáles son las estrategias que utilizan los técnicos en los programas de extensión rural? ¿Qué actitudes del técnico son favorables para la realización de ellas? ¿Cuál es la importancia de la comunicación y capacidad de llegada al productor, cuál es el vínculo?</p>	N°5
<i>Propuestas tecnológicas</i>	<p>¿Cómo considera que se hace para que el productor adopte una tecnología? ¿Existen problemáticas que se le presentan en el trabajo o implementación de propuestas? ¿Cuáles son las causas?</p> <p>¿Cuáles son las racionalidades y perspectivas de los técnicos? Y ¿Cuáles son las motivaciones por las que trabaja con productores? ¿Cómo se diseñan y elaboran los programas de extensión?</p>	<p>N°4</p> <p>N°3</p>

3.7 Relevamiento y análisis de los datos

Los datos del trabajo de investigación han sido relevados a través de distintos tipos de herramientas y para ello ha tenido un lugar central la

realización de entrevistas a productores, familias rurales y extensionistas. Se realizaron dos instancias de trabajos de campo para hacer entrevistas y observaciones: el primero, durante el mes de junio de 2019, con una semana de duración, una visita planificada por la doctoranda para llevar a cabo registros audiovisuales y fotográficos en el marco de los programas de extensión rural. El segundo, de dos días, durante el mes de julio de 2019.

Los lugares visitados y donde se ha llevado a cabo el trabajo de campo para esta investigación están localizados en el Impenetrable Chaqueño donde residen los productores y familias beneficiarias que a su vez están nucleadas en asociaciones u organizaciones sociales. Se han visitado los parajes Las Vertientes, Las Cortaderas y El Caudillo, pertenecientes al distrito El Sauzalito, ubicado al noroeste de la provincia de Chaco, en el departamento Güemes, que constituye el área de influencia de trabajo de la Agencia de Extensión Rural (AER) Castelli del INTA. También se han visitado familias y productores rurales de la colonia Campo Medina, al noroeste del Departamento Libertador General San Martín, Chaco, en la localidad de Pampa del Indio; área de influencia de la Oficina de Desarrollo Rural (ODR), Pampa del Indio del INTA.

Estos no fueron los primeros ni los únicos acercamientos al terreno, puesto que en ese mismo año se realizaron visitas, registros diarios y entrevistas con las familias rurales y productores del departamento Güemes, Chaco, en el marco de distintos proyectos de extensión rural y comunicación. En estos acercamientos al terreno se establecieron vínculos con distintos actores locales del ámbito de la salud, de la política y de la educación, y con familias de productores. Si bien estas actividades no forman parte, en sentido estricto, de esta investigación, fueron fundamentales para comprender el contexto político y sociocultural del territorio, a la vez que permitieron establecer contactos iniciales con la población del departamento Güemes que fueron de suma utilidad para las posteriores instancias de trabajos de campo.

Con respecto a las entrevistas a productores y familias, se hicieron 11 encuentros individuales y cuatro grupales. Durante el primer trabajo de campo se realizaron las entrevistas individuales (9) a los productores, marido y mujer,

como también los hijos mayores que participaban, las grupales abiertas a productores en sus propias chacras y a extensionistas en espacios de viajes, encuentros, comidas. En algunas instancias en estas grupales participaban productores, productoras y extensionistas, todos en ronda o previo a la grabación donde se entablaban diálogos. Estas tuvieron el objetivo, por un lado, de conocer la percepción de los entrevistados sobre las tecnologías en cuestión, sus beneficios, limitaciones y problemáticas a la hora de implementarlas, conocer las características del contexto y los roles tanto de cada uno, del beneficiario, así como del extensionista, y sus ideas o experiencias con relación a la asistencia técnica. Por otro lado, se indagaron cuestiones generales acerca de las formas en las que los productores enseñan y aprenden las prácticas productivas.

Durante el segundo trabajo de campo, se realizaron tres nuevas entrevistas semiestructuradas a productores agropecuarios, cuyas preguntas fueron las mismas y se llevaron a cabo observaciones en los establecimientos y hogares durante el proceso de implementación de la tecnología.

De las 15 entrevistas, 11 fueron realizadas en el departamento Güemes, distrito del Sauzalito (El Impenetrable Chaqueño) y tres en el departamento Libertador General San Martín. Fueron entrevistados un total de 15 productores, de los cuales seis fueron mujeres y nueve hombres. En cuanto a las edades del total de productores entrevistados se ubicaron en el rango de 20 a más de 50 años.

En cuanto a los extensionistas rurales, se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas que fueron tomadas durante el segundo y el tercer trabajo de campo. Las entrevistas fueron individuales y grupales, en espacios de dispersión como el almuerzo y la cena. Con el mismo criterio de selección realizado previamente a las visitas, llevar a cabo el registro audiovisual con aquellas familias y productores que participaron del programa Cisternas rurales con la construcción de los tanques o cisternas de placas para almacenamiento de agua de lluvia para usos múltiples.

En el caso de los extensionistas se consideró importante poder combinar las técnicas cualitativas (observación participante y entrevistas

semiestructuradas).

Todas las entrevistas fueron grabadas en formato audio y algunas también en formato audiovisual, previo consentimiento de los entrevistados. De este modo, antes de la realización y toma de imágenes se les informó a los entrevistados acerca de la finalidad del trabajo de la doctoranda, su pertenencia institucional y su libertad para participar o no.

Al mismo tiempo, la investigación se rige bajo el principio de la confidencialidad, por lo que se tomaron los recaudos necesarios para evitar la identificación de los sujetos entrevistados, protegiendo los registros de audio y escritos, de modo que no sean accesibles a terceros. También se preservó la identidad de los entrevistados, utilizando seudónimos en el caso de que se citara algún fragmento de entrevista en algún trabajo científico.

Capítulo 4 – El INTA: creación, gobernanza y adaptación a nuevos contextos históricos

4.1 Introducción

El capítulo cuatro contiene una descripción institucional sobre la creación del INTA y de su servicio de Extensión que multiplica y potencia el trabajo directo dirigido a la familia rural. La creación del INTA es señalada por muchos autores como un momento emblemático de intervención pública destinada a elevar el nivel tecnológico de la producción del agro argentino. Sin embargo, más allá de su novedad institucional, el INTA no carecía de antecedentes ni fue, en términos absolutos, la primera intervención pública en temas del agro. De hecho, desde comienzos del siglo pasado comenzaron a ser creadas algunas instituciones dedicadas a la investigación agropecuaria, no siempre en el ámbito del Ministerio de Agricultura, sino también de algunos gobiernos provinciales. Organismos como las Juntas de Algodón, de Carnes y de Granos, además de sus actividades de fomento, comercialización y fiscalización, comenzaron a desarrollar algunas líneas de investigación.

En 1944 se reorganizó el Ministerio de Agricultura y Ganadería bajo un esquema que ordenaba distintas funciones; entre ellas, la de investigación, a la que se procuró dotar de recursos adecuados. Con tal propósito se creó la Dirección General de Investigaciones Agrícolas, que aspiró a capitalizar la dispersa experiencia anterior instalando o reforzando estaciones experimentales en las principales regiones del país. Las estaciones experimentales fueron agrupadas en Centros Regionales, a los que se asignaron atribuciones de planificación, coordinación y conducción (López Saubidet, 1977)³.

Con todo, como señalan Carlos León y Fernando Losada (2002), es preciso señalar que se trata de una historia que no ha sido suficientemente escrita y analizada, ya que "no existen trabajos que den cuenta de modo sistemático y analítico, de las actividades y esfuerzos institucionales que

³ También en 1944 se creó en Castelar el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, el cual recibió la misión de realizar investigaciones científicas y metodológicas en procura de nuevos conocimientos y de apoyo a las estaciones experimentales, así como centralizar investigaciones de problemas que, por su incidencia nacional y complejidad, se estimó inconveniente que fueran tomados por aquellas.

existieron en materia de generación y transferencia de tecnología agropecuaria, en los años previos a la creación del INTA" (León y Losada, 2002).

En el apartado se narra el contexto histórico y los paradigmas que prevalecieron y definieron las acciones de la institución, en los cuales la extensión es concebida como una modalidad de intervención en el medio rural históricamente creada -por lo tanto, revisable y modificable-, y entendiendo que las diferentes concepciones del trabajo extensionista desarrollado en Latinoamérica tienen que ver con los paradigmas del desarrollo o cosmovisiones que hegemonizaron las diferentes etapas del desarrollo agrario latinoamericano.

4.2 Qué es el INTA

El análisis de Alemany (2003) sobre la historia del INTA resalta su capacidad adaptativa frente a los cambios en los paradigmas del desarrollo rural en Argentina. La institución ha logrado mantenerse activa a lo largo de las décadas al ajustar sus enfoques, metodologías y formas organizativas para responder a estos cambios. De acuerdo con Alvarez y Selis, “el INTA ha tenido la capacidad de revisar, recrear y transformar los sucesivos proyectos de extensión, para responder a los paradigmas de desarrollo dominantes en Argentina. Así, podemos identificar cuatro períodos o proyectos institucionales de extensión que focalizan el trabajo de extensión” (2019:1).

A continuación, se pueden identificar los cuatro principales períodos o proyectos institucionales de extensión del INTA; el primer periodo Educativo (1956-1976), donde el trabajo de extensión se centraba en la modernización y el desarrollo rural, con énfasis en la familia como unidad de producción y en el acceso a nuevas tecnologías. Luego está el segundo, transferencista (1976-mitad de los 80): este período se enfoca en los productos exportables, destacando la importancia de sectores clave para la economía nacional, como los granos, carne y leche, con un enfoque productivista.

El tercer periodo se llamó privatizador (década de los 90): Con un enfoque diferenciado según las audiencias, los programas de extensión buscaron llegar tanto a grandes productores como a poblaciones en riesgo, adaptando sus estrategias de acuerdo con las necesidades del mercado.

Por último, el periodo territorial (2001/2003 en adelante), este enfoque territorial pone de relieve la interacción de diversos actores en el territorio, integrando las demandas sociales, ambientales y tecnológicas, con un énfasis en la sostenibilidad y la diversidad local.

Estos cambios no solo reflejan transformaciones internas del INTA, sino también la evolución de las políticas de desarrollo rural en Argentina, orientadas por distintos modelos de intervención.

La visión del INTA sobre los territorios como sistemas complejos refuerza su enfoque holístico y sistémico para abordar los desafíos del desarrollo rural. Esta perspectiva reconoce la dinámica interacción entre múltiples dimensiones (económica, ambiental, sociocultural y político-institucional) y la necesidad de adaptar sus intervenciones a la naturaleza cambiante de estos territorios. Al incorporar la complejidad y los eventos azarosos que emergen en los territorios, el INTA reafirma su compromiso de contribuir al desarrollo sostenible (INTA, 2017).

Su misión, planteada en el Plan Estratégico Institucional 2015-2030, refleja una clara orientación hacia la innovación y el desarrollo sostenible de sistemas agroalimentarios y agroindustriales que sean competitivos, inclusivos y respetuosos del medio ambiente. Además, destaca la importancia de la cooperación y articulación en los niveles nacional e internacional, así como su rol en la formulación de políticas públicas, reafirmando su compromiso con la investigación, la extensión y la creación de tecnologías para mejorar el bienestar de los territorios y sus habitantes (INTA, 2019)

El devenir del INTA ha experimentado diversas variaciones a lo largo de su historia, influenciadas por cambios políticos, económicos y tecnológicos. Estos cambios han dado lugar a quiebres institucionales y redireccionamientos políticos abruptos, lo que ha impactado en la trayectoria y enfoque de esta institución.

Además, el cambio tecnológico ha sido un factor clave en el desarrollo agrario argentino en los últimos años. Este cambio ha sido cada vez más pronunciado, lo que ha generado modificaciones profundas en la actividad productiva agrícola.

Este enfoque permite comprender cómo la evolución de las tecnologías agrícolas ha influido en la estructura y dinámica del sector agrario argentino a lo largo del tiempo. Además, destaca la importancia de adaptar las políticas agrarias y de desarrollo rural a los cambios tecnológicos y socioeconómicos en curso, con el fin de promover un desarrollo agrario sostenible y equitativo en el país.

Al tratar de definir etapas, es importante considerar diversos aspectos, como la interpretación de las funciones asignadas a la institución por las personas que formaban parte de ella en cada momento, la estrategia institucional implícita o explícita, y el contexto general en el que operaba. Este enfoque reconoce que el desarrollo institucional no sigue un camino lineal y que está marcado por interacciones complejas que pueden generar momentos de tensión (Campi, 2013).

Carlos Alemany (2003) destaca que, a lo largo de su historia, el INTA ha desarrollado diferentes proyectos institucionales en respuesta a los diversos modelos de desarrollo rural que han tenido mayor influencia en Argentina en diferentes períodos. Cada uno de estos modelos de desarrollo rural ha implicado cambios en la forma en que se conciben y se llevan a cabo las funciones de investigación y extensión agrícola en el país (Albornoz, 2015).

Además, como menciona Alemany, la relación entre extensión e investigación en el INTA ha adquirido diversas formas a lo largo del tiempo, dependiendo del enfoque y las prioridades de cada modelo de desarrollo rural. En algunos períodos, la investigación y la extensión han estado más integradas y coordinadas, mientras que en otros han funcionado de manera más independiente o incluso con enfoques opuestos.

Al definir las etapas en la historia del INTA, es fundamental considerar no solo los cambios en las funciones y estrategias institucionales, sino

también la relación entre investigación y extensión agrícola en cada período, así como el contexto socioeconómico y político en el que se desenvuelve la institución. Esto permite comprender mejor la evolución y el impacto del INTA en el desarrollo agrario argentino a lo largo del tiempo.

4.3 Estructura del INTA

El INTA es un organismo descentralizado y autárquico del Estado Nacional, creado por el Decreto-Ley 21680/56, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca; Ministerio de Economía. La estructura política está compuesta por el Consejo Directivo a nivel nacional y los Consejos de Centros Regionales (CR) y de Investigación, mientras que la estructura ejecutiva comprende a la Dirección Nacional (DNA), los Centros Regionales y de Investigación (CRI), los Programas y Redes. El Consejo Directivo (CD) es el máximo órgano de conducción de la Institución, establece las políticas y estrategias globales y decide sobre la asignación de recursos del organismo. Está compuesto por representantes del sector público y del sector privado, garantizando una activa participación del sector productivo y académico en la fijación y priorización de las políticas, como así también en el control social de su accionar. El CD está conformado por un presidente, un vicepresidente, un vocal representante del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, siete vocales representantes de las siguientes organizaciones:

- Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO).
- Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)
- Federación Agraria Argentina (FAA)
- Sociedad Rural Argentina (SRA)
- Facultades de Agronomía de Universidades Nacionales (AUDEAS)

- Facultades de Veterinaria de Universidades Nacionales (CONADEV)

Todos los miembros son designados por el Poder Ejecutivo Nacional. El CD establece los lineamientos que son implementados por la Dirección Nacional (DN) en el marco del Plan Estratégico Institucional (PEI), siendo responsabilidad de la DN gestionar las actividades del Instituto. Asimismo, el INTA cuenta con una Unidad de Auditoría Interna que reporta al CD y a los correspondientes órganos de contralor nacional. Los Consejos de Centro (CC) surgen de la descentralización del Organismo y constituyen la máxima autoridad política en su ámbito (Centro Regional-CR o Centro de Investigación-CI). Estos Consejos tienen estrecha relación con el CD y la responsabilidad de establecer las políticas, las estrategias y la asignación de recursos del Centro respectivo. Los consejos de CR están integrados por representantes del CD, de las entidades de la producción y tecnología agropecuaria, de los gobiernos provinciales, de las universidades, miembros de la comunidad científico-técnica y representantes de los profesionales del INTA.

Los consejos de los CI están integrados por representantes del CD, miembros de la comunidad científico-técnica y universitaria, representantes de los CR y de los profesionales del INTA. En el ámbito de las estaciones experimentales agropecuarias y las agencias de extensión rural se conforman los respectivos Consejos Locales Asesores (CLA) integrados por actores relevantes de los territorios. La DN es asistida por Direcciones Nacionales Asistentes, Coordinaciones Nacionales, la Dirección General de Administración y la Secretaría Legal y Técnica. El INTA está integrado por 15 Centros Regionales, 52 Estaciones Experimentales Agropecuarias, 359 Unidades de Extensión y 6 Centros de Investigación con 22 Institutos, presentando una amplia cobertura nacional. Centros Regionales:

- Buenos Aires Norte • Buenos Aires Sur • Catamarca - La Rioja • Chaco - Formosa • Córdoba • Corrientes • Entre Ríos • La Pampa - San Luis • Mendoza - San Juan • Misiones • Patagonia Norte • Patagonia Sur • Salta - Jujuy • Santa Fe • Tucumán - Santiago del Estero Centros de Investigación •

Agroindustria • Ciencias Políticas, Económicas y Sociales • Ciencias Veterinarias y Agronómicas • Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar • Investigaciones Agropecuarias • Recursos Naturales

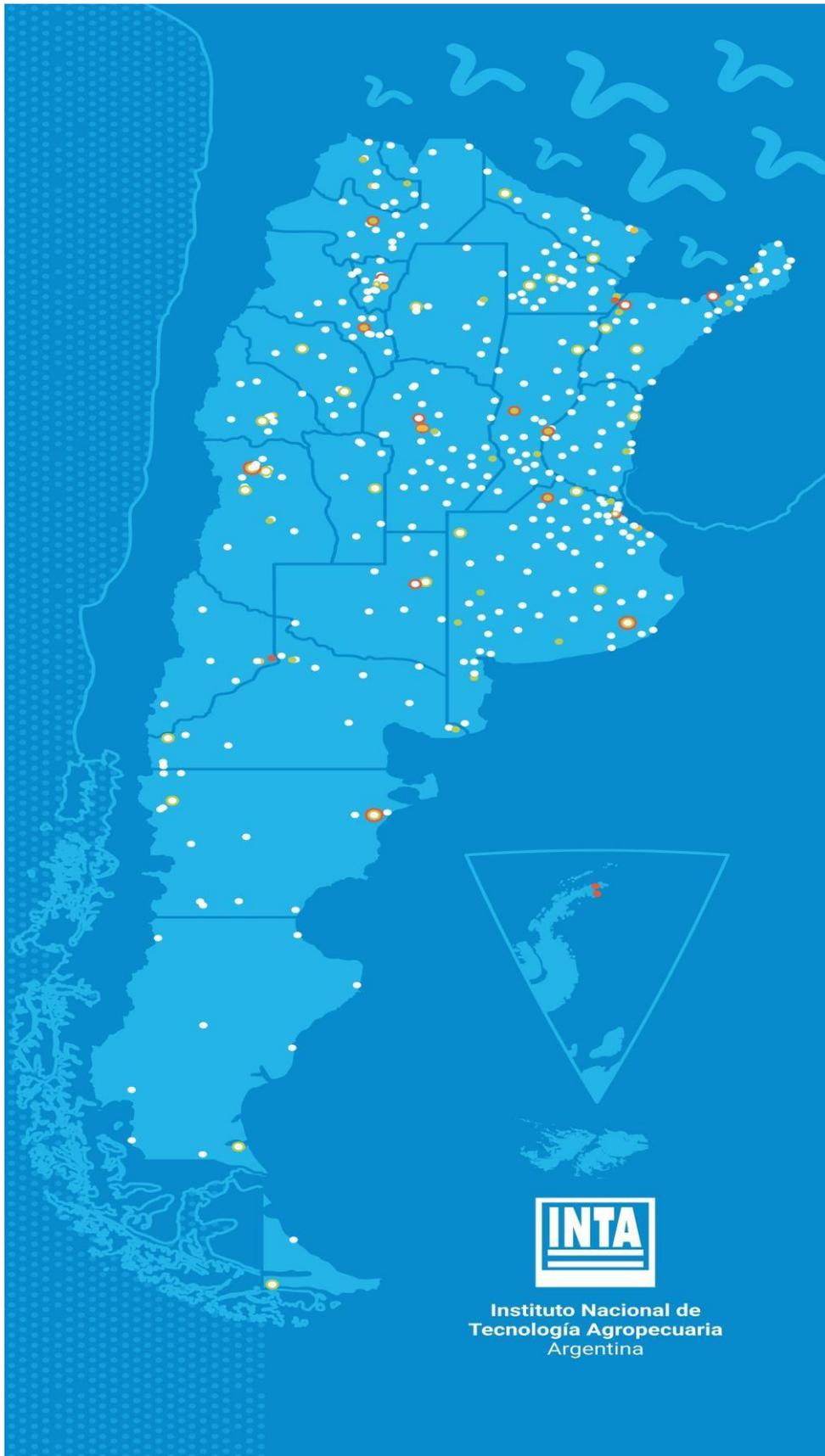


Ilustración 1: Mapa de la República Argentina – INTA y sus unidades. Área de diseño INTA

La institución organiza su funcionamiento matricialmente. A nivel nacional, la matriz está integrada por la DN, los CR, los CI, los Programas Nacionales (PN) y Redes Nacionales. El modelo matricial se replica a nivel regional y local. La DN y los Centros poseen funciones ejecutivas respecto de los recursos humanos, físicos y presupuestarios. Los PN y las Redes son instrumentos programáticos organizados por disciplinas o por cadenas. El funcionamiento matricial permite relevar y evaluar demandas, orientar e intervenir en el proceso de asignación de los recursos existentes, como así también en la prospección y el diseño de las capacidades y los requerimientos en el mediano y largo plazo. A través de la implementación de proyectos se responden las demandas y se desarrollan las oportunidades priorizadas a partir de una agenda consensuada entre Centros, PN y Redes.

La intervención en el territorio se realiza integrando la investigación, la transferencia, la extensión, el relacionamiento institucional público-privado y la vinculación tecnológica. Programas Nacionales:

- Agroindustria y Agregado de Valor
- Agua
- Apicultura
- Biotecnología
- Cereales y Oleaginosas
- Cultivos Industriales
- Forestales
- Frutales
- Hortalizas, Flores y Aromáticas
- Producción Animal
- Protección Vegetal
- Recursos Naturales, Gestión Ambiental y Ecorregiones
- Salud Animal
- Suelo
- Territorios, Economía y Sociología, Prospectiva y Políticas Públicas
- Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeDer)
- Redes:

- Agroecología
- Ecofisiología Vegetal
- Recursos Genético
- Género

El INTA se relaciona con diversas instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales con las que participa en redes de conocimiento. Como resultado de la complementariedad y reciprocidad el INTA se posiciona en la frontera del conocimiento en investigación y extensión.

4.4 El nacimiento del INTA. Proceso de creación

El INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) fue creado en 1956 en Argentina, en un contexto en el que el paradigma del desarrollo impulsado en América Latina era la estrategia de sustitución de importaciones (ISI). Este enfoque fue promovido principalmente por el pensamiento estructuralista latinoamericano, con figuras como Raúl Prebisch desde la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), quienes argumentaban que los países de la región debían desarrollar sus propias industrias para reducir la dependencia de las importaciones y fomentar el crecimiento económico interno (Alemany, 2003).

En Argentina, durante la segunda mitad de la década de 1950 se llevó a cabo un significativo proceso de creación y fortalecimiento de instituciones científicas y tecnológicas. Estas instituciones fueron establecidas con el objetivo de promover la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación en diversos ámbitos, con el fin de impulsar el crecimiento económico y social del país. Algunas de las instituciones más destacadas que surgieron o se fortalecieron durante este período son las siguientes: el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y el fortalecimiento de la Comisión Nacional de

Energía Atómica (CNEA).

Estas instituciones jugaron un papel crucial en el impulso de la investigación y la innovación científica y tecnológica en Argentina durante los años 1950 y han continuado desempeñando un papel importante en el desarrollo del país en las décadas siguientes.

León y Losada, (2002, citado en Alemany, 2012:314) legitiman que algunos “autores analizaron este hecho buscando una interpretación que no pasara meramente por la casualidad temporal, o por un proceso de tipo imitador”. Por ejemplo, Oteiza (1992:115, citado en Alemany, 2012:314) señala que: “...*el proceso de vertebración ocurrido en nuestro medio estuvo fuertemente inspirado en los modelos organizativos de Ciencia y Tecnología que surgieron en los países industrializados a partir de la Segunda Guerra Mundial*”. En efecto, lo que ha ocurrido en la Argentina, integra un movimiento más amplio producido en varios países de América latina.

Otros autores, como Bisang (1994, citado en Alemany, 2012), consideran a este proceso como la contra cara tecnológica incorporada al modelo de sustitución de importaciones, que ya venía gestándose desde dos décadas antes de su creación. La idea de la sustitución de importaciones implicaba no solo la industrialización para reducir la dependencia de productos importados, sino también un proceso de transformación tecnológica que asegurara la autosuficiencia productiva en sectores clave como el agropecuario.

Sin desmerecer los antecedentes de organización del desarrollo científico agropecuario, es cierto que la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Argentina se atribuye en gran medida a la idea e iniciativa de Raúl Prebisch; quien fue un destacado economista argentino y director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desempeñó un papel importante en la promoción de políticas de desarrollo económico en América Latina, incluyendo Argentina.

La CEPAL, bajo la dirección de Prebisch, desarrolló la teoría del desarrollo diferencial entre el centro y la periferia, argumentando que los países en desarrollo enfrentaban desafíos estructurales que requerían políticas

económicas específicas para promover el desarrollo industrial y reducir la dependencia de las importaciones de productos manufacturados (Alemany, 2012).

La estrategia de sustitución de importaciones, que Prebisch y la CEPAL promovieron, consistía en fomentar la industrialización nacional mediante la protección de la industria local frente a la competencia extranjera y la promoción de la producción interna de bienes manufacturados.

En el contexto argentino, esta estrategia se aplicó no solo en el ámbito industrial, sino también en el sector agropecuario, con el objetivo de fomentar la producción nacional y reducir la dependencia de las importaciones de productos agrícolas.

La creación del INTA en 1956 puede entenderse en este marco, como parte de los esfuerzos para promover la investigación y la tecnología agrícola nacional, como un medio para aumentar la productividad agrícola y fortalecer la economía nacional en general (Alemany, 2012).

Durante el período en que se implementó la estrategia de sustitución de importaciones en América Latina, incluyendo Argentina, el sector agropecuario fue visto como un sector generador de recursos externos. El objetivo era que este sector contribuyera a financiar el desarrollo industrial y a fortalecer la economía nacional.

Para lograr este objetivo, era crucial aumentar la productividad en el sector agropecuario. La generación y transferencia de tecnología desempeñaron un papel fundamental en este proceso. La introducción de tecnologías agrícolas más eficientes y avanzadas tenía como objetivo aumentar la producción agrícola y mejorar la competitividad internacional de los productos agropecuarios argentinos.

En este contexto, “la organización de la investigación y la extensión rural tuvieron un espacio privilegiado” (Alemany, 2003:137). El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) desempeñó un papel crucial en la promoción y desarrollo de la investigación y la transferencia de tecnología en el sector agropecuario argentino. A través de programas de investigación,

experimentación y extensión, el INTA trabajó para desarrollar tecnologías adaptadas a las condiciones locales y para difundir estas tecnologías entre los agricultores y ganaderos de todo el país.

Raúl Prebisch fue presentado como una figura importante en la política económica argentina durante el gobierno militar conocido como la Revolución Libertadora, que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955. Prebisch fue convocado por el General Lonardi, quien lideraba el gobierno provisional tras el golpe de Estado (Alemany, 2012)

Es importante destacar que la influencia de Prebisch en la política económica argentina continuó en los años siguientes, incluso después de la caída del gobierno de la Revolución Libertadora. Sus ideas y recomendaciones siguieron siendo influyentes en la formulación de políticas económicas en Argentina durante décadas, incluyendo su papel en la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), como se mencionó anteriormente.

El gobierno militar de la Revolución Libertadora en Argentina, basándose en las ideas y recomendaciones de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), solicitó oficialmente la cooperación de las Naciones Unidas para abordar los problemas económicos del país. Esta solicitud se formalizó mediante el decreto N°6778 del 13 de abril de 1956.

En respuesta a esta solicitud, las Naciones Unidas dispusieron que tanto la CEPAL como la Administración de Asistencia Técnica (ATT) se encargaran de llevar a cabo las tareas necesarias para analizar la situación económica argentina y proponer soluciones. Ambas instituciones trabajaron en colaboración para realizar un estudio exhaustivo sobre el desarrollo económico de Argentina.

Los resultados de este estudio se recopilaron en un informe titulado "Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico", el cual fue publicado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la CEPAL en México en 1959. Este informe proporcionaba un análisis detallado de la situación económica de Argentina, así como proyecciones y recomendaciones

para abordar los desafíos económicos del país.

El análisis crítico realizado por León y Losada (2002:5, citado en Alemany, 2012:317) destaca la premisa de que la depresión mundial de los años treinta tuvo un impacto significativo en las relaciones de Argentina con el mundo y en su desarrollo económico posterior. Se sugiere que esta depresión estableció condicionantes que persistieron hasta mediados de los años cincuenta, lo que afectó el ritmo de crecimiento económico del país.

Se argumenta que estos condicionantes se reflejaron en el bajo ritmo de crecimiento económico de Argentina en comparación con su potencial y con el desarrollo experimentado por otros países durante el mismo período. La parálisis económica resultante obstaculizó la capacidad del país para disponer de los recursos necesarios para importar no solo bienes de capital indispensables, sino también materias primas y productos intermedios requeridos por la industria.

La creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue el resultado de un complejo proceso que involucró diversas influencias conceptuales y actores clave. Por un lado, estaban las influencias conceptuales del pensamiento latinoamericano, especialmente a través de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuyo director en ese momento era Raúl Prebisch. El Informe Prebisch, elaborado por la CEPAL, planteó ideas y estrategias para el desarrollo económico de la región, incluyendo recomendaciones específicas para el sector agropecuario (Alemany, 2012).

El Informe Prebisch y las ideas estructuralistas promovidas por la CEPAL influyeron en la percepción de la importancia del desarrollo agrícola y rural en Argentina como parte de un enfoque integral para el desarrollo económico nacional. Estas ideas destacaron la necesidad de impulsar la productividad agrícola, la investigación y la transferencia de tecnología en el sector agropecuario como un medio para promover el crecimiento económico y reducir la dependencia de las importaciones.

Por otro lado, también se tuvo en cuenta la experiencia y el conocimiento de los técnicos y funcionarios que trabajaban en las unidades

de investigación y extensión rural del Ministerio de Agricultura de la Nación. Estos profesionales tenían un entendimiento profundo de los desafíos y las necesidades del sector agropecuario argentino, así como de las oportunidades para mejorar la productividad y la sostenibilidad en la agricultura y la ganadería.

La creación del INTA representó un esfuerzo por integrar estas diferentes influencias y perspectivas en una institución nacional dedicada a la investigación, la experimentación y la extensión rural. El INTA se estableció con el objetivo de promover el desarrollo tecnológico y la innovación en el sector agropecuario argentino, en línea con las ideas de desarrollo económico promovidas por la CEPAL y con las necesidades y oportunidades identificadas por los técnicos y funcionarios del Ministerio de Agricultura (Alemany, 2012).

Según Losada (2003), el equipo de funcionarios del Ministerio que estuvo involucrado en los momentos iniciales de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) tenía una amplia experiencia en la problemática agropecuaria y en la forma de abordarla. Estos funcionarios habían estado trabajando en el campo agropecuario durante años, lo que les proporcionaba un profundo conocimiento de los desafíos y las necesidades del sector.

Además, este equipo tenía un control significativo sobre la organización de la investigación y experimentación agropecuaria en el país. Es probable que estuvieran familiarizados con las estructuras y los recursos disponibles para llevar a cabo investigaciones y experimentos en el ámbito agrícola y ganadero.

Se destaca también que estos profesionales habían desarrollado una intensa actividad en la Junta Nacional del Algodón, trabajando en estrecha colaboración con los productores y otras instituciones relacionadas con el sector. Esta experiencia les permitió integrar aspectos de experimentación y extensión rural, así como la coordinación entre la producción y la comercialización del algodón, junto con aspectos jurídicos, institucionales y sociales.

El planteamiento de Prebisch sobre la necesidad de crear un organismo ágil y dinámico para el desarrollo tecnológico agropecuario refleja su enfoque basado en la visión cepalina de la sustitución de importaciones y en el reconocimiento de la importancia del crecimiento científico y tecnológico en ese sector. Este enfoque buscaba promover la autonomía económica y reducir la dependencia de las importaciones extranjeras, especialmente en áreas estratégicas como la agricultura (Alemany, 2012)

El debate interno dentro del Ministerio sobre cómo organizar esta institución tecnológica refleja la diversidad de influencias y enfoques presentes en el contexto argentino de la época. Por un lado, se encontraba la influencia francesa, que probablemente enfatizaba modelos de desarrollo tecnológico más centralizados y planificados, típicos de la tradición francesa en materia de políticas públicas y planificación económica. Por otro lado, estaba la experiencia propia argentina, influenciada por la escuela norteamericana, que podría haber abogado por enfoques más descentralizados y orientados al mercado, típicos de la tradición económica estadounidense, que valora la iniciativa privada y la competencia como motores del progreso tecnológico (Alemany, 2012).

Estas dos visiones diferentes probablemente implicaban diferentes concepciones sobre el papel del Estado en la promoción del desarrollo tecnológico agropecuario, así como sobre la relación entre el sector público y privado en este proceso. La decisión final sobre la organización de la institución tecnológica seguramente estuvo influenciada por una combinación de factores políticos, económicos e ideológicos, y es probable que refleje un compromiso entre las diferentes visiones y enfoques presentes en el debate interno (León y Losada, 2002)

Este primer debate interno sobre la creación del organismo tecnológico agropecuario muestra cómo las diferentes formaciones y experiencias profesionales de los actores involucrados influyeron en las visiones y propuestas planteadas. Estas diferencias reflejaban perspectivas diversas sobre el papel del Estado, la planificación económica y la relación entre el sector público y privado en el desarrollo tecnológico agropecuario.

Además, este debate y las decisiones tomadas en su resolución fueron parte integral del proceso de construcción de la organización, en este caso, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La creación del INTA no solo fue influenciada por el pensamiento estructural latinoamericano y el Informe Prebisch, que abogaban por políticas de desarrollo orientadas hacia la sustitución de importaciones y el impulso a la ciencia y tecnología, sino también por las ideas y experiencias específicas de los actores involucrados en su creación.

Así, la creación del INTA fue el resultado de un proceso complejo en el que se entrelazaron diferentes corrientes de pensamiento, intereses políticos y experiencias personales. Esto demuestra cómo la construcción de instituciones en el ámbito público no es simplemente un ejercicio técnico, sino que también está moldeada por las visiones, valores y trayectorias individuales de quienes participan en su diseño y establecimiento (Alemany, 2012).

Es importante destacar que, al momento de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), hubo diversas posturas entre los actores vinculados al sector agropecuario en Argentina. Entre estos actores se encontraban las universidades, las organizaciones de productores y las asociaciones de ingenieros agrónomos, quienes expresaron sus opiniones y objeciones respecto a la creación del INTA.

Según Losada (2003, citado en Alemany, 2012:327), en un análisis del documento elaborado por las autoridades de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, titulado "Análisis del proyecto preparado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación para la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria", se destacaron las objeciones fundamentales a la creación de la nueva institución.

Una de las críticas principales de la universidad fue que "la creación y ampliación de estaciones experimentales, institutos de investigación, laboratorios y servicios de extensión demandarían un largo tiempo" (Losada, 2003:11, citado en Alemany, 2012:327) y que los resultados obtenidos no serían suficientes para provocar una reactivación inmediata de las actividades

agropecuarias ni para impulsar la recuperación económica del país a corto plazo.

Estas objeciones reflejan las preocupaciones de algunos sectores sobre la viabilidad y efectividad de la creación del INTA como una medida para promover el desarrollo tecnológico y económico del sector agropecuario en Argentina. Mientras que algunos actores vieron el INTA como una oportunidad para impulsar la innovación y la productividad agrícola, otros expresaron dudas sobre su impacto a corto plazo y sobre la distribución de recursos y responsabilidades entre diferentes instituciones y actores del sector agropecuario.

En cuanto al análisis realizado sobre la estructura orgánica proyectada para el nuevo instituto (posiblemente el INTA), se concluyó que sería peligroso concentrar toda la actividad de investigación agropecuaria del país, tanto la realizada por este organismo como la llevada a cabo por otras instituciones o personas, bajo la Dirección General del INTA. Esta concentración podría tener implicaciones negativas para la diversidad y la calidad de la investigación, así como para la autonomía y la capacidad de innovación del sector agropecuario.

Además, se consideraba de suma gravedad que el director general del INTA fuera designado por el Consejo Directivo, ya que esto podría comprometer la independencia y la objetividad de la institución. La designación del director general debería basarse en criterios de mérito y experiencia profesional, y no estar sujeta a influencias políticas o intereses particulares.

El proyecto de creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) enfrentó críticas y resistencia de varios sectores de la sociedad argentina, reflejando diferentes intereses y perspectivas sobre el desarrollo tecnológico en la agricultura.

La Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos, expresó críticas negativas hacia el proyecto de creación del INTA, otra institución que manifestó críticas fue la Sociedad Rural Argentina (SRA); por otro lado, la Federación Agraria Argentina (FAA), que representaba a los pequeños y

medianos productores (chacareros), también se mostró en contra de la creación del INTA. Esta postura puede deberse a diversas razones, como la desconfianza en las instituciones estatales o la percepción de que la tecnología propuesta no beneficiaría sus intereses (Alemany 2012).

Definitivamente, el 4 de diciembre de 1956 el gobierno militar dictó el Decreto-Ley N.º 21680 que estableció la creación del INTA. La Ley consta de 29 artículos. El primero contiene la esencia y los móviles del organismo. Se lee:

Créase el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), para impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación, experimentación y extensión agropecuarias y acelerar los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural (INTA, 1956).

“A partir del 6 de mayo del año siguiente, fue aprobado el Decreto 4644/57 reglamentario del Decreto Ley 21680/56. Durante ese año las tareas se concentraron en la organización institucional (Alemany, 2012:330). El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) presentó varias innovaciones importantes en su diseño organizativo, que lo distinguieron de otras instituciones similares en el mundo. En primer lugar, fue pionero al integrar en un mismo cuerpo institucional las funciones de investigación agropecuaria y de extensión rural. Esta integración permitió una estrecha colaboración entre la generación de conocimiento científico y su aplicación práctica en el campo, lo que contribuyó a una transferencia efectiva de tecnología a los productores agrícolas y ganaderos (Alemany, 2012).

La autarquía financiera y administrativa fue clave para lograr la independencia en la gestión de sus recursos y en la toma de decisiones. La autarquía financiera se basó en la percepción directa de una tasa sobre el valor total de las exportaciones agropecuarias, lo que garantizó una fuente estable de financiamiento para la institución. Además, permitió al INTA tomar decisiones de manera independiente a través de su propio Consejo Directivo, lo que facilitó la agilidad y eficiencia en su funcionamiento.

Por último, la participación de organizaciones representativas en el gobierno del INTA, lo cual promovió la participación de organizaciones representativas de los productores y otros actores del sector en su gobierno y en diferentes ámbitos de participación a nivel local, regional y nacional. Esto garantizó una mayor legitimidad y representatividad en la toma de decisiones, así como una mayor colaboración entre la institución y los diversos actores del sector agropecuario (Alemany, 2012).

La estructura institucional del INTA se basó en cuatro instancias fundamentales: la Comisión Asesora Nacional, el Consejo Directivo, la Dirección Nacional y el Centro Nacional de Investigaciones y los Centros Regionales. Esta estructura permitió una gestión descentralizada y adaptada a las necesidades específicas de cada región del país, al tiempo que garantizaba una coordinación y coherencia a nivel nacional en la implementación de políticas y programas de investigación y extensión rural.

La creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue, sin duda, un proceso complejo y enfrentó diversas resistencias e intereses contrapuestos. Estos obstáculos pueden entenderse en el contexto de la época, donde “el paradigma económico predominante podría haber chocado con la visión y los objetivos del INTA” (Chepi, 2006:2, citado en Alemany, 2012).

Sin lugar a duda, el proceso de creación y consolidación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) estuvo marcado por una serie de desafíos y resistencias, pero también por el compromiso y el liderazgo de sus fundadores. Estos líderes políticos, institucionales y gerenciales desempeñaron un papel crucial en la construcción y el fortalecimiento del INTA, transmitiendo una mística y un compromiso que resonaron en todo el cuerpo social institucional.

La mística institucional "la camiseta INTA", mencionada, se convirtió en un símbolo de identidad y cohesión para el personal del INTA, transmitiendo un sentido de pertenencia y orgullo por la labor realizada. Esta mística no solo ayudó a consolidar la institución, sino que también permitió superar contextos adversos y enfrentar desafíos con determinación y optimismo (Alemany, 2012).

Los líderes fundadores del INTA, a través de su trabajo arduo, su confianza en la visión de la institución y su capacidad para inspirar a otros, lograron ganarse el reconocimiento y el apoyo de los actores sociales agrarios, especialmente de los sectores medios. Su compromiso con el desarrollo tecnológico en el sector agropecuario y su capacidad para promover la colaboración y la innovación fueron fundamentales para el éxito del INTA en sus primeros años y en su posterior consolidación como una institución de referencia en Argentina.

El INTA desarrollo a través de su historia y bajo una misma carcaza institucional diversos proyectos de investigación y extensión, propuestas e innovaciones tecnológicas, asistencias técnicas diferenciadas en cuanto a objetivos, audiencias, metodologías, actividades y acciones concretas. Estas diferentes instancias respondieron a la secuencia de los paradigmas del desarrollo que alcanzaron mayor influencia en la Argentina.

La flexibilidad, capacidad de cambio y adaptaciones a las distintas visiones de desarrollo es lo que explica la continuidad institucional lograda por el INTA. Una de las pocas instituciones públicas de desarrollo rural que ha alcanzado perdurabilidad en el complejo panorama organizacional latinoamericano.

Es así como profundizar acerca de los escenarios y caminos transitados, el proceso de creación institucional, nos permiten recorrer los modelos de desarrollo y sus definiciones, las metodologías y los ciclos que atravesaron a uno de sus componentes, el Sistema de Extensión del INTA.

4.5 Paradigmas que prevalecieron. La extensión del INTA, el contexto histórico y su relación con los paradigmas del desarrollo.

La historia de la extensión del INTA efectivamente permite identificar un primer proyecto institucional, denominado "paradigma educativo", que se mantuvo desde la creación del instituto en 1956 hasta 1976. Este primer paradigma se centraba en la educación rural, con un enfoque modernizador y

desarrollista, cuyo objetivo era mejorar la capacidad productiva de las familias rurales, abarcando no solo a los productores, sino también a las mujeres y jóvenes rurales. La extensión durante este período estaba vinculada a un modelo de transferencia de conocimientos, donde el INTA actuaba como un ente formador y orientador.

Sin embargo, a partir de 1976 se producen cambios significativos que reconfiguraron la estrategia del INTA, dando lugar a lo que se denomina el "paradigma transferencista". Este segundo proyecto institucional estuvo enfocado en la transferencia de tecnologías, principalmente dirigidas a los sectores productivos más competitivos, como los productores agrícolas de la región pampeana, con énfasis en productos de exportación como granos, carne y leche. En este contexto, la extensión dejó de priorizar el componente educativo integral y se enfocó más en la transmisión de tecnologías de alto impacto productivo.

A partir de comienzos de los años 90, el INTA experimentó un tercer cambio significativo en su enfoque, como parte de un contexto más amplio de reformas neoliberales en Argentina. Este período estuvo marcado por un proceso de privatización parcial de la extensión agrícola, que implicó una reducción del rol del Estado en la provisión directa de asistencia técnica y un mayor involucramiento del sector privado en las actividades de extensión. Las nuevas modalidades de intervención que surgieron durante este tiempo incluyeron programas más diferenciados para audiencias diversas, como los productores empresariales, los productores familiares y las poblaciones en riesgo de seguridad alimentaria. Entre los programas destacados de este período se incluyen ProHuerta, Cambio Rural y Minifundio (Alemany, 2003).

La influencia de la sociología rural norteamericana en la conformación de la extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) es un aspecto relevante y muestra la diversidad de influencias en la concepción y desarrollo de esta institución en Argentina.

La corriente de pensamiento proveniente de la sociología rural norteamericana, bajo una visión dual tradicional-moderno, postulaba que el

tradicionalismo rural era el principal responsable de los bajos niveles de vida y la limitada producción en las zonas rurales. Esta perspectiva consideraba que el desarrollo era un proceso lineal que implicaba un paso de la sociedad de tipo tradicional, caracterizada por patrones conservadores y soluciones tradicionales, hacia una sociedad moderna donde predominaban los patrones de lucro, especialización técnico-científica y soluciones modernas para los problemas comunes (Machado, 1975, citado en Alemany, 2003).

Everett Rogers fue un sociólogo estadounidense conocido por sus contribuciones al campo de la comunicación y la difusión de innovaciones. Su obra más destacada, "Diffusion of Innovations" (1969, citado en Alemany 2003), planteó un marco teórico para entender cómo se difunden las nuevas ideas y prácticas en las sociedades. Rogers también desarrolló ideas relacionadas con la extensión rural y la promoción del cambio social en contextos subdesarrollados.

La adecuación del modelo clásico de extensión norteamericana al mundo subdesarrollado, como mencionas, fue una de las áreas en las que Rogers influyó significativamente. Su propuesta de intervención buscaba promover la adopción de prácticas consideradas científicamente válidas para resolver los problemas de las comunidades rurales, con el objetivo último de alcanzar el desarrollo económico y social en estas áreas.

Esta visión estaba en consonancia con la estrategia de sustitución de importaciones que se estaba promoviendo en muchos países subdesarrollados en ese momento, incluida Argentina. La modernización del sector agropecuario era vista como una parte integral de este proceso, y la extensión rural desempeñaba un papel crucial en la difusión de prácticas agrícolas y tecnologías modernas para aumentar la productividad y mejorar las condiciones de vida en el campo (Alemany, 2012)

La visión de Everett Rogers sobre la extensión rural y el cambio social en contextos subdesarrollados influyó en la concepción de programas de desarrollo rural en países como Argentina, promoviendo la adopción de prácticas científicamente válidas y la modernización del sector agropecuario como parte de estrategias más amplias de desarrollo económico y social.

La Ley de creación del INTA y las visiones posteriores de la extensión rural destacan su importancia como una herramienta fundamental para el desarrollo integral de las comunidades rurales en Argentina, con un enfoque en la educación, el empoderamiento y el bienestar general de la población rural (INTA, 1959).

El INTA concibe la extensión rural como un proceso educativo destinado principalmente a la población rural. Esta visión implica que las actividades de extensión no se limitan a la transferencia de conocimientos técnicos, sino que también tienen como objetivo educar y capacitar a los habitantes rurales para que puedan mejorar sus prácticas agrícolas, ganaderas y agroindustriales (Barrientos, 2002). El propósito fundamental de la extensión rural, según el INTA, es promover y contribuir al desarrollo socioeconómico integral de la población rural. Esto implica no solo mejorar la productividad y la rentabilidad de las actividades agropecuarias, sino también abordar otros aspectos como la equidad social, el acceso a servicios básicos y la preservación del medio ambiente en las zonas rurales.

La perspectiva presentada por Reichart (1962, citado en Alemany, 2012) complementa la visión del INTA sobre la extensión rural, enfocándose en la tecnificación como motor del desarrollo económico y en el proceso educacional como medio para capacitar a los productores y promover el cambio tecnológico y cultural en las comunidades rurales. Reichart destaca la importancia de la tecnificación de los métodos y medios de producción como un impulsor del desarrollo económico rural. Esto implica la introducción y adopción de tecnologías avanzadas en la agricultura y la ganadería para mejorar la eficiencia, la productividad y la rentabilidad de las actividades agropecuarias. Al mismo tiempo, enfatizaba que el desarrollo económico no puede lograrse únicamente a través de la tecnificación, sino que también requiere un proceso educacional que capacite a los productores para reconocer sus problemas, adquirir conocimientos y tomar decisiones informadas.

Los objetivos de la creación del INTA van más allá de simplemente aumentar la productividad agropecuaria mediante la incorporación de tecnología. También incluyen el desarrollo social y económico de las familias

rurales en sus comunidades. Esto refleja una visión integral que reconoce la importancia de abordar no solo los aspectos productivos, sino también los sociales y económicos para lograr un desarrollo sostenible en el ámbito rural (Alemany, 2012).

Para ello la unidad familiar fue fundamental para el proyecto extensionista implementado, ya que se reconoció como la base material sobre la cual se desarrollaría la propuesta educativa. Esta perspectiva amplía el alcance de las actividades de extensión, ya que no solo se centraron en los problemas específicos relacionados con la agricultura, sino que también abordaron las condiciones generales en las que las familias rurales vivían y trabajaban.

Es importante destacar que la participación de los agricultores y sus familias era fundamental en todas las etapas del proceso productivo. Desde el análisis de los problemas hasta la ejecución de proyectos, se alentaba la integración activa de las familias rurales en la toma de decisiones y la implementación de soluciones. Esto no solo promovía un sentido de propiedad y responsabilidad entre los participantes, sino que también facilitaba la generación de cambios significativos y sostenibles en las comunidades rurales. (Alemany, 2012).

La creación de la extensión del INTA se fundamenta en el propósito de llevar las funciones del Ministerio directamente al campo, con el objetivo de establecer un contacto más cercano y efectivo con la población rural. Para alcanzar esta meta, el INTA implementó un despliegue territorial significativo y una amplia cobertura mediante las Agencias de Extensión Rural (AER). Estas agencias desempeñaron un papel fundamental al facilitar el contacto directo con las comunidades rurales y permitir la implementación de las propuestas de trabajo del INTA (Carballo, 2002).

Las Agencias de Extensión Rural actuaron como puntos de acceso y contacto en las zonas rurales, sirviendo como enlaces entre el INTA y los productores agrícolas, ganaderos y agroindustriales. Su función principal fue facilitar la transferencia de conocimientos, tecnologías y servicios del INTA a

nivel local. Esto implicaba brindar asistencia técnica, capacitación, difusión de información, y apoyo en la implementación de proyectos y programas de desarrollo rural (Carballo, 2002).

Los integrantes del equipo extensionista desempeñaron un papel crucial en la implementación del proyecto educativo en las Agencias de Extensión Rural (AER). Estos equipos estaban compuestos por profesionales con diferentes especialidades que trabajaban de manera coordinada para brindar asistencia técnica, capacitación y apoyo a las familias rurales; “un jefe de Agencia, con formación en ingeniería agronómica, veterinaria o técnico agrícola, una Asesora de Hogar Rural con formación en economía doméstica y un Asesor de Clubes 4A, técnico agrícola especializado en el trabajo con juventudes rurales” (Alemany, 2003:138).

Durante ese período, ser extensionista del INTA iba más allá de ser simplemente un empleado público; era entender y abrazar la importancia del rol social que desempeñaban en el campo. Esta percepción era compartida por la sociedad en general, que valoraba el trabajo de los extensionistas y reconocía su contribución al desarrollo rural. (Alemany, 2003)

La metodología de trabajo de la extensión del INTA se centraba en fomentar la participación de los líderes locales y la población rural en general en todas las etapas del proceso de desarrollo. Esto incluía la identificación de necesidades, la formulación de proyectos y la implementación de acciones concretas para abordar los desafíos locales.

El reconocimiento del papel crucial de los líderes locales en el desarrollo rural llevó a la extensión del INTA a centrar su trabajo en fortalecer y desarrollar estos liderazgos. Esta estrategia permitió que la extensión lograra un importante impacto en las familias rurales y ganara un alto reconocimiento social en el campo, contribuyendo así al desarrollo sostenible de las comunidades rurales en Argentina.

Durante los veinte años de existencia del enfoque educativo en la extensión rural del INTA, “se produjeron modificaciones conceptuales y operativas en respuesta a cambios en las visiones del desarrollo. Sin embargo, estas modificaciones no alteraron la esencia educativa del proyecto” (Alemany,

2003:138). Se llevó a cabo un análisis crítico de la concepción bancaria presente en la ideología de educadores y extensionistas, y se incorporaron elementos de la teoría de la concientización y de educación popular.

El objetivo principal de la extensión bajo este enfoque “es ayudar a la gente a que se ayude a sí misma” (Alemany, 2003:138). Esto implica promover la participación de las comunidades en la identificación de sus necesidades, la formulación de soluciones y la implementación de proyectos para abordarlas. Los extensionistas actúan como facilitadores y acompañantes en este proceso, brindando apoyo técnico, recursos y capacitación, pero dejando el control y la toma de decisiones en manos de las comunidades (Alemany, 2003).

En este contexto, se reconoce y se cuestiona la concepción bancaria de la educación, que trata a los estudiantes como receptores pasivos de conocimiento y perpetúa relaciones de poder desiguales. En su lugar, se promueve un enfoque más participativo y horizontal, en el que se valora el conocimiento y la experiencia de las comunidades rurales y se busca fortalecer su capacidad para tomar el control de su propio desarrollo.

A pesar de las modificaciones conceptuales y operativas a lo largo del tiempo, la esencia educativa del proyecto de extensión rural del INTA se mantuvo centrada en promover la participación y el empoderamiento de las comunidades rurales. Se incorporaron elementos de la teoría de la concientización y de educación popular para fortalecer este enfoque y ayudar a las poblaciones rurales a tomar conciencia de su situación y trabajar hacia su transformación⁴.

4.6 La extensión alternativa y el Estado

⁴ El extensionista, el instruido, el que sabe, acude a enseñar al ignorante, al que no sabe. Corresponde a la educación tradicional, basada esencialmente en la transmisión de los contenidos y valores del profesor al alumno, de la élite a la masa, de una generación a otra. Este es el tipo de educación a la que Paulo Freire calificó de bancaria: El educador/extensionista deposita conocimientos en la mente del educando/productor. Se trata de inculcar nociones, de introducir las en la memoria del alumno/productor, el que es visto como receptáculo o depósito de información solamente. (Freire, 1973)

Durante las décadas del '60 y '70, Argentina experimentó una serie de acontecimientos que tuvieron un impacto significativo en la práctica política y social del país. Estos eventos provocaron cambios importantes en las instituciones existentes y dieron lugar a la creación de nuevos grupos y organizaciones. Entre estos acontecimientos, se destaca la influencia de la fuerte organización campesina y los movimientos sociales agrarios en el Nordeste, Cuyo y Noroeste del país.

Estos movimientos, caracterizados por su modalidad participativa de trabajo, pusieron en el centro de la agenda política y social temas como la lucha por la tierra, la explotación del trabajador rural, las causas de la pobreza y la necesidad de cambios profundos en las estructuras sociales y económicas. Su influencia también se dejó sentir en la extensión rural pública, donde algunos extensionistas comenzaron a articular su trabajo con estos nuevos actores organizados o en proceso de organización.

En algunas Agencias de Extensión del INTA, esta articulación con los movimientos rurales respondía a demandas específicas de estos grupos, mientras que en otros casos se llegaban a acuerdos más integrales y profundos de trabajo conjunto. Es importante destacar que fueron especialmente los extensionistas que trabajaban con programas dirigidos a jóvenes y mujeres los que encontraron una mayor facilidad para articular su trabajo con los nuevos movimientos rurales.

Esta articulación entre la extensión rural y los movimientos sociales agrarios reflejó una respuesta a las demandas y necesidades emergentes en el campo argentino en ese período. Además, evidenció la capacidad de adaptación y flexibilidad de la extensión rural pública para incorporar nuevas perspectivas y enfoques en su labor, con el objetivo de contribuir al desarrollo rural y al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales. Principio del formulario (Alemany, 2012; Barrientos, 200; Castillo – Latapi, 1984).

Los extensionistas que adoptaban una perspectiva emancipatoria en su acción educativa con la familia rural, los jóvenes, las mujeres y los movimientos sociales, se basaban en referentes teóricos que incluían las ideas

de varios pensadores latinoamericanos. Entre estos referentes se encontraban Paulo Freire, de Orlando Fals Borda, Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, Leopoldo Zea, Milton Santos. Estos y otros teóricos del pensamiento social latinoamericano proporcionaron una base conceptual sólida para las experiencias de educación popular y los procesos de investigación participativa en el campo de la extensión rural. Sus ideas inspiraron a los extensionistas a adoptar enfoques críticos y emancipatorios en su trabajo con las comunidades rurales, buscando promover la conciencia, la participación y la transformación social en América Latina (Barrientos, M. 2001).

En el contexto del pensamiento crítico que predominaba a finales de los años 60 y principios de los años 70 en Latinoamérica, surgieron nuevas experiencias y metodologías que buscaban una articulación técnico-campesino y de investigación conjunta diferente al tradicional "extensionismo americano". Estas metodologías se implementaron bajo diversas denominaciones, como "investigación-acción", "investigación participativa", "laboratorio organizacional" e "investigación temática". Estas nuevas experiencias y metodologías reflejaban un cambio de paradigma en la relación entre los expertos técnicos y los agricultores, promoviendo una mayor participación y empoderamiento de los últimos en el proceso de desarrollo rural. En lugar de adoptar un enfoque vertical y de arriba hacia abajo, estas metodologías fomentaban la colaboración horizontal y la co-creación de conocimiento, reconociendo la importancia del saber local y la capacidad de las comunidades para identificar y resolver sus propios problemas.

La trayectoria de la extensión alternativa se alinea con las perspectivas de las teorías del subdesarrollo y la dependencia. En particular, la teoría de la concientización de Paulo Freire (1973) se destaca como el marco teórico emblemático de esta corriente de pensamiento. Su enfoque parte de una crítica a la extensión transferencista, se contextualiza en el marco de la comunicación e introduce el concepto de concientización.

En el contexto de la extensión rural, el enfoque de concientización de Freire implica una práctica educativa que promueve la participación de los agricultores en la identificación de problemas, la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones sobre su propio desarrollo. Se trata de un enfoque centrado

en el fortalecimiento de la capacidad de acción y la autonomía de las comunidades rurales, en lugar de la simple transferencia de conocimientos técnicos (Freire, 1973)

En este período (década del 60' y principios de los 70'), las primeras experiencias del movimiento de Educación Popular y de la investigación participativa en América Latina marcaron un cambio significativo en el enfoque de desarrollo rural y educativo en la región. Estas iniciativas promovieron la participación, la conciencia crítica y la transformación social, y contrastaron con las prácticas anteriores que tendían a mantener el statu quo y perpetuar las desigualdades sociales.

De esta extensión surgen los primeros intentos por construir teorías propias, coherentes con las condiciones de los países de América Latina. Se comienza a hablar de una inserción en la historia donde se asuma el papel de “hacedores” y “rehacedores” del mundo (Freire, 1982). Pensadores como Paulo Freire, Díaz Bordenave y Pinto proponen una visión concientizadora, en una perspectiva dialógica entre extensionistas y productores, los cuales desempeñan ambos roles en forma simultánea y/o alternada.

El amplio movimiento de Educación Popular que surgió en América Latina en la década del 60 y principios del 70 se caracterizó por tener un origen distinto al de iniciativas anteriores. A diferencia de los enfoques educativos promovidos por Estados Unidos u organismos internacionales como la UNESCO, este movimiento emergió de las experiencias populares locales en América Latina. Sin embargo, más allá de su origen, lo más relevante fueron los supuestos teóricos en los que se sustentaba: las minorías sociales no se encuentran marginadas, sino explotadas y oprimidas; las naciones del denominado “Tercer mundo” no son retrasadas y primitivas sino dependientes y radicalmente distintas a las del “Primer mundo”. Las soluciones no pueden ser trasladadas y adaptadas mecánicamente de los países industrializados y desarrollados a los considerados subdesarrollados. (Castillo – Latapi 1984)

La Educación Popular postula partir de la realidad social de los participantes, considerando el contexto socioeconómico y cultural en el que viven. Este enfoque reconoce que el conocimiento y la experiencia de los

participantes son fundamentales para comprender y abordar sus propias realidades.

A fines de los años 60 y principios de los 70, la extensión rural del INTA se vio inmersa en un intenso debate sobre su rol en los procesos de desarrollo, especialmente en el nuevo contexto político, económico y social de Argentina. Este debate fue influenciado tanto por las experiencias de base impulsadas por organizaciones como las Ligas Agrarias, como por el contexto latinoamericano más amplio, que demandaba cambios estructurales y una extensión rural orientada hacia la transformación social y económica.

La práctica de la extensión rural pública estaba siendo revisada y se buscaban nuevas formas más apropiadas al contexto nacional y latinoamericano emergente. Se debatía sobre la necesidad de una extensión que no solo transmitiera conocimientos técnicos, sino que también promoviera la participación de las comunidades rurales en la identificación de problemas y la búsqueda de soluciones. Este proceso de revisión se vio influenciado por las experiencias y el pensamiento de la Educación Popular, así como por el debate latinoamericano sobre la dependencia y la necesidad de transformación estructural en la región.

La extensión rural del INTA en este período estaba en un proceso de reevaluación y búsqueda de nuevas estrategias que respondieran a las demandas y desafíos del contexto nacional y latinoamericano en evolución. Se reconocía la necesidad de una extensión más participativa, comprometida con la transformación social y económica de las comunidades rurales (Alemany – Sevilla Guzman, 2006).

4.7 Una revolución agrícola transforma los enfoques sobre la extensión

A mediados de los años 70, Argentina experimentó una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales con la instauración del Estado Autoritario, en el contexto más amplio de la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas. Este proceso, impulsado por la

hegemonía del capital transnacional, transformó la acumulación nacional en un fenómeno que se realizaba en el marco del capital internacional, pero cuyas operaciones se materializaban a nivel local en los países nacionales. En este contexto, el sector rural no estuvo exento de los impactos de este proceso.

La internacionalización de las condiciones de producción trajo consigo la homogeneización de las técnicas productivas y la extensión del proceso de modernización rural según los patrones tecnológicos de los países centrales. Estas transformaciones implicaron la adopción de paquetes tecnológicos diseñados para aumentar la productividad y competitividad a nivel global, pero que no necesariamente respondían a las realidades locales de muchos productores rurales en Argentina, particularmente aquellos con limitados recursos económicos y financieros (Alemany, 2003).

El reconocimiento de la división internacional del trabajo fue clave en este contexto, ya que significó que las actividades agropecuarias locales, especialmente en las economías regionales, fueran integradas a un esquema global que priorizaba la producción para la exportación y la adopción de tecnologías de alto costo. Esta dinámica excluyó a los productores más pequeños y vulnerables, quienes no podían acceder a los insumos ni a las técnicas avanzadas necesarias para competir en este nuevo escenario. Al mismo tiempo, debilitó las actividades agropecuarias en muchas economías regionales, que dependían de sistemas de producción más tradicionales y diversificados, alejándolas de los centros más dinámicos del mercado global.

En las décadas de los 50 y 60, el desarrollo tecnológico en el sector agropecuario argentino avanzaba de manera gradual, y la modernización tecnológica era una preocupación relevante, aunque no dominante. Sin embargo, a partir de mediados de los años 70, este tema adquirió mayor urgencia, impulsado por el proceso de internacionalización de la producción y las presiones para incrementar la competitividad a nivel global.

Durante este período, comenzaron a observarse cambios sustanciales en los niveles tecnológicos aplicados a ciertos productos exportables del sector agropecuario, marcando lo que algunos autores han descrito como el inicio de

una "revolución agrícola" en Argentina (Pereira, 1988). Este proceso fue caracterizado por la creciente incorporación de tecnologías innovadoras, tales como semillas mejoradas, fertilizantes, agroquímicos y maquinaria agrícola más avanzada. La adopción de estos paquetes tecnológicos, inspirados en los modelos de producción de los países centrales, transformó radicalmente las prácticas productivas del sector.

El impacto más representativo de esta revolución agrícola se expresó en el notable incremento de la productividad y la producción agropecuaria. El cambio técnico permitió a los productores aumentar significativamente los rendimientos por hectárea, lo que a su vez facilitó la expansión de las exportaciones agrícolas de Argentina. Este aumento de la productividad fue particularmente notable en productos como los granos y la carne, que habían sido pilares de la economía agroexportadora del país.

Al respecto, Barrientos destaca que en esta década del '70, como consecuencia de la "revolución verde"⁵, se despliega un proceso apoyado por centros internacionales de investigación por productos, como el maíz, la papa, el arroz, el trigo, el sorgo granífero y el girasol, y comienza a hacer énfasis en los sistemas de producción y se desarrolló la metodología transferencista. Ésta abarca varias etapas o actividades denominadas:

- 1) Estudios agro-socioeconómicos;
- 2) Generación de Tecnologías bajo condiciones controladas;
- 3) Ensayos de finca;
- 4) Parcelas de pruebas o validación;

El incremento de la demanda de insumos tecnológicos en esta década modificó tanto la capacidad como el interés del sector privado por asumir responsabilidades en la transferencia de tecnología. (Torres, 1989)

El sistema institucional de desarrollo agropecuario, promotor de la

⁵ De hecho, la "revolución verde" existió y su principal manifestación es el incremento de la productividad y expansión de las fronteras de los territorios destinados a cultivos de cosecha, y por ende debería ser entendida como una revolución agrícola.

modernización, se basó en un nuevo modelo que tenía como eje articular la generación y transferencia de los paquetes tecnológicos de los cultivos claves de exportación.

En este nuevo escenario del desarrollo se produjeron en el INTA revisiones de las propuestas de extensión. Ellas implicaron la reformulación del enfoque anterior –nos referimos a la “Educación popular”- basado en una pedagogía humanística y crítica, pasando a desarrollar una orientación tecnicista que enfatizaba el rol impulsor de la transferencia tecnológica para principalmente aumentar la productividad.

El proyecto institucional de extensión del INTA, en sus fases más vinculadas al paradigma transferencista, centró sus esfuerzos en la transferencia de paquetes tecnológicos generados por la investigación agropecuaria, enfocándose en la productividad y la modernización del sector agropecuario. Este enfoque implicó una redefinición de los beneficiarios prioritarios, desplazando su atención de la familia rural en su conjunto hacia los productores medianos, quienes, según el discurso dominante de la época, tenían las condiciones económicas y técnicas para adoptar las nuevas tecnologías y responder rápidamente al impulso modernizador.

En este contexto, la extensión dejó de estar enfocada en la erradicación de la pobreza rural o en el desarrollo integral de las comunidades campesinas, para concentrarse en aquellos productores que eran vistos como actores clave en el proceso de modernización agrícola. Estos productores medianos, considerados capaces de absorber tecnologías como nuevas semillas, fertilizantes, maquinaria avanzada y agroquímicos, eran los que podían contribuir de manera más significativa al aumento de la productividad y a la competitividad en el mercado agroexportador.

Como señala Alemany (2003), la pequeña producción y el minifundio quedaron fuera de las preocupaciones y metas del proceso modernizador. Estos sectores, con recursos limitados y poco acceso al capital, no eran vistos como capaces de adoptar los paquetes tecnológicos de manera efectiva, lo que los excluyó del proceso de transformación productiva. De esta forma, el enfoque productivista del INTA profundizó las desigualdades en el sector rural,

favoreciendo a los actores más competitivos y dejando a los pequeños productores marginados, sin el apoyo necesario para mejorar su situación económica y productiva.

“A partir de este momento, el INTA concibió la extensión como parte de la secuencia articulada de los procesos de generación, difusión y adopción tecnológica de acuerdo con un modelo de transferencia lineal y descendente” (Alemany, 2003:148). Este modelo favoreció la disgregación de la investigación y de la extensión, dos actividades centrales derivadas de su misión institucional, que a partir de entonces se organizaron como áreas independientes y centralizadas.

En el marco de la evolución institucional del INTA, la investigación se estructuró principalmente en torno a productos específicos, como los granos o la carne, en lugar de enfocarse en los sistemas de producción integrados que caracterizan las realidades más complejas del agro. Esta organización sectorizada y disciplinaria promovió un enfoque fragmentado, donde las distintas áreas de investigación trabajaban de manera aislada, lo que contribuyó a una visión reduccionista del desarrollo rural. Como señala Citadini (1993), la institucionalización de "sets" de ideas preconcebidas de validez universal creó un modelo en el cual los conocimientos producidos debían ser trasladados de una región a otra sin una adaptación adecuada a las condiciones locales, para finalmente ser "depositados" en los productores.

La extensión del INTA, en consecuencia, cambió significativamente en pocos años. Los objetivos estratégicos pasaron a centrarse en la difusión masiva de estos paquetes tecnológicos, con el fin de modernizar el sector agropecuario a nivel nacional. Las metodologías de extensión fueron reorientadas hacia la transferencia rápida y efectiva de las tecnologías desarrolladas por la investigación, priorizando la eficiencia en la transmisión de conocimientos sobre la adaptabilidad a las condiciones locales o el involucramiento activo de los productores en los procesos de innovación. Esta adecuación de los objetivos y metodologías de los sistemas de extensión implicaron principalmente dos fenómenos. Por un lado, la redefinición de las audiencias, centrándose la atención en los medianos productores agropecuarios dedicados a productos exportables; lo cual significó el debilitamiento en la atención de los pequeños

y muy pequeños productores (bajo el supuesto de que carecían de los recursos, capacidad financiera y escala para la adopción completa del paquete tecnológico) y también de las producciones correspondientes a las economías regionales. El segundo efecto claro es que, al centralizarse la tarea de transferencia en los paquetes tecnológicos, los sistemas de extensión perdieron la concepción de abordaje de la modernización de la producción desde una visión más amplia de la problemática rural, lo cual significó el abandono de las audiencias de Hogar Rural y Juventudes (Alemany, 2003). Posteriormente, el reconocimiento del abandono de los beneficiarios con mayor vulnerabilidad (los pequeños productores de menor escala) desencadenó la creación de un plan para minifundistas, basado principalmente en la extensión.

Al respecto, Alemany (2003) sostiene que en esta época esta prioridad a las políticas de generación de transferencia de tecnología centrada en los medianos productores tuvo como consecuencia un aumento de la desigualdad social progresiva, tanto en las oportunidades de capacitación cuanto en la obtención de recursos operativos por parte de los minifundistas.

A lo largo de las décadas, el INTA experimentó una serie de transformaciones que afectaron profundamente su enfoque y su rol en el desarrollo rural, y la relación entre investigación y extensión fue uno de los puntos clave de esas tensiones. En particular, la jerarquización de la investigación sobre la extensión reflejó una priorización de la creación de nuevos conocimientos y tecnologías por parte de los científicos y técnicos, en detrimento de los procesos participativos y de vinculación directa con los productores rurales.

El pensamiento centralizado, con decisiones tomadas principalmente desde las esferas superiores del INTA y con poca adaptación a las realidades locales y regionales, generó una desvinculación entre la planificación formal y las condiciones reales de los territorios. Las políticas y los planes de investigación y extensión muchas veces no reflejaban las necesidades y demandas concretas de los productores, especialmente de aquellos en economías regionales menos desarrolladas. Esto condujo a la falta de tecnologías apropiadas para diversas zonas del país, lo que resultó en la exclusión de muchos productores que no podían acceder o beneficiarse de los

paquetes tecnológicos que se promovían.

En los 80 y con el regreso de la democracia en nuestro país comienza una etapa de grandes transformaciones en la ruralidad y en los enfoques y políticas de Desarrollo rural. “El INTA no es ajeno a ello e inició un proceso de reformulación institucional conocido como INTA II. Las importantes transformaciones promovidas intentaron desburocratizar y adaptar la organización al nuevo contexto político y social emergente con la democratización del país y el fin del Estado Autoritario” (Alemany, 2003:150).

4.8 Descentralización, participación e integración

A mediados de la década del '80, con la caída del Estado Autoritario y el proceso de democratización del país, se produce una consecuente transformación en la historia del INTA. La práctica del extensionista comienza a modificarse, al tomar como unidad de trabajo la explotación agraria. Se inicia un proceso de reformulación institucional, tendiente a desburocratizar la organización, y a adaptar el instituto al nuevo contexto político y social. La estrategia diseñada se basó en tres ejes principales: descentralización, participación e integración.

Alemany (2003) enfatiza que los problemas del desarrollo, en su contexto creciente de heterogeneidad y complejidad, superaban las capacidades de una solución centralizada. La magnitud y diversidad de los desafíos enfrentados en el desarrollo rural requerían enfoques más adaptativos y descentralizados.; siendo entonces más factible reconocer y dar posibilidades de contribución a los actores –públicos, privados, sociedad civil- que estaban participando activamente y comprometidos en los procesos de desarrollo regional y local. Sostiene que estaban facilitadas las condiciones históricas para revisar el proyecto transferencista, de manera que integrara efectivamente la generación de conocimiento, la transferencia, la capacitación y la asistencia técnica en una institución fuertemente descentralizada que pudiera trabajar y articular las problemáticas regionales con las particularidades locales. El autor afirma que fortalecer aquel proceso de descentralización “requería un encuadre nacional que orientara el rumbo a seguirse en relación con el nuevo rol del Estado, la

articulación con las entidades privadas y la sociedad civil; como además crear el soporte para promover dicho cambio” (Alemany, 2003:151).

Estas condiciones finalmente no estuvieron presentes en la nueva etapa; por lo cual las transformaciones que se produjeron en la extensión del INTA se acercaron más a un proceso de desconcentración de funciones sin la delegación de poder y la participación real de los actores sociales que supone un proceso de descentralización democrático.

A pesar de ello, se desarrollaron modificaciones significativas, como la creación de la “Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para minifundistas”; se dejó de lado la planificación centralizada en programas difusionistas para el incremento de los cultivos; se diseñó el Proyecto Regional y, al conformarse los Consejos de Centros Regionales, se amplió la participación regional y local del INTA.

En los años 80, el INTA comenzó a implementar la Experimentación Adaptativa como una estrategia clave para adaptar tecnologías a los niveles locales, en respuesta a las limitaciones y problemas asociados con los paquetes tecnológicos homogéneos y simplificados que se habían promovido anteriormente. Este enfoque representó un cambio significativo en la forma en que se abordaba la transferencia de tecnología y la intervención en el desarrollo rural.

Sin embargo, esta perspectiva no consiguió modificar lo fundamental de esta modalidad de extensión, que continúa con el proceso de industrialización de la agricultura. Un intento por superar este obstáculo conceptual manteniendo la misma perspectiva, es el marco teórico conocido como “Sistema de conocimiento e innovación”, el cuál intenta superar el sistema unilineal – investigador-extensionista-productor y que la toma de decisiones incluya a todos los participantes en el proceso de generación del conocimiento (Röling, 88).

4.9 Un escenario de ajuste estructural

Al inicio de la década del '90, se impone en la realidad nacional un nuevo modelo de desarrollo que trae aparejada otra ruptura en la concepción de los sistemas de extensión. Aparece una profunda reconversión, imponiendo que la extensión profundizara su participación en las demandas de innovación tecnológica y se fortaleciera el sistema de investigación. Esto debilitó la extensión, en cuanto su destino se pensaba que debía ser gestionados por los estados provinciales, o bien, debería privatizarse.

De acuerdo con Alemany, a “comienzo de la década de los años 90 la Argentina inició una reforma económica y del Estado dirigida a aplicar políticas de ajuste estructural para resolver los desequilibrios externos y la crisis fiscal” (2003:152). La profundidad de la transformación económica y social en el país fue de tal magnitud que se lograron cambios estructurales y se impuso un paradigma aperturista, desregulador y privatizador en las políticas públicas y el funcionamiento general del Estado:

“el abandono de la estrategia de sustitución de importaciones, de matriz Keynesiana, y la definición de un nuevo modelo estatal, sustentando sus bases conceptuales en el neoliberalismo.” (Alemany, C. 2003)

En esta etapa, el neoliberalismo se convierte en la ideología hegemónica y en el discurso político aceptado masivamente. Desde esa perspectiva se apoyó por una concepción del cambio global que abarcó la reforma del Estado y de las reglas de la economía, la polarización de la estructura de clases y la modificación de los valores favoreciendo el individualismo.

Por otra parte, el advenimiento de gobiernos neoliberales en varios países de América Latina fue un escenario ideal para la receptividad de ese tipo de concepciones promovidas por los organismos internacionales. Así, se redefinió el rol del estado para que abandonara las fallas del modelo de estado benefactor y asumiera las recetas para el ajuste estructural. Los gobiernos de entonces propusieron un estado pequeño y eficiente con alto control del gasto público y mínima injerencia en las actividades económicas, las cuales quedaban libradas a la dinámica del mercado, la apertura de mercados internacionales y una

retirada de las funciones de protección que el estado había históricamente cumplido respecto de la desigualdad social. Así, a la luz de estas consideraciones, aparecieron también propuestas de selectividad en las políticas sociales que solo buscaban paliar las consecuencias de la apertura económica y la polarización social. Al respecto, los documentos del Banco Mundial expresaban:

“Concentrar el gasto público social en los grupos más vulnerables mediante políticas de ‘focalización’; restringir la acción del Estado en materia de política social; evaluación negativa del concepto de universalidad de los servicios.

Se propone el desmantelamiento de las políticas universalistas; se preconiza una privatización relativa de la política social, incluso para los servicios focalizados; sin prestar mayor atención a los problemas que origina la gestión privada de los mismos. Se expresa confianza en que la distribución primaria del ingreso y la elevación del nivel de vida, producto del ‘derrame’ y de la reactivación económica, garantizan a los grupos ajenos a la ‘focalización’ la capacidad de pago para los servicios privados”. (Sojo, A. 1990:185)

Las políticas de ajuste estructural implementadas por los gobiernos neoliberales de turno implicaron, entre otras cosas, una reducción de los gastos del estado en áreas como la provisión de servicios sociales básicos a los sectores vulnerables. Así, los efectos de las políticas de ajuste y focalizadas recayeron con más fuerza sobre las poblaciones más vulnerables, aumentando considerablemente la cantidad de excluidos.

Este paradigma de los 90, “impulsor del libre mercado y del Estado prescindente, generó un nuevo modelo de desarrollo concentrador y excluyente en el cual muchos de los incluidos comenzaron a formar parte de la sociedad de riesgo tornándose empobrecidos y vulnerables, lo que configuró la categoría social: los nuevos pobres” (Alemany, 2003:154).

En Argentina se produjeron numerosos estudios que ponen de relieve el

hecho de que las profundas transformaciones estructurales y los fuertes cambios en la constitución de la sociedad y el Estado estarían afectando directamente a su estructura de clases. (Bustelo, 1999; Minujín, 1993; Lo Vuolo, 1999). Tales investigaciones acentuaron que el deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores sociales es un claro indicativo de los procesos de exclusión y polarización social; en donde la misma expresión de “*nuevos pobres*” (pauperizados) haría referencia a este proceso de extinción o erosión de las clases medias y trabajadoras, que atraviesan por fuertes procesos de declive en términos de una movilidad social descendente (Minujín, 1993); situación que es acompañada por la crisis y transformación del mercado de trabajo, que provoca caída de las remuneraciones de manera pronunciada, y afecta especialmente a los trabajadores de bajo nivel de calificación, multiplicando así las situaciones de inestabilidad y precariedad (Beccaria, 1993).

En el ámbito rural, “esta nueva visión del desarrollo y del rol del Estado, planteó la reconversión del INTA respondiendo a los nuevos requerimientos de la innovación tecnológica y desencadenó varios análisis respecto al futuro de la institución” (Alemany, 2003:155). Uno de ellos se relacionó con la necesidad de separar la investigación de la extensión, y el intento de privatizar esta última, es decir, librar la capacitación a los actores que pudieran adquirirla en el mercado de la capacitación o bien, licitar con fondos públicos la compra de servicios de capacitación; hecho que no se cumplió y que hubiera interrumpido la historia del instituto y su interacción con los actores del desarrollo: los productores agropecuarios y las familias rurales.

A pesar de la hegemonía neoliberal propiciada por el discurso único, en el interior de la institución se generaron debates que expresaron las diferentes visiones que los actores tenían frente al nuevo escenario que atravesaba la extensión rural.

La respuesta institucional fue la resistencia cultural concretada a través de una estrategia defensiva, orientada a mantener los espacios institucionales que se ocuparon en otro momento. Las claves de la estrategia fueron definir audiencias diferenciadas que requerían de intervenciones específicas; incorporar programas y proyectos de intervención; priorizar el trabajo de la

extensión con las Pymes agropecuarias, el minifundio y la pobreza rural. (Alemany 2003)

A partir de entonces, comenzaron a diseñarse e implementarse programas focalizados; se crearon el Programa Social Agropecuario (PSA), el Programa Federal de Reconversión Productivas para Pequeños y Medianos productores “Cambio Rural” y el Proyecto Integral de Autoproducción Alimentaria Prohuerta.

El nuevo paradigma neoliberal que se impuso en Argentina tuvo sus consecuencias en la vieja institucionalidad desarrollista que había conseguido sortear, no sin dificultades, el avance de la dictadura militar. En el sector agropecuario la “cruzada privatizadora” hizo desaparecer a numerosas instituciones como la Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, el Instituto Forestal Nacional, el Fondo Nacional de la Yerba Mate, el Fondo Nacional del Algodón y otros más, dejando debilitado el sistema institucional creado a partir de la crisis de los años ´30. La avanzada neoliberal planteó varias alternativas de ajuste y achicamiento del INTA; por un lado, comandada por la Sociedad Rural Argentina, se presentó un proyecto que justificaba la necesidad de la privatización de parte de su estructura de investigación. Para ser administrado por la propia SRA, y la eliminación del resto de la organización. Otra propuesta impulsada por consultoras internacionales planteó la necesidad del achicamiento y reconversión del INTA para que respondiera a los nuevos requerimientos de innovación tecnológica de punta (Alemany, 2012)

El debate sobre la separación de la investigación y la extensión en el INTA, que surgió en las últimas décadas, reveló posturas contradictorias sobre el papel y el futuro de la institución. Para algunos, la conexión entre investigación y extensión era vista como la gran fortaleza del INTA, un elemento que le había dado identidad y reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional. Esta articulación permitía no solo generar conocimiento científico, sino también llevarlo directamente al campo y adaptarlo a las realidades de los productores, a través de un enfoque de "aprender haciendo". Este proceso involucraba la creación de competencias en constante interacción con los actores del desarrollo rural.

Sin embargo, otros sectores veían esta conexión como un obstáculo para la eficacia institucional, argumentando que la gestión de funciones tan diversas – como la investigación científica y la transferencia de tecnología – se volvía inviable en un contexto de creciente complejidad, donde tanto la innovación tecnológica como el desarrollo rural enfrentaban desafíos nuevos y más complicados. Propuestas como la provincialización, privatización o incluso el cierre de la extensión buscaban, según sus defensores, simplificar las funciones del INTA y mejorar su gestión.

Al intentar separar la investigación de la extensión, se estaba atacando el modelo que había sido fundamental para el éxito del INTA en su interacción con los productores rurales y en su capacidad de adaptar las tecnologías a las necesidades locales. El "aprender haciendo" era un proceso clave para la creación de competencias tanto en los técnicos como en los productores, y su quiebre implicaba una pérdida de la capacidad institucional para seguir respondiendo de manera efectiva a los desafíos del desarrollo rural.

Este mensaje fue muy potente, tanto internamente como de los “expertos” consultores. Decía claramente que los nuevos tiempos no requerían de la exitosa ingeniería institucional de los ´60, e incluso ya se había superado la época de la propuesta productivista de los ´70 (Alemany, 2003).

La estructura participativa que tuvo el INTA en sus diferentes niveles (Consejo Directivo Nacional, Consejos de Centros Regionales, Consejos Asesores de Estaciones Experimentales y de Agencias de Extensión rurales), fue una importante red interinstitucional de apoyo externo a la continuidad de la extensión rural y no a su desaparición. Este apoyo se hacía más fuerte en la base del sistema, que además tenía una amplia cobertura territorial. No era tan explícito en el Consejo Directivo Nacional donde existían organizaciones a favor de la privatización (Calandra, 2006). Asimismo, es importante destacar las respuestas defensivas que desarrolló el INTA y que se expresaron en las siguientes orientaciones:

- a- La definición de “audiencias” diferenciadas que requerían estrategias de intervención específicas.
- b- La incorporación de la gestión de programas y proyectos de intervención

como nueva función estratégica.

- c- La priorización del trabajo de extensión con las Pymes agropecuarias, el minifundio y la pobreza rural (Alemany, 2003:156).

El hilo conductor de la estrategia pasaba por reconocer que la clave para reposicionar la extensión rural pública radicaba en la articulación entre los sectores público y privado, asignando roles específicos a cada uno. Este enfoque integrador se propuso utilizar la extensión rural como un complemento a la actividad privada, con el objetivo de promover el desarrollo rural de manera más efectiva. Uno de los avances más significativos de esta época fue la focalización del trabajo institucional en diferentes audiencias, reconociendo la heterogeneidad del campo rural argentino y la necesidad de diseñar estrategias adaptadas para cada segmento. El INTA definió cinco grandes audiencias institucionales: los productores minifundistas, la pequeña y mediana empresa rural, la mediana y gran empresa, la agroindustria y los sectores carenciados con insuficiencia alimentaria (Torres, 1994, citado en Alemany 2003). Este reconocimiento de la diversidad rural permitió una planificación más precisa y la elaboración de estrategias diferenciadas según las características y necesidades de cada grupo. Para la gran empresa y la agroindustria, el enfoque se centró en la transferencia de tecnología y la creación de convenios de vinculación tecnológica, asegurando que estos sectores pudieran acceder a los últimos avances científicos y técnicos para aumentar su competitividad. En cambio, para los productores más pequeños y los sectores vulnerables, se desarrollaron propuestas participativas que buscaban fortalecer la toma de decisiones grupales y promover la capacitación continua, permitiendo a estos actores mejorar sus capacidades productivas y organizativas.

El uso de programas y proyectos como instrumentos metodológicos permitió al INTA abordar las necesidades de cada audiencia con mayor especificidad, estructurando las intervenciones de manera más adecuada para los distintos contextos socioeconómicos y productivos.

Los programas y proyectos orientados a las audiencias identificadas como los productores minifundistas, la pequeña y mediana empresa rural y los sectores carenciados con insuficiencia alimentaria estaban concebidos bajo los conceptos de focalización, que se imponían en Latinoamérica, y eran

coherentes con las nuevas propuestas neoliberales. Estos tenían que garantizar: eficiencia administrativa y transparencia en la gestión; focalización en los sectores más carenciados, incluyendo a los tradicionalmente pobres como a los recientemente empobrecidos por las políticas de ajuste estructural; implicación y participación de los beneficiarios y entidades mediadoras de diversa índole, responsabilizando a la sociedad civil, etc. (Bascones, 1994:30).

Esta política focalizada se implementó en el sector agropecuario desde distintos organismos públicos: Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, SAGPyA, Ministerio de Trabajo y Ministerio del Interior. Los programas más representativos fueron: el Programa Social Agropecuario – PSA-, el Programa Federal de Reconversión Productiva para Pequeños y Medianos Productores “Cambio Rural”, y el Proyecto Integrado de Autoproducción Alimentaria “Prohuerta”, que juntos conformaron la nueva estrategia de intervención del Estado nacional en el sector agropecuario.

El INTA consigue reorganizar y tener a cargo la coordinación dos de ellos -Cambio Rural y Prohuerta- que, junto al trabajo desarrollado por la Unidad de Minifundio creada en 1987, se transformaron en el cuerpo central operativo de la propuesta de extensión en el nuevo contexto (Alemany, 2003). La Unidad de Minifundio fue analizada en el capítulo anterior, en este vamos a describir brevemente los programas nacionales Prohuerta y Cambio Rural por la importancia que tuvieron en la implementación de las políticas focalizadas y compensatorias.

4.10 Programa Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos - PRO-HUERTA

La disponibilidad per cápita de alimentos existentes en la Argentina la ubica entre los cuarenta países con mayor consumo calórico del mundo, contando además con una disponibilidad proteica superior en un 40% a la que presenta América latina en su conjunto.

La evolución y profundización de la crisis socioeconómica que venía afrontando el país incidieron negativamente sobre las variables descriptas y, a

finos de los ´80, se estimaba que casi un tercio de la población nacional presentaba serios problemas de acceso a los alimentos y con una tendencia a agravar seriamente la situación. A comienzos de los ´90 se estimaba que entre 9 y 10 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, verificándose en los grandes centros urbanos una agudización del problema.

La magnitud del problema generó una demanda para el INTA como es el de involucrarse con propuestas que favorecieran la autoproducción de alimentos a baja escala, para favorecer el acceso a la alimentación a los sectores carenciados (Carballo González, 2002).

Se crea así el Prohuerta en el año 1990, como programa de seguridad alimentaria dirigido a la población en situación de pobreza estructural (población NBI) y bajo la línea de pobreza (pauperización por caída de ingresos). Es ejecutado por el INTA, y con recursos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (SDS). Aborda la seguridad alimentaria desde la perspectiva de la autoproducción de los alimentos por parte de sus beneficiarios; el INTA aporta la administración, supervisión, capacitación, asistencia técnica y entrega de insumos, mientras que la SDS establece los lineamientos de política social y aporta el financiamiento del programa (INTA, 1993).

Los objetivos son:

- Complementar la alimentación mediante la autoproducción.
- Mejorar la calidad de la dieta alimentaria.
- Mejorar el gasto familiar en alimentos.
- Promover la participación comunitaria en producción de alimentos.
- Generar tecnologías apropiadas para la autoproducción de alimentos.
- Promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias. La estrategia de intervención y los componentes del programa son: Promoción del propósito del proyecto: a fin de movilizar el interés de la población objetivo y de facilitar una motivación sostenida.
- Capacitación de promotores (agentes multiplicadores): consiste en la

formación y capacitación permanente de los técnicos y del voluntariado interviniente (promotores) para que a través de éstos se desarrolle la capacitación de la población objetivo (familias, niños en establecimientos escolares, organizaciones de la comunidad). Los contenidos de la capacitación incluyen técnicas de autoproducción con modelos ambientalmente sustentables, educación alimentaria y ambiental, aprovechamiento, conservación y distribución de lo producido.

□ Asistencia técnica: es brindada por los técnicos y se orienta a asegurarla continuidad de los emprendimientos, adecuado nivel de producción y aprovechamiento de los recursos disponibles localmente.

Generación y validación de tecnologías alternativa: comprende actividades de investigación participativa, experimentación adaptativa y rescate-sistematización de métodos y equipos aplicables, como soporte tecnológico de la propuesta.

□ Articulación interinstitucional: red de cooperación recíproca entre organizaciones de diverso tipo y diferentes niveles (barrial, municipal, provincial y nacional) para complementar e incluso sinergizar mediante la aplicación del programa, diferentes intervenciones de promoción social.

□ Provisión de insumos críticos: aporte de elementos para la iniciación de los diferentes modelos de autoproducción (semillas hortícolas, plantines de frutales y otros alimentos frescos, planteles de animales menores de granja, materiales didácticos, etc.) como núcleo disparador de tales modelos

Este programa tuvo serias dificultades de inserción en la institución en sus inicios, pues era “una propuesta ajena a la modalidad operativa de intervención imperante en el INTA, una audiencia inédita no trabajada anteriormente y también un innovador modelo de gestión y propuesta tecnológica” (Thornton, 2006:88).

Con un abordaje territorial integral, un enfoque de derechos y una perspectiva de desarrollo sostenible, Prohuerta valora las particularidades culturales y ambientales de cada territorio para impulsar técnicas productivas amigables con el ambiente, y tecnologías apropiadas que mejoran el hábitat y

la calidad de vida de las familias.

Bajo esa premisa y con una nueva audiencia, entran en acción las promotoras y los promotores voluntarios de Prohuerta, un nexo entre el trabajo técnico del programa y la comunidad, cuyas principales actividades son la distribución de semillas, el acompañamiento a huertas y granjas, acciones de articulación territorial, capacitación y difusión de acciones en todo el país, colaboran con el programa cerca de 9.000 promotores, destacándose la participación de la mujer, que abarca el 67% del voluntariado. La mayoría de los promotores a nivel territorial son mujeres, más allá de que, cuando se plantea la imagen del campo, la mujer como productora muchas veces está invisibilizada.

4.11 Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa “Cambio Rural”

El diagnóstico que realiza el INTA es que el sector atraviesa una profunda crisis y por eso aparece la necesidad de crear un programa dirigido a las pequeñas y medianas empresas agropecuarias.

Esas empresas, a partir de fines de los ´80 y principios de los ´90, fueron experimentando una caída sustancial de sus ingresos. Desde el Estado se ve la imperiosa necesidad de reorganizar y reconvertir los procesos productivos.

Por lo tanto, es necesario crear un programa que ayude a pequeños y medianos productores a encontrar salidas a la crisis económica (SAGPyA-INTA, 1994).

El análisis del INTA sobre la crisis estructural pasa básicamente por los siguientes factores:

- Políticas proteccionistas de los países desarrollados, que fundamentalmente generan precios deprimidos para nuestros principales productos de exportación, los commodities.
- Impactos diferenciales de algunos instrumentos de política que están afectando a los costos fijos.

Ineficiencias en los procesos de apertura y regulación, que hace que afecte la disponibilidad y el uso de los insumos estratégicos (maquinarias y fertilizantes, etc.).

El INTA piensa que se puede actuar para atacar la crisis articulando al productor con la tecnología, con el financiamiento y con el crédito, y eso se puede hacer a través de un programa nacional.

En mayo de 1993 el Programa Cambio Rural fue presentado por la SAGPyA al sector agropecuario y tiene por finalidad favorecer la reconversión de la pequeña y mediana empresa rural para generar mayores excedentes económicos dentro de un planteo de producción sustentable.

El INTA lo cogestionaba junto con la SAGPyA, los profesionales privados y los propios productores a través de las Comisiones de Acción Provinciales (CAPs). El financiamiento proviene de la SAGPyA y del INTA.

Hubo provincias como Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza que hicieron aportes específicos (Thornton, 2006:82). Los objetivos específicos son:

- Concienciar a la sociedad y al sector de la necesidad de cambio frente a la crisis económica.
- Conceptualizar una sólida base institucional que permita interactuar más directamente con el productor de las PyMEs.
- Ajustar y complementar la oferta institucional del INTA, para responder con mayor eficiencia al pequeño y mediano productor rural.

Capacitar y entrenar a los actores sociales responsables de viabilizar los cambios necesarios.

- Crear las condiciones básicas que promuevan y faciliten el financiamiento de la inversión.
- Crear capacidad intelectual, organizacional y operativa para consolidar e institucionalizar el proceso de cambio.

La estrategia de intervención del Programa se basaba en la promoción de la organización de los productores y de su integración para permitirles generar

excedentes para satisfacer el nivel de vida y dejar margen suficiente para la inversión. Para ello desarrollaba dos módulos de intervención: asistencia técnica y la vinculación al crédito.

El módulo de asistencia técnica busca hacer una articulación más directa entre las fuentes tecnológicas del INTA y otras instituciones con el productor agropecuario. El primer paso es la formación de grupos de entre 10-15 productores agropecuarios, ellos seleccionan un promotor asesor que los va a asistir en el diagnóstico individual y grupal.

A partir del mismo se elabora un Plan de Trabajo del Grupo que es presentado a los miembros de la Comisión de Acción Provincial (CAP) para su aprobación y obtener así el financiamiento del técnico. Cada una de las empresas deberá formular un Plan Técnico, Económico y Financiero en el cual se incorporen las alternativas suficientes como para que el productor pueda generar mayores excedentes económicos. Si fuera necesario y se deba recurrir al recurso financiero, se elabora una carpeta para presentar al Banco. No se trata de un Programa de crédito, sino que colabora con el productor para articularlo con las distintas fuentes de financiamiento disponibles en el mercado.

Los pilares del Programa son: la intensificación productiva, la diversificación de actividades, el asociativismo y la integración en las cadenas agroalimentarias. Su gran desafío es lograr la consolidación de la autogestión competitiva de la empresa familiar a través de la propuesta de organización grupal. Durante un lapso el Estado aporta dinero en forma decreciente para que los grupos voluntarios contraten un profesional como promotor-asesor. Transcurrido el plazo pactado, el grupo se hace cargo de los honorarios totales del profesional en acuerdo al mercado de oferta y demanda de profesionales.

En realidad, los programas que analizamos brevemente (Prohuerta, Cambio Rural gestionados por el INTA y el PSA gestionado directamente por la SAGPyA) fueron la columna vertebral de un conjunto mayor de programas focalizados coordinados por diferentes ministerios y financiados generalmente por organismos internacionales multilaterales como el BID, Banco Mundial y FIDA. Entre algunos de ellos podemos indicar: Proyecto Forestal de

Desarrollo, Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, Programa de Desarrollo de las Provincias del Noreste Argentino, Programa de Desarrollo de las Provincias del Noroeste Argentino, Proyecto de Reordenamiento de las Áreas Tabacaleras, entre otros. Esta enumeración no agota la totalidad de las iniciativas desarrolladas en los '90, ya que tanto a nivel nacional como provincial se pueden encontrar programas menos conocidos y financiados por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Trabajo, y de varias ONGs.

Los nuevos programas de intervención focalizados pusieron en cuestionamiento la modalidad anterior de extensión rural desarrollada a partir de la dictadura militar, marcadamente transferencista y orientada a los grandes productores. Se amplían las audiencias de trabajo; incorporándose la pequeña producción campesina y familiar, los sectores carenciados urbanos, periurbanos y rurales, las pymes agropecuarias. Se desarrollan nuevos conceptos e implementan nuevas metodologías de trabajo. Se puede decir, que cada uno de ellos se transformó en un verdadero laboratorio de aprendizaje del abordaje complejo de problemáticas como la pobreza, el campesinado, la producción familiar y las pymes agropecuarias. Sin embargo, los programas alcanzaron al 15-20% de los productores minifundistas y de las pymes en los momentos de máxima disponibilidad de recursos económicos, y tuvieron graves problemas de financiamiento que les alteraron la continuidad necesaria y redujeron sensiblemente el número de participantes y la calidad de la asistencia técnica recibida por quienes permanecieron ligados a los proyectos (Carballo González, 2002:16).

Los objetivos de los programas estaban focalizados en diversas situaciones identificadas como importantes para intervenir; atenuar el impacto de las políticas macroeconómicas, atender inicialmente alguna situación particular de precios o de clima, aliviar la pobreza de los sectores más desprotegidos de la sociedad y favorecer la transformación y/o reconversión de las economías familiares, constituyen algunos de los propósitos buscados. Vemos que los objetivos eran muy diversos, pero en general estaban vinculados a las preocupaciones existentes por las consecuencias que se estaban viviendo

producto de las políticas de ajuste neoliberal de la economía, y del impacto social, económico y político que ellas estaban teniendo en el sector agrario y la población en general. Podemos entender que la preocupación central era *contener o amortiguar* los desastrosos efectos que el neoliberalismo estaba haciendo en el campo.

Los programas de intervención focalizados eran como una aguja en el pajar, sin poder demostrar en su práctica sus objetivos plausibles de desarrollo, porque la realidad demostraba que no fueron concebidos para promover y facilitar transformaciones en el campo, si no para disminuir los efectos perversos del ajuste neoliberal.

4.11 La crisis del modelo neoliberal

A partir del año 2001 en adelante, comienza otro proceso de revisión de la extensión; esta vez con el objetivo de iniciar la reflexión sobre las funciones, propuestas y acciones de trabajo. Se reconoce la necesidad de producir un cambio de paradigma en la institución, que permita reorientar la conceptualización, los enfoques y las metodologías de trabajo. Se aborda el fortalecimiento apelando a metodologías que conciben la extensión no como mera transmisora de tecnologías, sino como un servicio facilitador y promotor de participación, desarrollo social, cultural, productivo y económico.

En 2001, el INTA inició un proceso de revisión de su proyecto de extensión para adaptarse a los nuevos desafíos del desarrollo rural. Este proceso incluyó la conformación de un grupo de trabajo encargado de reflexionar sobre las funciones, roles y estrategias de la extensión rural. El grupo redactó un documento que fue aprobado por el Consejo Directivo, estableciendo los lineamientos que debían guiar el cambio de la extensión (Alemany, 2003).

Este proceso de revisión formaba parte de una necesidad más amplia de reformar el Estado para que pudiera preservar y fortalecer su capacidad estratégica como promotor del desarrollo. En este sentido, el nuevo enfoque del INTA buscaba un Estado descentralizado y complementario al funcionamiento

del mercado, que sirviera como catalizador de las iniciativas sociales. Además, se reconocía la importancia de estimular la participación de la sociedad y promover acciones que integraran la concertación, la valoración de lo local y el fortalecimiento de las redes sociales. Este enfoque intentaba responder a la creciente complejidad y heterogeneidad de las problemáticas rurales, buscando formas más inclusivas y participativas de intervención.

El enfoque planteaba una estrategia integrada de acción interinstitucional, actuando como facilitadora de los cambios intelectuales, económicos y sociales necesarios para afrontar el desafío de la competitividad en el marco de la equidad y sostenibilidad social y ecológica, teniendo como finalidad el desarrollo (INTA 2001).

De acuerdo con Alemany (2003), la transformación del sistema de extensión del INTA implica un cambio de paradigma que permita reorientar las metodologías y enfoques de trabajo hacia una estrategia más integrada e interinstitucional. Esta nueva visión tiene como objetivo facilitar los cambios necesarios para enfrentar los desafíos de la competitividad, pero bajo un marco de equidad y sostenibilidad tanto social como ecológica. La finalidad de esta transformación es promover el desarrollo en sus múltiples dimensiones, incorporando la cooperación entre diferentes actores y la adaptación a las realidades locales.

El INTA tuvo, a lo largo de la historia, la flexibilidad burocrática suficiente como para adaptarse a las distintas coyunturas políticas, y a las distintas visiones del desarrollo rural que se fueron sucediendo. Esta adaptabilidad del INTA le permitió desarrollar un perfil propio, no siempre alineado a los impulsos surgidos de los gobiernos de turno; fue paradigmática la oposición que surgió en el INTA durante la década de 1990, para resistir los embates de reducción presupuestaria y de recursos humanos decididos desde el gobierno nacional (Alemany 2012).

4.12 La implementación del enfoque territorial en el INTA

El Plan Estratégico Institucional (PEI) 2005-2015 del INTA avanzó en la

incorporación del enfoque territorial, pero su implementación operativa quedó en manos de los Centros Regionales (CR), lo que generó disparidades en su aplicación. Aunque este enfoque representaba una recomendación institucional, muchos directores de CR no lo adoptaron en la gestión de sus proyectos. Esta situación refleja las tensiones internas dentro del INTA sobre su capacidad de respuesta a las problemáticas sociales y económicas del país.

El contexto político también influyó en este proceso, el nuevo modelo económico promovido por estos gobiernos incrementó las expectativas sobre las instituciones de ciencia y tecnología, como el INTA, para movilizar sus recursos y capacidades hacia la resolución de los problemas socioeconómicos. Esto generó una mayor presión para que la institución adaptara sus estrategias y se alineara con las demandas del Estado y de la sociedad.

Dentro del INTA, los debates sobre la creciente importancia de la inclusión social revelaron una crítica significativa por parte de los extensionistas hacia los investigadores, especialmente aquellos dedicados a la investigación básica. Se les acusaba de estar desconectados de las problemáticas sociales y económicas del país, lo que reflejaba una tensión entre investigación y extensión.

La situación facilitó un replanteamiento sobre cómo se generaba, usaba y extendía el conocimiento en el INTA. La discusión se centró en cómo articular de manera más eficiente los esfuerzos territoriales y en la necesidad de reorientar las agendas de investigación para que respondieran mejor a las realidades socioeconómicas y ambientales del país. Este proceso implicaba no solo una mayor integración entre las funciones de investigación y extensión, sino también una redefinición de las prioridades institucionales para alinearlas con las demandas emergentes de la sociedad y del Estado (Sánchez Macchioli, 2021).

El paradigma del Desarrollo Territorial Rural (DTR) ofrece una visión del territorio como una construcción social más que como un espacio meramente físico o geográfico; es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (Schejtman y Berdegú, 2004: 5). Así mismo, el supuesto central es que “la espesura y la

densidad de las relaciones sociales (...) favorecerían la aparición de oportunidades innovadoras de desarrollo” (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006: 72).

En el marco del Desarrollo Territorial Rural (DTR), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ha adaptado y fortalecido su enfoque, reconociendo la importancia de abordar el desarrollo rural desde una perspectiva más integral. El enfoque territorial requiere no sólo estrategias participativas, sino también “multidimensionales, interinstitucionales e interdisciplinarias, que favorezcan los procesos de innovación tecnológica, organizacional e institucional” (INTA, 2017)

Sin duda, los cambios en el enfoque hacia un paradigma de Desarrollo Territorial Rural (DTR) han transformado no solo la manera de pensar el desarrollo rural, sino también las prácticas concretas de intervención. Esto ha generado nuevos desafíos para los extensionistas e investigadores, quienes deben adaptarse a un contexto donde la complejidad y la diversidad de los territorios exigen nuevas formas de acción y colaboración.

Alemany (2003) destaca que estos cambios requieren la conformación de equipos interdisciplinarios que puedan abordar las múltiples dimensiones del desarrollo rural, desde lo económico hasta lo sociocultural, pasando por lo ambiental y político. Estos equipos necesitan tener la capacidad de comprender y actuar en realidades complejas, reconociendo la interrelación entre los diferentes actores, recursos y dinámicas que configuran cada territorio.

A finales de los años 90, el INTA reconoció la importancia de los programas de intervención como herramientas para revelar la complejidad de las demandas emergentes en las distintas regiones y sectores del país. Según el INTA (1997, citado por Alemany s/f), estos programas permitieron redescubrir la integralidad de las demandas del sector rural, reconociendo que los aspectos productivos, económicos y sociales estaban profundamente entrelazados y que era necesario abordarlos de manera conjunta. Este enfoque integral reflejaba un reconocimiento más profundo de la diversidad de realidades que enfrentaban los actores rurales, lo que llevó a un replanteamiento de las

estrategias de intervención.

Una de las mayores innovaciones institucionales de esa década fue el desarrollo del enfoque por audiencias, como subraya Alemany (s/f). Durante el período privatizador de los años 90, este enfoque permitió que el INTA reconociera la heterogeneidad del sector rural y la necesidad de diseñar estrategias diferenciadas para distintos grupos de actores, tales como productores empresariales, familiares, minifundistas y poblaciones vulnerables. Esta segmentación fue clave para ajustar las políticas de intervención a las realidades específicas de cada audiencia, lo que representó un avance significativo en la inclusión de pequeños productores y otros sectores marginados, que previamente no habían sido abordados de manera adecuada.

Este nuevo enfoque plantea, como propósitos fundamentales, “la promoción de la innovación tecnológica y organizacional más que la incorporación de tecnología; el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema más que el aumento de la producción y el fortalecimiento de la competitividad sistémica regional en un ámbito de equidad social más que la eficiencia individual” (Alemany, s/f:18, 19).

A partir de 2003, el INTA se embarcó en un proceso significativo de transformación para fortalecer su Sistema de Extensión y Transferencia de Tecnología, enfocándose en la innovación y el desarrollo territorial. La creación del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) en 2003 marcó un hito importante, actuando como un programa marco para dirigir la acción de programas existentes como Prohuerta, Cambio Rural, Profam y Minifundio. PROFEDER se orientó a promover la innovación tecnológica y organizacional, desarrollar capacidades en el sistema agrario y fortalecer la competitividad regional y nacional, mientras fomentaba la equidad social y la sustentabilidad en un marco de apoyo al desarrollo local (Alvarez y Selís, 2019).

El PROFEDER (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable) abarca en su interior una serie de programas que implementan estrategias y metodologías diferenciadas, adaptadas a las necesidades de distintas poblaciones objetivo. Estas intervenciones buscan promover y

consolidar acciones que contribuyan al desarrollo local, fomentando la participación activa de los productores y sus organizaciones. Un aspecto central del enfoque del PROFEDER es la creación de espacios de opinión y participación, donde los actores locales tienen la oportunidad de involucrarse en la toma de decisiones y en la planificación de las acciones a implementar en sus territorios. Cada uno de los programas dentro del PROFEDER está diseñado para ofrecer asistencia técnica y organizacional a través de un sistema que articula tanto al sector público como al privado, “a las pequeñas y medianas empresas mediante el programa Cambio Rural, a los productores familiares a través del Profam, a los minifundistas con el programa Minifundio y a los sectores más vulnerables con el Prohuerta” (Di Filippo y Mathey, 2008:6)

El enfoque territorial implementado en los programas del PROFEDER introduce una serie de nuevos desafíos y demandas para los técnicos extensionistas, quienes deben desarrollar capacidades más allá de las tradicionales, adaptándose a la complejidad y diversidad de los territorios rurales. Este enfoque exige un cambio en el rol del extensionista, que ya no se limita a la transferencia de tecnología, sino que se convierte en un facilitador de procesos de desarrollo local y territorial. “Se considera al profesional del INTA que acompaña las estrategias del PROFEDER como un agente de desarrollo, como sujetos con capacidad de análisis de la realidad local, de acción y de gestión (portadores de propuestas de soluciones a problemas territoriales, negociadores y movilizadores de capacidades), facilitadores de procesos de Desarrollo en los Territorios. De esta manera, se amplía el rol centrado fundamentalmente en la asistencia técnica” (INTA, 2016).

Los programas que forman parte del PROFEDER, a su vez, “promueven la articulación del INTA con distintos actores del territorio, como gobiernos provinciales, municipalidades, organizaciones de productores, ONG y demás instituciones públicas y privadas” (INTA, 2016, citado en Alvarez y Selis, 2019:8). A nivel interinstitucional el PROFEDER se relaciona con los Proyectos Regionales con Enfoque Territorial (PRET). Por medio de esta relación se espera que “los investigadores, como los extensionistas y los productores y sus organizaciones enfrenten los desafíos en conjunto, como una situación de aprendizaje mutuo donde cada participante tiene la actitud de

aprender del otro y desarrollar en conjunto soluciones adecuadas para múltiples problemas” (INTA, 2016, citado en Alvarez y Selis, 2019:8). El rol de los nuevos técnicos extensionistas, no se centra sólo en la asistencia técnica, sino que también deben desarrollar nuevas capacidades de análisis de la realidad local, de acción y de gestión. Sin dudas, estos cambios en el modo de pensar han influido sobre el modo de actuar; y, por lo tanto, impuso nuevos desafíos a la práctica extensionista. Requirió conformar equipos interdisciplinarios para comprender y actuar en realidades complejas, e incluir la participación de la diversidad de actores y organizaciones de su contexto. Los mismos (PRET) comenzaron a ejecutarse a partir del año 2012. Eran un instrumento programático del INTA, es decir, “proyectos articuladores y canalizadores de recursos, conocimientos y oportunidades” (Alvarez y Selis, 2019:8); cuyo objetivo general es promover procesos de innovación en el territorio para contribuir al desarrollo de los actores y sistemas productivos presentes en la región. EL objetivo de esta cratera programática fue poner en marcha el enfoque territorial, de manera que el conocimiento esté “al servicio de la resolución de las problemáticas territoriales, para lo cual debe ser apropiado, pertinente y efectivo. La información estadística y la investigación científica convencional deben combinarse con la investigación-acción participativa, con la valoración de los conocimientos empíricos locales y con los diagnósticos rápidos participativos” (INTA, 2017, citado en Alvarez y Selis, 2019:8).

Para el INTA, “el enfoque territorial implicó que el territorio ya no es considerado un resultado, sino el sujeto del desarrollo” (Alvarez y Selis, 2019:8); identificando actores con voz y visibilidad.

El enfoque territorial genera espacios de participación vinculando capacidades que acompañen a los actores rurales en la definición y puesta en marcha de proyectos. El INTA entendía que, promover el enfoque territorial significa instar al asociativismo, al logro de escalas más eficientes para la producción y comercialización de productos, generando innovaciones relacionadas con lo local.

El enfoque territorial, que busca integrar las dimensiones económico-productiva, sociocultural, ambiental y político-institucional, ha sido clave en las estrategias del INTA, incluso ante los cambios de contexto político y

económico. A partir de 2015, con el nuevo gobierno y la consecuente reducción presupuestaria, el INTA tuvo que rediseñar algunos de sus programas para ajustarse a las nuevas restricciones, pero sin perder el enfoque territorial que había orientado su accionar en las últimas décadas.

Este enfoque integral implica que, en términos económicos, se debe vincular la agricultura, la industria y los servicios, promoviendo un desarrollo que articule las distintas actividades productivas en el territorio. A nivel social, se busca integrar servicios como salud, educación e infraestructura para mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población rural. De esta manera, el territorio no se aborda únicamente desde su dimensión productiva, sino como un espacio social donde los distintos factores que inciden en la vida de las personas se entrelazan y deben ser considerados conjuntamente. Así, “el Programa ProHuerta, que incrementó su presupuesto (financiado por el Ministerio de Desarrollo Social), pasó de ser un programa de asistencia alimentaria (básicamente) a rediseñarse como un Programa de Desarrollo Rural Integral. Los Grupos de Abastecimiento Local (GAL), se constituyeron como una herramienta para contener a los grupos Cambio Rural que fueron dados de baja. Por otro lado, también, se crearon nuevas plataformas y herramientas programáticas para la Extensión Institucional, como la Agencia Virtual: las TIC’s al servicio de la extensión rural” (INTA 2017)

El nuevo contexto político y económico de ajuste obligaba al INTA y a sus profesionales, como se dijo al principio del documento, a estar en un permanente estado de revisión, recreación y transformación de los proyectos de extensión, que permitiera la supervivencia de la institución. Sin embargo, entendemos que, desde 2003 a la fecha, el enfoque de extensión que se ha instalado con fuerza es el territorial y, por lo tanto, las nuevas metodologías, formas organizativas y propuestas concretas de trabajo que surjan en la actualidad, serán pensadas desde este enfoque territorial o perspectiva de trabajo, transformadora, sistémica, participativa, multidimensional, interinstitucional e interdisciplinaria.

4.13 El presente del INTA

Sobre el devenir histórico de modelos de estado y sus consecuencias en las concepciones acerca del desarrollo y la extensión rural se pueden visualizar los paradigmas que fueron condicionando y definiendo los sujetos de acción en cada época y que concibieron tanto el rol del educador como el tipo de acciones llevadas a cabo por el INTA.

Las tradiciones imperantes en el extensionismo atesoran una crucial importancia en tanto productos social e históricamente determinados. Ellas están presentes en las prácticas adoptadas por los extensionistas; en las representaciones que se construyen; en la dinámica de la toma de decisiones; en el contexto político y económico que configura la labor del extensionista y de la institución misma. Por ello, a la hora de revisar los alcances del extensionismo actual del INTA, también resulta imperioso analizar las condiciones reales en que se desenvuelven las prácticas de los extensionistas y el abanico de paradigmas que sustentan dichas prácticas.

El comenzar con los momentos históricos más significativos de la extensión rural es como comenzar a tirar el hilo de una compleja madeja que no tiene fin, con la ventaja que presenta innumerables oportunidades para profundizar cada uno de estos caminos abiertos en los diferentes momentos históricos.

Como dice Cimadevilla (2003:104), *“la práctica extensionista no tiene una naturaleza que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica de actuación. La práctica extensionista sigue un orden de actuación socio-históricamente creado y por tanto revisable y redefinible, pero con un pasado que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención”*.

La historia de la extensión del INTA es un ejemplo de cómo una institución pública puede adaptarse a los cambios de paradigma del desarrollo a lo largo del tiempo, manteniendo su continuidad institucional y relevancia. Durante más de 65 años, el INTA ha respondido a las demandas y desafíos de la agricultura y el desarrollo rural en Argentina, adecuando sus enfoques y métodos de intervención a los diferentes contextos económicos, políticos y

sociales. Este proceso de constante creación, recreación y adaptación ha sido clave para que el INTA se transforme en un caso único en Latinoamérica en cuanto a su permanencia como una organización pública de extensión.

La extensión del INTA enfrenta hoy el desafío de posicionarse como un actor proactivo en un contexto marcado por la sociedad del conocimiento y los cambios asociados a la nueva ruralidad. Este escenario implica no solo adaptarse a nuevas realidades sociales, productivas y tecnológicas, sino también asumir un papel más activo en la construcción y negociación de las reglas del juego en esta sociedad emergente (Alemany, 2003).

El Decreto-Ley 21.680/56 de creación del INTA fijó su misión original, que establece: “impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”. Añade, a continuación que “el INTA organizará, desarrollará y estimulará la investigación, experimentación y extensión agrícola, como aspectos fundamentales, a cuyo efecto promoverá directamente o por medio de otras entidades:

- a) investigaciones sobre problemas relacionados con los recursos naturales y con la técnica de la producción,
- b) investigaciones sobre la conservación y transformación primaria de los productos agropecuarios,
- c) la extensión agraria mediante la asistencia educacional técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de las comunidades que integran,
- d) las acciones de fomento necesarias para su aplicación y difusión de los resultados de sus investigaciones y experiencias”.

Teniendo en cuenta las características del contexto y los desafíos que las próximas décadas del siglo XXI suponen para la Institución, durante la vigencia del PEI 2015-2030 el INTA se compromete a:

Impulsar la innovación y contribuir al desarrollo sostenible de un SAAA competitivo, inclusivo, equitativo y cuidadoso del ambiente, a

través de la investigación, la extensión, el desarrollo de tecnologías, el aporte a la formulación de políticas públicas y la articulación y cooperación nacional e internacional.

El INTA releva y prioriza con enfoque innovador, problemas estructurales, estratégicos y emergentes del Sistema Agropecuario, Agroalimentario y Agroindustrial (SAAA) a nivel nacional, regional y territorial; promueve la formación y capacitación de sus recursos humanos en las tecnologías y disciplinas necesarias para garantizar la excelencia científica y profesional; fomenta la integración de los 5 Componentes Estratégicos de la Institución (**Investigación y Desarrollo, Extensión y Transferencia, Vinculación Tecnológica, Relaciones Institucionales e Información y Comunicación**); e incentiva la articulación e interacción de equipos (**de INTA y de otras instituciones**) propiciando la interdisciplinariedad.



Ilustración 2: Imagen tomada del PEI 2015-2030 (Documento INTA)

4.14 Estructura Programática hoy

La estructura programática del INTA permite organizar recursos y acciones, alcanzar objetivos, aprovechar oportunidades, superar debilidades y cumplir con la misión institucional, identificando temáticas relevantes, capacidades disponibles y vacancias. El INTA interviene en el ámbito nacional y regional, para atender a cada uno de ellos cuenta con una estructura programática organizada en el ámbito nacional en Programas (por Cadenas y por Áreas Temáticas) y a nivel territorial en Plataformas de Innovación Territorial (PIT).

- *Programas:* a través del Coordinador y su equipo de gestión, tiene como misión elaborar con visión sistémica y prospectiva, una

propuesta de gestión e implementarla, articulando con los Centros Regionales y de Investigación, y los grupos de I+D extrainstitucionales a nivel regional, nacional e internacional. Asimismo, en el marco del Programa se identifican y coordinan las capacidades del INTA y otras instituciones en la temática/cadenas, y priorizan los temas estratégicos. Cada Programa conforma un Consejo Asesor de programa con actores del sector científico - tecnológico y de la producción para contribuir a reconocer las principales demandas y oportunidades y monitorear el desempeño del Programa y los instrumentos.

- *Plataformas de Innovación Territorial (PIT):* Se proponen como ámbitos público-privados regionales/interregionales colectivos para identificar y priorizar problemas y oportunidades que aporten a la innovación regional a corto, mediano y largo plazo. La participación organizada de los diferentes sectores en el proceso de análisis y priorización es fundamental para incentivar las innovaciones, ya que asegura una visión multisectorial y multidimensional y la identificación de las limitantes desde el punto de vista tecnológico, económico, social y ambiental. Las PIT constituyen una herramienta interesante al momento de organizar y movilizar las redes de innovación del SAAA. Una función central es mantener actualizados los diagnósticos y estrategias a seguir en el territorio, coordinar la articulación de los instrumentos que se implementen en el territorio y realizar las tareas de monitoreo permanente de las actividades propuestas. La escala de abordaje de las PIT, poniendo énfasis en la definición y alcance de los territorios, puede ser:
 - *Local/Regional:* involucra a uno o más territorios de un mismo Centro Regional.
 - *Interregional:* abarca un territorio que involucra a más de un Centro Regional con características, problemas y oportunidades comunes que

implican conjugar estrategias y acciones sobre ejes que actúan como ordenadores en vistas a un objetivo o núcleo común.

4.15 Instrumentos actuales

Los problemas y oportunidades relevados y priorizados se abordan a través de los diferentes instrumentos institucionales, o en colaboración con otras instituciones públicas y privadas.

a nueva cartera programática del INTA para los próximos tres años se formuló en base a 267 problemas y oportunidades identificados y priorizados por Programas y Centros de Investigación/Regionales, en conjunto con diversos actores que intervienen en el SAAA. La implementación de la cartera contribuirá a la innovación en las cadenas productivas y en los territorios.

*Nuestros ejes

- Intensificación sostenible
- Recursos naturales
- Cambio climático
- Plagas y enfermedades vegetales
- Salud animal y resistencias
- Recursos genéticos
- Agregado de valor
- Tecnología para la agricultura familiar
- Tics para sistemas productivos
- Innovación y evaluación de impacto

4.16 Síntesis del capítulo

En Argentina, existe una amplia variedad de instituciones y organizaciones dedicadas al desarrollo rural, la extensión y la investigación agrícola. Estas entidades conforman una red compleja e interconectada que

desempeña un papel fundamental en la promoción y el avance del desarrollo rural sustentable en el país. La colaboración entre estas instituciones y organizaciones es crucial para alcanzar los objetivos del desarrollo rural sustentable, ya que cada una aporta su experiencia, conocimientos y recursos para enfrentar los desafíos de manera integral y coordinada.

Estas instituciones y organizaciones comparten preocupaciones y prácticas relacionadas con la problemática rural y trabajan en colaboración para abordar los desafíos y oportunidades que enfrenta el sector agrícola y rural argentino. Entre las áreas de interés común se encuentran la producción agrícola, la ganadería, la gestión de recursos naturales, la seguridad alimentaria, el desarrollo económico local, entre otros aspectos clave del desarrollo rural. Entre todas estas entidades, el INTA ocupa un lugar destacado. Su relevancia se fundamenta en su compromiso con las comunidades rurales y el desarrollo tecnológico, así como en su amplia cobertura a nivel nacional y territorial. Además, su experiencia en diversos escenarios políticos, económicos y sociales, así como su capacidad de cambio y adaptación a diferentes visiones de desarrollo, explican su continuidad institucional.

El INTA ha sido una referencia clave debido a su actuación en diversos escenarios, su compromiso con las comunidades rurales y su papel en el desarrollo tecnológico. Su amplia cobertura territorial le ha permitido trabajar en diferentes contextos, desde regiones altamente productivas hasta áreas más desfavorecidas, adaptando sus programas y proyectos según las necesidades específicas de cada lugar.

En este sentido, el análisis de los diferentes proyectos, su historia y los paradigmas que les dieron origen es fundamental para comprender los cambios ocurridos en ámbitos estatales en relación con la asistencia técnica a los productores y al desarrollo rural. Estos proyectos y paradigmas reflejan las diferentes visiones y enfoques que han guiado las políticas de desarrollo rural en Argentina a lo largo del tiempo, así como los desafíos y oportunidades que enfrenta el país en este ámbito.

Desde la década del '50 y en Argentina en particular, las actividades de generación y transferencia de tecnologías tuvieron en el INTA un organismo

de referencia y sistema experto⁶ que sirvió de guía para conducir los procesos de desarrollo planificado desde el Estado. Prácticamente sus actividades cubrieron todo el territorio nacional a través de una red de unidades de investigación, experimentación y extensión que llegaban directamente a los productores rurales.

El INTA ha enfrentado desafíos significativos a lo largo de su historia, incluida la gestión de recursos limitados y la adaptación a diferentes contextos y demandas del sector rural argentino. Como resultado, ha sido necesario ajustar sus metodologías de relación con los productores y comunidades rurales para maximizar su impacto y llegar de manera efectiva a aquellos que dependen de su apoyo.

Inicialmente, el INTA se centró en proporcionar una atención extensionista personalizada, trabajando directamente con los productores para brindarles asesoramiento técnico y apoyo en el desarrollo de sus actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, con el tiempo y los cambios en el entorno socioeconómico, el INTA ha tenido que adaptarse a nuevas realidades.

El INTA ha demostrado una capacidad de adaptación a lo largo del tiempo, ajustando sus metodologías y enfoques para satisfacer las necesidades cambiantes del sector rural argentino. Desde una atención extensionista personalizada hasta una mayor actuación mediática y la terciarización de servicios a través de grupos como Cambio Rural, el INTA ha buscado maximizar su impacto y llegar de manera efectiva a los productores y comunidades rurales que dependen de su apoyo (Cantú y Cimadevilla, Carniglia 1997).

Además, estos nuevos programas de intervención focalizados incorporaron enfoques participativos y descentralizados, que involucraban activamente a los productores y comunidades en la toma de decisiones y la implementación de actividades de desarrollo rural. Esto permitió una mayor apropiación de los procesos de desarrollo por parte de las comunidades locales,

⁶ Siguiendo a Giddens (1997) entendemos por sistemas expertos a los logros técnicos o de experiencia de profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos.

promoviendo así un enfoque más inclusivo y sostenible en la extensión rural.

Se ampliaron las audiencias de trabajo, incorporándose la pequeña producción campesina y familiar, los sectores carenciados urbanos, periurbanos y rurales y las pymes agropecuarias. Se desarrollan nuevos conceptos y nuevas metodologías de trabajo. Se puede decir que cada uno de ellos se transformó en un verdadero laboratorio de aprendizaje del abordaje complejo de problemáticas como la pobreza, el campesinado, la producción familiar y las pymes agropecuarias.

Según Alemany (2003), desde su creación, el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) ha demostrado una capacidad notable de adaptación y supervivencia como institución. Esta capacidad se ha manifestado en la capacidad de la institución para comprender e interpretar los cambios de paradigmas en su acción y para revisar continuamente sus enfoques, metodologías, formas organizativas y propuestas de trabajo con el fin de mantener su relevancia y eficacia en un entorno dinámico y cambiante.

El INTA ha reconocido la importancia de reflexionar sobre su propia acción y de adaptarse a las nuevas realidades y desafíos que enfrenta. En este sentido, ha llegado a entender que los territorios en los que interviene son sistemas complejos que requieren un enfoque más amplio, holístico y sistémico. Esto implica reconocer las interconexiones y las interdependencias entre los diversos componentes de los sistemas territoriales, incluidos los aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales.

El abordar el tema histórico de las tradiciones y los enfoques que sustentaron y delinearon prácticas de extensión e investigación en diferentes épocas, fue una indagación útil y significativa para comprender las concepciones y acciones que constituyen las experiencias e informan las perspectivas de los agentes de extensión (los técnicos extensionistas) para con los productores y comunidades, destinatarias de las propuestas tecnológicas. Además, de conocer y adentrarnos a la cultura institucional que requiere de cambios permanentes y redefiniciones en su estructura programática para promover el desarrollo sostenible del sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial a través de la investigación.

Como hemos mostrado, la vigencia de unos y otros modelos o enfoques mantiene su gravitación en el entretejido simbólico donde los “extensionistas” nutren sus actitudes, metodologías e ideas en cuanto divulgadores de ciencia y tecnología agropecuaria.

La creación del INTA en 1956 marcó un hito en América Latina, al ser la primera experiencia en la región en establecer una estructura institucional pública dedicada a la modernización de las estructuras productivas del agro. El objetivo central del INTA era generar conocimiento y promover procesos de transferencia de tecnología, contribuyendo a la transformación de la agricultura argentina hacia un modelo más eficiente, productivo y tecnológicamente avanzado.

Capítulo 5 – Actores del Territorio

*Los territorios son actores vivos
y dinámicos que se definen y redefinen
según su texto y contexto.
Albuquerque (2002)*

5.1 Introducción

Este capítulo contiene elementos que ofrecen una descripción del contexto del sector agropecuario y de la ruralidad de la Provincia del Chaco, donde visitamos y conocimos las propuestas de intervención rural.

En esta descripción, además, se caracteriza a la población y sus actores que habitan El Impenetrable Chaqueño, teniendo en cuenta los participantes, las familias o comunidades destinatarias de los proyectos, como también una descripción de las problemáticas ambientales, sociales, culturales y tecnológicas. Un territorio en constante construcción.

La incorporación de métodos cualitativos en el desarrollo de políticas para comunidades rurales en el oeste chaqueño permite una comprensión más profunda de las realidades locales, teniendo en cuenta las perspectivas, conocimientos y necesidades de los pobladores. Al involucrar a las comunidades en el proceso de diseño de políticas, se promueve la participación y que las soluciones sean relevantes y sostenibles a largo plazo.

Sin embargo, es importante reconocer los desafíos que pueden surgir al trabajar en entornos rurales, donde las dinámicas sociales, culturales y económicas pueden ser complejas y diversas. En este sentido, el enfoque participativo con otras instituciones, organizaciones del medio, es fundamental para garantizar que las políticas sean inclusivas y beneficiosas para quienes las experimentan directamente. Esto implica establecer canales de comunicación efectivos, fomentar la capacidad local y respetar los conocimientos tradicionales y la autonomía de las comunidades.

La ejecución de programas de modernización de la agricultura tradicional desde los años ´50 han tenido una serie de efectos negativos, incluida la descapitalización del sector campesino, la exacerbación de las desigualdades socioeconómicas, la privatización de tierras, la sobreexplotación de recursos naturales y la migración hacia áreas urbanas. Estos efectos han generado importantes debates sobre el desarrollo rural y el papel de la tecnología en el crecimiento económico y el cambio social (Feíto, 2005). Uno de los resultados más destacados ha sido la descapitalización del

sector campesino, la modernización tendía a favorecer a aquellos con mayores recursos económicos, ampliando así las desigualdades entre el campo y la ciudad, así como entre los pequeños productores y las grandes explotaciones. Esto se debe a diversas razones, como la introducción de tecnologías costosas que muchos pequeños productores no podían acceder, lo que los dejaba en desventaja frente a las grandes explotaciones agroindustriales. La privatización sistemática de tierras comunales también ha sido una consecuencia común de estos programas. Las políticas gubernamentales favorecían la concentración de tierras en manos de grandes propietarios, lo que llevaba a la expulsión de comunidades campesinas de sus territorios tradicionales, favoreciendo el éxodo rural⁷, y exacerbaba la desigualdad en el acceso a la tierra.

Los acontecimientos sociopolíticos en Argentina con la llegada del siglo XXI llevaron a replantear estrategias de desarrollo rural, reconociendo la participación de múltiples actores y la necesidad de abordar los desafíos de manera más integral y sostenible. Durante esa década, Argentina implementó políticas de liberalización económica y privatización que afectaron significativamente al sector rural, con impactos negativos en la agricultura familiar y en las comunidades rurales.

Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XXI, hubo un reconocimiento creciente de la diversidad de actores involucrados en el desarrollo rural. Se comenzó a valorar la importancia de articular el trabajo entre el sector público, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil para abordar los desafíos del desarrollo rural de manera más integral y sostenible (Alemany, 2003).

Este cambio de paradigma implicó también una mayor atención a

⁷ La migración de la población rural a las ciudades está causando cambios profundos en la cultura del Impenetrable. Muchos ciudadanos manifiestan hoy un rechazo por las “cosas del monte”. Esto se manifiesta abiertamente en las costumbres alimenticias, donde casi se ha abandonado el uso de los productos locales como la tuna, el mistol, la harina de algarroba y el charque; llegando a asociarlos con una vida “con yeta” (mala suerte) y pobreza. Lo mismo ocurre con las fiestas populares, con las prácticas y uso del caballo y el burro, la vestimenta en cuero, los artículos de fibra, y con las artes folklóricas: especialmente los jóvenes que viven en el pueblo evitan vincularse con este tipo de festejos y manifestaciones. Por el contrario, los que viven en el campo aún muestran cierto interés, pero que con el tiempo corre peligro de diluirse.

cuestiones como la equidad de género, la protección del ambiente y la participación ciudadana en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo rural. Se buscaba construir modelos de desarrollo más sostenibles, que respetaran la diversidad cultural y promovieran la inclusión social en las zonas rurales.

Durante la década de los '90, Argentina experimentó políticas de ajuste estructural que tuvieron efectos negativos en varios sectores, incluido el sector rural. Para abordar estos efectos y mitigar las consecuencias adversas, se crearon programas de intervención con el apoyo financiero del Estado (Feito, 2005).

Además, estos programas pusieron de relieve la importancia de considerar la totalidad de los aspectos productivos, económicos, sociales, culturales, ambientales y organizativos en el desarrollo rural. Entender que el desarrollo rural va más allá de simplemente aumentar la producción agrícola implicaba tomar en cuenta las dimensiones sociales, culturales y ambientales que influyen en la vida y el bienestar de las comunidades rurales (INTA, 1997)

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) no estaba fuera de este escenario y jugó un papel fundamental en este proceso, proporcionando la investigación, la extensión y la asistencia técnica para apoyar la implementación de estos programas y la adopción de prácticas sostenibles en el sector rural argentino (INTA 1997).

La evolución de la sensibilidad social hacia el mundo rural refleja un cambio significativo en la percepción de este entorno. Ya no se le ve solo como un lugar de producción agrícola, sino como un espacio dinámico, complejo, múltiple que abarca la naturaleza, la cultura, la historia y el paisaje. Esta nueva comprensión conlleva demandas adicionales a las comunidades rurales, que van más allá de la simple producción agrícola.

Las funciones asignadas al mundo rural ahora incluyen ser un motor económico que impulsa una amplia gama de actividades de servicios. Este cambio en la percepción también ha llevado a un mayor interés en la

sostenibilidad ambiental y en el bienestar de las comunidades rurales. Se reconoce el valor intrínseco del mundo rural como parte integral de la identidad y el tejido social de un país, y se busca proteger y promover su desarrollo de manera equitativa y sostenible.

Esto significa poner énfasis en las perspectivas locales, donde las preocupaciones y necesidades cotidianas se vuelven relevantes. Al descentralizar las decisiones sobre cómo se asignan los recursos, se busca involucrar más a la población y a las comunidades rurales en el diseño, formulación y ejecución de programas y proyectos. Este proceso también fomenta que la población local se apropie de estas iniciativas, lo que significa que se sientan más involucrados y comprometidos con su implementación y éxito.

Así, conocer cuál es el contexto en el que se dan los procesos de apropiación de tecnologías, entender por qué o cómo se llevan a cabo en estos lugares alejados de los centros urbanos, con diversas dificultades, y problemáticas, constituyen las principales directrices de este capítulo.

5.2 El EOA y los contextos rurales

Las tendencias actuales en desarrollo resaltan la importancia de utilizar técnicas cualitativas para diseñar políticas que reflejen las experiencias y necesidades de las comunidades rurales. Esta aproximación busca comprender no solo cómo las políticas afectan a los individuos y comunidades, sino también cómo estos pueden influir en la formulación y aplicación de políticas. Freidenberg (2000) sostiene que, al incluir las perspectivas de los pobladores rurales en el proceso de diseño de políticas, se puede lograr una mejor comprensión de las dinámicas locales y generar estrategias más efectivas para abordar los desafíos de desarrollo en esos contextos.

Siguiendo a Long (1992, citado en Feito, 2005), argumenta que los modelos políticos están intrínsecamente ligados a interpretaciones teóricas y estrategias metodológicas específicas. Al concebir al Estado como una entidad inherente a la práctica social, las políticas públicas se entienden como

decisiones sucesivas tomadas por el Estado para abordar problemas socialmente relevantes. Esta perspectiva se alinea con la noción de Oszlak (1980, citado por Alfaro 2000), quien considera que el Estado y la sociedad están interconectados, y las políticas públicas surgen como respuestas a desafíos y problemas que emergen en el contexto social.

Las herramientas conceptuales que brinda el enfoque teórico adoptado por esta tesis buscan evitar tanto la sobreestimación como la subvaloración de la influencia de los condicionantes estructurales en los proyectos de desarrollo. Este enfoque parte del supuesto de que los grupos locales tienen cierto margen de maniobra, tienen capacidad de agencia para intentar transformar la realidad en la que operan. Esto implica reconocer que, si bien existen limitaciones y estructuras que condicionan el desarrollo, con diferentes instancias administrativas, normativas, condiciones, etc.; también hay espacio para la acción y la agencia local. Este enfoque teórico busca equilibrar el análisis de las estructuras y las dinámicas locales, permitiendo una comprensión más completa de los procesos de desarrollo y promoviendo estrategias más efectivas para el cambio. Enfatiza que la capacidad de actuar y la acción no dependen de un único factor, sino de una cadena de factores que interpelan, atraviesan decisiones y acciones que implican intervenir en el mundo de acuerdo con una intención y en relación con una capacidad para la acción. Lo que plantean una relación significativa con investigaciones y las comunidades, donde las políticas, los proyectos de extensión rural crean espacios para las innovaciones sugeridas, pero también pasan a formar parte de los complejos mundos de vida de los productores, sus familias y comunidades. Es así como, los actores, beneficiarios no se muestran pasivos, meros receptores de las innovaciones tecnológicas, que, si bien son parte de sus demandas y necesidades, llevar a cabo las implementaciones de proyectos refleja también el proceso de otras utilidades, y actividades que suman los productores a las acciones de extensión; su capacidad de agencia, que implica intervenir en el mundo de acuerdo con una intención y en relación con una capacidad para la acción. EL enfoque o perspectiva de esta tesis nos trae a discusión que, no se debería considerar la acción como una simple implementación de una intención, sino como una construcción dirigida de

relaciones o como una red de interconexiones entre intenciones, capacidades, objetos y procesos.

En la práctica de la extensión rural y la ejecución de proyectos, se observa una dinámica interesante donde los actores involucrados no siempre siguen las expectativas o directrices del proyecto al pie de la letra. Este fenómeno se debe a que sus realidades locales y experiencias personales influyen significativamente en cómo implementan y adaptan las estrategias propuestas. “Los significados hegemónicos de cualquier política planificada de desarrollo suelen ser internalizados, procesados, traducidos y cambiados desde la diversidad local” (Long 1989, Rodríguez Bilella, 2004, citados en Cruz y Fernández Górgola, 2014).



Ilustración 3: EL Impenetrable Chaqueño – Fotografía de la autora

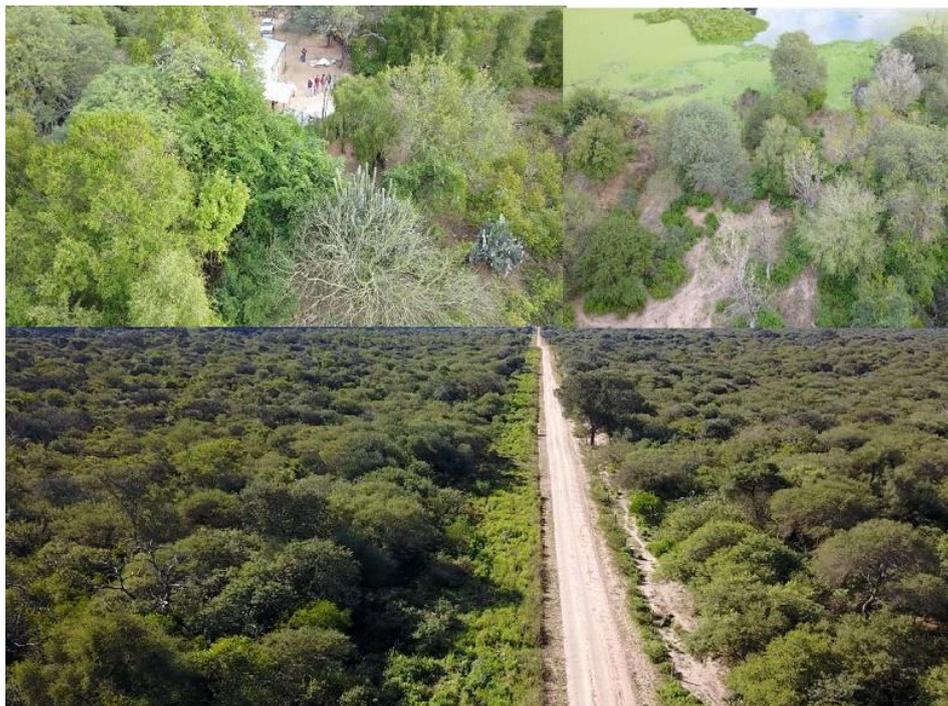
Estos escenarios complejos y diversos en los que se llevó a cabo esta tesis, El Impenetrable, ubicado en la región oeste Chaqueña donde todavía supone internarse en un espacio con miras al desarrollo, participaciones y sometimiento; nos invita a describirlo y comprender como se fueron dando los procesos de implementación de tecnologías.

En la zona central del Gran Chaco de Argentina se encuentra el Chaco seco (que abarca más de 9 millones de hectáreas repartidas entre las

provincias de Salta, Formosa, Chaco y Santiago del Estero), que a su vez alberga la zona conocida como el Impenetrable, de aproximadamente 4 millones de hectáreas.



Ilustración 4: Mapa – Área de Influencia de EL Impenetrable Chaqueño - Fotografía de la AER Castelli- Plataforma de Innovación Territorial



El Gran Chaco Americano, del cual El Impenetrable es una parte destacada, es una biodiversidad y un ecosistema de gran importancia en América Latina. Su vasta extensión abarca una gran diversidad de paisajes y condiciones climáticas.

Las diferencias en precipitación entre el este y el oeste del Gran Chaco son significativas y tienen un impacto directo en la composición y la estructura del ecosistema y la vida misma. Mientras que el este recibe un promedio de 1200 mm de lluvia anual, el oeste, donde se encuentra El Impenetrable, experimenta una precipitación mucho menor, alrededor de 400 mm o incluso menos. Esta disparidad en la precipitación influye en la vegetación predominante, la disponibilidad de agua y la diversidad de especies que pueden sobrevivir en cada área.

Dentro del Chaco seco, se destaca El Impenetrable como una de las áreas más representativas y notables. Esta región cubre casi la mitad de las tierras del Chaco seco argentino. Su extensión, que forma un arco desde Juan José Castelli en el sudeste hasta Rivadavia en el noroeste, abarca aproximadamente 300 km de largo con un ancho variable de 50 a 100 kilómetros.

El paisaje del El Impenetrable es verdaderamente único, con características que lo hacen sobresalir entre los ecosistemas. Es notable que el bosque se encuentre en un entorno inhóspito, ya que el Chaco seco se caracteriza por su escasez de agua, problemática que afecta a las comunidades, familias y habitantes de la región.

Aunque el nombre puede no reflejar completamente la realidad actual de El Impenetrable sí evoca una imagen de un lugar remoto y salvaje, alejado y diverso, donde la naturaleza sigue siendo predominante y donde la presencia humana es mínima. Esta percepción puede agregar un aire de misterio y aventura a la región, atrayendo a aquellos que buscan explorar sus paisajes naturales, conocer sus comunidades, sus condiciones como también sus

limitantes y beneficios para promover el desarrollo rural.

La población del Chaco es diversa, con una composición que incluye tanto a criollos como a indígenas. Cada grupo tiene concepciones distintas sobre el uso y manejo de los recursos naturales, la tierra y los saberes tradicionales. Esta diversidad cultural y de perspectivas sobre el territorio es fundamental para entender la complejidad de la región y la forma en que se llevan a cabo los proyectos de desarrollo y la implementación de políticas. La densidad es baja, con menos de 3 habitantes por km², lo que indica una distribución dispersa de la población y puede influir en la forma en que se accede a servicios y se implementan programas de desarrollo. Las relaciones que se construyeron entre las comunidades, sus culturas permitieron intercambiar saberes, conocimientos, acuerdos ante la toma de decisiones y acciones, para implementar los programas de extensión rural. Un territorio diverso, complejo y conflictivo a su vez.

5.3 Un territorio en constante construcción, nuestro mapa

El territorio de El Impenetrable chaqueño (departamentos Almirante Brown y General Güemes) tiene una superficie de 4.294.251 has. (42,92 % del total de la superficie de la Provincia del Chaco y el 66,35% del territorio de la EEA Sáenz Peña), con una población de 101.456 habitantes (Encuesta Provincial de Hogares 2010), siendo el 26,23% como población rural. El 60% son pequeños productores encuadrados dentro la Agricultura Familiar.

De acuerdo con lo mencionado el Impenetrable comprende, “una porción del este de Salta, el oeste de Formosa y el noreste de Santiago del Estero. Su principal área se ubica en la Provincia de Chaco, cuya superficie es de 100 mil km²” (Berrondo, Berger y García, 2020:267).

El departamento General Güemes, de la provincia de Chaco, lugar que transitamos para esta investigación han sido áreas representativas para la región del noroeste chaqueño.

La migración desde áreas rurales a urbanas, junto con la concentración

de población en el tejido urbano y periurbano, refleja los desafíos económicos que enfrentan las familias de bajos recursos. La falta de empleos estables y la educación limitada agravan estas dificultades.

El avance de la frontera agropecuaria y la deforestación para la ganadería intensiva tienen graves consecuencias ambientales, incluida la pérdida de biodiversidad y la degradación del suelo. Además, estas prácticas están afectando la resiliencia de las comunidades campesinas indígenas, quienes dependen de los recursos naturales para su sustento y cultura.

La falta de regulación y control sobre la tenencia de la tierra han generado conflictos entre empresas agropecuarias y campesinos locales. La ausencia de títulos de propiedad empeora esta situación, dejando a las comunidades vulnerables frente a la apropiación ilegal de tierras.

Los impactos del cambio climático, como sequías prolongadas y erosión eólica, están exacerbando aún más los desafíos que enfrentan estas comunidades. Además, el uso indiscriminado de agroquímicos está afectando la salud de la población y el medio ambiente.

El Impenetrable es el sector de la Provincia del Chaco con menores precipitaciones, acentuándose hacia el límite con Salta donde se verifica una media anual de 400 mm. En el sector central, carente de aguas superficiales, el agua subterránea es generalmente de regular a mala calidad para consumo humano y animal; en el sector distal oeste, la presencia de acuíferos semi surgentes de agua de buena calidad constituye un potencial todavía no convenientemente aprovechado. Con mucha necesidad de agua para consumo humano, las comunidades y dirigentes de organizaciones promueven espacios de gestión para la implementación de tecnología.

5.4 Organización, desarrollo y territorio. Una mirada hacia la experiencia en El Impenetrable chaqueño.

Las experiencias de productores de la agricultura familiar están

organizadas en asociaciones, como lo es el Frente Nacional Campesino, el INTA con sus estrategias e instrumentos programáticos de política institucional, como lo son los programas de intervención y extensión rural, se suma al trabajo articulado en los territorios del departamento San Martín y General Güemes de la provincia del Chaco.

Desde el año 2015 hasta el presente plantearon, dentro del sistema de extensión de INTA, articular y trabajar con las familias de productores rurales en diferentes acciones territoriales y sus realidades cambiantes.

El INTA actualmente tiene su presencia en la zona con dos Agencias de Extensión Rural en las localidades de Pampa del Infierno y Juan José Castelli, lugares en que estuvimos realizando esta investigación y datos recogidos.

La organización de productores del Frente Nacional Campesino articula actualmente en El Impenetrable con asociaciones de pequeños productores: Asociación Civil de Productores, como lo es la Asociación Civil Comunitaria “El Caudillo”, Asociación Civil Comunitaria “Juana Azurduy”, (en el Paraje Las Vertientes, distantes entre 70 km. de Misión Nueva Pompeya y 60 km. de Fuerte Esperanza) y la Asociación Civil “Unión Campesinos Criollos de El Impenetrable”, (en el Paraje Las Cortaderas a 80 km. de la localidad de El Sauzalito).



Ilustración 5: Fotografía de la AER Castelli - Georeferencia de los Proyectos Especiales- Cisternas Rurales

En el departamento San Martín, el Área visitada y en cual el INTA articula con las comunidades mediante proyectos de intervención, está ubicada al Noroeste del Departamento Gral. San Martín en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco, e incluye a las siguientes Colonias y/o Asentamientos de Pueblos Originarios de la etnia Qom: Campo Medina,

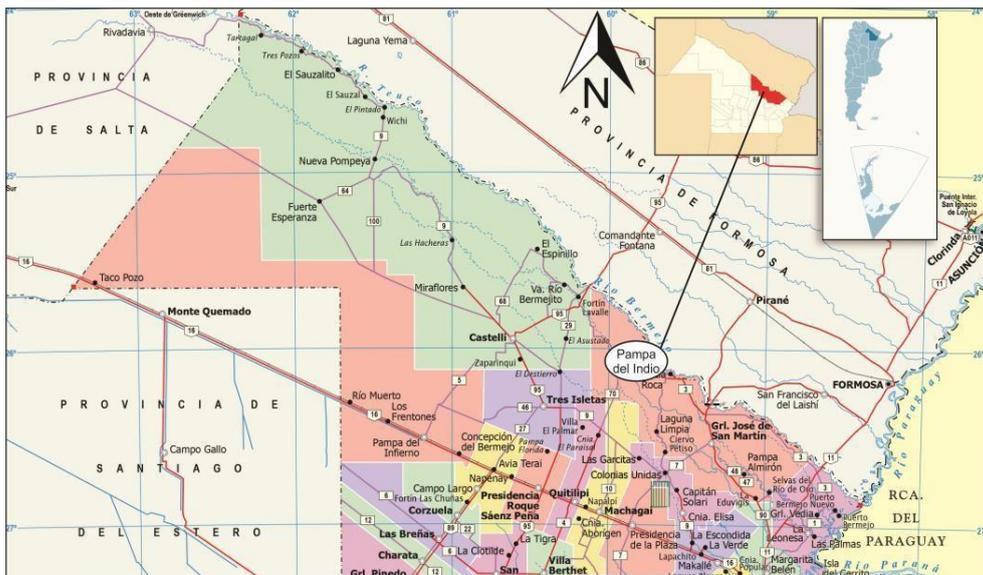


Ilustración 6: Fuente: Colla, J. (2021) DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.08> - Ubicación geográfica de Pampa del Indio - Chaco

Pampa Chica, Pueblo Viejo y Circunscripción 4, distantes aproximadamente a 20– 30 km del centro urbano de Pampa del Indio.

Todas estas organizaciones, de características similares, con necesidades básicas insatisfechas, suman más de 190 familias ubicadas en parajes rurales. La mayoría de estas familias se enfocan en la ganadería extensiva de bovinos, caprinos, ovinos y porcinos, destinada tanto al consumo como a la venta ocasional de animales. Practican una agricultura a muy pequeña escala, como los productores de Campo Medina que cultivan algodón. Además, casi todas mantienen huertas familiares donde cultivan maíz, zapallos, mandioca y batata, principalmente para el consumo doméstico, siempre que las condiciones climáticas y del suelo lo permitan. También se dedican a la explotación forestal para sus propias necesidades, especialmente para obtener postes para cercar sus terrenos.

Actualmente, son pocas las familias que cuentan con suministro eléctrico y no hay acceso a agua potable en la mayoría de los casos. Se han realizado algunas experiencias con pequeñas instalaciones de paneles solares. La atención sanitaria se brinda en puestos sanitarios situados en los parajes, donde los enfermeros rurales proporcionan cuidado médico y la disponibilidad de medicamentos es limitada. En situaciones de urgencia, los residentes deben trasladarse a centros urbanos, que a menudo enfrentan problemas similares de deficiencia en servicios (Moreno y Schnellmann, 2020).

La educación primaria en las áreas rurales es adecuada, y también existen establecimientos de enseñanza secundaria. En cuanto a la infraestructura vial, es buena para los productores cercanos a Villa Río Bermejito, pero muy deficiente para las otras tres asociaciones del departamento General Güemes. La situación se agrava durante la temporada de lluvias en primavera y verano, así como por las crecidas periódicas del río Bermejito y el río Teuco, que pueden cortar importantes caminos rurales durante meses.

Dentro de este contexto descripto, el INTA diseñó un objetivo de trabajo con las asociaciones, ante las demandas planteadas por ellas y por el Frente Nacional Campesino. En 2015, el único programa de intervención disponible y teniendo en cuenta las partidas presupuestarias del momento, fue Cambio Rural. Se logró la formación de 12 grupos con un total de 129 familias. El programa ayudó en alguna medida a las asociaciones, les brindó capacitaciones y asistió técnicamente a los más idóneos, mediante instancias de capacitación en diferentes regiones, los mismos fueron elegidos por las asociaciones para la construcción de cisternas, quienes luego capacitaban y coordinaban las actividades de construcciones de aljibes en las comunidades. Igualmente se capacitó en terreno a los productores en uso y manejo de motosierras y uso de una tableadora diseñada para motosierras, manejo ganadero, pasturas subtropicales, y otras capacitaciones en la modalidad ganadera principalmente. Se continuó con este programa hasta finales de 2017.

A partir del 2018, se abrió una enorme posibilidad de lograr una intervención importante y efectiva para las asociaciones y trabajar en problemas de las necesidades básicas insatisfechas de esas familias. Se presentaron 3 proyectos de las 3 asociaciones para la construcción de aljibes de placas de 16000 litros y la instalación de tanques plásticos de 12000 litros para un total de 86 familias con una población total de 400 personas. Estos proyectos tenían una importancia vital para los productores, dado que aseguraban la provisión de agua segura para uso integral en zonas que el abastecimiento de agua era de madrejones, lagunas o eventualmente de charcos de gran inseguridad sanitaria.



Ilustración 7: EL Impenetrable Chaqueño – Paraje Las Vertientes– Fotografía de la autora



Ilustración 8: Paraje Las Vertientes – Chaco. Abastecimiento de agua de los charcos y acarreo en valdes hasta la vivienda. Fotografía de la autora.



Ilustración 9: Paraje Las Vertientes – Chaco. Sistema para colar el agua y sacar restos de basura, bichos para que pueda ser consumida. Fotografía de la autora.



Ilustración 10: Paraje Las Vertientes – Chaco. Familias beneficiadas. Fotografía de la autora.



Ilustración 11: Fotografía de la autora. Paraje El Caudillo – Chaco. Cisterna terminada



Ilustración 12: Fotografía de la autora - Paraje El Caudillo-Chaco. Cisterna terminada

Al momento de ejecución de estos proyectos, se tuvieron que modificar los mismos, dado que la inflación de ese momento (agosto 2018) afectó lo propuesto en los montos asignados. A través de diversas reuniones entre las asociaciones, el INTA y el FNC, se acordó realizar todos los proyectos como aljibes de placas para todos los beneficiarios y la formación de grupos de trabajos organizados por las asociaciones. Esto llevó a un replanteo global que obligó a modificar la compra de los insumos con los fondos asignados y sus proveedores, a tal punto que se tuvo que lograr una logística diferente para abastecer los insumos en zonas complicadas por la llegada de las lluvias y el deterioro de los caminos de tierra.

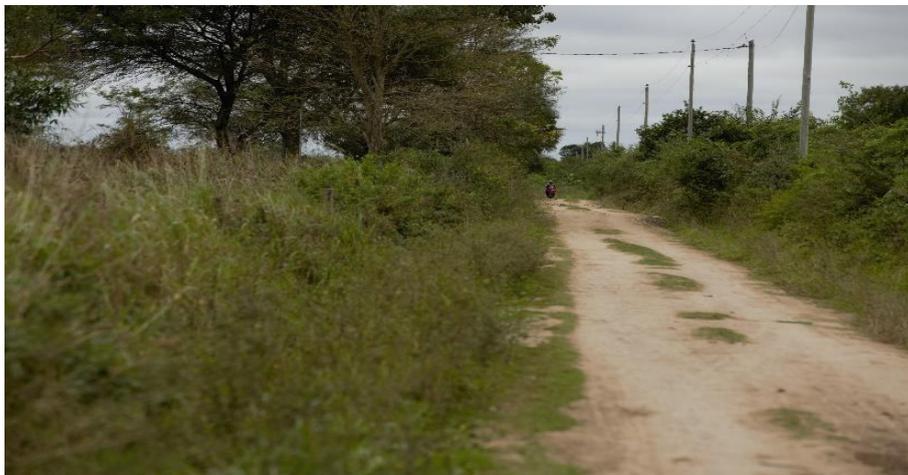


Ilustración 13: Caminos del Impenetrable. Fotografía de la autora



Ilustración 14: Paraje Las Vertientes - Chaco. Acarreo de materiales, por caminos en malos estados los transportes no llegaban a las comunidades. Fotografía de la autora.



Ilustración 15: Fotografía de la autora. Paraje Las vertientes – Chaco. Acarreo de materiales, por caminos en malos estados los transportes no llegaban a las comunidades.

El camino recorrido que se inició con las comunidades, los referentes de las organizaciones y técnicos no fue fácil, hubo muchos obstáculos que se atravesaron y rispideces que fueron allanadas por procesos de negociaciones arduas y difíciles que se superaron por todas las partes. Todos los inconvenientes planteados con anterioridad sirvieron para consolidar las organizaciones internamente.

En el Impenetrable, los departamentos General Güemes y Almirante Brown históricamente han sido áreas no tradicionales para los cultivos en gran escala y diversificados. Las localidades pertenecientes a estos departamentos solían tener entramados típicos de organizaciones rurales marginales y empobrecidas. El proceso expansivo y las nuevas prácticas son recientes en el tiempo, pero de fuerte impacto socio-territorial, es por ello por lo que las dinámicas de relaciones pensadas en términos de asimetrías o de poder fueron modificadas.

Hoy se hace necesario pensar el territorio en un doble contexto relacionado; esto es: las construcciones de poder están dadas desde lo local y lo global y viceversa. De la misma manera debe pensarse y analizar las relaciones entre los distintos estratos sociales, como audiencias, cada una (audiencia) tiene sus intereses creados sobre el territorio, en términos racionales y simbólicos de lo que pretende en sí y para sí. La diversidad de éstas es lo que hace más rico y complejo el entramado. A su vez, se encuentran distintas instituciones que representan a diversas agencias o delegaciones nacionales e internacionales con poco a casi nulo poder de articulación en una política común para el territorio.

Observar y describir que las poblaciones rurales no están desorganizadas ni desprovistas de asesoramiento, sino que operan bajo lógicas y representaciones propias sobre lo organizativo, es crucial para entender la dinámica del desarrollo en contextos rurales (Cowan Ros y Berger, 2028). Este enfoque reconoce que las comunidades rurales poseen estructuras organizativas y procesos de toma de decisiones propios, que reflejan sus valores, conocimientos locales, prácticas culturales y

experiencias históricas. Las intervenciones externas en el desarrollo rural tienden a imponer modelos organizativos y administrativos que no se alinean con las realidades locales, lo que puede llevar a la desarticulación de las formas de organización preexistentes y a la desvalorización de los saberes locales. En cambio, entender y respetar las lógicas organizativas propias de las comunidades rurales permite diseñar políticas y programas de desarrollo que sean más pertinentes y sostenibles.

Es así, como muchas comunidades rurales pueden tener formas de organización basadas en la cooperación comunitaria, el trabajo colectivo, y la toma de decisiones a través de asambleas o consejos comunitarios. Estas prácticas no solo responden a necesidades económicas, sino que también fortalecen el tejido social y la cohesión comunitaria.

La resistencia o aceptación de nuevos formatos organizativos impulsados por agentes de desarrollo está estrechamente ligada a la medida en que estos formatos se alineen con las necesidades, valores y prácticas existentes en las comunidades rurales. Cuando se introducen modelos organizativos que son ajenos a la realidad local y que no toman en cuenta las estructuras, conocimientos y dinámicas internas de estas comunidades, es probable que se genere resistencia y desconfianza. Esta reacción es comprensible, ya que tales modelos pueden percibirse como una amenaza a la autonomía comunitaria y a las formas tradicionales de organización.

La imposición de formatos organizativos sin un entendimiento profundo del contexto local puede llevar al fracaso de los proyectos de desarrollo. Por lo tanto, cuando los agentes de desarrollo reconocen y respetan las estructuras y dinámicas organizativas locales, y trabajan en colaboración con las comunidades para adaptar o cocrear nuevos formatos que se integren con los sistemas existentes, es más probable que se logre una aceptación más amplia y un compromiso genuino. Este enfoque colaborativo no solo aumenta la efectividad de los proyectos, sino que también fortalece la capacidad de las comunidades para manejar sus propios procesos de desarrollo de manera sostenible.

La falta de interrelación entre las instituciones también puede contribuir a la desorganización de los proyectos de desarrollo rural. La coordinación deficiente entre diferentes actores y entidades del medio puede generar duplicación de esfuerzos, solapamiento de intervenciones y falta de coherencia en las políticas y programas implementados. Esto puede dificultar la apropiación de las tecnologías y prácticas propuestas, así como la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos.

Es importante reconocer la complejidad de los vínculos entre los diferentes actores involucrados en el desarrollo y la gestión del territorio, incluidos los agentes estatales, los movimientos sociales y las comunidades campesinas e indígenas. Estos vínculos no solo se manifiestan en la manera en que se construyen las demandas y el discurso de las organizaciones, sino también en las estrategias de participación política y la interacción entre estos actores a lo largo del tiempo (Berrondo, 2018).

Como señala Long (2007), cada territorio posee una historia única de intervenciones por parte de diversos actores, lo que implica que ningún proyecto de desarrollo puede considerarse completamente independiente del contexto histórico en el que se inserta. Esta perspectiva resalta la importancia de comprender la continuidad histórica de las intervenciones en un territorio y cómo estas han moldeado y afectado a las comunidades locales a lo largo del tiempo.

El reconocimiento de que cada territorio tiene su propio "legado de intervenciones" es crucial para evitar enfoques simplistas en el diseño e implementación de proyectos de desarrollo. Las comunidades rurales no son tabulas rasas; en cambio, están marcadas por una serie de políticas, programas, conflictos y colaboraciones que han dejado huellas en sus estructuras sociales, económicas y políticas. Estas huellas pueden incluir tanto experiencias positivas como negativas, que influyen en las percepciones, expectativas y actitudes de las comunidades hacia nuevas intervenciones.

Cualquier intervención de desarrollo debe considerar esta continuidad histórica y realizar un análisis profundo del contexto local, incluyendo el legado de intervenciones previas y sus impactos. Este análisis permite a los agentes de desarrollo entender mejor las complejidades locales, construir relaciones de confianza, y diseñar proyectos que sean más sensibles y receptivos a las necesidades y realidades de las comunidades.

Analizar cómo las políticas y los gobiernos han cambiado su percepción y conceptualización de las comunidades indígenas y campesinas es crucial para comprender las dinámicas de poder y las luchas por los derechos de estos grupos. A lo largo de la historia, las políticas y actitudes hacia estas comunidades han experimentado transformaciones significativas, impulsadas por contextos políticos, económicos y sociales. Estos cambios afectan directamente la forma en que estas comunidades son percibidas y tratadas por las instituciones estatales, lo que, a su vez, impacta en sus derechos, su participación política y su acceso a recursos y servicios.

En contraste, en las últimas décadas, ha habido un creciente reconocimiento de los derechos colectivos, la autonomía y la autodeterminación de estas comunidades. Este cambio ha sido el resultado de luchas prolongadas de las comunidades indígenas y campesinas, así como de cambios en el pensamiento global sobre los derechos humanos y la diversidad cultural. Sin embargo, este reconocimiento no siempre se traduce en la práctica.

Por lo tanto, entender cómo las políticas y los gobiernos han evolucionado en su relación con las comunidades indígenas y campesinas es fundamental para identificar las dinámicas de inclusión y exclusión que persisten hoy en día, así como para proponer alternativas que promuevan la justicia social, la equidad y el respeto por la diversidad cultural.

Es fundamental adoptar un enfoque histórico y contextualizado para comprender las dinámicas territoriales y las relaciones entre los diferentes actores involucrados en el desarrollo rural, reconociendo la diversidad de perspectivas y experiencias presentes en el territorio. Esto permitirá diseñar

políticas y programas más efectivos y centrados en las necesidades y aspiraciones de las comunidades locales.



Ilustración 16: Paraje El Caudillo – Chaco. Fotografía de la autora.

5.5 Características del territorio, una mirada hacia las comunidades

La Asociación Civil Comunitaria El Caudillo se encuentra ubicada a 80 km. al sudoeste de El Sauzalito y 80 km. al noroeste de Misión Nueva Pompeya y la Asociación Civil Comunitaria Juana Azurduy, en el paraje Las Vertientes, está ubicada a 85 km al sudoeste de El Sauzalito (cruzando el Río Bermejito por puente de madera) y a 60 km. al noroeste de Misión Nueva Pompeya. A ambos lugares se acceden por caminos de tierra de regular mantenimiento, siendo intransitables en épocas lluviosas. El clima de la zona es con lluvias concentradas en primavera-verano y sequía en otoño-invierno. Las condiciones edáficas y climáticas de la zona limitan la producción primaria a la ganadería extensiva de bovinos, caprinos y porcinos. También la explotación forestal donde la densidad forestal así lo permita como así también, la tenencia de tierra para la obtención de permisos para la actividad. No se pueden realizar cultivos comerciales y por lo tanto la actividad agrícola

se limita a la sementera baja¹⁶ y huertas para consumo familiar. Las familias viven en un radio de 20 km alrededor del paraje con asistencia médica en los puestos sanitarios con limitaciones tanto de la atención de médicos como del abastecimiento regular de medicamentos, lo que obliga a la atención en las localidades de El Sauzalito, Misión Nueva Pompeya y Fuerte Esperanza. La zona tiene establecimientos escolares de enseñanza primaria y secundaria donde asisten niños y jóvenes del paraje. Con necesidades básicas insatisfechas, el agua para consumo humano es una gran pendiente.



Ilustración 17: Paraje Las Cortaderas. Fotografía de la autora.

¹⁶ Consiste en colocar las semillas sobre el terreno o en el subsuelo para que comience el surgimiento de nuevas plantas



Ilustración 18: Paraje Las Cortaderas. Fotografía de la autora.

La Asociación Civil Unión de Campesinos Criollos de El Impenetrable está ubicada en la zona del paraje Las Cortaderas, ubicada a 85 km. al oeste de El Sauzalito y 40 km. al sudoeste de Comandancia Frías (cruzando el Río Bermejito por puente de madera), al que se accede por caminos de tierra de regular mantenimiento, con las mismas características de las zonas mencionadas anteriormente.

Otro grupo de familias visitadas, fueron el de las comunidades QOM de Pampa del Indio, está ubicada al noroeste del departamento General San Martín en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco, incluye a las siguientes Colonias y/o Asentamientos de Pueblos Originarios de la etnia Qom: Campo Medina, Pampa Chica, Pueblo Viejo y Circunscripción 4, distantes aproximadamente a 20– 30 km del centro urbano de Pampa del Indio. Participan del Proyecto 34 familias con un promedio de 4 a 5 personas por familia. Sus ingresos más importantes provienen de planes sociales, empleos municipales y provinciales, y ocasionalmente la venta de excedentes prediales (hortalizas, caprinos). Las principales problemáticas involucradas están relacionadas con el despoblamiento rural indígena debido principalmente a la escasa disponibilidad de agua para consumo humano,

animal y vegetal. Las dependencias de los insumos externos, en su mayoría debido a la falta de capacitación para producir y cultivar su propia tierra, son condicionantes para su economía. Cada familia habita la propiedad, en algunos casos cuentan con título comunitario o individual.

Aunque las familias Qom de los parajes rurales de Pampa del Indio cuentan con títulos de propiedad sobre sus parcelas, la privatización de tierras estatales limitó la posibilidad de establecer nuevos asentamientos para las familias extendidas, lo que provocó una mayor concentración de población en los pequeños terrenos bajo su control. En el paraje rural de Campo Medina, por ejemplo, para el año 2014 la densidad poblacional en tierras de propiedad indígena era de 1,4 hectáreas por habitante, una disminución significativa en comparación con las 10 hectáreas que los Qom solían cultivar durante el período algodonero y las 100 hectáreas promedio de los campesinos criollos en la región (Colla, 2019).



Ilustración 19: Paraje Rural Campo Medina – Pampa del Indio. Fotografía de la autora.



Ilustración 20: Paraje Rural Campo Medina- Pampa del Indio. Fotografía de la autora.



Ilustración 21: Paraje Rural Campo Medina- Pampa del Indio. Fotografía de la autora.



Ilustración 22: Paraje Rural Campo Medina – Pampa del Indio. Fotografía de la autora.

Algunas casas cuentan con tanques plásticos de 400 litros, que son abastecidos por el agua de lluvia. Existen tanques de mayor tamaño en escuelas, que proveen de canillas comunitarias para recarga de bidones. Los pobladores para hacerse de la misma deben recorrer largas distancias en moto o bicicleta, que en periodos de lluvia se ven perjudicados por la falta de caminos de asfalto. La falta de agua segura a lo largo del año conlleva a un uso muy limitado del recurso, afectando directamente la calidad de vida de las familias, y siendo muy pobre la posibilidad de su uso para riego o consumo de animales de granja en períodos críticos. Cada familia requiere mínimamente 200 a 300 litros de agua diaria, con la construcción de aljibes podrán disponer de un almacenamiento de 16.000 litros, del cual se beneficia de 3 a 4 familias por cada cisterna mejorando considerablemente su calidad de vida.

Ilustración 23: Paraje Rural Campo Medina. Fotografía de la autora.



Las familias son integrantes de un grupo que se está iniciando en la producción de algodón orgánico, para venderlo a fábricas de indumentaria orgánica certificada. Buscando acompañar a las familias en este proceso, se busca brindarles mejores condiciones de vida e incentivo para su fortalecimiento económico y productivo a pesar de las dificultades que las afectan, como el uso de agrotóxicos que perjudican al desarrollo sostenible de las comunidades.

La comunidad Qom de Campo Medina, en Pampa del Indio (Chaco), tuvo su primer contacto con los agrotóxicos en 2010, cuando sus cultivos comenzaron a quemarse, sus animales a morir y ellos mismos empezaron a sufrir problemas de salud. En respuesta, iniciaron una lucha que logró visibilidad en la agenda provincial. Mediante marchas, denuncias y cortes de ruta, consiguieron alejar el uso de agrotóxicos. A pesar de las dificultades económicas, pudieron continuar con sus cultivos de maíz, poroto, sandía y algodón.

La experiencia de las familias Qom en Pampa del Indio al cultivar algodón agroecológico es un ejemplo emblemático de resistencia cultural y ambiental frente a los desafíos impuestos por el modelo agrícola dominante basado en transgénicos y el uso intensivo de agrotóxicos. Este proyecto, que emerge en un contexto caracterizado por la presión económica y la expansión del monocultivo de algodón transgénico, resalta la importancia de la soberanía alimentaria y el derecho a decidir sobre los modos de producción.

La elección de cultivar una semilla criolla en lugar de las semillas transgénicas refleja un compromiso con la preservación de sus tradiciones y conocimientos ancestrales, además de una apuesta por prácticas sostenibles que protegen tanto el medio ambiente como la salud de la comunidad. El nombre elegido para el proyecto, "No'Oxonec" (que significa "tejido" en idioma Qom), y su subtítulo "algodón de frontera", tiene una fuerte carga simbólica. "Tejido" remite tanto a la tradición de la confección textil como a la construcción de una red social de apoyo, mientras que "de frontera" hace referencia a la lucha por la autonomía y el derecho sobre sus territorios, en oposición a los límites que les imponen las grandes estancias (Aranda, 2020).

La primera cosecha manual en 2018, aunque modesta (300 kilos en media hectárea), fue un logro significativo, pues representó no solo un éxito agrícola, sino también un paso hacia la reivindicación territorial y cultural. Este tipo de iniciativas también ha logrado posicionarse en la agenda provincial a través de marchas, denuncias y cortes de rutas, evidenciando la capacidad de agencia de la comunidad Qom para influir en las políticas locales y proteger sus derechos ante la expansión del agronegocio.

La estancia Don Panos, con su asociación a los transgénicos y agrotóxicos, es vista por las comunidades como un símbolo de la desposesión histórica de sus tierras, un proceso que remonta a la Campaña del Chaco en el Siglo XIX, también conocida como la "campaña del desierto verde". En este sentido, la lucha de las familias Qom se enmarca en una resistencia de largo plazo contra la violencia histórica y estructural que sufrieron y continúan sufriendo los pueblos originarios.

El proceso de agregado de valor al algodón agroecológico cultivado por las familias Qom de Pampa del Indio marca un paso significativo en su esfuerzo por lograr una cadena productiva local y sustentable. Tras la primera cosecha de algodón en 2018, el siguiente paso fue el desmote, realizado en el INTA Sáenz Peña, que permitió obtener 130 kilos de fibra y 170 kilos de semillas. Esta etapa es clave, ya que con las semillas podrán garantizar la continuidad del cultivo en las siguientes campañas, reforzando la sostenibilidad y la autonomía productiva de la comunidad.

La conversión de la fibra en hilo fue otro avance fundamental en este camino hacia un producto "100 por ciento chaqueño". A través del proceso de hilado, obtuvieron 80 conos de hilo, de un kilo cada uno, lo que no solo les permitió agregar valor a la materia prima, sino también abrir nuevas oportunidades para la producción textil local. Este hilo puede ser utilizado para la confección de productos artesanales, lo que refuerza aún más el vínculo entre la producción agrícola y la tradición textil de la comunidad Qom (Aranda, 2020).

5.6 Los sectores sociales en conflicto

La descripción de la situación en la zona de estudio revela una compleja realidad social y económica, donde las familias enfrentan condiciones de extrema vulnerabilidad. La dependencia de la asistencia estatal para cubrir necesidades básicas, así como el aprovechamiento de insumos proporcionados por organismos estatales, refleja la falta de acceso a recursos y oportunidades económicas sustentables.

La participación en movimientos sociales y estrategias de resistencia, especialmente en el contexto de demandas étnicas y territoriales, destaca la lucha de las comunidades indígenas y campesinas por sus derechos y por una distribución más equitativa de los recursos y tierras. Estas acciones son fundamentales para visibilizar y abordar las injusticias históricas y actuales que afectan a estos grupos marginados.

La creciente conflictividad en los territorios subraya la urgencia de abordar las desigualdades sociales y étnicas de manera integral y respetuosa, promoviendo el diálogo, la inclusión y el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios y comunidades campesinas. Es fundamental que las políticas públicas y las acciones de desarrollo tengan en cuenta las voces y necesidades de estos grupos marginados, buscando soluciones que promuevan la justicia social, la equidad y el respeto por la diversidad cultural (Colla, 2020).

El reconocimiento y la visibilización de este sujeto social marginado en los estudios sociales agrarios en Argentina son fundamentales para lograr una comprensión integral de su realidad. Estos pasos permiten identificar y abordar de manera más efectiva los desafíos que enfrentan estas comunidades, promoviendo así su lucha por una vida digna y sostenible. La inclusión de sus experiencias y necesidades en el análisis académico no solo enriquece el conocimiento, sino que también fortalece las bases para políticas públicas y acciones sociales más justas y equitativas.

Con la llegada de los colonos, la región experimentó un cambio significativo hacia la producción agrícola, especialmente en el cultivo de algodón y la cría de ganado. Entre mediados de los años 40 y principios de los 70, algunas familias Qom recibieron pequeñas parcelas y herramientas para cultivar algodón y realizar otras actividades agrícolas. Sin embargo, paralelamente, continuaron su relación laboral con los criollos, trabajando como cosecheros en los campos de estos. Además, mantenían prácticas tradicionales como la "marisca", que incluía la caza, pesca y recolección de frutos y miel en los campos que atravesaban, integrando así sus costumbres ancestrales con las nuevas dinámicas económicas impuestas por la colonización (Biocca, 2018).

Unitec Agro SA y la adquisición de grandes extensiones de tierras en 1996 ilustra un fenómeno global que se ha intensificado con la liberalización económica y la desregulación. Este proceso ha facilitado la concentración de tierras en manos de grandes corporaciones y terratenientes, despojando a las comunidades locales y pueblos indígenas de su acceso tradicional a estos territorios.

David Harvey (2005) describe este fenómeno como "acumulación por despojo," un concepto que señala cómo el capital se expande a través de la apropiación de recursos y tierras que anteriormente estaban bajo el control o uso de comunidades locales. Este tipo de acumulación no solo tiene consecuencias económicas, sino también profundas implicaciones sociales y culturales, ya que las comunidades afectadas suelen perder no solo su sustento, sino también sus vínculos con la tierra y su identidad cultural (Biocca, 2018).

La privatización de tierras públicas y su conversión en propiedad privada para beneficio de terratenientes y grandes empresarios no solo afecta a los productores criollos locales, sino que también impacta profundamente en las formas de vida y subsistencia de las comunidades indígenas que dependen de estos territorios para su sustento y cultura.

El desmonte de tierras para su explotación comercial puede tener graves

consecuencias ambientales, incluida la pérdida de biodiversidad, la degradación del suelo y la pérdida de hábitats naturales, lo que afecta no solo a las comunidades locales, sino también a la salud y el bienestar de toda la región.

Este tipo de procesos pone de manifiesto la necesidad de políticas que protejan los derechos de las comunidades locales, incluidos los pueblos indígenas, frente a la expansión descontrolada de la agricultura industrial y la concentración de tierras en manos de unos pocos.

El aumento de los desalojos y el despojo de espacios de uso común de la comunidad, como lagunas, ríos y espacios espirituales, es un reflejo de las injusticias y desigualdades que enfrentan las comunidades locales frente a la expansión de grandes empresas y terratenientes. A pesar de las regulaciones legales como la Ley 26.160, que prohíbe los desalojos de comunidades indígenas de sus tierras ancestrales, estos continúan ocurriendo, lo que demuestra la falta de cumplimiento y protección efectiva de los derechos de estas comunidades.

El impacto de estas acciones va más allá de lo económico, afectando la subsistencia y la autonomía de las comunidades en múltiples niveles. La imposibilidad de desarrollar una economía doméstica y la exclusión de la participación en el sistema económico más amplio generan una doble exclusión que perpetúa la marginalización y la pobreza en estos territorios.

Unitec Agro SA instauró en esas tierras el emprendimiento agropecuario Don Panos, que comprende más de 100.000 hectáreas entre las provincias de Chaco y Formosa. En Chaco, “este establecimiento colinda con los parajes Campo Medina, Pampa Chica y Campo Nuevo, áreas habitadas por familias Qom” (Biocca, 2018:70).

No pasó mucho tiempo antes de que surgieran numerosos conflictos laborales y ambientales entre la empresa y los pobladores. La producción en Don Panos se caracterizaba por ser altamente mecanizada, lo que redujo significativamente la necesidad de mano de obra local, afectando las oportunidades de empleo para la comunidad. Esta situación no solo generó

descontento entre los habitantes, sino que también contribuyó a la creciente percepción de exclusión económica. Además, la instalación de cercos perimetrales alrededor del establecimiento restringió severamente el acceso de las familias Qom a las tierras donde solían realizar la "marisca," una actividad ancestral fundamental para su subsistencia. La marisca, que incluye la caza de animales silvestres, la pesca y la recolección de frutos y miel, no solo proporciona alimentos y recursos esenciales, sino que también forma parte integral de la cultura y las prácticas tradicionales de los Qom. La pérdida de acceso a estas tierras significó no solo un golpe económico, sino también un deterioro de su relación con el entorno natural y su modo de vida tradicional (Biocca, 2018).

Debido a estas restricciones, las familias Qom se vieron obligadas a buscar otras fuentes de sustento, enfrentándose a una situación de vulnerabilidad económica y social. La pérdida de acceso a sus medios tradicionales de subsistencia no solo afectó su economía, sino también su estilo de vida y su relación con el territorio, generando tensiones y desafíos en la comunidad (Biocca, 2018).

Se observa una profunda polaridad entre los intereses de los empresarios agroindustriales y los pueblos indígenas, como los Qom, que tienen concepciones distintas sobre el uso de la tierra y los recursos naturales. "Estas situaciones se presentan con mayor polaridad entre empresarios e indígenas, ya que aquí se evidencian los intereses y las racionalidades contrapuestas. Por ejemplo, la producción para la acumulación de mercancías vs. producción para satisfacer necesidades de sobrevivencia. Esto genera fricciones que ejercen presiones sociales para el abandono y el despojo de la tierra por parte de los sectores más vulnerables, como son los pueblos Qom que habitan la zona" (Colla, 2020:178).

La construcción del territorio indígena permite aseverar que la organización social de los espacios se relaciona con las particularidades históricas, culturales, institucionales y socioeconómicas de los sistemas locales. Este se manifiesta de manera dinámica y se materializa en una topología social que da cuenta de las territorialidades generadas allí por las

personas que lo habitan.

5.7 Síntesis del capítulo

Sumergirse en el universo de lo profundo, lo diverso y lo diferente que se despliega en los territorios, implica ajustar la óptica para comprender los procesos sociales que acontecen, conocer los procesos de las cosas, donde los actores sociales no figuran como simple categorías sociales incorpóreas o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias de reproducción ante escenarios desiguales, ante relaciones con actores externos diferentes.

Conocer cuál es el contexto en el que se desarrollan estos procesos de implementación de tecnologías, entender cómo se dan en estos lugares tales procesos y qué rasgos de comunidad rural atraviesan, constituyen las principales directrices de este capítulo.

Las prácticas burocráticas y la implementación de políticas públicas en contextos rurales pueden, en muchos casos, reforzar las desigualdades entre el Estado y la población rural subalterna. Esto sucede debido a varios factores interrelacionados que generan dinámicas de poder y dominación.

La implementación de proyectos de desarrollo rural a menudo requiere tecnología avanzada y conocimientos especializados que no siempre están disponibles en las comunidades rurales. Esto crea una dependencia de especialistas y técnicos externos, quienes se convierten en intermediarios necesarios para la ejecución de los proyectos. La necesidad de una presencia constante de diversos especialistas y agentes de terreno en las comunidades rurales introduce una dinámica de dominación y control. Estos agentes externos, que poseen conocimientos técnicos y acceso a recursos, se sitúan en posiciones de poder en relación con los pobladores locales. Esto puede llevar a una situación en la que las decisiones sobre el desarrollo rural se toman de manera vertical, sin una verdadera participación y consulta a las comunidades afectadas (Berrondo, Berger y García, 2020).

La interacción entre las organizaciones locales y los proyectos de desarrollo en contextos rurales es compleja y multifacética. Aunque las

prácticas burocráticas y los desafíos de implementación pueden reforzar las desigualdades, las organizaciones locales tienen la capacidad de cuestionar y resistir, negociar y mediar, traducir y adaptar los proyectos a sus realidades. Esta capacidad es crucial para asegurar que los proyectos de desarrollo no solo se implementen de manera efectiva, sino que también respeten y fortalezcan las dinámicas y necesidades locales.

Para mejorar la efectividad de los proyectos de desarrollo rural, es esencial reconocer y fortalecer el papel de las organizaciones locales. Esto incluye proporcionarles los recursos y el apoyo necesarios para que puedan desempeñar sus funciones de mediación y traducción de manera más eficaz. También es crucial adoptar enfoques participativos y flexibles que valoren e integren las diversas realidades y experiencias de las comunidades rurales. Solo a través de un enfoque inclusivo y adaptativo se podrán superar los desafíos y lograr un desarrollo rural sostenible y equitativo.

Capítulo 6 - Interfaces sociales en el campo de la investigación

6.1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de las interfaces sociales que emergieron a partir de los datos producidos durante el trabajo de campo que constituyen un elemento clave para esta investigación; las tensiones y discontinuidades; las transformaciones que se produjeron, el conocimiento como producto del diálogo y la negociación entre actores durante el proceso de implementación de tecnologías. Busca describir y analizar el proceso de instrumentalización y las formas de apropiación de innovaciones tecnológicas en el marco del programa Cisternas Rurales a partir de las interfaces sociales que se dan en estos espacios y entre los actores. Basándose en entrevistas a estos mismos (productores, familias, técnicos extensionistas) y en registros de observaciones en el terreno busca comprender cómo los actores vivieron el proceso de apropiación y adaptación de las tecnologías. Interesa conocer cómo piensan, sienten y actúan mientras están involucrados en los procesos de implementación de las políticas de desarrollo rural. Con un recorrido por situaciones que captaron la mirada y la atención en aquellos procesos que configuraron, moldearon y transformaron la práctica de intervención e implementación, con pujas y tensiones entre los sujetos, que mediatizan las iniciativas institucionales en el marco de los proyectos.

La perspectiva de investigación, como describe Long (2007), reconoce que el proceso de desarrollo rural es continuo, socialmente construido y negociado. Esta visión destaca la importancia de entender el desarrollo como un proceso dinámico y complejo, en el cual las interacciones entre diferentes actores y grupos sociales desempeñan un papel fundamental en la configuración de los resultados.

La propuesta analítica de Long (2007) enfatiza el estudio de las interacciones, vínculos y saberes entre los actores involucrados en el desarrollo rural. Esto implica examinar cómo los diferentes actores buscan obtener influencia y perseguir sus propios proyectos dentro de un espacio determinado. Esta perspectiva reconoce la diversidad de visiones, intereses y perspectivas que coexisten en torno a una intervención planeada, así como las disputas y conflictos, tanto explícitos como implícitos, sobre la legitimidad de los paradigmas y las visiones de futuro.

El análisis de Long también presta atención a la manera en que diferentes discursos son utilizados o contestados por los actores involucrados en el desarrollo rural. Esto implica examinar cómo se construyen y se negocian significados a través del lenguaje y cómo estos discursos pueden influir en la formulación y la implementación de políticas y programas de desarrollo.

En tal sentido, en este capítulo abordaremos los principales resultados y construcciones en torno a ellas; pensadas en categorías que nos permiten hacer una lectura del territorio y los actores en cuestión. Nos interesa conocer y describir el proceso en el que se dan las apropiaciones e implementaciones de tecnologías y su práctica de intervención, permitiéndonos reconocer las riquezas y las complejidades de las tramas sociales, la construcción de territorios y cómo, a su vez, los sujetos actúan, establecen disputas negociadas, asumen responsabilidades, ejercen roles dentro de la unidad doméstica y toman decisiones para acceder a recursos.

A partir de los datos producidos hemos construido cuatro situaciones que entendemos expresan interfaces, las cuales describiremos y analizaremos a continuación.

Cada intervención planificada actúa como una interfaz que crea espacios y puntos de interacción entre diversos actores. Estos espacios facilitan procesos complejos que pueden variar desde el conflicto hasta la colaboración, abarcando desde la formación de acuerdos hasta las negociaciones y decisiones tomadas en el proceso. Además, el contexto más amplio de múltiples intervenciones también juega un papel crucial, ya que puede influir en cómo se desarrollan estas interacciones y en los resultados obtenidos. Cada intervención no solo tiene sus propios desafíos y oportunidades, sino que también está inmersa en un entramado de otras intervenciones y contextos que afectan y moldean el desarrollo de sus procesos. Esto subraya la importancia de considerar tanto las dinámicas internas de cada intervención como el contexto externo en el que estas se sitúan para entender completamente los procesos y resultados de las acciones emprendidas.

En este sentido construimos las siguientes cuatro interfaces sociales que atravesaron al proceso de instrumentalización y apropiación de tecnologías en el marco del programa “Cisternas Rurales”: a) **construir el acercamiento, asumir las ideas de deudas, distancias;** b) **interfaz y tensiones, tramitar y movilizarse;** c) **puesta en escena de saberes y desencuentros en la ejecución de los proyectos;** d) **actores emergentes, el rol de las mujeres.**

Los encuentros entre productores y técnicos son momentos clave donde se manifiestan las interfaces. Estos encuentros son oportunidades para el intercambio de conocimientos, pero también pueden ser espacios de conflicto y negociación. Los técnicos traen consigo conocimientos especializados y tecnologías que buscan implementar, mientras que los productores tienen un conocimiento profundo de sus prácticas, culturas y entornos locales (Long, 2007). Estos espacios muchas veces son conflictivos pero necesarios para entender que el conflicto es una parte inherente de la interacción social. Aunque puede ser problemático o desafiante, también es necesario para comprender completamente las dinámicas sociales y los procesos de construcción de significado e identidad. Es una parte integral del proceso de comprender las complejidades de las prácticas de la vida social cotidiana, incluidas las estrategias, discursos y luchas por los significados e identidades que ocurren entre los actores involucrados.” (Long, 2007).

6.2 Primera discontinuidad: construir el acercamiento

Uno de los días y en uno de los lugares visitados para realizar las entrevistas y el material audiovisual, mientras preparábamos los equipos, me acerqué a un grupo de personas, me presenté y les comenté nuestra idea de trabajo y las grabaciones. En ese momento, Juan, dirigente de una de las organizaciones, chaqueño de más de 30 años, del Paraje Las Vertientes se presentó y destacó en nombre de todos “lo agradecidos que estaban por la visita”. Comenzó a hablar de los inconvenientes que habían tenido con los productores y las familias, los lugares donde se encontraban, el contexto, las necesidades de infraestructura, los caminos y los accesos para llegar a los

hogares.

Las distancias, los caminos, el clima, las condiciones en que se encontraban las familias; la relación campo y ciudad y los trámites, todo esto terminó siendo algo complicado y a su vez, sorpresivo para ellos. Contar con los materiales en las casas era un gran inconveniente por los caminos en muy mal estado e intransitables en épocas de lluvia, en algunas comunidades tenían que abrir calles para el ingreso del transporte, generalmente camiones. Las distancias y las caminatas que debían realizar en busca de los materiales de construcción cuando no ingresaba el transporte, retrasaba las actividades y su ejecución. Los trámites administrativos requerían trasladarse y hospedarse en las localidades urbanas por varios días a la espera de coordinar con el técnico la carga de datos y posteriores aprobaciones de proyectos.

Juan siguió explicando y mencionando que, muchas veces, esas acciones, no se consideran cuando se elaboran proyectos, pero agradece que pudieron lograrlo con el apoyo de las instituciones; *“vivir aquí es complicado, es lindo, pero complicado, tenemos muchos problemas, pero tenemos toda la naturaleza y si producimos algo podemos sobrevivir, tenemos por suerte a las instituciones que nos acompañan”*.

A la ronda chiquita se fueron sumando varios compañeros y compañeras que quisieron compartir sus mensajes y sentimientos; entre ellos Juanjo, un joven de la comunidad, productor y padre de familia, quien mencionaba *“...es un sueño cumplido para nosotros esta cisterna, somos capaces de todo, vamos por todo, más allá de que vivir aquí, que es difícil, damos gracias a nuestro presidente, de nuestra asociación, que siempre estuvo y esta”*.

Con sentimiento de agradecimiento para con el dirigente de su organización y los técnicos del INTA Doña Flora agradecía incansablemente en su entrevista. Feliz por el descanso de sus piernas que después de tantos años de acarrear agua desde lejos, hoy dispone a metros de su casa. Es un

agua limpia y purificada que no tiene ninguna contaminación; cuenta que meses anteriores consumían agua de charco en el que también tomaban los perros, las vacas y los chanchos. Flora resalta que antes la vida era muy difícil para ellos, los de esta zona del noroeste de la provincia del Chaco y que hoy son muchas las modificaciones de las rutinas al tener el agua más cerca y la liberación de tiempo de trabajo, de cambios significativos. Son muchas las necesidades que atravesaron, los sacrificios para seguir adelante con sus hogares, lo que muchas veces la llevó a perder la esperanza;

“...agradecida primero, al Frente Nacional Campesino por esto que tenemos, después de vivir tantos años abandonados sin la asistencia de nadie, doy a gracias a Dios primeramente porque hoy tenemos esta cisterna donde juntar agua. Antes caminábamos 2km acarreando, teníamos el sueño de tener el agua limpia, hoy lo tenemos”.

En ese instante, antes de finalizar el párrafo, el extensionista, ingeniero agrónomo y técnico de la zona, que por primera vez realizaba trabajos en conjunto con las comunidades visitadas, sobresalía con su voz firme y segura; *“nosotros también somos los agradecidos, por permitirnos llegar a esto y porque en un futuro esto beneficiaría a todos, a los más chicos, sobre todo, así que nos agradecemos por el trabajo juntos”.*

Pero desde el fondo se escucha una voz en esta charla, un hombre, un adulto, un productor de la zona y miembro del hogar en el que estábamos en ese momento, José, participante de la ronda en la que éramos más de cinco personas que interactuábamos, que mencionaba;

“Era muy difícil la vida para nosotros. No había forma de tenerlo nadie nos visitaba, hoy nuestro presidente, de la organización, nos visita todos los meses, lo ayudamos con lo que podemos. Esta tecnología nos llevó días para organizarnos, de ver como hacíamos llegar los materiales, porque el técnico nos avisaba y

debíamos esperar, teníamos que ver como resolvíamos, nos costó”.

Retomando la conversación con Juan, señalaba;

“...Tuvimos que abrir caminos intransitables para camiones pesados, acá se desconocía el sistema para hacer esa tecnología...después venía la capacitación para todos y cambiaba el panorama, fue un verdadero esfuerzo de todos, una locura por todo lo que pasamos”.

De pronto Luz, una de las mujeres del grupo, con su nena en brazo se sumaba desde la ronda;

“...algunas cosas las cambiamos, los tiempos no fueron los mismos por la demora en materiales, y porque muchos no conocen como vivimos acá, por suerte esta nuestro presidente y el FNC, a través de ellos conseguimos y vamos por otras cosas también...”.

Conocer las tramas organizacionales, hilvanar distintas texturas y estructuras que dan relieve y *de-forman* las mismas nos permite reflexionar sobre los vínculos de las comunidades con las normativas de las instituciones, los agentes estatales y sus espacios físicos, la importancia central de empezar desde las experiencias vividas, desde el intercambio y la articulación para promover espacios como estos. La colaboración entre el Frente Nacional Campesino (FNC) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) surge en respuesta a las demandas específicas de las comunidades, en este caso relacionadas con el tema del agua para consumo humano. Esto resalta la importancia de que las intervenciones respondan a las necesidades y preocupaciones locales. Se enfatiza la necesidad de comprender y abordar las complejidades de las estructuras organizacionales y sus interacciones dentro de las comunidades, así como la importancia de comenzar desde las

experiencias vividas y promover la colaboración y la articulación entre diferentes actores para abordar eficazmente las demandas y necesidades locales.

Dichas tramas reflejan la importancia de reconocer la diversidad y complejidad de los actores involucrados en la implementación de políticas y proyectos, así como las dinámicas sociales y organizacionales que influyen en estos procesos. También resalta la necesidad de considerar cómo las relaciones sociales y las interacciones entre los diferentes actores pueden afectar la forma en que se desarrollan e interpretan estas iniciativas.

Estas experiencias permiten reflejar la complejidad del territorio, donde diferentes actores interactúan con visiones, conocimientos e intereses diversos. Estos actores, individuos, comunidades, instituciones u organizaciones, cada uno con su propia historia de vida, valores y relaciones con otros. Esta diversidad de perspectivas y experiencias puede generar conflictos y tensiones, pero también enriquecer el entendimiento y la acción en el territorio.

Es importante reconocer que estos actores no solo son hombres, sino que también incluyen mujeres, jóvenes y niños, cada uno con su papel y contribución en la configuración del territorio. Además, es crucial considerar cómo estas dinámicas territoriales afectan los derechos y las identidades de las personas involucradas.

En los relatos anteriores, no solo se destacan las diferentes visiones del territorio, sus espacios, sus condiciones de vida, la larga espera por la ayuda, la urgencia de los tiempos administrativos, las dificultades no contempladas por quienes no reconocen y habitan el territorio sino también se suma la figura y el rol clave de los referentes que acompañan en estos procesos de construcción de conocimientos con las comunidades, sus relaciones e intercambios que complementan saberes, procesos. Como lo es Juan y los agentes técnicos que entran a jugar en estas arenas de interacciones, de tramas que permiten identificar las relaciones sociales que se entretajan en torno a un objeto disputado, material y simbólico. Estas tramas no son estáticas, sino que

están en constante cambio y evolución a lo largo del tiempo. Están influenciadas por las reglas del juego que son negociadas y redefinidas por los diferentes actores involucrados. Esta capacidad de adaptación y flexibilidad es crucial para comprender y abordar los procesos territoriales de manera efectiva, con diferentes formas de apropiación por parte de los actores.

El tiempo juega un papel fundamental en estas dinámicas. No solo se trata del tiempo cronológico, sino también de los tiempos de los productores/as, del territorio: las distancias, los caminos, la gestión de recursos y actividades. La sincronización de estos tiempos es esencial para el funcionamiento eficiente de las actividades en el territorio.

Además, los representantes desempeñan un papel importante en este proceso al transmitir información, dificultades y necesidades entre los diferentes actores. Actúan como mediadores y facilitadores de la comunicación y la coordinación, contribuyendo así a la organización y la gestión de los procesos territoriales.

La noción de marginalidad social desde una perspectiva espacial y política, haciendo referencia a cómo los espacios marginados no solo son sitios de exclusión, sino también de resistencia. La idea central es que estos espacios, aunque estén "al margen" de la modernidad, del Estado y de la vida cotidiana, pueden representar más que una simple privación. Según Harvey (1996) y Hooks (1990), estos espacios marginados pueden ser vistos como zonas de resistencia frente a las estructuras dominantes.

La obra de Das y Poole (2008), así como la de Contreras Velasco (2016), proporcionan perspectivas importantes sobre la construcción de la marginalidad en relación con el Estado, subrayando que esta marginalidad no es una condición estática o fija, sino un proceso dinámico que se desarrolla a lo largo de la vida de los individuos.

Das y Poole (2008), en particular, abordan la idea de los márgenes del Estado, sugiriendo que estos márgenes son espacios donde residen personas

que no han sido completamente socializadas dentro de los marcos legales y normativos del Estado. Este enfoque desafía la noción tradicional de la marginalidad como simplemente un estado de exclusión; en cambio, lo presenta como un proceso en constante cambio que involucra tanto la imposición de las normas estatales como la posibilidad de resistencia y contestación. Desde esta perspectiva, los márgenes del Estado son simultáneamente sitios de control y vigilancia, así como espacios potenciales de resistencia y creación de nuevas formas de sociabilidad y ciudadanía.

“Las poblaciones marginales están “conformadas por sujetos indígenas o naturales, que son considerados, por un lado, el fundamento de identidades nacionales particulares y, por el otro, son excluidos de esas mismas identidades por esa clase de conocimiento disciplinario que los marca como otros raciales y civilizacionales” (2008:24).

En los relatos e intervenciones que se dieron en diálogo con Juan y que fue sumando voces entrecruzadas con comentarios y sentimientos, se reflejan frases que resumen una concepción del “territorio” con énfasis en el carácter relacional del mismo, donde el espacio está inserto en relaciones sociohistóricas o, de modo más estricto, relaciones de poder (Haesbaert, 2006; Lopez de Souza, 1995; Massey, 2005; Harvey, 1998; Manzanal, 2007). Dichas relaciones están referidas a un espacio material, espacio que a su vez es constitutivo de lo social. Es decir, los recursos materiales por un lado y, por otro, los vinculados a la producción de sentidos y formas de organización que se dan entre las personas en cuanto al espacio y los significados de este, contribuyendo a la reproducción de un orden social; a lo que denominamos territorialidad (Arqueros, 2007). Siguiendo al geógrafo estadounidense Robert Sack, mediante su obra “Human Territoriality, its theory and history”, la territorialidad es entendida simplemente como el “control de un área, aunque luego profundiza ideas complementarias. Este control genera nuevos territorios y dicho control se define a partir de niveles de accesibilidad y permeabilidad para las personas, objetos y/o flujos” (1986, citado en González, 2016:49). La territorialidad es una construcción social, dependiendo del grado de sociabilidad. Según este autor, la territorialidad humana “...es una estrategia de un individuo o grupo que intenta influir,

afectar o controlar recursos, personas, fenómenos y sus relaciones, mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica, a la cual denomina territorio” (Sack, 1986, citado en González, 2016:49). Como lo rescataba Damián, integrante de la comunidad y del Paraje El Caudillo, productor y joven que participó en el traslado de materiales, que en su entrevista nos cuenta;

“...A través de mucho sacrificio, pudimos lograr estas 22 cisternas, con muchos inconvenientes, de caminos, del clima y otras cosas más que no podíamos hacer llegar los materiales a los lugares que tenían que llegar, fue algo bueno para la comunidad, pasamos mucho tiempo y aprendimos a convivir, cuidábamos las cosas, decidíamos, cambiábamos, repartíamos y compartíamos, sentíamos también que teníamos que cumplir porque nos controlaban [risas].” A su vez, otro de los agentes, técnico extensionista que participaba de nuestras charlas, escuchando, callado por momentos, desde lejos menciona; *“...esto es suyo, y sí, tienen que cuidarlo, no deben dejar que vengan otros, es para ustedes, las familias, la comunidad, es su territorio...”*

En este contexto, las comunidades rurales despliegan sus modelos productivos, sus capacidades para apropiarse de las tecnologías dentro de sus propias estrategias de sobrevivencia y capacidad de agencia. Aquí las estructuras son construcciones de los actores, que se animan a moldear sus prácticas. Se abandonan los modelos explicativos que partían de la descripción de reglas estructurales y se los reemplaza por prácticas que jerarquiza los repertorios de estrategias que los actores pueden desplegar. Sus prácticas permiten modificar dichos espacios de acción, aunque estén moldeadas por ellos y controladas por otros.

El territorio se presenta como una categoría clave para entender las relaciones entre las personas, los recursos y el Estado. Se describe el territorio no solo como un espacio físico, sino como un producto social e histórico que

resulta de la interacción de múltiples actores a través de diversas lógicas e intervenciones. Estas intervenciones son complejas y ricas en contenido, lo que implica que el territorio es un espacio dinámico y en constante construcción.

Cada intervención planeada que involucró a los productores y familias constituye un espacio de interacción intencionada entre los actores involucrados, como los productores y las familias. En estas interfaces se producen encuentros que no solo tienen lugar en términos de cooperación, sino que también incluyen conflicto, negociación, confrontación y la convergencia de intereses. Además, se destaca que estos encuentros son oportunidades para el intercambio y la creación de conocimiento, en un contexto donde se despliegan dinámicas de control, autoridad y poder. Así, el territorio y las interfaces se presentan como escenarios donde se reflejan y se negocian las relaciones sociales.

Las construcciones de cisternas promovieron el trabajo en equipo, el compartir y crear espacios de aprendizajes para llevar a cabo una obra. Los encuentros primeramente se realizaban en la casa de una familia beneficiada para construir la cisterna. Una persona idónea, que previamente fue capacitada con otro grupo de productores y técnicos, estaba a cargo de formar al resto de las familias beneficiadas, 17 participantes, siendo los mismos beneficiarios directos del proyecto especial “Acceso al Agua para Uso Integral”. En la jornada participaban de manera activa, hombres, jóvenes y mujeres como integrantes del núcleo familiar. Para una mejor organización y operatividad de las actividades planificadas, los participantes debían firmar una planilla de entrada y salida cada día de capacitación, dicha asistencia era controlada por el capacitador y luego entregada como parte del informe. La parte logística, de alimentación y las demás actividades propias de la jornada laboral, durante los tres días de capacitación, era coordinada por la organización de base juntamente con la familia propietaria de la casa, casi siempre la mujer de la casa coordinaba estas actividades y preparaba las comidas. Las jornadas de capacitación y construcción de la cisterna estaba organizada con tiempos y momentos para el intercambio, discusión de

materiales, aprendizaje, sobre todo para aquellos que participaban por primera vez y descansos para almorzar, merendar y así pasar el día de trabajo.

El proceso de apropiación de las tecnologías y de las interfaces entre los pobladores y los dirigentes, y entre ambos, y los técnicos se construía de manera orgánica a través de la interacción y la experiencia colectiva de sus miembros, del saber de aquella persona idónea y los saberes técnicos que los agentes aportaban. Este conocimiento se basaba en la observación directa, la práctica cotidiana y la transmisión oral de saberes ancestrales y tradicionales que todos compartían. Las comunidades rescataban una profunda comprensión de su entorno, incluidos los recursos naturales, las dinámicas sociales y culturales, así como los desafíos y oportunidades o posibilidades con la que contaban. Para la realización de las cisternas, llegar a la innovación tecnológica deseada y la transferencia de conocimientos, el proceso de apropiación implicaba un saber hacer por parte de esta persona idónea, capacitada previamente y poder transmitir, enseñar la técnica de construcción al resto de los beneficiarios. De esta manera, como primera instancia, conocían sobre los materiales a utilizar, sobre la cisterna misma, a través de fotos/imágenes se compartía lo que harían. Como segundo paso determinaban el lugar, las condiciones que debía tener para excavar el pozo. Luego comenzaban las construcciones, teniendo en cuenta las medidas y mezcla de los materiales, siguiendo el paso a paso eran colocados en moldes, debían saber los tiempos de secado y terminación que se requiere para obtener las placas de pared de la cisterna. Los moldes para cada parte de la misma eran armados en el mismo lugar, en esta instancia participan mucho las mujeres del familiar. Luego pasaban a ser parte de la pared, el techo y las vigas para sostener, como así también la losa del piso, parte fundamental de la cisterna. Por último, la construcción y armado del tanque, el paso a paso, los revoques internos y externos, las placas del techo y los detalles finales. Para todo este proceso participan alrededor de diez personas, los dueños de casa, beneficiarios de la cisterna, además de vecinos, entre ellos hombres y mujeres quienes eran dirigidos por el capacitador.

Desde la perspectiva de Long (citado en Velasco Melo, 2017), resalta

la importancia del análisis de interfaces para comprender cómo las intervenciones planeadas en proyectos de desarrollo interactúan con los mundos de vida de los actores sociales individuales y colectivos. Estas intervenciones no existen en un vacío, sino que se entrelazan con los recursos y estrategias que los actores desarrollan en sus contextos específicos.

El análisis de interfaces permite una comprensión más completa de las dinámicas y complejidades presentes en los proyectos de desarrollo. Al examinar cómo las intervenciones se integran en los mundos de vida de los actores, se puede captar una visión de las "realidades múltiples" que coexisten en estos proyectos. Esta perspectiva trasciende la visión lineal y unidireccional que a menudo prevalece en los enfoques de desarrollo, reconociendo la diversidad de contextos, actores y procesos involucrados (Velasco Melo, 2017).

Al adoptar esta mirada más holística y multidimensional, es posible identificar las interacciones, tensiones y oportunidades que surgen en las interfaces entre las intervenciones planificadas y los contextos locales. Esto facilita el diseño de estrategias de desarrollo más inclusivas, adaptadas y efectivas, que puedan responder a las necesidades y realidades específicas de las comunidades y actores involucrados.

En el contexto del marco teórico que se sostiene esta tesis, los factores considerados en la interfaz incluyen la transformación y no solo la transferencia de significados. Esto sugiere que la interfaz no es simplemente un espacio donde se transmiten ideas y conocimientos de manera unidireccional, sino que es un ámbito donde estos elementos se transforman a través de la interacción entre los actores.

El conocimiento que surge en la interfaz se considera como un producto del diálogo y la negociación. Esto implica que el conocimiento no es algo fijo o preexistente, sino que se co-construye a través de procesos de comunicación e intercambio, donde los significados se ajustan, se adaptan y se reconfiguran en función de las dinámicas de poder, los intereses y las experiencias de los actores involucrados. Por lo tanto, la interfaz es un espacio de creación activa

de conocimiento, donde los participantes no solo intercambian información, sino que también participan en la redefinición de sus significados. Como lo señalaba Josefa, mujer de unos 60 años, ama de casa, madre de 4 hijos y abuela de 8 nietos a quien entrevisté en el Paraje Las Cortaderas, sentada debajo de la galería de su casa, que muy amablemente nos había ofrecido mate y pan casero recién horneado por ella, con énfasis y abriendo espacio con la mano, pide para hablar:

“Ojalá que sigamos consiguiendo más para las familias que faltan porque hay varios que necesitan, y que se siga trabajando grupal, que participen las mujeres, que vean que se pueden hacer. Se trabaja con todos los vecinos, nos organizamos, entre todos decidimos, aprendemos y nos ponemos de acuerdo hablando todos y nosotras también...”

En ese momento Débora, joven productora, mamá de Lautaro que jugaba alrededor de nosotros, ubicada junto a Josefa, interrumpe y sostiene;

“¡sí, armamos un lindo grupo y ayudamos a los mayores que no podían hacerlos; y de mi parte también agradezco al técnico de INTA, porque de alguna manera vinieron, estuvieron en contacto con nuestros presidentes y el FNC con quienes ya nos conocemos, tenemos más confianza, ellos anduvieron mucho, pero sí, se creó algo lindo, nosotros necesitamos otras cosas también, por eso decidimos unirnos, porque estábamos abandonados de alguna manera y ahí encontramos ayuda”

Y con una voz exaltada que parecía como molesta, angustiada, Doña Amelia pide la palabra;

“Sí! tantos años y sin nadie que venga, nos tienen olvidados

porque solo en épocas de elecciones aparecían y nos prometían por un voto, nos traían algo, nos visitaban y nos decían que iba a cambiar... pero esto era una necesidad, un derecho para nosotros, no teníamos agua limpia para tomar, doy gracias al FNC (Y levanta la bandera de la organización que la tiene en sus manos) ”.

Las productoras, como Débora y Doña Amelia, destacan que forman parte de un sector “olvidado por el Estado” y subrayan la necesidad de políticas públicas específicas para este sector. Por esta razón, decidieron trabajar con el Frente Nacional Campesino (FNC) y técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), con el objetivo de promover prácticas organizativas y métodos de trabajo a nivel territorial.

La colaboración entre productores, familias, dirigentes y técnicos no solo organiza los espacios y las relaciones dentro de la comunidad, sino que también otorga significados al lugar y construye la identidad de la comunidad. En consecuencia, esta colaboración contribuye a la (re)producción de un determinado orden social, fortaleciendo el tejido social y económico de la comunidad.

Diversos autores (Díaz Polanco, 2007 y López y Rivas, 2004; citados en Berrondo, 2018) resaltan la importancia de los procesos mediante los cuales los habitantes de localidades rurales se relacionan con agentes gubernamentales o técnicos de instituciones estatales para garantizar sus derechos autonómicos. En ocasiones, esto implica la formación de organizaciones sociales o la participación en movimientos sociales.

Estos procesos pueden ser fundamentales para que las comunidades rurales accedan a recursos, servicios y oportunidades que les permitan ejercer su autonomía y desarrollarse de manera sostenible. Sin embargo, también pueden enfrentar desafíos, como la burocracia, la falta de acceso a información y recursos, o la falta de reconocimiento por parte de las autoridades estatales.

La vinculación con agentes gubernamentales o técnicos puede ser una estrategia para abordar estas barreras y promover el reconocimiento de los

derechos autonómicos de las comunidades rurales. A través de la formación de organizaciones sociales o la participación en movimientos sociales, las comunidades pueden fortalecer su capacidad de negociación y movilización, y hacer valer sus demandas y necesidades ante las autoridades estatales.

Los autores subrayan la importancia de los procesos de vinculación entre las comunidades rurales y los agentes gubernamentales o técnicos, así como la formación de organizaciones sociales y la participación en movimientos sociales, como estrategias para garantizar los derechos autonómicos y promover el desarrollo rural.

También hay trabajos (Ramos Berrondo, 2018 – Lopez Leiva, 2012) que analizan el vínculo con instituciones y agentes estatales y en ellos se observa una serie de dicotomías y un análisis de la relación entre movimientos y Estado que privilegia posturas economicistas y transaccionales.

Como lo hemos visto, la importancia de los vínculos entre actores estatales, ONG y movimientos sociales son cruciales para entender cómo se articulan las demandas, discursos y estrategias de participación en un territorio. Se destaca el papel decisivo de los técnicos en territorio y los referentes de las organizaciones, quienes, al tener un contacto directo con las realidades locales, adquieren una comprensión más profunda de las necesidades y problemáticas específicas de las comunidades (Berrondo, 2018).

Por otro lado, se menciona que los funcionarios a nivel nacional o provincial, así como los técnicos del Estado, son responsables de la implementación de políticas y programas. Sin embargo, su interacción con las organizaciones locales puede ser más limitada, lo que podría influir en la efectividad y relevancia de las políticas implementadas. Esta dinámica entre diferentes niveles de actores resalta la importancia de la colaboración y la comunicación fluida para asegurar que las políticas respondan adecuadamente a las necesidades locales y que las estrategias de participación sean efectivas y representativas de las comunidades involucradas (Berrondo, 2018; Melo Velasco, 2017).

Como muestran los testimonios, el análisis de las situaciones de interfaz revela la naturaleza de las relaciones e identificaciones con organizaciones sociales, como el Frente Nacional Campesino (FNC), que gestiona y construye puentes para el apoyo de los organismos públicos del Estado. Este entramado de actores desvela las interfaces entre grupos de productores, las familias, las instituciones gubernamentales y los dirigentes de organizaciones.

Sin el acompañamiento y la gestión de los referentes de las organizaciones, no sería posible el acercamiento a las comunidades y a las demandas de las familias. Estos referentes son figuras centrales para adentrarse en el territorio, facilitar el intercambio, realizar actividades y acompañar los procesos. Su papel es esencial para conectar a los diversos actores y asegurar que las iniciativas y políticas lleguen efectivamente a quienes las necesitan.

La perspectiva de Norman Long (2007) invita a un análisis crítico de los enfoques dominantes sobre el desarrollo rural, señalando que estos enfoques a menudo reflejan y perpetúan los esquemas de dominación y explotación que existen en los sistemas sociales más amplios. Long sugiere que las intervenciones en el desarrollo rural no son neutrales; están impregnadas de supuestos, lógicas y estructuras de poder que a menudo pasan desapercibidas o se dan por sentadas.

Este enfoque crítico implica que quienes trabajan en el desarrollo rural deben estar atentos a estas dinámicas y evitar simplemente replicar los modelos hegemónicos que pueden, intencional o inadvertidamente, reforzar las desigualdades existentes. En lugar de aceptar las teorías y prácticas establecidas de desarrollo como dados o universales, Long aboga por “abrir la caja negra” de estos enfoques para examinar y cuestionar los supuestos subyacentes, las agendas ocultas y las estructuras de poder que los configuran.

6. 3. Interfaz: tensiones para “tramitar” y “movilizarse”

Durante el trabajo de campo conversé con dirigentes, productores y técnicos, me reuní con mujeres y familias rurales en los diferentes parajes y comunidades que visitábamos, pobladores criollos¹⁸ y de pueblos originarios. Recorriendo el noroeste del departamento de General San Martín - Chaco y más específicamente en colonias situadas alrededor de la localidad de Pampa del Indio. Una de mis entrevistas fue con Norma, representante de la comunidad aborígen Qom y de varios integrantes de familias que atraviesan la problemática de escasez de recursos hídricos, destinatarias de los proyectos de acceso al agua. En este caso, cuatro Colonias de pueblos originarios de Pampa del Indio quienes a través de la autoconstrucción de 11 cisternas de placas pretenden mejorar la calidad de vida al disponer de agua segura. También les permitirá su aprovechamiento productivo en huertas orgánicas de autoconsumo, granja, frutales, suelo y para promover el uso racional del agua en las distintas actividades que realizan.

Las familias son integrantes de un grupo que se está iniciando en la producción de algodón orgánico, para venderlo a fábricas de indumentaria orgánica certificada. De este modo, buscan acompañar a las familias en este proceso y brindarles mejores condiciones de vida e incentivo para su fortalecimiento económico¹⁹.

¹⁸ El vocablo criollo designa a los descendientes de españoles –y europeos en general– nacidos en Sud América a partir del siglo XVI. Desde el comienzo de la presencia hispana en Sudamérica, lo criollo designaba un mestizaje entre hispanos y nativos, así como los matrimonios de mestizos y europeos de amplitud creciente (Dasso, M. C. 2010 Memorias y representaciones sobre el criollo del Chaco argentino. Centro de Investigaciones en Antropología filosófica y cultural).

¹⁹ El área donde se implementa el Proyecto está ubicada al noroeste del departamento Gral. San Martín en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco, incluye a las siguientes Colonias y/o Asentamientos de Pueblos Originarios de la etnia Qom: Campo Medina, Pampa Chica, Pueblo Viejo y Circunscripción 4, distantes aproximadamente a 20– 30 km del centro urbano de Pampa del Indio. Participan del Proyecto 34 familias con un promedio de 4 a 5 personas por familia. Sus ingresos más importantes provienen de planes sociales, empleos municipales y provinciales, y ocasionalmente la venta de excedentes prediales (hortalizas, caprinos). Las principales problemáticas involucradas son relacionadas al desdoblamiento rural indígena debido principalmente a la escasa disponibilidad de agua para consumo humano, animal y vegetal. Las dependencias de los insumos externos, en su mayoría debido a la falta de capacitación para producir y cultivar su propia tierra, son condicionantes para su economía. Cada clan familiar habita la propiedad, en algunos casos cuentan con título comunitario o individual.

La descripción general de las entrevistas y las charlas que vivencié no agota las particularidades de cada uno de los grupos que participaron. Entre las familias y comunidades visitadas hay diferencias relacionadas al contexto, las posiciones geográficas y las posibilidades económicas, sociales y, también la forma de organizarse, de participar, de expresarse y de manifestar su acuerdo u oposición, el trabajo e historia. En sintonía con las realidades y espacios visitados, vamos presentando el relato respetando la forma cronológica en que se desarrollaron los hechos, aunque en el transcurso iremos intercalando datos pertinentes para su posterior análisis referido a las personas que intervienen y a su posición social, a los espacios recorridos y la metodología llevada a cabo.

A lo largo del trabajo de campo escuchamos, repetidamente, los agradecimientos a los técnicos de instituciones estatales y dirigentes o presidentes de organizaciones; la “ayuda” o ausencia, el trabajo en conjunto y los temas que surgían con cierta relevancia en las entrevistas y charlas con las familias.

Cuando entrevisté a Norma, en una larga y distendida conversación, sentada junto al tanque cisterna, nos contaba sobre su rol, sus sueños y las acciones llevadas a cabo para conseguir beneficios (acceder al proyecto de acceso al agua y construir el tanque cisterna para almacenamiento del agua para consumo humano), los proyectos y las mejoras para la condición de vida en las comunidades originarias, a quienes referencia como “comunidades necesitadas”, “con muchas dificultades”, entre otras categorías asociadas al relatar los problemas y sus modos de resolverlos. Norma atribuye estos “logros” al acompañamiento de las instituciones y a su trabajo constante con las comunidades. En el relato de Norma, ciertas faltantes o mejoras en sus comunidades se debían a la falta de acceso a la información y a la discrecionalidad con la que muchas veces se obtenían los mismos. En este sentido, varios de los entrevistados también mencionaron que los proyectos que obtenían a través de las instituciones estatales dependían de los vínculos

personales que lograban establecer con los representantes del Estado y gestiones del líder o representante de la comunidad. Al igual que en otros testimonios, se observa en el caso de los proyectos de acceso al agua “el hecho de que la institucionalidad de promoción social sea percibida o resulte ininteligible para los destinatarios favorece la emergencia de la figura de los mediadores sociales, quienes a través de su accionar la tornan tangible y accesible, al mismo tiempo que le imprimen significados específicos” (Cowan Ros, 2013: 620).

La figura del mediador desempeña un papel clave en la materialización de la presencia del "Estado" y sus instituciones en contextos locales. Aunque el "Estado" a menudo se percibe como una entidad lejana, abstracta o distante de las comunidades locales, se vuelve accesible y tangible a través de los intermediarios que actúan como su representación directa. Estos mediadores, que pueden ser líderes comunitarios, funcionarios locales u otros actores intermedios, facilitan la interacción entre los ciudadanos y el aparato estatal, presentando la distribución de recursos y servicios públicos como una forma de “atención” hacia los destinatarios.

Como señala Quirós (2011), esta intermediación genera una dinámica en la que el mérito y el trabajo de conseguir recursos públicos se atribuyen a los mediadores más que al Estado mismo. Los beneficiarios, por lo tanto, desarrollan un sentimiento de agradecimiento no hacia una entidad estatal abstracta, sino hacia el intermediario que se presenta como el gestor directo de los recursos. Este proceso contribuye a fortalecer la figura del intermediario en las relaciones locales de poder, ya que no solo actúan como facilitadores, sino también como actores que construyen y negocian su propia autoridad y legitimidad en el territorio.

Así, la mediación se convierte en un proceso central que configura cómo se experimenta y se entiende la presencia estatal en los márgenes o periferias, donde la acción del Estado no siempre es visible o directa. La dependencia de los intermediarios para acceder a los recursos públicos refuerza una estructura de poder en la que los ciudadanos a menudo se encuentran obligados a negociar o “agenciar” (2011: 279) su acceso a través de figuras que detentan

el control sobre esos recursos. Esta relación de dependencia puede ser vista como un mecanismo de control social, pero también abre espacios para la negociación y la resistencia, dependiendo de cómo los intermediarios manejen su rol y cómo los sujetos sociales respondan a esas dinámicas.

Esteban, Cristiano y María, miembros de las comunidades e integrantes de familias destinatarias del programa, con quienes mantuve entrevistas, habían mencionado los pedidos, las notas presentadas para recibir algunos ‘aportes’ y lo veían como lejano, una utopía. Era uno de los elementos que les generaba desconfianza o cansancio ante la espera y tantos viajes realizados al pueblo, como las horas que pasaban para ser atendidos; resaltaba Cristiano en su conversación;

“pedir ayuda era viajar, trasladarse al pueblo y allá quedarse todo el día para ser atendido, a veces era un gasto para nosotros, bronca de perder un día de nuestro trabajo en la chacra y la duda si nos iban a dar, porque como nos decía el técnico o Norma había que esperar que lo aprueben o a quien le tocaba, no dependía de ella tampoco”

Estas situaciones implicaban el surgimiento de disputas, impotencias y diferencias cuando se percibe que los recursos no son distribuidos conforme lo esperado, con tiempos disímiles y decisiones externas, pues se reconoce que éstos no son propiedad de los mediadores.

Auyero (2001) subraya que el significado de la "ayuda" en el contexto de la implementación de programas sociales es altamente variable y está profundamente influenciado por la performance y los mensajes que los mediadores asignan al acto de otorgarla. Esta variabilidad se manifiesta a través de los diferentes canales por los que se implementan estos programas sociales, donde los intermediarios no solo distribuyen recursos, sino que también construyen y comunican significados en torno a la asistencia.

El modo en que los mediadores representan el acto de dar influye en las percepciones de los beneficiarios sobre los programas sociales y, por extensión, sobre el Estado mismo. Estos significados pueden oscilar desde

una ayuda altruista y desinteresada hasta un recurso controlado estratégicamente para mantener relaciones de dependencia y lealtad política. La interpretación de la ayuda, por lo tanto, no es unívoca, sino que depende del contexto en el que se proporciona y de las narrativas construidas por los mediadores que actúan como puntos de contacto entre los ciudadanos y el Estado.

La búsqueda de asistencia, además, implica un considerable esfuerzo de gestión y coordinación por parte de los beneficiarios, que a menudo deben navegar sistemas burocráticos complejos y realizar múltiples gestiones para acceder a los recursos. Este proceso no solo requiere tiempo y trabajo, sino que también afecta la reputación del mediador responsable. Aquellos que se encargan de gestionar la ayuda deben equilibrar la percepción de su eficacia y legitimidad tanto ante los beneficiarios como ante las estructuras estatales superiores. La reputación de los mediadores está en juego en cada transacción de ayuda, ya que el éxito o fracaso en la obtención de recursos puede consolidar o deteriorar su posición como actores clave en la comunidad.

Estos relatos también señalaban que las políticas de inclusión pos neoliberales requerían a nivel local de la organización y lucha persistente de las comunidades que, en muchos casos, se materializaba en marchas, cortes de rutas y acampes, para ayudar a los trámites que Norma, como representante de la comunidad, realizaba. Una búsqueda constante de respuestas, esfuerzos y gestión para obtener los recursos.

Charlando esa tarde con María, madre de tres chicos, productora de su huerta y a cargo del manejo y la alimentación de sus cabras, me comentó que en los últimos años los líderes de las organizaciones indígenas habían logrado entablar un diálogo directo con las autoridades provinciales y nacionales. Esto, según ella, había modificado en parte la relación que históricamente las ONG habían establecido con los miembros de las comunidades -en su momento fueron pioneras en la implementación de proyectos de desarrollo productivo orientados a emprendimientos agropecuarios y artesanales- y también atribuía este avance de ser escuchados por la relación y gestiones del técnico del INTA y el trabajo incansable de su representante, Norma.

Sin embargo, Esteban y Cristiano, productores de algodón agroecológico con quienes recorrimos sus predios para ver las hectáreas sembradas escuchando atentamente en qué consistía, cómo lo habían trabajado y cuánto esperaban cosechar, nos contaban y expresaban que el diálogo directo con el gobierno no garantizaba automáticamente la llegada de los proyectos o de las “ayudas”, categorías que resultan elocuentes en los relatos de los Qom, que se nutren de categorías propias de la institucionalidad de promoción social. “Ayuda”, “proyecto”, “familias necesitadas”, “formularios”, entre otras categorías, son accionadas cuando relatan sus problemas y sus modos de resolverlos o ganan centralidad en la dinámica de la política local. La institucionalidad pública, en especial sus procedimientos administrativos y lenguaje, suele ser ininteligible para la mayor parte de las comunidades aborígenas. Las distancias espaciales con los centros y oficinas públicas de gestión tampoco favorecen su vinculación directa con los equipos técnicos. Es por ello por lo que, según los Qom, muchas veces era necesario salir a reclamar a la ruta 3, realizar cortes, avalar esos derechos y demandar al Estado por la ausencia; *“tuvimos que salir a cortar para que nos escuchen, para que nos reciban o al menos pudieran hablar con Norma”*, resaltaba Esteban en su charla.

En el análisis de las formas de participación y protesta social, es crucial comprender los significados que las personas atribuyen a su implicación en acciones como cortes de ruta, piquetes, proyectos de desarrollo, tomas de tierras y la recepción de planes sociales. Como señala Ramos (2018), estas prácticas no son simplemente actos de resistencia o demanda; están cargadas de significados específicos para quienes las llevan a cabo. Estas prácticas pueden entenderse como una tecnología de demanda (Manzano, 2009; citado en Ramos 2018), un concepto que sugiere que las maneras en que los grupos sociales exigen derechos y recursos del Estado están basadas en experiencias, saberes y prácticas históricas consolidadas.

Grimberg, Fernández Álvarez y Carvalho Rosa (2009) amplían esta idea al argumentar que estas tecnologías de demanda instituyen formas legítimas de relaciones conflictivas entre el Estado y los grupos que demandan su atención. Estas relaciones conflictivas se normalizan y

legitiman a través de la práctica, creando una dinámica en la que el conflicto se convierte en un mecanismo aceptado y necesario para la negociación y la obtención de recursos. Estos enfoques destacan cómo los movimientos sociales y los grupos organizados no solo reaccionan ante las políticas estatales, sino que también crean y refuerzan formas institucionalizadas de demanda y conflicto que estructuran las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

La figura del mediador sigue recobrando fuerzas en los relatos de las familias Qom, en las gestiones realizadas, y en los espacios de decisiones y otorgamiento de tecnologías. En este contexto, Norma aparece como asesora e intermediaria de las familias y las organizaciones indígenas, desempeñando un papel crucial para ayudarles a visibilizar sus problemas en la agenda pública.

Quirós (2009, citado en Ramos 2028) mantiene una visión matizada y crítica sobre el concepto de mediación, subrayando la complejidad y la profundidad de estas relaciones. Cuestiona la idea simplista del mediador como un simple intermediario o distribuidor de recursos. Para él, es fundamental preguntar "mediador para quién", destacando que la relación de intermediación no es percibida de la misma manera por todos los actores involucrados.

Quirós, también argumenta que la intermediación no se reduce a la distribución de recursos, sino que está fundamentada en un conjunto de obligaciones morales recíprocas. Estas relaciones se enmarcan en sistemas específicos donde se crean y reconocen "derechos y merecimientos" (Quiros, 2009; citado en Ramos, 2028:49). Esto significa que el acto de mediación implica mucho más que un simple intercambio material; es una relación cargada de significado social y moral, en la que se reconocen y refuerzan derechos y merecimientos dentro de una comunidad o grupo social.

Como señalan María y Norma en sus entrevistas, las intervenciones o políticas sociales, aun cuando muchas veces eran enunciadas como "ayudas", habían comenzado a ser concebidas por ellos como derechos, algo merecido. Ahora bien, esos derechos asociados a las políticas de inclusión debían ser

continuamente negociados, en muchos casos suponía realizar diferentes manifestaciones, asistencia a lugares, trámites administrativos, como los mismos proyectos de cisternas rurales; Norma nos contaba que debía estar a la par del técnico –menciona su nombre- para completar los formularios, para cumplir con los requisitos y datos que tenía que recabar de las familias.

Fue así como Norma, en su relajada entrevista, sentía que podía hablar por la comunidad, expresar sus angustias y felicidades que juntos vivieron y atravesaron para disfrutar de eso que varios resaltaron como; “...*esto es un oro para nosotros*”.

Norma nos decía al respecto;

“...es un dolor para nosotros el tema del agua, hoy damos gracias al técnico del INTA que nos pudimos volver a reunirnos para hacer esto, algunos no creían hoy volvimos a estar como asociación de las familias Qom, era muy difícil conseguir esta ayuda, nos traían solo agua para los tachos, no siempre, porque no estamos en el pueblo, pero tampoco tan lejos, es verdad que se hace difícil a veces llegar hasta acá, pero las familias acarrean desde lejos para tener agua. Ahora, en las comunidades ya hay beneficios, gracias a ellos –lo nombra al técnico del INTA- que estuvieron y yo quisiera hacer muchas cosas más como representante de la comunidad, hay necesidades y a veces cuesta que nos escuche, aunque nos merecemos todo esto, pero cuesta. Sin él no hubiese sido posible...”

Y Esteban, quien enunciaba su opinión y más comentarios al respecto, decía;

“muchas veces las cosas se resuelven por intermedio de una lucha, o ahora gracias al técnico del INTA y nosotros como organización de las colonias qom que luchamos y a veces nuestra vía es el corte de ruta. El gobierno tiene también la obligación de hacer algo en las casas, ayudarnos, ahora es más fácil y nos traen agua limpia porque tenemos la cisterna, también nos escuchan,

pero para eso tenemos que movernos, andar, viajar, no entendemos muchas veces los tiempos e intereses, bueno, Norma nos explicaba...”

Manzano (2008, 2009, 2015) enfatiza la importancia de los referentes y dirigentes, también llamados mediadores, en la articulación de demandas y en la configuración de espacios de manifestación pública y negociación con el Estado. Estos mediadores juegan un rol crucial al movilizar y organizar a los grupos sociales, utilizando un repertorio de prácticas y conocimientos adquiridos a lo largo de su participación en diversas experiencias de militancia y organización popular.

Estas prácticas, tanto formales como informales, se basan en una comprensión profunda de los mecanismos y procedimientos necesarios para interactuar con las agencias estatales y sus funcionarios. Los referentes se convierten en figuras clave en la gestión de demandas colectivas, ya que poseen la capacidad de navegar los sistemas burocráticos del Estado, entendiendo cuándo y cómo apelar a canales formales como reuniones, solicitudes escritas y audiencias, o a canales informales, como el establecimiento de relaciones personales con funcionarios o la negociación directa en contextos de protesta.

El rol de estos mediadores no solo implica la movilización de recursos humanos y materiales para organizar manifestaciones o protestas, sino también la habilidad para interpretar y traducir las demandas locales en un lenguaje comprensible y negociable para el Estado. En este sentido, la experiencia acumulada de los mediadores en diferentes espacios de militancia les permite manejar estratégicamente las "tecnologías de demanda" descritas anteriormente, combinando conocimientos históricos, prácticas culturales y tácticas organizativas para lograr sus objetivos.

María, quien desde un principio me dijo que ella hablaría, se sumaba a los comentarios y respuestas de Norma, resaltando palabras con mucha emoción que finalmente terminaron en lágrimas y en silencio:

“Tuvimos que movernos, agradecemos a nuestra representante de las comunidades porque anduvo, iba y venía para tener esto hoy, valoramos su trabajo, no entendíamos eso del sistema y todos los pasos que tuvo que hacer, los costos y materiales, pero acá estamos con el agua en casa, cerca, a veces muy solos y es angustiantes para nuestros hijos.”

En ese instante aparecía la voz del técnico, tranquilo, agradecido, se expresaba tratando de calmar a María; *“...esto es un logro de ustedes más que nada, tienen que disfrutarlo hoy, es verdad que uno tiene que andar y administrar los tiempos, esperar, pero a la larga sirvió...”*

Estos procesos, que descansan en una serie de interacciones, gestiones y acuerdos entre los actores situados en distintas arenas, están orientados por un abanico de mediaciones que se superponen, entretajan y suceden simultáneamente y en las que se conectan distintas racionalidades, lógicas y prácticas correspondientes a distintos modos de ser, estar y comprender las realidades. Las interacciones entre múltiples vidas-mundos dejan al descubierto la existencia de “discontinuidades basadas en discrepancias de valores, intereses, conocimientos, poder y roles” entre los actores en juego (Long, 2007:198).

Muchas situaciones de interfaz son dinámicas y complejas, y no se pueden reducir a procedimientos burocráticos establecidos. En estas interacciones, las relaciones entre agentes estatales y productores agropecuarios se tejen a través de roles diferenciados, algunos más claros que otros, y requieren de flexibilidad y adaptación para poder manejar las realidades y expectativas de ambas partes, como Norma- podrían considerarse implicados en cuestiones de acceso, entendimientos y gestiones requeridas.

Aunque varias interacciones de interfaz admiten algún grado de interés común, también tiene una propensión hacia la generación de conflictos o desencuentros debidos a los tiempos e intereses contradictorios y a las relaciones de poder desigual que existen entre los actores. Las negociaciones y/o acuerdos en la interfaz a veces se llevan a cabo por individuos como

Norma, que actúan como mediadores de relaciones y decisiones que simbolizan lugares particulares, grupos u organizaciones (Long, 2007).

Las posiciones que estos mediadores o dirigentes de las comunidades ocupan entran en tensión determinadas veces, ya que ellos deben responder a las demandas de los grupos y las expectativas que se crearon desde el momento que inician los relacionamientos entre instituciones y comunidades con quienes deben negociar, acordar, organizar y esperar. Son diferentes actividades que requieren muchas veces de atributos específicos y constituyen las formas de participación con el solo objetivo de organizarse. Y que, a su vez, estas diversas prácticas y tareas mencionadas constituyen distintas actividades como convocar/movilizar, acordar, administrar, llevar papeles y gastos, cuentas, representar y conversar facilitando información o reiteradas veces discutiendo sobre los tiempos y contextos. Estas prácticas desarrolladas recaen en personas con capacidades y conocimientos, reconocidos por los beneficiarios, las familias y los productores.

Estas interfaces que ocurren donde se cruzan los mundos de vidas, necesidades, designación de roles, responsabilidades y conocimientos de campos sociales diferentes caracterizan las situaciones sociales (lo que Giddens llama “locales”), donde “las interacciones entre los actores se orientan en torno a una problemática de manera de acomodarse a luchar contra los mundos sociales, administrativos y cognitivos diferentes” (Long, 2007:327). Estas interfaces entre técnicos, dirigentes y productores ayudan a enfocarnos en la producción y transformación de las diversas maneras de ver la vida y paradigmas culturales.

En los testimonios de los productores se identifican como puntos críticos, los tiempos y burocracias que detienen los procesos. El rol de los mediadores en la implementación de políticas sociales, especialmente cuando se entienden estas políticas como herramientas que garantizan derechos a los sujetos, es fundamental en contextos donde esos derechos no se concretan de manera automática. En la práctica, la implementación de esos derechos sigue dependiendo de la constante movilización y lucha de las comunidades rurales originarias, quienes deben superar múltiples barreras para acceder a los recursos y servicios que, en teoría, les corresponden por derecho.

Los mediadores, tales como líderes comunitarios, referentes sociales y dirigentes locales, actúan como actores clave en este proceso de implementación. Su papel va más allá de ser simples gestores de recursos; son facilitadores que interpretan las normativas, navegan los sistemas burocráticos, y articulan las demandas de sus comunidades con el Estado. Sin embargo, este proceso a menudo está cargado de desafíos, ya que requiere de una continua presión sobre las instituciones estatales para que estas respondan a las necesidades locales.

Para las comunidades rurales originarias, la implementación de derechos a través de políticas sociales implica un proceso activo de lucha y negociación. Estas comunidades deben movilizarse de manera constante para asegurar que los programas sociales y las políticas públicas sean aplicados de manera justa y efectiva en sus contextos. La movilización puede adoptar muchas formas, desde manifestaciones y cortes de ruta hasta negociaciones más discretas con funcionarios estatales. En cada uno de estos escenarios, los mediadores juegan un papel crucial al traducir las necesidades y demandas de sus comunidades en un lenguaje que el Estado pueda reconocer y responder.

A pesar de que las políticas sociales están diseñadas para ser herramientas que garanticen derechos, la realidad muestra que, sin la presión constante de los actores locales y sus mediadores, estos derechos a menudo quedan en el papel. Por lo tanto, el acceso real a estos derechos depende de la capacidad de organización, de la fuerza de movilización y de la habilidad de los mediadores para sostener una lucha continua que obligue al Estado a cumplir con sus obligaciones.

Esta discontinuidad o tensión generada hace referencia a que la continuación de procedimientos administrativos para la ejecución de los proyectos y financiamientos poseen limitaciones respecto a los criterios institucionales, en tanto si bien permiten la presentación para acceder a programas y proyectos de extensión, como al financiamiento de los mismos, los productores y las familias rurales se encuentran estructurados de manera fragmentaria, con posiciones disímiles que requieren de figuras o estrategias de visibilización de estos grupos como actores sociales con derechos.

A lo largo de mi estadía, viajes y acercamiento a las familias beneficiarias y ahora ya en el Chaco profundo, el Impenetrable, varios productores y presidentes de las organizaciones que entrevisté y con quienes conversé mencionaban lo dificultoso que les resultaron las gestiones y tiempos institucionales, que fueron conociendo y comprendiendo otros tiempos, tiempos que para las familias y productores eran diferentes. Estas prácticas de extensión, gestión y relacionamiento requieren de conocimientos y también de atributos y constituyen una unidad que encierra acción y sentido (Rosato y Quirós, 2001). Por ello se aprendía y se transmitía a las comunidades, por ello las instancias de previas de capacitar a una persona idónea y luego que los saberes se transmitan al resto de las familias.

Rosato y Quirós (2001) destacan que la diversidad en las prácticas sociales y organizativas da lugar a diferentes formas de participación y liderazgo, y que esta diversidad a menudo no es reconocida por los agentes técnicos, lo que puede afectar la efectividad y la adaptación de los programas a las realidades locales.

Este enfoque resalta la importancia de reconocer que cada contexto social o cultural puede moldear de manera única cómo se perciben y se practican la participación y el liderazgo. La comprensión de estas diferencias es crucial para los agentes técnicos de programas, ya que les permite diseñar e implementar estrategias que sean culturalmente apropiadas y efectivas. Ignorar estas diferencias puede llevar a malentendidos, resistencia y, en última instancia, al fracaso de las iniciativas.

En la entrevista con Riner, un joven productor, presidente de una de las organizaciones, que accedió a grabar su testimonio para el video institucional, enfatizaba cada paso y logro alcanzado; nos contaba con mucha alegría y una sonrisa en su rostro, a pesar de mencionar que no fue tan fácil lo realizado en las comunidades y por todo lo que tuvieron que atravesar:

“...ya tenemos las cisternas, son cosas que tenemos que salir a buscarlas, están por ahí escondidas, cuesta un poco gestionar, pero bueno, ya las familias están contentas porque tienen su agua en su casa, ya no tienen que buscar de los charcos como lo

hacían. Está claro que si alguien se propone algo lo consigue, después de mucho sacrificio, agradezco a los del INTA, costo un poco, hasta que hemos podido acomodar y conversar, costo un poco, costo mucho, pero bueno hoy ya estamos acostumbrados, tuvimos que poner sobre la mesa y salir adelante...”

En su entrevista revivió con emoción su experiencia de trabajo y de coordinación con las familias y los técnicos;

“...empezamos a trabajar con ellos, el FNC nos dio todas las ganas. Fue un trabajo de reunirnos, llegar a ponernos de acuerdo, que como todo cuesta y hay q buscarle las formas, somos diferentes...Cuando salimos a buscar, con el apoyo del FNC empezamos con el cumplimiento de las normativas, documentos que se requería, los presidentes viajábamos para presentar, la cuestión era muy burocrática que requería quedarse en un determinado lugar, dos o tres días, era una cuestión de un sistema, con una clave que lo tenía el [agente]...Pero a su vez, debíamos responder a las comunidades, para ellos era difícil entender ciertos pasos o requerimientos, es decir, porque desconocían y en la charla con nosotros, les explicábamos...Algunos se convencían otros no...[risas], por eso estábamos todo el tiempo llamando, preguntando mucho a los [técnicos agentes], porque respondíamos a un grupo de gente, de familias, entonces tenías esa obligación, sentíamos esa convicción de hacer todo lo posible para que se cargue el proyecto, llevando los papeles, íbamos y volvíamos, no era tan fácil como muchos pensaban y eso por ahí no se sabe, pero aprendimos...”

6.4 Puesta en escena de saberes y desencuentros en la ejecución de los proyectos

Cada intervención, cada práctica de extensión que involucró a técnicos y productores, a sus familias y representantes, constituye en sí misma una interfaz.

En esta interfaz de agencias y respuestas que se diferencian, que se complementan, vemos arenas definidas como encuentros sociales o una serie de situaciones en las que tienen lugar las controversias sobre temas, recursos, valores y prácticas. Es decir, son situaciones sociales donde los actores se encuentran, se enfrentan unos a otros, promueven las relaciones sociales y utilizan medios culturales y discursivos para lograr los objetivos proyectados (Long 2007). Estas arenas son reconocidas por los actores sociales involucrados, son parcialmente moldeadas por las interacciones entre sus miembros; es decir, en parte han sido transformadas por las luchas entre los grupos para lograr el objetivo.

En este caso, realizar la cisterna de agua para consumo implicó pensar alternativas para trasladar los materiales que no pudieron llegar a destino por los inconvenientes y limitantes lo cual involucró a todos a decidir en función de sus propios intereses y necesidades haciendo uso de sus prácticas organizativas para actuar. Esta noción de arena nos resulta útil para analizar proyectos de desarrollo porque los procesos de intervención consisten en una serie compleja de arenas, de luchas entrelazadas, cada una de las cuales está caracterizada por limitantes y posibilidades que ponen en juego las agencias de los actores.

La agencia de estos actores y sus interacciones llenas de sentidos, propósitos, necesidades y poder, configuran los resultados de las formas sociales emergentes (Long, 2001). Un proceso que convierte a un sujeto en agente social con capacidad de obrar, decidir, cambiar e intervenir en el espacio y producir una diferencia con respecto al estado de cosas preexistentes o normativas, o sea ejercer alguna cuota de poder (Giddens, 1995)

En el caso de las comunidades, las familias destinatarias y los

productores como Luis, productor agropecuario de unos 30 años, quien vive en el Paraje Las Vertientes junto al presidente de la Asociación Civil Unión de Campesinos Criollos de El Impenetrable (UCI), Romualdo, nos contaba la experiencia y el proceso vivido en la construcción de las cisternas. Recordando las situaciones, los espacios de intercambios y las decisiones que debieron tomar Luis lo revivía con emoción contándonos:

“A través de mucho sacrificio pudimos lograr estas 22 cisternas, con muchos inconvenientes, de caminos y otras cosas más que no podíamos, no podían hacer llegar los materiales a los lugares que tenían que llegar. Hicimos mucho esfuerzo porque no teníamos moto o vehículo para acercar, entonces, decidimos un día acarrear para dos familias en caballos, hice como dos leguas, con bolsas y dos maletas, por ahí descansaba, dormía, comía algo y otras no, porque no podía levantar solo tanto peso, no podía bajar y subir.

Dos días me llevo, con un burro y un caballo, cada peso de cada lado tenía 50kg más o menos, dos metros de piedra, dos leguas. Cuando llegue estaba contento porque solo faltaba la arena y ya comenzábamos, todos estaban esperándome, contentos.

Le doy gracias al FNC y a la comunidad de las Vertientes porque se organizaron y pudimos tener agua en la casa a través de la cisterna y no tomar agua de charco, tuvimos que ver que hacíamos, como traíamos porque los materiales estaban ahí hasta donde pudo llegar el camión. Después teníamos que ver y decidir cómo usar, a quien ayudar primero a hacer la cisterna, a ser solidarios con nuestros vecinos y familias...cambiamos las cosas porque fue todo un sacrificio y no podíamos hacer como el técnico nos dijo, acá había una realidad que nos cambió un poco todo lo que habíamos hablado con él, los caminos como ser, no pudo llegar el camión y que íbamos a hacer...Entonces decidimos, hice 18 viajes, así acarreando, tardamos más pero bueno, se pudo hacer, aprendimos para las próximas, nos dimos cuenta de un

montón de cosas que no sabíamos cómo hacer y qué hacer, solo podíamos hacerlo así y no como se nos había dicho, porque no se pudo, son tiempos y cosas diferente a lo que estaba dicho...”

La distancia y las formas de apropiación de las tecnologías en la intervención planeada, en la práctica, evidencia claramente cómo, en expresión de su agencia, los actores pueden dar una respuesta diferente a una situación homogénea y de qué forma esta puede influenciar la práctica y el rumbo que toma una actividad de extensión. Valga decir que las visiones y los objetivos generales de los actores involucrados, los técnicos y las familias rurales, buscan el mismo propósito que los proyectos, los técnicos, el Estado; la mejora en la calidad de vida de sus miembros, en estos casos es la construcción del tanque para reservorio de agua. La diferencia está en el entendimiento, en la apropiación por parte de los productores, en sus tiempos y espacios reales y en la forma de relacionarse, comunicarse y comprender el proceso que lleva para los diferentes actores.

En la revisión del conjunto de los procesos de las intervenciones planeadas, en términos de Long (2007, citado en Velasco Melo, 2017:23) se encuentran de forma clara las diferencias entre lo que el autor llama el “*modelo de intervención* y la *práctica de la intervención*”. La primera tiene que ver en cómo imaginan que se desarrollarán las cosas, el proceso, según sus diseños y objetivos. De acuerdo con lo planificado y en las etapas de ejecución del proyecto, la gestión de compras y envío de materiales para implementar la tecnología lo coordinaban los técnicos/agentes junto los referentes o técnicos de las organizaciones sociales, lo cual consideraba la selección, la compra, ejecución y el envío de materiales para la construcción. Una instancia que no significó tomar o cambiar decisiones, tiempos y rendiciones administrativas.

La segunda se centra en cómo los modelos de intervención, que a menudo son concebidos de manera general y uniforme, son adaptados, reinterpretados y negociados en contextos específicos. En estos entornos, los actores locales—como productores, líderes comunitarios, técnicos, organizaciones locales y otros—desarrollan sus propias formas de interacción, estrategias y discursos que pueden alinearse o entrar en conflicto

con los objetivos iniciales de la planificación. En el contexto territorial y temporal, el acompañamiento estatal se vio limitado y los productores tenían un restringido acceso a servicios ya que vivían en contextos alejados y con muchas problemáticas de accesos, lo cual implicó que se organizaran y pudieran acercar los materiales para la construcción de cisternas o implementación de la tecnología a sus comunidades y espacios locales. En el caso de los productores y las familias involucradas debieron cambiar sus prácticas y ampliar sus conocimientos sobre temas técnicos/organizativos. Si bien como grupo y organización civil lograron un importante avance en términos organizacionales, no puede decirse que encarne el ideal de organización de los dos modelos de intervención. Para apropiarse de las tecnologías recibidas, en el proceso de implementación sucedieron diversas situaciones que debieron atravesar las familias beneficiarias, al estar lejos de los centros urbanos no contaban con caminos en buen estado, lo que debieron limpiar espacios para que puedan circular los transportes, debieron además, organizarse para trasladar los materiales hasta sus hogares, buscar alternativas de movilización ya que no contaban con medios de transportes como vehículos, solo motos y animales. Debieron planificar cada paso que daban, tener en cuenta los tiempos y las limitantes que esto ocasionaba para comenzar con los trabajos. Aun así, el trabajo en equipo, los acuerdos y colaboraciones alcanzadas, lograron cumplir con lo establecido, con otros tiempos de lo acordado en el proyecto y en la planificación.

Long (2007) subraya la complejidad y la diversidad de la vida social, resaltando la importancia de los repertorios culturales en la construcción y transformación de las situaciones sociales. Esta perspectiva enfatiza la necesidad de un enfoque contextual y sensible a las diferencias culturales en el análisis y la intervención social.

Para Long es central reconocer que la agencia se encarna en las relaciones sociales y solo puede ser efectiva a través de ellas, y que se compone “de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales” (2007:442). Así vemos como se construye el sistema de conocimientos en estas comunidades, en estos espacios de formación y aprendizaje por el que debieron atravesar con cada paso que realizaban.

Pensar, buscar, crear y transformar saberes para concretar acciones.

6.4 Actores emergentes, el rol de las mujeres

Las familias campesinas, en general, son actualmente receptivas a las innovaciones y prácticas tecnológicas modernas exógenas a ellas, sin embargo, los procesos de cambio se desenvuelven con características particulares en cada caso, respondiendo a los condicionantes físicos, culturales, sociales y diversos; como las limitaciones económicas y productivas de estas comunidades y productores agropecuarios, que recrean las tecnologías en función de sus estilos de producción y condiciones de vida.

En este sentido, a adaptación de nuevas tecnologías por parte de los productores familiares es un proceso que está profundamente influenciado por sus contextos específicos y las coyunturas en las que operan. Según Balsa (2011) y Janzen (2011), los productores familiares no solo adoptan tecnologías, sino que las modifican y ajustan para responder a sus necesidades particulares, buscar la estabilidad de su establecimiento, reducir riesgos y preservar su modo de vida.

Esta adaptación no ocurre en un vacío, sino que está guiada por la subjetividad de los productores, como destaca Muzlera (2011). La forma en que organizan el proceso productivo y deciden sobre estrategias está definida por sus percepciones, experiencias y objetivos personales.

Además, como en cualquier ámbito social, el medio rural está compuesto por una diversidad de actores con necesidades y potencialidades únicas. Por lo tanto, los procesos de desarrollo deben considerar esta heterogeneidad para ser efectivos. Reconocer la diversidad de actores y sus contextos específicos es esencial para diseñar e implementar estrategias de desarrollo que sean verdaderamente relevantes y útiles. Esto implica un enfoque participativo que permita a los productores expresar sus necesidades y adaptar las intervenciones de manera que se alineen con sus realidades y

aspiraciones.

Es así como vimos en el trabajo de campo, en las entrevistas realizadas, en el intercambio con los productores y sus familias, la figura de la mujer como protagonista en la implementación de la tecnología. La mujer, que aún asociada a las cuestiones y tareas domésticas que disfrutaría de contar con agua cerca de su casa y llevar a cabo las labores, aparece como actor central; para la toma de decisiones, para los trabajos de construcción y colaboradora en los procesos.

El proyecto en sus requisitos de elaboración y aprobación mencionaba y pretendía que pudiesen identificar y conocer los/as sujetos/as que integran las comunidades rurales y reconocer que varones y mujeres participan activamente de la vida social y productiva en las áreas rurales. Sin embargo, este reconocimiento tiene que visibilizar la marcada asimetría que aún existe en las relaciones de poder que atraviesa a toda la estructura agraria, y que establece las brechas de género en el acceso, uso y control de los recursos y de los bienes, en las oportunidades, muchas veces en la participación y en la toma de decisiones. Estas desigualdades se traducen en importantes inequidades en desmedro de las mujeres ya que muchas veces no son identificadas como productoras. A la hora de acercar ofertas de asistencia técnica o de capacitación, ciertas prácticas culturales continúan arraigadas en el medio rural, es decir, siguen limitando la visibilidad y el reconocimiento del rol activo de las mujeres en la producción agropecuaria. A pesar de que ellas participan activamente en la toma de decisiones sobre la producción y organización de actividades complementarias dentro del hogar, las ofertas de asistencia técnica o capacitación tienden a enfocarse en los hombres, perpetuando la idea de que el "sujeto agrario" es esencialmente masculino. Este fenómeno reproduce una división de roles de género donde las mujeres son identificadas principalmente por su papel reproductivo y doméstico. Esto ignora la contribución significativa que ellas hacen al bienestar económico y social de sus familias y comunidades. Sin embargo, podríamos señalar que la inclusión de las mujeres en los programas de asistencia técnica y capacitación no solo mejora la producción, sino que también fortalece la sostenibilidad y equidad en el desarrollo rural. Cambiar esta dinámica requiere desafiar las

normas culturales y reconfigurar las políticas de desarrollo para asegurar que las mujeres sean reconocidas como agentes válidos y participen en la toma de decisiones productivas.

Es cierto que en muchas agriculturas familiares existe una división tradicional y estereotipada del trabajo basada en el género. En este contexto, las mujeres suelen ser vistas como las principales responsables de las tareas domésticas y la reproducción familiar, mientras que los hombres están más asociados con la producción y las actividades agropecuarias. Esta concepción de la división del trabajo tiene profundas raíces culturales y sociales que influyen en la participación de las personas en proyectos y en las escenas públicas.

La definición de género tiene que ver con las normas y convenciones que en una sociedad determinada se establecen los derechos, comportamientos esperados e identidades con que definen a varones y mujeres. Esto se relaciona con la división sexual del trabajo, en la esfera productiva y reproductiva. Las mujeres predominan en la esfera reproductiva, ligada a la reproducción en términos biológicos, de la fuerza de trabajo y del sistema social en su conjunto. La división sexual del trabajo ha mantenido a las mujeres alejadas del espacio público y con dificultades para acceder al ámbito productivo. Además, ha mantenido alejado a los varones de lo reproductivo. (Aradas, 2013; Mingo, 2011)

El concepto de género y su aspecto relacional ha permitido analizar el lugar de las mujeres en el desarrollo y el crecimiento económico, como actoras y destinatarias. Los aspectos considerados son su aporte, muchas veces no valorizado, en referencia a las áreas rurales en las economías familiares, las mujeres son las responsables de la producción para el autoconsumo y los animales menores.

Esta división de roles está tan definida –y tan naturalizada- que no deja visualizar el entramado que hay entre el ámbito público y el privado, sobre todo en lo que respecta a la presencia de las mujeres en las actividades agrícolas.

“Las pautas culturales de lo que deben hacer mujeres y varones

promueven la invisibilidad de las mujeres rurales como trabajadoras y/o productoras agropecuarias” (Escalante, Maciel y Zacarías, 2019:4).

Si bien aún persiste la exclusión de la mujer en la oferta tecnológica formal o institucional, se viene dando un proceso informal de transformaciones con pocos ecos en las familias rurales debido a que muchas se encuentran a grandes distancias de las ciudades para experimentar cambios radicales en sus vidas cotidianas. Aun así, en muchas regiones y países se ha dado en las últimas décadas un proceso de feminización y podemos verlo presente en el mundo rural/agropecuario caracterizado por el creciente dominio de las mujeres en la producción (Biaggi, C; Canevari, C y Tasso, A. 2007; Campaña P., 2005).

En las entrevistas llevadas a cabo también conversé con mujeres, aquellas que se encontraban presentes en las visitas, en los recorridos y en toda mi estadía por la zona. Mientras íbamos camino a la casa de Pablo, presidente de una de las asociaciones civiles, Marcela, con su niño en brazos, me cuenta que vive en el Paraje Las Vertientes, ubicado a 25 km de Nueva Pompeya-Chaco, nacida y criada en el lugar, con una familia, actualmente con dos chicos y su marido, José, quien también se encontraba allí junto a todos.

En la caminata y sin cámaras, solo fotografías que nos permitió tomar, Marcela me comentaba;

“Es algo muy necesario esto, antes tomábamos agua de los charcos, la cual no es saludable por la contaminación que hay, muerte de animales y la falta de agua en ese lugar en los tiempos que no llovía. Nos quedaba muy lejos para traer, traíamos en tachos, bidones. Todos los días, en 20 minutos íbamos las veces que era necesario. Hoy disfrutamos de la comodidad de tener el agua en la casa, un agua saludable, más limpia, esta acá para toda la familia. Estamos orgullosos de tener esto, ya todo es más fácil ahora.

Todos trabajamos en la familia, nosotros, mi suegra y cuñados para nuestra cisterna, porque vivimos juntos. Se hizo una

capacitación donde participaron compañeras mujeres, jóvenes, mayores, porque había que aprender para hacer. Se armó eso también con el fin de que haya participación de mujeres, que vean que también podemos trabajar, hacer algo para tener en nuestra casa.

Yo me sentí muy cómoda y fue algo nuevo que nos tengan en cuenta, porque se dice muchas veces que no podemos, que es para hacer fuerza y a nosotras nos toca la casa, la comida para preparar y compartir cuando están haciendo, pero cuando vinieron, nuestro presidente y los técnicos del INTA nos invitaron a las reuniones, a las capacitaciones, fue algo que nos gustó a varias. Otras compañeras decían, Yo no trabajo, solo ayudo, dudaban de esto. Y muchas dijimos no, si nos invitan yo colaboro y hago lo que me digan, yo aprendo y hago mi cisterna, porque no todo era lindo y fácil, hubo muchas cosas en el medio para resolver...”.

Al llegar a la casa y continuar con la conversación, Marcela se acerca a María para saludarla y me presenta, me comenta que ella también fue otra de las mujeres que se sumó a la capacitación y al trabajo. María, muy simpática comienza a contar. Antes que nada, me cuenta que vive en la comunidad, está separada, vive con tres hijos pequeños que ahora disfrutan de la cisterna porque no tienen que caminar tanto y toman agua limpia.

“Nosotros no conocíamos, escuchábamos el nombre cisterna, pero la mayoría de nosotros no sabía cómo construirla, qué era, pero los vecinos y en la asociación hablaban del beneficio que sería para nosotros, para los chicos... Entonces, hubo una capacitación en nuestra zona donde los muchachos y nosotras nos informamos. También participamos nosotras, no nos animábamos primero porque no sabíamos, pero después vimos necesario porque es para todos, y nosotras podemos, es lindo que nos tengan en cuenta, nosotras acarreamos y eso también es

hacer fuerza y trabajo pesado, porque a veces nos decían, 'no, dejen que hagan los hombres, es riesgoso o se pueden golpear', pero caminar tantos kilómetros y agacharte para sacar agua también es riesgoso y cansador, en los trabajos en la casa también puedes tener un accidente o algo, con los chivos o el horno y la leña... yo aprendí y ahora queremos otras cosas...(risas). A mí me gustó, saber qué puedo hacer más cosas y estar en esos proyectos que nos decían. Estábamos unas cuantas, las que queríamos y así nos dimos cuenta de que podemos conseguir otras cosas, que podemos saber lo que hay, porque vamos a las reuniones y las capacitaciones, de alguna manera ayudamos también”.

En nuestra conversación, y con el permiso para poder grabarlas, se suma Ángela, muy extrovertida nos saluda, se ríe y menciona que está muy feliz de la visita. Hablamos con mi compañero y le ofrecemos realizar una entrevista grabada, contando el objetivo, el para qué grabábamos, no dudó y rápidamente se ubicó frente a la cámara para contarnos:

“Ay, qué lindo tenerlos hoy, doy gracias a nuestro presidente y al FNC, y los técnicos del INTA, cuanta emoción nuestra cisterna, hoy ya conocemos, hablamos de ella y la usamos, pero antes no sabíamos nada. Yo quería conocer, le pregunté a mi esposo si podía participar, primero tenía como miedo o que no sea para mí, pero había escuchado que tenían que estar todos, y me sumé. Aprendí y a veces me llamaban, porque mi marido no estaba, entonces quedaba yo a la par de todos, pasando, colocando o haciendo los moldes, porque somos o lo hacemos más prolijo...(risas) y porque eso era más liviano y nos cuidaban, pero todo es fuerza, fue muy lindo saber. Pero estoy feliz porque pude participar en la llegada, el comienzo y hasta el final de la cisterna, algo que nos hacía falta a los del Chaco adentro, lejos

de todo... sí estuve con ellos y ayudé en lo que pude, ¿de eso se trata no?, acá estamos juntos en la comunidad, sino para qué sirve estar, la comunidad somos todos, algo más que el espacio y al y al cabo nosotras seguimos con la casa, los chicos, la ropa, la comida y hacemos mucho uso y más del agua, de la cisterna, entonces teníamos que saber de qué se trataba...”

En todos los casos, las mujeres cuentan que al principio desconocían la tecnología y ese desconocimiento creaba la duda si intervenir o no, si participar o no en la construcción de la cisterna, si fueran aceptadas o no.

Su inclusión estaba pensada en el proyecto, incluir mujeres y jóvenes, para ello se capacitaban, tuvieron que aprender y contar con acompañamiento técnico junto a todos, eso las entusiasmó un poco más, el tenerlas en cuenta como mencionan fue algo novedoso para las mujeres, saber que tendrían un papel relevante en la actividad productiva, la implementación de la tecnología que era para sus familias. Hay un orgullo de poder haber accedido a una tecnología innovadora que les permite obtener mejor calidad de agua para consumo y para la producción. En definitiva, pudieron acceder a una tecnología que les permitió encontrar más incentivos a su trabajo productivo. Ellas participaban en el armado de los moldes, rellenando con materiales los mismos, estos formaban parte de la pared de la cisterna. El material era preparado por los hombres con medidas que requería y ellas armaban. Como eran piezas pesadas, los hombres se encargaban de desmoldar. Además, organizaban las comidas para todos los participantes, también se encargaban de la limpieza del lugar, restos de materiales, basuras y ordenar el hogar. Se organizaban con los tiempos de tal manera de estar pendientes de los hijos pequeños que acompañaban la jornada, jugando, observando las actividades, para ello aquellas que no vivían en la casa, pero estaban en la jornada, continuaban con las actividades de la construcción, y la dueña de hogar organizaba su familia, las comidas y espacios de recreación que se tomaban como descanso, como ser la ronda de mates y tortas fritas.

La importancia de la participación de las mujeres en la economía campesina no radica exclusivamente en la intensidad y diversidad de sus

labores productivas y reproductivas, sino en el significado que tienen sus muy diversas funciones, de administración y organización en la transformación productiva que les exige el entorno. Las mujeres campesinas son responsables de la estrategia de sobrevivencia familiar y de articular momentos y espacios del proceso productivo de la unidad campesina

Es así como Basco, Álvarez y Foti (1992) señalan que, aunque su rol es central en términos de la estrategia de subsistencia de la familia campesina, no se reconoce el papel socioeconómico de la mujer y su trabajo aparece como invisible a la hora de adjudicarle un valor. Ella misma lo considera secundario, como “ayuda” o simplemente como trabajo doméstico. Es sobre todo la búsqueda de un nuevo contexto vital, del buen vivir, y no solo laboral, que permita un tipo de vida que facilite una mayor armonía personal y familiar, lo que habría decidido a las mujeres a desplazarse primero, a permanecer después y a tomar una iniciativa posteriormente.

La mujer rural no se percibe a sí misma como productora, a pesar de las tareas que realiza en la explotación (en su mayoría para el autoconsumo, por ejemplo, como mencionan, el trabajo en la casa, el acarreo, entre otros), sino que se percibe como realizando tareas de “ayuda familiar”. A esta situación se agrega que las instituciones y los técnicos generalmente solo consideran al hombre como productor y responsable de la explotación agropecuaria.

En las explotaciones familiares poco capitalizadas, a las que podríamos incluir dentro del perfil campesino, la unidad productiva se confunde con la unidad doméstica. En ausencia de trabajo contratado, las actividades son prácticamente continuas y circulares entre el ámbito doméstico y el productivo y las actividades de producción para el autoconsumo como para la venta. Según datos del Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda 2001, un 15%, muestra a las mujeres jefas de hogar, pero probablemente también muestre a un 85% de las mujeres trabajadoras que se reconocen como tales. Un dato que es significativo es que para el total de las explotaciones agropecuarias solo el 56% de los productores varones que trabajan en las EAP residen en estas, pero de las mujeres el 84% lo hace. En ausencia de trabajo permanente eso significa trabajo continuo, doméstico y productivo, de

actividades de consumo y cuidados de niños (Román, 2009)

Las mujeres, por su condición de género, suelen estar expuestas a discriminación y limitaciones sociales, culturales, económicas y laborales que les exigen un esfuerzo extra en cualquier actividad que deseen asumir. La cultura, especialmente en pequeñas sociedades tradicionales como estas comunidades al noroeste de la provincia del Chaco, a veces impone roles y prejuicios que son aceptados y transmitidos por ellas mismas.

La mujer sabe de su fuerza, de su empuje, de sus ganas, de su capacidad de aprender, sostener y contener, pero no siempre es consciente del condicionamiento de su género y de cómo son afectadas y afectan a otras mujeres con sus acciones.

Estas mujeres a menudo permanecen en sus pueblos y contribuyen a mejorar las condiciones de vida de estos. No obstante, con mucha frecuencia, se enfrentan a obstáculos que impiden su plena participación en la vida productiva y política de sus comunidades u organizaciones a las que pertenecen.

El interés y la respuesta que se ha encontrado entre las mujeres frente a la oferta de capacitación tecnológica, asistencia técnica y la adopción de la tecnología, presentan actualmente a la mujer campesina no con la imagen generalmente aceptada de ser un elemento resistente al cambio, sino como un agente que demanda capacitación, entrenamiento y facilidades para cambiar. En conversación con uno de los técnicos nos contaba;

“...todas las actividades que se llevan adelante tienen una perspectiva de género, en este sentido la estrategia es la de llevar adelante procesos de apropiación y empoderamiento de las mujeres ante una realidad económica, cultural y social que las vulnera y excluye. Cada instancia de formación, capacitación, gestión, trabajo en equipo etc., es una oportunidad para promover la igualdad y la plena participación de las mujeres como líderes de sus espacios asociativos y emprendedoras de una economía social, por ello desde la formulación ya pensamos en

su inclusión y en cómo íbamos a trabajar, por suerte siempre hubo entusiasmo de parte de ellas y su familia, se sumaban desde el principio, desde la capacitación hasta los trabajos”.

Ello define la importancia de incorporar a la mujer en toda acción relativa a promover el desarrollo agropecuario a través del componente tecnológico de la producción, que sea acorde a las condiciones naturales y económicas prevalecientes en las regiones; dado, además, que ella se constituye en agente principal en la organización interna de la producción y reproducción de las familias campesinas.

Dentro de dicho marco, la mujer protagoniza líneas de acción que vienen asignando una nueva imagen al campesinado, tanto por la mayor injerencia del trabajo productivo femenino y márgenes de decisión que viene ganando la mujer, como también por la forma como asimila las tecnologías y alternativas que prioriza en la producción, cuyo impacto modifica de diversas formas el manejo agropecuario, la estructura productiva de las comunidades y las relaciones diversas que se construyen en la implementación de proyectos.

6.5 Síntesis del capítulo

Este capítulo tuvo por objetivo exponer las interfaces identificadas en las intervenciones de desarrollo rural, haciendo foco en el recorrido de los actores que han participado en el proceso, en los lugares y los contextos que han actuado para llevar a cabo la implementación y adopción de las tecnologías. Nuestra mirada investigativa reconoce que este proceso de construcción es un “*proceso continuado, socialmente construido y negociado*” (Long, 2007:65) por lo que es posible ver en ellos las interacciones entre los actores y sus procesos continuados de negociación, adaptación y transformación de significados, permitiendo comprender los resultados intencionales e imprevistos de dicha intervención.

En este contexto resultó interesante conocer y comprender los procesos de apropiación de tecnologías en espacios rurales con una problemática tan sentida como lo es el acceso al agua para consumo humano. Considerando las intervenciones de desarrollo que incluyen iniciativas tanto "desde abajo" como "desde arriba", que se constituyen a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, reconociendo las luchas y las diferencias, las tomas de decisiones y los acuerdos logrados.

Utilizando el análisis de interfases, pudimos comprender cómo los intereses, las metas, las percepciones, las limitantes y las estrategias de los actores vinculados al programa fueron continuamente readaptados y redefinidos en función de las múltiples interacciones, situaciones y escenarios que modificaban lo proyectado. La imposibilidad de acceder a los materiales en tiempo y forma para la construcción implicó que los actores buscaran estrategias alternativas para acercar los recursos a los hogares. Esta situación promovió la innovación y la adaptación de las estrategias originalmente planeadas. La necesidad de aprender juntos a resolver problemáticas fomentó un acercamiento y un diálogo constante entre las familias rurales. Este proceso de aprendizaje colectivo no solo ayudó a resolver problemas inmediatos, sino que también fortaleció las relaciones y la cohesión comunitaria. Dejando a los técnicos como agentes que observaban el proceso desde una posición totalmente externa. Si bien la capacitación de la persona idónea fue una gestión de las instituciones involucradas, capacitarse para realizar la cisterna representó un nuevo aprendizaje y conocimiento que las familias rurales tuvieron que construir en conjunto. Este proceso implicó pensar y llevar a cabo actividades de manera colaborativa, lo cual enriqueció el capital social y el empoderamiento comunitario. A través del proceso de aprendizaje y colaboración, las familias rurales adquirieron nuevas capacidades y fortalecieron su autonomía. La construcción de cisternas, por ejemplo, no solo proporcionó una solución tangible a la escasez de agua, sino que también empoderó a los participantes al darles las herramientas y el conocimiento necesarios para abordar futuros desafíos. Las múltiples interacciones entre los actores promovieron la colaboración y el aprendizaje

conjunto. Esto fue evidente en la forma en que las familias rurales trabajaron juntas para superar obstáculos y adquirir nuevas habilidades.

En las interacciones que fuimos estableciendo con los demás, observamos cómo cada actor social organiza la manera de resolver los problemas de su existencia cotidiana y administra sus relaciones en el marco de redes sociales que le permiten canalizar sus actividades, capacidades, habilidades y decisiones para trabajar con los otros.

Cada actor social tuvo su propia forma de abordar y resolver los problemas diarios, con una participación, los productores y las familias rurales, no son fueron simplemente receptores pasivos de información y recursos. Ellos activamente transformaron la información que recibían y diseñaron estrategias adaptadas a sus contextos específicos. Además, organizaron sus interacciones tanto a nivel individual como colectivo. Esto implica que las estrategias y soluciones no se desarrollaron de manera aislada, sino en interacción con otros actores, tanto locales como externos.

Esto subraya la agencia de los actores sociales en la gestión de su vida cotidiana y en la construcción de estrategias adaptativas, mostrando cómo las redes sociales y la participación son cruciales para la resolución de problemas y la administración de relaciones en contextos rurales.

Vimos como los actores sociales tienen la capacidad de conocer, entender situaciones y organizar y llevar a la práctica una respuesta que sea apropiada, aún con límites de información, en situación de incertidumbre y con restricciones físicas, normativas o político-económicas.

Conclusiones

“...esto es oro para nosotros”

(lo decía una de productora Qom en las entrevistas)

Para finalizar presentaré una mirada general de los elementos encontrados en torno a la pregunta de investigación, una reflexión de los elementos que pueden tener potencial explicativo y nuevas preguntas que pueden ser abordadas en estudios posteriores. Con seguridad dejamos aspectos sin resolver e interrogantes sin responder, pero esperamos haber reflejado la importancia de conocer, indagar y describir -desde una perspectiva orientada al actor- el proceso de implementación y adopción de tecnología en pos del desarrollo rural en los territorios.

Intentamos comprender como en estas "arenas" de conflictos, las decisiones y los acuerdos permiten visibilizar a las comunidades rurales no solo como receptoras de políticas, sino como actores activos que participan en la construcción y reconfiguración de esas políticas a través de su participación e interacción en diferentes espacios y procesos. Las "arenas" se entienden como espacios sociales donde diferentes actores, con intereses y perspectivas diversas, se encuentran y negocian el contenido, la implementación y los resultados de las políticas de desarrollo.

En este contexto, la participación de los productores, extensionistas y referentes de organizaciones en las arenas de políticas no es estática ni unilateral. En cambio, se trata de un proceso dinámico y multidimensional donde las relaciones de poder, los conocimientos locales, los recursos disponibles y las estrategias individuales y colectivas juegan un papel crucial. Las comunidades rurales pueden influir en las políticas a través de sus prácticas cotidianas, su capacidad de organización y movilización, su interacción con los actores estatales y no estatales, y mediante la negociación de significados y prioridades en las arenas de políticas.

Siguiendo la perspectiva de Norman Long (1992), las políticas sociales y las intervenciones de desarrollo son vistas como procesos complejos y en constante evolución, que emergen de la interacción entre múltiples actores y niveles de acción. En lugar de considerar las políticas como conjuntos de directrices predeterminadas que se aplican de manera unidireccional desde las instituciones gubernamentales hacia las comunidades, Long propone entenderlas como procesos negociados en los que participan tanto actores locales como actores estatales y no estatales.

Este enfoque enfatiza que las intervenciones de desarrollo están en permanente construcción y reconstrucción, ya que las comunidades locales no son meras receptoras pasivas de políticas impuestas "desde arriba", sino que son agentes activos que interactúan, negocian, resisten, adaptan y a veces transforman las políticas de acuerdo con sus contextos, conocimientos locales y prácticas cotidianas. Las iniciativas "desde abajo", impulsadas por los actores locales, pueden influir de manera significativa en cómo se implementan y modifican las políticas de desarrollo.

Al adentrarnos al territorio, conocer los procesos, los tiempos, los espacios y el día a día de las comunidades rurales, nos permitió entender cómo las políticas de desarrollo son objeto de múltiples reinterpretaciones y ajustes por parte de los actores involucrados. Por ejemplo, en las interfases entre productores locales, extensionistas y representantes de organizaciones, se pueden observar tanto conflictos como colaboraciones que reflejan la diversidad de intereses, valores y visiones del desarrollo. Estas interacciones crean arenas donde se negocian los términos de la política, se redefinen los objetivos y se generan acuerdos o disensos que pueden llevar a la reconfiguración de las políticas iniciales.

En el contexto de la implementación de programas estatales, es crucial reconocer los distintos dominios sociales que se entrecruzan en estas arenas de interacción. Esto implica prestar atención a cómo se construyen y se dan las relaciones entre los actores involucrados (productores, técnicos, organizaciones, agencias estatales, etc.) y cómo estas relaciones afectan tanto los resultados de los programas como las percepciones y las experiencias de los actores sobre el proceso de desarrollo.

No solo buscamos identificar los obstáculos y las debilidades, la aceptación o no de un proyecto o implementación de políticas, sino también contribuir al fortalecimiento de estos procesos mediante la identificación de dinámicas positivas y estrategias efectivas de intervención. Esta perspectiva integradora y negociada puede ayudar a dilucidar la complejidad inherente a los procesos de desarrollo rural y ofrecer recomendaciones que sean sensibles a las realidades locales y al potencial de los actores comunitarios para influir en las políticas de desarrollo.

Las intervenciones descriptas se constituyen a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, reconociendo las luchas y las diferencias internas entre familias rurales y agentes, extensionistas en el marco de políticas estatales. En este sentido, la perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor, propuesta por Norman Long, permite analizar las intervenciones de desarrollo como procesos en los que el conocimiento no está centralizado, sino distribuido y constantemente negociado entre múltiples actores. Este enfoque subraya que los programas de desarrollo no son entidades homogéneas o estáticas; más bien, son "construidos" y moldeados a través de interacciones dinámicas que involucran a actores con diversos intereses, perspectivas, recursos y conocimientos. Al reconocer la multiplicidad de actores involucrados y la diversidad de sus intereses y conocimientos, este enfoque también visibiliza los conflictos, las resistencias y las innovaciones que emergen en los procesos de implementación de políticas. En lugar de ver estas tensiones como obstáculos, el enfoque orientado al actor las considera como partes constitutivas del proceso de desarrollo, donde se generan nuevas posibilidades, acuerdos y adaptaciones que pueden llevar a resultados más ajustados a las necesidades locales.

El análisis, las observaciones e interacciones con los protagonistas permitió explorar cómo las diferencias en interés social, interpretación cultural, conocimiento, saberes y poder son mediadas y perpetuadas o transformadas en puntos críticos de vinculación o confrontación. Así, resultó útil para entender cómo se distribuye y entran en juegos los diferentes saberes, las estrategias en las intervenciones de desarrollo y su énfasis en la innovación tecnológica. Las intervenciones de desarrollo no constituyen un sistema unificado de sentido que se impone en los actores, sino que dicho sentido es construido a través de los encuentros entre los actores involucrados (Arce, 1993: 97). Estos elementos no deben ser ignorados cuando se intenta alcanzar un entendimiento mayor de los procesos constitutivos de las intervenciones de desarrollo.

El trabajo de investigación muestra que existen múltiples formas en las que los "otros" —como los productores, las familias rurales y actores

locales— pueden crear espacios para sí mismos dentro de estos procesos. Estos actores no solo se adaptan a las imposiciones de los agentes institucionales, sino que también defienden sus visiones, sus acervos culturales y sus posturas frente a los discursos hegemónicos. En este sentido, las interfases se convierten en espacios de agencia donde los actores locales pueden reinterpretar y resignificar las políticas y proyectos de desarrollo, desafiando y modificando las propuestas y discursos de los actores institucionales. Esta capacidad de los actores locales para resistir dentro de los espacios de desarrollo resalta su agencia activa. En lugar de verlos como víctimas de políticas impuestas, el enfoque reconoce su papel como co constructores de las políticas y prácticas de desarrollo, capaces de desafiar las estructuras de poder y crear nuevas posibilidades para sus comunidades.

Aun así, los repertorios de opciones culturales, cada vez más amplios y cambiantes, y las capacidades organizativas generadas por el escenario digital que los atraviesa, los relaciona y los aproxima. Sin dudas han contribuido al fortalecimiento de las capacidades de estos diversos grupos para configurar espacios de maniobras y definir y avanzar con sus proyectos.

En interacción con los demás, cada actor social organizó el modo de resolver los problemas de su existencia cotidiana y administró sus relaciones en el marco de redes sociales que le permite canalizar comportamientos específicos, relativos a demandas de información, bienes, tecnologías, etc. En este contexto relacional es donde ejercen sus capacidades y desarrollan sus habilidades para influenciar a otros, regulando al mismo tiempo las influencias de los otros consigo mismo. Es decir que desarrollan estrategias y movilizan recursos dentro de un marco interactivo donde todos los actores poseen alguna cuota de poder, aunque sea mínima. Este poder, aunque no sea equitativo, permite que los actores locales participen activamente en los procesos de desarrollo, ya sea adaptando, resistiendo o resignificando las políticas y adopción de tecnologías.

En el proceso de implementación y apropiación de una tecnología es posible observar que los contextos sociales y culturales en los que están insertos los habitantes rurales los llevan a escenarios donde pueden tomar decisiones, por ejemplo, si deben asociarse y actuar o no de forma colectiva;

si deben acordar estrategias para la ejecución y si deben cambiar los tiempos y espacios ya definidos. Eso permite ver en escena la agencia de estos actores.

Hemos conocido, a través de las interacciones, relaciones generadas por las intervenciones planeadas de distintas organizaciones que pueden superponerse en un mismo marco temporal y, al hacerlo, generar nuevas dinámicas no planeadas por ninguna de las organizaciones. La agencia implica que los actores locales no solo reaccionan a las intervenciones externas, sino que también crean estrategias para mejorar su posición, defender sus intereses y adaptar los programas de desarrollo a sus contextos específicos. Esta agencia se ejerce a través de diferentes formas de conocimiento, prácticas culturales y redes sociales que los actores locales movilizan para influir en los resultados de las políticas de desarrollo.

En la misma línea, vimos cómo las intervenciones externas de desarrollo no son simplemente elementos impuestos desde fuera, sino que entran a formar parte de los mundos de vida de los productores rurales. Estas intervenciones, lejos de ser procesos unidireccionales, se integran en los contextos locales, influyendo y siendo influenciadas por las realidades, prácticas, saberes y experiencias de los actores rurales.

A medida que los productores participan en estas intervenciones, sus experiencias y aprendizajes se transforman en un intercambio bidireccional. Este intercambio no solo aporta nuevas herramientas, conocimientos y recursos a los productores, sino que también enriquece sus repertorios de acción, es decir, las formas en que pueden actuar, responder y adaptarse a las oportunidades y desafíos que enfrentan en sus entornos. Así, las intervenciones se recrean a partir de las prácticas cotidianas y las experiencias acumuladas de los actores locales.

Este enfoque resalta las limitaciones de un abordaje lineal de las intervenciones de desarrollo, ya que no logra captar la complejidad, la fluidez y la bidireccionalidad de estos procesos. Como bien señala Norman Long, la intervención social debe entenderse como "*un proceso en movimiento, socialmente construido, negociado, experiencial y creador de significados*" (Long, 2007:65). Esta visión plantea que cada intervención se transforma y se reconfigura a medida que interactúa con los actores locales, sus prácticas,

sus conflictos, sus saberes, y sus resistencias.

Conocer o describir el proceso de implementación y adopción de una tecnología es un juego complejo de prácticas y escenarios diversos donde no sólo están en juego factores técnico-productivos, sino también una intrincada red de relaciones sociales donde los actores involucrados confrontan lógicas distintas, desarrollan actividades muy diferentes y procesan sus propias experiencias de “proyectos” e “intervenciones”; construyen sus memorias de esas experiencias y tienen en cuenta las experiencias de otros grupos dentro de sus redes socioespaciales. En sus escenarios y prácticas cotidianas la intervención de desarrollo es más que un conjunto de actividades formalmente organizadas; se convierte en un proceso dinámico y abierto que se transforma con el tiempo a medida que interactúa con las prácticas, experiencias y conocimientos de los actores involucrados. No es simplemente un programa que se implementa y luego concluye, sino un proceso que deja huellas, que puede evolucionar en nuevas formas de organización, nuevas relaciones sociales, y nuevos significados que los actores locales otorgan a sus propias acciones y a las políticas externas.

Esta concepción contrasta con otros abordajes que conciben a los proyectos de desarrollo rural como procesos de cambio donde las distintas partes involucradas alcanzan armoniosamente el consenso acerca de las acciones a desarrollar y las metodologías a implementar a fin de lograr las metas propuestas. “La complejidad de la realidad social y la naturaleza de las relaciones humanas hace que el consenso entre partes sea la excepción y no la regla en los proyectos de desarrollo rural” (Cáceres, Silvetti, Soto y Rebolledo, 1997:9).

De acuerdo con Ferguson (1994), la perspectiva orientada al actor ofrece un enfoque más adecuado y detallado para estudiar las relaciones sociales que se manifiestan en los procesos de desarrollo rural. Este enfoque permite captar la complejidad de las interacciones que ocurren en estos contextos al considerar la “interpenetración dialógica” que se observa en los diferentes niveles de la realidad y entre los diversos agentes sociales que actúan en el mismo espacio.

Desde la perspectiva del actor, el mejor ángulo desde la cual analizar el proceso de apropiación tecnológica sería el estudio de aquellas “situaciones de interfase donde distintas visiones del mundo se interrelacionan e interpenetran” (Long y Long 1992:6). Estas situaciones son claramente observables en los proyectos de desarrollo rural a escala local, especialmente si se presta atención al campo en el que interactúan productores y extensionistas, organizaciones y familias rurales. En estas situaciones de interfases es posible observar las diferentes lógicas que orientan el accionar de los distintos actores involucrados. Muy pocas veces vimos que se tengan en cuenta las condiciones locales para llevar a cabo la implementación de las tecnologías, hay una lectura del contexto, pero no deja de ser limitada, resumida. Allí entran en juego los conocimientos disponibles por parte de los productores en relación, no solo con el problema productivo que se pretende solucionar, sino con todo lo que forma parte de esa implementación. Sí pudimos vivenciar, a través de esta investigación, el rol de las organizaciones y su importancia como actor de “la sociedad civil” frente a las múltiples crisis, fallas y ausencias del Estado. El fortalecimiento de la conexión grupal y la participación comunitaria posibilitan el desarrollo de lógicas de intervención más acordes y pertinentes a las necesidades de las comunidades. Por ello, las organizaciones fuertes y empoderadas pueden contribuir de mejor manera en la construcción y gestión de acciones mediante una mayor capacidad de incidencia en las políticas públicas y, desde allí, en la implementación de una nueva forma de relación entre gobierno y sociedad, es decir de gobernanza. La creación de organizaciones comunitarias constituye una respuesta, un acompañamiento a estas comunidades y familias rurales, que mediante la creación de un espacio propio de actuación demuestran su capacidad para atenuar e incluso superar limitaciones y debilidades generadas por la pobreza, la exclusión y la carencia de oportunidades como lo es una política de acceso al agua de calidad para consumo humano.

La escasez de agua y los crecientes problemas relacionados con el cambio climático afectan a muchas regiones de nuestro país; estas comunidades y familias rurales visitadas habitan en una de ellas. Conocer el proceso de implementación y apropiación de una tecnología resultó tan

significativo como, además, enfocarnos en las prácticas de la intervención: lo que pasó, lo que significó para cada uno/a, el forcejeo entre los varios actores, las estrategias, los discursos que construían las partes interesadas de los proyectos involucrados en los contextos específicos, el reformular preguntas de intervención del Estado y del desarrollo desde una perspectiva del actor, resultó interesante y conmovedor.

Hay relaciones, cosmovisiones, saberes y prácticas que atraviesan los procesos de implementación y adopción de una tecnología que no deberían quedar al margen de las intervenciones y mundos de vida de sus destinatarios, que no se agotan cuando termina la intervención misma. Por ello, luego de adentrarnos a su mundo y conocer todo lo que acontece en estos procesos, es necesario iluminar la forma en que se construye y se deconstruye esa relación a lo largo de un periodo prolongado de tiempo. Hay supuestos climas de colaboración de trabajo en conjunto con los actores que intervinieron en estos procesos, pero también se percibe que hay diversos tipos de racionalidades, realidades y mundos de vidas que no se agotan o finalizan con la construcción de tecnologías y adopción de estas.

Como hemos expuesto en los capítulos de esta investigación, los tipos de interfaz asociados con la intervención para el desarrollo rural proveen un campo rico y significativo para conocer y describir estos procesos ya que se reflejan las ambivalencias y complejidades de la diversidad cultural, social, política y económica como los conflictos y acuerdos y negociaciones a la que arriban.

Describir los programas en el marco de las estrategias de desarrollo rural, como nos propusimos en uno de los objetivos específicos, fue algo significativo para profundidad en sus enfoques, definiciones y propuestas, como también conocer sus contextos ambientales, sociales, económicos y formas de organización; fue un gran aporte que nos permitió comprender todo lo que en ello acontece, sucede, atraviesa. La geografía de estos lugares nos permitió llegar a cada rincón y territorio nunca explorado, solo leído, y como mencionábamos en los capítulos de esta investigación, en informes finales que dan un cierre a muchas experiencias que dejan al margen estos procesos de implementación y apropiación.

El interés por conocer la discursividad de los actores que participaron de diversas maneras en los procesos de implementación y apropiación de tecnologías revela la importancia de aprehender los significados y de interpretar lo que estas intervenciones significaron para las familias rurales, los productores, los dirigentes de organizaciones y los técnicos involucrados. Cada uno de estos actores aportó perspectivas, experiencias y conocimientos únicos que, al ser confrontados con propuestas, mensajes y saberes a menudo desconocidos, dieron lugar a dinámicas complejas de interacción, negociación y transformación.

Cada actor desempeñó un papel determinante en los momentos coyunturales y estructurales de estos procesos, influenciando cómo se desarrollaban las relaciones de poder y las dinámicas de interfaces. Las interfaces entendidas como espacios donde se construyen y se disputan significados y donde las posiciones de los actores no son fijas, sino que cambian según sus intereses, objetivos y contextos.

Los actores tomaron posiciones en estos espacios de acuerdo con sus intereses específicos y los significados que atribuían a las tecnologías introducidas y a las intervenciones de desarrollo. Esta toma de posición no solo refleja las relaciones de poder existentes, sino que también las cuestiona, las negocia y, en algunos casos, las reconfigura. Las relaciones de poder no son unidireccionales, sino que están en constante negociación, con actores locales que tienen la capacidad de aceptar, resistir o transformar las intervenciones y discursos externos.

Un aspecto clave de este proceso es la intervención de nuevos actores sociales, como las mujeres, quienes no solo participaron activamente, sino que también tomaron posturas frente a los conflictos que emergieron en el proceso de desarrollo. A medida que el tiempo avanzaba, estos actores fueron reconfigurando las dinámicas de poder, los significados atribuidos a las tecnologías y las estrategias de desarrollo. Su participación, que inicialmente podría haber sido marginal o secundaria, fue adquiriendo mayor relevancia y visibilidad, cambiando no solo las dinámicas internas de los grupos rurales, sino también el significado de las tecnologías y las propuestas de desarrollo.

En esa dinámica de interfaces que pudimos observar y escuchar junto a los/as productores/ y familias rurales, se reflejaba lo que vivenciaron en el proceso de implementación y apropiación de una tecnología. La construcción de capacidades organizacionales fue un elemento central para el logro de estos procesos, como hemos demostrado a lo largo del estudio, generaba establecer espacios de relaciones, muchas veces cargados de tensión, de acuerdos y decisiones donde se tuvieron que negociar tiempos, estrategias y pensar soluciones. La falta de camino, el aprendizaje constante de conocer sobre esta tecnología, el trabajo en grupo, que implicaba ponerse de acuerdo y reunirse, la escasez de materiales, los acarreos de estos en largas distancias para llegar a los hogares, días de traslado ya que no contaban con movilidad y el desconocimiento de la tecnología los llevaba a pensar en segundas opciones dentro de sus posibilidades. Los caminos inexistentes e intransitables, la no llegada del técnico con el saber hacer y las distancias de los territorios generó una dinámica de saberes, donde se negociaron decisiones y competencias por los recursos, y donde cada actor -productor- desarrolló un potencial estratégico para transitar el proceso de implementación y poder apropiarse de la tecnología tan esperada para ellos. Las modalidades de intervención no siempre contribuyeron a ello, no siempre crearon las condiciones que permitieran dinamizar lo planificado y establecido en los proyectos.

En suma, el fortalecimiento de las comunidades, organizaciones sociales, no es sólo una cuestión de voluntarismo, de lo meramente técnico, sino que presupone la construcción de poder, de capacidad de acción de sectores vulnerables, "invisibles", de políticas públicas que partan de las realidades, en ello radica su dificultad y su desafío.

Al analizar a partir de las observaciones y de las relaciones de interfaces se transmite la idea de que fueron encuentros cara a cara entre productores/as, fueron instancias de volver a planificar lo proyectado, espacios que representaron intereses y recursos diferentes, intercambio de ideas e insumos con las familias, solidarizarse con los mayores para construir la cisterna, compartir días de trabajo entre comunidades y familias. Así, las

interfaces fueron un campo de construcción social en la que se puso juego las experiencias y su afán de control, y a fin de cuentas los intereses y los sentidos que cobraron para ellos las acciones, la cisterna, “*es oro para nosotros*”

Referencias Bibliográficas

- Amaro-Rosales, M. & Gortari-Rabiela, R. (2016) Políticas de transferencia tecnológica e innovación en el sector agrícola mexicano. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(3), 449-471. Recuperado en 03 de agosto de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722016000300449&lng=es&tlng=es.
- Agnew, J. (1994). The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1, 53-80.
- Albornoz, M. (2015) Cambio tecnológico y cultura institucional: el caso del INTA Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, vol. 10, núm. 29, mayo - pp. 41-64 Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior Buenos Aires, Argentina
- Alfaro, M. (2000). Modalidades de intervención estatal y factores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Posgrado
- Alemany, C. (2000) La transición del Servicio de Extensión tradicional a un nuevo proyecto público-privado de Innovación tecnológica, Asistencia, Información y Capacitación Regional. El caso del INTA Alto Valle. Documento de Trabajo N° 3, EEA INTA Alto Valle, Río Negro.
- Alemany, C (2003). Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA. En: Thornton, R. y Cimadevilla, G. (comps.), *La extensión rural en debate* (137-172pp.) Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Alemany, C. y Sevilla Guzmán, E. (2007) ¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas con el retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América Latina. *Realidad Económica*, Número 227, IADE. Buenos Aires. pp. 52-74.

- Alemany, C (2008). “Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!” , en: Thortnton, R. y G. Cimadevilla (Eds.) *Grisas de la extensión, comunicación y el desarrollo*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Alemany, C (2010). “Propuesta de un marco conceptual sistémico para el estudio de la dinámica y evolución de la Extensión rural argentina”, en: *Actas XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR*. 6 al 8 octubre. Potrero de Funes, San Luis.
- Alemany, C (2011). “Aportes para el estudio de la dinámica y evolución de la extensión rural en Argentina”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°35, 2do semestre 2011. Buenos Aires. ISSN 1853-399X.
- Alemany, C. y Moreno, G. (2011). “Coproducción de conocimientos interculturales en camino hacia sociedades sustentables”, *Realidad Económica* 263:115-132. Buenos Aires. ISSN 0325-1926.
- Alemany, C. y Sevilla Guzmán, E. (2006). “Reflexiones para fortalecer la ‘Extensión junto con la gente’, en camino a una sociedad sustentable”, en: *Actas del XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur*, Esperanza.
- Alemany, C. (2012) Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) Universidad de Córdoba España. Tesis Doctoral.
- Alemany, Carlos (s/f): Los cambios de la extensión del INTA y su relación con los paradigmas del desarrollo. Disponible on-line en: <http://www.vet.unicen.edu.ar/ActividadesCurriculares/SociologiaExtensionRural/images/Documentos/2014/Cambios%20de%20la%20extension%20del%20INTA%20de%20Alemany.pdf>
- Alvarez, A. y Selis, D. (2019) La extensión rural en el INTA: Enfoque Territorial. Curso: Extensión Rural / FCAyF – UNLP /

- Aradas, M. (2013) Desarrollo territorial. Desestructuración y reestructuración en las formas de producción y comercialización de los agricultores familiares. Aporte desde la perspectiva de género. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- Aranda, D. (2002) Chaco: comunidades qom producen algodón agroecológico es periodista. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/306021-chaco-comunidades-qom-producen-algodon-agroecologico>
- Arce, A. (2003). Value Contestations in Development Interventions: Community Development and Sustainable Livelihoods Approach. *Community Development Journal* 38 (3): p. 199-212.
- Arce, A, y Norman. L. (2000). Reconfiguring Modernity and Development from an Anthropological Perspective. In: Alberto Arce and Norman Long. *Anthropology, Development and Modernity's*. Routledge: London.
- Arce, A. (1993). *Negotiating Agricultural Development: Entanglements of Bureaucrats and Rural Producers in Western Mexico*. PUDOC: Wageningen, Holland.
- Arauz Quiel, P. (2015) Interacción entre actores locales (técnico-productor) en el marco de los proyectos de desarrollo caso: Proyecto de rehabilitación y desarrollo para las áreas afectadas por el conflicto, Departamento de Chalatenango (PROCHALATE). Tesis Doctoral - FLACSO, El Salvador.
- Arqueros, M. X. (2007). Territorio y tramas locales en San Carlos, Salta, Argentina. En M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Eds.). *Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos entre la cooperación y el conflicto* (135-165). Buenos Aires: CICCUS.
- Auyero, J. (1997). *¿Favores por votos?* Buenos Aires: Editorial Losada.

- Auyero, J. (2001) La política de los pobres. Prácticas clientelistas del peronismo. Cuadernos Argentinos Manantial. Bueno Aires. Pp. 256
- Bailey, F.G. (1971). *Gifts and poison*. (pp. 1-25). Oxford: Basil Blackwell.
- Bailey, F.G. (2001). *Strategems and Spoils: A Social Anthropology of Politics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Balsa, J. (2011). Notas para la caracterización de la agricultura familiar. En: VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 1, 2, 3 y 4 de noviembre de 2011. CD Rom.
- Barbeta, P. (2013), “Reflexiones socio-jurídicas en torno a la ocupación de tierras en la provincia de Chaco”, X Jornadas de la Carrera de Sociología, Buenos Aires.
- Barrientos, Mario (2002). *Evolución de los Servicios de Extensión en nuestro país. Vinculación con los planteos pedagógicos vigentes*. Documento de la Cátedra de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Basco, M., Álvarez, G. y Foti, M. P. (coords.) (1992). Trabajando con mujeres campesinas en el Noroeste argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Bascones, Luis (1994). “La exclusión participativa: el Banco Mundial y el gobierno de los pobres en América Latina”, en: *Cuadernos Agrarios*, (pp.11-12: 275-285) N° 7 México.
- Beccaria, L. (1993) Estancamiento y distribución del ingreso. En A. Minujin, (Ed.), *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo* (pp 114-148). Buenos Aires: UNICEF-Losada.

- Benencia, R. (1993). Acciones de desarrollo local según formas alternativas de intervención, limitantes y requerimientos metodológicos. En Documento de Trabajo 12. Buenos Aires: GADIS.
- Benencia, R. y Flood, C. (2002) ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina. Buenos Aires: Ed. La Colmena
- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 10, 36-59.
- Berdegué, J. y B. Larraín. 1988. *Cómo trabajan los campesinos*. Colombia. CELATER.
- Berger, Matías (2009) Formas de interacción y participación política en el proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR). [Tesis de Doctoral. FfyL-UBA].
- Berger, M. (2013). Nociones de representación y organización en disputa. *Avá*, (21),85-105. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185116942012000200004&scrit=sci_arttext
- Berger, M. (2018a). En busca de reconocimiento: Las organizaciones de la AF, Campesina e Indígena ante el conflicto por la resolución 125. En M. Panero (Comp.), *Actores, políticas públicas y conflicto agropecuario: a 10 años de la Resolución 125*. Buenos Aires: Universidad Nacional Villa Maria.
- Berger, M. (2018b). Unificar al sector. un análisis etnográfico de los vínculos entre las organizaciones campesinas y las agencias estatales en Argentina. En N. Rangel Loera (Comp.), *La producción de prácticas políticas colectivas: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*.
- Biaggi, C. Canevari, C. y Tasso, A. (2007). Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimento.

- Bijker, W. (2008): La construcción social de la baquelita. Hacia una teoría de la invención. En: THOMAS, H. y BUCH, A. (coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología.* (pp.63-101). Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- Biocca, M. (2018). Entre la inclusión y la exclusión. experiencias en una comunidad rural qom durante la argentina posneoliberal. Recuperado de <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/entre-la-inclusion-y-la-exclusion-experiencias-en-una-comunidad-rural-qom-durante-la-argentina-posneoliberal/>
- Bisang, R. (1994). *Modelos económicos e instituciones de Ciencia y Tecnología.* Documento de Trabajo N.º 54. CEPAL, Buenos Aires.
- Booth, D (1994). 'Rethinking social development: an overview' in Booth, D. (ed.) *Rethinking social development.* Harlow: Longman Scientific and Technical.
- Bustelo, E. (1999) "Pobreza moral" En: Socialis, número 1
- Brac, M. (2017). Geografías de las memorias Industria del tanino y transformación del espacio. *Revista GeoPantanal*, 12(22), 39-54. [[Links](#)]
- Bruun, H. y Hukkinen, j. (2008) Cruzando fronteras: un diálogo entre tres formas de comprender el cambio tecnológico. En: THOMAS, H. y BUCH, A. (coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología.* (pp. 185-216) Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- Cáceres D. (1995) Pequeños Productores e Innovación Tecnológica: Un Abordaje Metodológico. *AgroSur*, 23(2) 127-139. Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Ciencias Agropecuarias CC 509, 5000, Córdoba, Argentina.
- Cáceres D. (1993) Estrategias campesinas y modelos de cambio tecnológico: un estudio de caso de la Argentina central. Tesis de maestría

en Filosofía, Universidad de Manchester.

- Cáceres D., Silvetti F., Ferrer G., Soto G. y Crespo H. (2000) Lógicas Productivas y Prioridades Tecnológicas de Pequeños Productores y Técnicos que Interactúan en Proyectos de Desarrollo Rural. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (pp. 43, 81-95)
- Cáceres D., Soto G., Silvetti F., Redobello W. (1997) La Adopción Tecnológica en Sistemas Agropecuarios de Pequeños Productores. Centro de estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. (pp.123-135) Disponible en: <http://revistas.uach.cl/html/agrosur/v25n2/body/art01.htm#a7>
- Cáceres, D. y Woodhouse P. (1996). Algunos Factores que Limitan la Innovación Tecnológica. Un Estudio de Caso. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 5(23), 2-7
- Calandra, M. (2006). Poder e intereses en el Cambio Institucional: El Caso del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1990-1993, Tesis of Master of Arts in Development Management and Policy, April, Washington, DC.
- Campi, M. (2013): Tecnología y desarrollo agrario. En: G. Anlló, R. Bisang y M. Campi (coords.): *Claves para repensar el agro argentino*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Carballo González, C. (2002) *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Castillo, A. y Latapi, P. (1984) Educación no formal de adultos en América Latina. La Flor. Buenos Aires.
- Castilla, M. I (2021) "Acá nunca llueve y en el campo del al lado llueve todos los días": una descripción sobre el uso y acceso a las tierras y el agua en

chaco. IIGHI - IH- CONICET/UNNE - pp. 155-194. N° 41 Mayo.

Disponible en:

https://www.academia.edu/66389768/AC%C3%81_NUNCA_LLUEVE_Y_EN_EL_CAMPO_DEL_AL_LADO_LLUEVE_TODOS_LOS_D%C3%8DAS_UNA_DE_SCRIPCI%C3%93N SOBRE_EL_USO_Y_ACCESO_A_LAS_TIERRAS_Y_EL_AGUA_EN_CHACO

- Cepal (1992) Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad.
- Cimadevilla, G. (2004) "Extensión y comunicación. Antecedentes, articulaciones y contrastes". En G. Cimadevilla y Carniglia, E. (Eds.), *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos de cambio*. INTA. Buenos Aires.
- Cimadevilla, G. (2003) La naturaleza no natural de la extensión rural. En: Thornton, R y Cimadevilla, G (2003) *La extensión rural en debate*. Ediciones INTA.
- Cimadevilla, G; Carniglia, L.; Cantu, A. (1997) La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cittadini, R. y Perez, R. (1996) La importancia de comenzar entendiendo por que el productor hace lo que hace. El caso del maíz para forraje. *Visión Rural* N°18, EEA INTA-Balcarce.
- Cittadini, R. (1993). *Articulation entre les Organismes de Reserche et de Developpement et les collectivités rurales locales*. Université de Toulouse Le Miral.
- Chambers R. (1991) *Desarrollo rural: poner a los últimos primero*. Essex-Nueva York: longman.
- Chevallard, Y. (1991) *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Ed. Aique. Buenos Aires.

- Colla, J. (2019). Reproducción social indígena, solidaridad económica y reciprocidad en la comunidad Qom de Pampa del Indio, Chaco. *Cuestiones de Sociología*, 20, e084. <https://doi.org/10.24215/23468904e084>
- Del otro lado del alambrado”: conflictos territoriales y lucha por la tierra de los campesinos indígenas Qom en el Chaco argentino

Julia Lucía Colla

- Universidad Nacional del Litoral (UNL) – Santa Fé, Santa Fé, Argentina.
- Cowan Ros, Carlos (1999) *Organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural: dimensión y estrategias en la Argentina de fin de siglo*. [Tesina de grado]. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Cowan Ros, C y Berger, M. (2018) “Sujetos” a la organización. Prácticas asociativas y políticas en procesos de desarrollo rural en Jujuy y Formosa, Argentina. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*. NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) -ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- Cowan Ros, C. (2007). De la producción del capital social a la proyección de las luchas simbólicas en el territorio. Estudio de caso de la Puna y Quebrada de Humahuaca. En Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (Ed.) *Territorios en construcción, actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (225-254). Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Contreras Velasco, O. (2016). Vivir en los márgenes del Estado: un estudio en la frontera México-Estados Unidos. *Región y sociedad*, 28(65), 235-262. Recuperado en 25 de julio de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252016000100235&lng=es&tlng=es.
- Cheppi, Carlos (2006). “Discurso en el 50º Aniversario del INTA”, en: *Desarrollo rural y políticas, Entrevistas*. Disponible:

- Cowan Ros, C. (2017). Política, modos de vida y sociabilidad en una pequeña sociedad rural. *Mundo Agrario*, 18(37). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7946/pr.7946.pdf
- Cowan Ros, C. & Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados. En B. Nussbaumer & C. Cowan Ros (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp.17-69). Buenos Aires: Ciccus.
- Cowan Ros, C. (2000). ONG's de desarrollo rural: estructura, dimensión y desafíos ante el nuevo siglo. *Realidad Económica*, 176 (pp.99-115) Buenos Aires.
- Cowan Ros, C. (2011). La política de la (in)moralidad: vivencias, prácticas y relaciones sociales en una comunidad rural. En B. Nussbaumer & C. Cowan Ros (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp. 181-233). Buenos Aires: Ciccus.
- Cowan Ros, C. (2008). Mediacao e conflito: lógicas de articulacao entre agentes de promocao social e familias camponesas, no norte da Provincia de Jujuy, Argentina. En D. Pessanha Neves (org,) *Desenvolvimento social e mediadores políticos*, Porto Alegre: UFGRS.
- Cowan Ros, C. (2002). ONGs de Desarrollo Rural: estructura, dimensión y estrategias ante el nuevo siglo. En R. Benencia & C. Flood. *ONGs y Estado: experiencias de organización rural en Argentina*. (pp. 41-62). Buenos Aires: La Colmena.
- Cowan Ros, C. (2013). Laberintos de la emancipación. Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. *Revista de Antropología Social*, 22 (pp.287-312) Recuperado de

<http://hdl.handle.net/11336/26768><http://revistas.ucm.es/index.php/RAS>
[O/article/view/43192](http://revistas.ucm.es/index.php/RAS/O/article/view/43192)

- Cuevas Reyes, V., Astengo López, E.; Loaiza Meza, A.; Antengo Cazares, H.; Reyes Jimenez, J. E.; González, D.; Moreno Gallegos, T. (2016) Análisis de la percepción del uso de tecnología de productores pecuarios en Sinaloa, México. Nova Scientia, vol. 8, núm. 16 (pp. 455- 474) Universidad De La Salle Bajío León, Guanajuato, México.
- Cruz, R y Fernández Górgolas, M. C (2014) Trayectorias de desarrollo y extensión Sisión rural en los pueblos nogaleros de Rosario y Retiro de Colana Departamento Pomán - Provincia Catamarca. Disponible en: https://www.academia.edu/92957852/Trayectorias_de_desarrollo_y_extensi%C3%B3n_rural_en_los_pueblos_nogaleros_de_Rosario_y_Retiro_de_Colana_Departamento_Pom%C3%A1n_Provincia_de_Catamarca
- Das, V. y Poole, D. (2008) El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. Cuadernos de Antropología Social, núm. 27 (pp. 19-52). Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.
- Delaney, D. (2005). Territory. A short introduction. India: Blackwell Publishing.
- Díaz Polanco, H. (2007). La rebelión zapatista y la autonomía. México: Siglo XXI.
- Di Filippo, M. S. y Mathey, D. (2008) Los indicadores sociales en la formulación de proyectos de desarrollo con enfoque territorial: documento de trabajo N° 2 /- 1a ed. - Buenos Aires: Inst. Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA: Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios, 2008
- Domínguez, A. P. (2008) El contexto cultural en la implementación de proyectos de desarrollo rural. El caso del Parque Pereyra Iraola. Mundo Agrario, vol. 9, n° 17, segundo semestre. ISSN 1515-5994. Disponible: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/> Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico-Rurales.

- Domínguez C. y CH. Albaladejo (1995) Las estrategias de adaptación de los pequeños agricultores dentro de los sistemas de investigación y desarrollo altamente restrictivos. En: Berdegue J. y E. Ramírez. (comps). *Investigación con Enfoque de Sistemas en la Agricultura y el Desarrollo Rural*. (pp.245-259). Santiago de Chile. RIMISP.
- Escalante, A.; Maciel, R. y Zacarías Gonzales, C. (2019) El rol de las mujeres en la sustentabilidad de los sistemas productivos. Taller de Prácticas Profesionales. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Agrarias. Disponible en: <https://ppryc.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/04/el-rol-de-las-mujeres-en-la-sustentabilidad-de-los-sistemas-productivos.pdf>
- Feito, M. C (2005) Antropología y desarrollo rural. contribuciones del abordaje etnografico a los procesos de producción e implementacion de políticas Avá. Revista de Antropología, núm. 6, 2005, pp. 1-26 Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Disponible en: [Redalyc. ANTRPOLOGÍA Y DESARROLLO RURAL. CONTRIBUCIONES DEL ABORDAJE ETNOGRAFICO A LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN E IMPLEMENTACION DE POLÍTICAS](#)
- Feíto, M. C. (2016) Modalidades de intervención social para agricultores familiares periurbanos de La Matanza. Provincia de Buenos Aires, Argentina/ Modalities of social intervention for periurban family farmers of La Matanza. Provincia de Buenos Aires, Argentina. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, mayo de 2016 pp 1-20
- Ferrer, G. (2007) Análisis de dos metodologías de intervención para la innovación tecnológica de sistemas campesinos agricultores en el noroeste de córdoba. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. 7, 8 y 9 de noviembre.

- Foster G. M. (1967) La sociedad campesina y la imagen del bien limitado. En J. Porter, M. Díaz y G. Foster (eds.) La sociedad campesina: un lector. Boston.
- Freire, P (1973) ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo XXI, Madrid.
- Freire, P. (1969). La Concepción Bancaria de la Educación y la Deshumanización. La Problematización de la Educación. Instituto Interamericano de Ciencias. Agrícolas/OEA, Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria/CIRA, Bogotá.
- Freire, P. (1982). Desmitificación de la concientización, en: Torres, C. (comp.). La praxis educativa de Paulo Freire. Gernika, México.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2008). “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino” En B. Mancano Fernández (Org.), Campesinato e agronegocio na América Latina: a questao agraria atual. Sao Paulo: CLACSO.
- Giarracca, N. & TEUBAL, M. (2012), Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. Congreso de ALASRU, Recife.
- Giordano, G.; Cittadini, R.; Scaturice, D.; Pérez, R. (2015). Estrategias tecnológicas de productores familiares tamberos del periurbano de la ciudad de Buenos Aires (2010-2013). *Mundo Agrario*, 16(32). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n32a06>
- Guiddens, A. (1997) Sociología. Tercera edición. Editorial Alianza.
- Guiddens, A (1984) [1979] Central Problems in Social Theory, Los Ángeles, University of California Press.
- Grimberg, M; Fernández Álvarez, Ma. I. y Carvalho Rosa, M. (eds.) (2009) Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina

y Brasil. Buenos Aires: Antropofagia. *Cuadernos De antropología Social*, (33), (pp.147-149). <https://doi.org/10.34096/cas.i33.1422>

- Gómez, C. (2012). Cuestión agraria y emergencia campesina. Las disputas por el acceso a la tierra en la provincia del Chaco, Argentina. *Estudios Sociológicos*, 4(89). México, Colegio de México, 489-517
- González, A. (2026) Territorio y espera. Hacia un análisis del habitar los territorios de la espera. aportes epistemológicos desde la geografía para entender la territorialidad. Revista del Departamento de Geografía. FFyH –UNC –Argentina. ISSN 2346-8734 Año 4. N° 6-1° semestre 2016. Pp.45–62 <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Gonzales Carballo, C. (2004/07) Cincuenta años de agricultura familiar en el INTA. Viejos desafíos en un nuevo contexto para el Desarrollo Rural y Nacional. XIII JORNADAS NACIONALES DE EXTENSION RURAL Y V JORNADAS DEL MERCOSUR. Trabajo de investigación realizado en el marco del Proyecto UBACYT 2004/07 G019: “Tecnología e Institucionalidad para la seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable de los productores familiares”. Dir. Ing. Agr. Carlos Carballo González. Facultad de Agronomía - Buenos Aires.
- Guber, R. (2011) La etnografía: método, campo y reflexibilidad. 1era edición Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Guber, R. (1988): El salvaje metropolitano. Colección Comunicación y Sociedad. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watt, M. y Whatmore, S. (Eds.) (2009). *The Dictionary of Human Geography*. United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Griot, M. (1960) Extensión en la República Argentina. En extensión en las América. Vol. V nro. 1 I.I.C.A. San José de Costa Rica.
- Hagen E. E. (1970) How economic growth begins: the theory of social change. In G. Ness (ed.) *The Sociology of Economic Development: a*

Reader, pp 163-176. New York: Harper y Raw.

- Harvey, D. (1998) La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Haesbaert, R. (2006). Territorios alternativos (2ª edición). Sao Paulo: Contexto.
- Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate. *Geographia*, IX(17), 19-46.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Hagen E.E (1970) Cómo comienza el crecimiento económico: la teoría del cambio social. En G. Ness (ed.) *The Sociology of Economic Development: a Reader*, pp 163-176. Nueva York: Harper y Raw.
- Harvey D. 1996. *Justicia, Naturaleza y Geografía de Diferencia*. Blackwell: Oxford.
- Hilhorst, D. (2000). **Records and Reputations: Everyday Politics of a Philippine Development NGO**. Poonsen & Looyen: Wageningen.
- INTA (1958). *Considerandos del Decreto Ley N° 21680/56*. INTA, Buenos Aires.
 - _____(1959). INTA: Una etapa de realizaciones. Boletín Informativo N° 1, Buenos Aires.
 - _____(1987). Plan Nacional de Tecnología Agropecuaria. PLANTA. Buenos Aires.
 - _____(1993). Reunión de reflexión sobre estrategia de investigación y extensión. Documento Interno, noviembre, Carlos Paz.
 - _____(1996). Historia documental 40 aniversario. Vol. I. Buenos Aires.
 - _____(1997). Pautas de política institucional sobre Extensión y

Transferencia de Tecnología. Documento interno. Buenos Aires. INTA Patagonia Norte (1999) “Desarrollo para todos”. Hacia una Estrategia y un Sistema público-privado para el Desarrollo Rural Sustentable en Argentina. Documento interno, Neuquén.

- INTA (2011) Las estrategias del PROFEDER para el apoyo del Desarrollo Territorial (<https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-aader-estrategiasprofeder.pdf>)
- INTA (2016) Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER).
- INTA (2017) Disposición N.º 336: Marco conceptual para la implementación del enfoque territorial en el INTA.
- INTA (2018) La extensión pública integrada a procesos de innovación. Aprendizajes, propuestas y desafíos desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Argentina). INTA, Secretaría de Agroindustria, Ministerio de Producción y Trabajo. Presidencia de la Nación (presentación en pwp).
- INTA (2019) Página oficial: <https://inta.gob.ar/paginas/sobre-el-inta>
- Isla A. (2005) Usos políticos de la Identidad. Buenos Aires, Argentina: FLACSO
- Jobert, B. (2004) Estado, sociedad, políticas públicas. Serie Universitaria LOM Ediciones: Política. Serie Universitaria
- Jolly, J.-F. (2010) Regir el territorio y gobernar los territorios. Políticas públicas de vivienda de interés social, servicios públicos domiciliarios y educación, Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Kirk, J. & Miller, M. (1991) Reliability and Validity in Qualitative Research. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Kugler, Walter (1956). Informe y recomendaciones sobre investigación y extensión agropecuaria, inédito, Pergamino.
- Knorr Cetina, K. y Cicourel, A. (1981), Advances in social theory and methodology. Toward an integration of micro and macro-sociologies, Boston, Londres y Henley, Routledge & Keagan Paul.
- Lagos, M. L. (2008) Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política. *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, pp. 91–112 © FFyL – UBA –

ISSN: 0327-3776.

- Landini, F., Murtagh, S. y Lacanna, M. (2009). Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores. Formosa: INTA.
- Landini, F. y Murtagh, S. (2011) Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina). Ra Ximhai, mayo-agosto, año/Vol. 7, Número 2 Universidad Autónoma Indígena de México Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. (pp. 263-279).
- Lattuada, M. & Neiman, G. (2005). El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Law, John, ed. (1986). Power, Action and Belief: ¿a New Sociology of Knowledge? Routledge: London.
- León, C. y Losada, F. (2002) Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (I.N.T.A.) PIEA, Mimeo.
- León, C. (1991) Un aporte al conocimiento de la historia de las ciencias agrarias en Argentina: La creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - IN T A -. Trabajo presentado al Curso de Epistemología e Historia de la Ciencia (no publicado). FLACSO, Buenos Aires, 1991.
- Lerner D. (1964) La desaparición de la sociedad tradicional. La modernización de Oriente Medio. Nueva York: The Free Press.
- Lettelier, M. D. (2014) Las políticas públicas en desarrollo rural desde una mirada orientada al actor. El caso de la Delegación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar en Mendoza 2008-2012. [Tesis Programa de Doctorado en Ciencias Sociales]
- Llambí, L. (2012) Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. Revista de Desarrollo Económico Territorial. FLACSO, Sede Ecuador - La Pradera E7-174 y Diego de Almagro Quito, Ecuador
- Long. N. (2001). Development sociology: actor perspective. London: Routledge.

- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Colegio de San Luis y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Long, N. y Villarreal, M. (1994). The interweaving of knowledge and power in development interfaces. In: Scannes, I. y J. Thompson. *Beyond Farmer First. Intermediate Technology. Publications. London*
- Long, N, y Van der Ploeg. (1994). "Heterogeneity, Actor, and Structure: Towards a Reconstitution of the Concept of Structure". In: David Booth. *Rethinking Social Development*. Longman Scientific and Technical: Harlow
- Long, N y A. Long. (1992). *Battlefield of Knowledge: the Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. Routledge: New York.
- Long, N. (1989a). "Conclusion: Theoretical Reflections on Actor, Structure and Interface". In: *Encounters at the Interface: a Perspective in Social Discontinuities in Rural Development*. Editado por Norman Long. Wageningen Agricultural University: Wageningen.
- Long, N. (1989b). "Introduction: The Raison D'etre for Studying Rural Development Interfaces". In: Norman Long. *Encounters at the Interface: a Perspective in Social Discontinuities in Rural Development*. Wageningen Agricultural University: Wageningen.
- Lopes de Souza, M. (1995) O territorio: sobre espacio e poder, autonomía e desenvolvimento. En I. De Castro, P. da Costa Gómez, y R. Lobato Correa (Eds.) *Geografia: conceitos e temas* (pp. 77-116) 1ª edición. Río de Janeiro: Bertrand Edit.
- López y Rivas, G. (2004) *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*. México: Ediciones Era.
- López Leyva, M. A. (2012) Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. *Región y sociedad*, 24 (55), 159-197. Recuperado en 25 de julio de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252012000300005&lng=es&tlng=es.
- López Saubidet, C. (1977) "Evolución, situación actual y perspectivas

futuras de los sistemas de investigación agropecuaria en la Argentina con referencia particular al INTA”, *Sistemas Nacionales de Investigación Agrícola en América Latina, IICA. Serie Informes de Conferencias, Cursos y Reuniones*, Bogotá, 138.

- Losada, F. (2003) “Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1961)”, en: *CD de las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA), noviembre, Buenos Aires.
- Lo Vuolo Rubén (1999) *La pobreza de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Machado, L (1975) “Alcance e limites das teorias da modernização”, in: *Sociologia do desenvolvimento*. Ed. Zahar. Rio de Janeiro.
- Manzano, V. (2008) Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza – Gran Buenos Aires-. *Runa*, 28, 77-91.
- Manzano, V. (2009) Piquetes y acción estatal en Argentina: Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, M. Carvalho Rosa (comps.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 15-36). os Aires: Antropofagia.
- Manzano, V. (2015). Demandas colectivas y formas de intervención estatal: un enfoque relacional de la política en el Gran Buenos Aires. En P. Forni & L. Castronuovo (Comp.), *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo* (pp. 241-265). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (EduLP).
- Manzanal M. (2007) "Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Edit. CICCUS, ISBN 978-987-9355-49-7, p.15-50 (284), Buenos Aires.
- Marino, M. (1993) La extensión como proceso de educación. *Presencia*, 28, 6-7
- Martínez Carazo, P. (2006) “El método de estudio de caso”, en:

Pensamiento y Gestión, n° 20, (Universidad del Norte, pp. 165-193

- Massey, D. (2005). For space. Londres: Sage.
- Melo Velasco, J. (2017). Intervenciones de desarrollo rural: narrativas y formas de participación de los actores. Estudio de caso de Asofrutas en La Ceja (Antioquia, Colombia), 1995-2012. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1722/te.1722.pdf> (por ejemplo esta obra tampoco se encuentra citada en las referencias finales de la tesis)
- Mikuc, J. P (2009) Procesos de intervención estatal en el marco del desarrollo rural. El caso del territorio de influencia de la Comisión de Fomento de Manzano Amargo, provincia de Neuquén. Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano. Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires
- Mingo, E. (2011) Género y trabajo: la participación laboral de las mujeres en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7.
- Mingo, E. (2011) Género y trabajo: la participación laboral de las mujeres en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Etnografías Contemporáneas*, 5(7). Recuperado a partir de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/216>
- Minujín, A. (1992) Cuesta Abajo: Los nuevos Pobres. Efecto de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires. En la Rodada. Unicef/Losada.
- Minujin, A. (1993) Desigualdad y exclusión. UNICEF/Losada. Buenos Aires.
- Mooij, J. y De vos, V. (2003) Policy Processes: An Annotated Bibliography on Policy Processes, with Particular Emphasis on India. Working Paper 221. Overseas Development Institute, London.

- Molina, C. (2009) Factores que intervienen en la adopción de tecnología en ganaderos criadores familiares”. Libro “Familias y Campo, rescatando estrategias de adaptación”. v.: 1era, p: 127-142. Editorial: Susana Aliano, Mastergraf, Montevideo. ISSN/ISBN: 9789974563568
- Molina, C., & Álvarez, J. (2009). Identificación de factores incidentes en las decisiones de adopción de tecnología en productores ganaderos criadores familiares. *Agrociencia (Uruguay)*, 13(2), 70-83. Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2301-15482009000200009&lng=es&tlng=es.
- Mongbo, R. L. (1995). The Appropriation and Dismembering of Development Intervention: Policy, Discourse and Practice in the Field of Rural Development in Benin. PhD Thesis, Wageningen Agricultural University, Wageningen.
- Moreno, M. y Schnellmann, L. (2020) Organización, desarrollo y territorio. Una experiencia en El Impenetrable chaqueño. Eje temático: Territorio, movilidad e identidades de la AF. Libro de resúmenes del 5º congreso del foro de universidades nacionales para la agricultura familiar. Universidad Nacional de Comahue- Facultad de Ciencias Agrarias. Argentina
- Mosse, L. y Carrapizo, V. (2019) Efectos de las tecnologías implementadas por ProHuerta: estudio cualitativo sobre tecnologías en los Proyectos Especiales ProHuerta 2016. Buenos Aires: Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión. Ediciones
- Muller, P. (1985). Une schemad'analysedespolitiquessectorielles. *Revue francaise de sciencepolitique*. 50(2), pp. 189-208.
- Muller, P. (2002). Las políticas públicas. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia.
- Oviedo, A. *et al.* (2012). Trabajadores y productores de tabaco y yerba mate ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones. *V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Disponible en:

http://www.academia.edu/4182812/12_OVIEDO_GORTARI_Trabajado

[res y productores tabaco yerba mate 5 GERD](#)

- Murillo, C. (2016) Análisis del proceso de transferencia, difusión y adopción DE tecnología del proyecto checua-procas. estudio de caso municipio de tausa, cundinamarca. pontificia universidad javeriana facultad de estudios ambientales y rurales. tesis - maestría en desarrollo rural.
- Muscio, L. (2014) ¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo XXI (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1154/te.1154.pdf>
- Neiman, G. (2000), “Empobrecimiento y exclusión. Nuevas y viejas formas de pobreza rural en la Argentina”, en *Pobres, pobreza y exclusión social*, CEILCONICET, Buenos Aires.
- Neiman, G.; Quaranta, G. (2006) “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino (comp.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nuijten, MCM (2004). Entre el miedo y la fantasía: la gubernamentalidad y el funcionamiento del poder en México. *Crítica de la antropología*, 24 (2), 209-230. <https://doi.org/10.1177/0308275X04042655>
- Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Buenos Aires: PROINDER.
- Obschatko, E. (1988) Cambio tecnológico en la región pampeana. En: *La economía agraria argentina*. AAEA. Bs. As.
- Olivier de Sardan jp (1988) Lógicas campesinas y lógicas de proyectos de desarrollo. *Sociología rural* 28(2/3), 216-226.
- Oszlak, O (1980): Políticas públicas y regímenes políticos. Reflexiones a

partir de algunas experiencias latinoamericanas. Estudios CEDES. Vol. 3 Nro.2.Buenos Aires.

- Oteiza, E. (1992). La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historias y Perspectivas. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Oviedo, S. (2006) El proceso de innovación tecnológica en la producción familiar olivícola del departamento Pocito, San Juan, Argentina. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
- Painter, J. (2010). Rethinking territory. *Antipode*, 42(5), 1090-1118.
- Pasquier, A. (2014). La participación de los actores locales en iniciativas de desarrollo rural. Desigualdad y negociación del poder en las interacciones cotidianas. Tesis para optar por el grado de Doctorado en Ciencia Social. Colegio de México. México.
- Pereira, H. (1988). La modernización agrícola pampeana y sus condicionantes estructurales internos y externos. Una apreciación estratégica. En: *La economía agraria argentina*. AAEA. Bs. As.
- Pinch. T.; Bijker, W. (2008): La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En: Thomas, H.; Buch, A. (coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*. (pp. 19-62) Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- Prebisch, Raúl (1955). *Informe Preliminar Acerca de la Situación Económica*, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- ----- (1959). Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico. El desarrollo económico de la Argentina. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, CEPAL, Méjico.
- Quiel Arauz, P. A. (2010) Interacción entre actores locales (técnico-productor) en el marco de los proyectos de desarrollo caso: Proyecto de rehabilitación y desarrollo para las áreas afectadas por el conflicto, Departamento de Chalatenango (PROCHALATE). Tesis Doctoral. FLACSO, El Salvador.
- Quirós, J. (2009). Ser piquetero, estar con los piqueteros. Hacia una

etnografía descentrada de los movimientos como objeto de análisis. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez & M. Carvalho Rosa, M. (comp.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 37-51). Buenos Aires: Antropofagia.

- Quirós, J. (2011). El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Buenos Aires: Antropofagia.
- Quirós, J. (2015). La política vivida una propuesta programática desde la antropología. En P. Forni & L. Castronuovo (Comp.). *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo*. (pp. 189-215). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (Eduulp).
- Ramos Berrondo, J. (2012). La incidencia de los conflictos en el acceso y la gestión de los recursos naturales: el caso de dos proyectos de desarrollo rural implementados en el Interfluvio Teuco-Bermejito en El Impenetrable, Chaco. *Miríada.4* (8), 25-55. Disponible en: <http://p3.usal.edu.ar/index.php/miríada/article/view/1413/1795>
- Ramos Berrondo, J. (2018). Configuración de vínculos y prácticas organizativas en el marco de las políticas de desarrollo rural en la provincia del Chaco. [Tesis Doctoral. Buenos Aires: FLACSO Argentina].
- Ramos, J. (2015). Entre la cooperación y el conflicto: vínculos entre las organizaciones de pequeños productores del Chaco y el gobierno en el marco de las políticas de desarrollo rural en Argentina. En: P. Forni y M.E Romero (Coord.). *Teoría y práctica de la sociedad civil en América Latina: Los casos de México y Argentina* (pp. 225 -252). Universidad de Colima: México
- Ramos, J. (2017). Haciendo política y políticas en la Secretaría de Agricultura Familiar: miradas y voces de los funcionarios y técnicos militantes. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (9), 169-191. Recuperado de http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/files/revistas/1510808766_169-191.pdf
- Ramos Berrondo, J. Berger, M. y García, A. (2020) Instrumentalización de proyectos de desarrollo rural: Experiencias en el nordeste argentino a

principios del siglo XXI. *Revista de Estado y Políticas Públicas. Estado y políticas públicas* 8 (14). Recuperado de https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1590800126_253-276.pdf

- Reichart, Norberto (1962). *Objetivos del INTA en relación con el mejoramiento de la comunidad rural*. Serie Formación Técnica en Extensión, INTA, Buenos Aires.
- _____ (1994). “El modelo ‘Extensión Rural’ en el proceso de transferencia de tecnología” en: (Ras, N y otros). *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*. Editorial hemisferio sur, Buenos Aires.
- Rogers, Everett (1969). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*. AID. México
- Rodríguez-Espinosa, H; Ramírez-Gómez, C.; Restrepo-Betancur, L. F. (2016) Nuevas tendencias de la extensión rural para el desarrollo de capacidades de autogestión Corpoica. *Ciencia y Tecnología Agropecuaria*, vol. 17, núm. 1, enero-abril (pp. 31-42). Corporación Colombiana de Investigación Agr
- Rodríguez Bilella, P. (2005). Trayectorias asociativas en el marco de los programas de desarrollo rural: un análisis desde los actores. En R. Benencia & C. Flood (comp.) *Trayectorias y contextos. Organizaciones Rurales en la Argentina de los noventa* (pp. 243-270). Buenos Aires: CEDERU-La Colmena.
- Rodríguez Bilella, P. & Delgado, G. (2008). La dimensión cultural en las intervenciones de desarrollo rural: el caso del grupo de hilanderas TinkuKamayú de Santa María (Catamarca). En P. Rodríguez Bilella, y Tapabella. *Transformaciones Globales y Territorios: Desarrollo Rural en Argentina, Experiencias y Aprendizajes*. Buenos Aires: La Colmena.
- Rodríguez Bilella, P (2006) ‘Interfases de conocimiento e innovación tecnológica: Estudio de caso en el campo del desarrollo rural’ en Moraga-Rojel, Jubel y José A. de la Vega (eds.) *Innovación Tecnológica: Una visión de futuro para países en vías de desarrollo*. Valdivia, Chile: Banco Mundial y Universidad Austral de Chile.
- Rodríguez Bilella, P. (2004) *The Constitution of the Field of Rural*

- Development: Case Study in Western Central Argentina*. Unpublished doctoral dissertation, University of Sussex, Falmer, East Sussex, England.
- Roling, Neils (1988). *Extension Science: Information Systems in Agricultural Development*. Cambridge University Press.
 - Román, M. (2009). Una mirada con enfoque de género sobre el trabajo rural. En Primer Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza. Buenos Aires, Argentina.
 - Rosato A. y Quirós, J. (2004): “De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina”, en *Coletânea Espaços e Tempos da Política*, Carla Teixeira e Christine Chaves (comp). Relume & Dumará, Brasilia.
 - Roze, P. (2007). Lucha de clases en el Chaco contemporáneo. Resistencia, Argentina: Ediciones Fundación Ideas.
 - Sack, R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - Sáenz, S., & Helfgott, S. (2009). Evaluación del impacto de la agricultura de conservación en la reconversión agropecuaria sustentable de la región centro-andina colombiana. *Revista Equidad y Desarrollo No 12*, 11-128.
 - SAGPyA-INTA, (1994). Informe para la primera reunión nacional de representantes de grupos de productores del Programa Cambio Rural, Unidad de Coordinación, SAGPyA-INTA, Julio. Buenos Aires.
 - Sánchez Macchioli, P. (2021). Los territorios, las políticas de desarrollo local, y la orientación de las agendas de investigación y extensión en el INTA. *Pleamar*. Revista del Departamento de Geografía, (1), 107-132. Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pleamar/index>
 - Sánchez Toledano, B. I.; ZEGBE DOMÍNGUEZ, J. A.; RUMAYOR RODRÍGUEZ, A. F. (2013) Propuesta para evaluar el proceso de adopción de las innovaciones tecnológicas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 4, núm. 6, (pp. 855-868). Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Estado de México, México.
 - Schejtman, A., y J. A. Berdegú (2004),” Desarrollo territorial rural”, *Serie debates y temas rurales*, N° 1, Santiago de Chile, RIMISP.
 - Schiavoni, G. (2005). El experto y el pueblo: La organización del

desarrollo rural en Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. 45(179), 435-453.

- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006) Territorio y Enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (2006) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2006.
- Sojo, A. (1990) Naturaleza y selectividad de la política social. En Revista de la CEPAL No 41. 8, Santiago.
- Slutsky, D. (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrado excluyente, IADE, Buenos Aires.
- Taylor y Bogdan (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación La búsqueda de significados. Editorial Paidós 1ª ed., Barcelona 1987.
- Taylor, Carl (1948). *Rural Life in argentina*. Baton Rouge; Lousiana State University Press. Storey, D. (2001). *Territory*. Harlow: Prentice Hall.
- Thomas, H. (2008): Estructuras cerradas vs. procesos dinámicos: Trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico. En: Thomas, H.; Buch, A. (coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*. Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- Thornton, Ricardo (2006). *Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Torres, C. (1989) La transferencia de tecnología en el INTA de Argentina. En: Diálogo XXVII, Transferencia de Tecnología Agropecuaria. Enfoques de hoy y perspectivas para el futuro. Programa Cooperativo de Investigación Agrícola del Cono Sur. PROCISUR, IICA – BID. Montevideo.
- Torres, C. y Nocetti, J. (1994). “La extensión agropecuaria. Evolución y presente institucional a nivel del INTA”, en: Ras, N y otros (org.). *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*. Editorial Hemisferio Sur S.A. Buenos Aires.
- Trigo, E.; Piñeiro, M. y Sábato, J. (1983) La cuestión tecnológica y la

organización de la investigación agropecuaria en América Latina. *Desarrollo Económico* **23**(89), 99-119.

- Turnbull, B.E. 1998. 'Street Children and their Helpers. A Social Interface Analysis'. Brighton: University of Sussex.
- Urcola, M. (2013) Estrategias socio-productivas y agricultura familiar: las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones familiares y productivas en una localidad del sur santafesino. *Mundo Agrario*, vol. 13, núm. 26, junio- Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Valenzuela, C. & Scavo, A. (2008). La trama territorial del algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores. Ponencia presentada en las *II Jornadas nacionales de investigadores de las Economías Regionales*, Tandil.
- Van der Ban, A. (1996) W. y H. S. Hawkins. Extensión Agraria. Editorial Acriba S.A. Zaragoza, España.
- Van Woerkum, C., Aarts, N. y Van Herzele, A. (2011). Planificación modificada para cambios planificados y no planificados. *Teoría de la planificación* , 10 (2), 144-160. <https://doi.org/10.1177/1473095210389651>
- Velarde, I. Aproximación al estudio de interfaces de conocimientos en procesos de extensión rural.
- Velarde, I. (2012) La construcción social de productos agroalimentarios típicos en procesos de desarrollo territorial local: Disputas entre saberes teóricos y saberes prácticos. *Mundo Agrario*, 12 (24). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5332/pr.5332.pdf
- Warman, A. (1984). La lucha social en el campo en México. Un esfuerzo de periodización. En P. González Casanova. *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. (Vol. I pp. 14- 39). México: ediciones siglo XXI.
- Wolf, E. (1956). Aspects of Group relations in a complex society: Mexico. En T. Shanin, *Peasants and peasant societies* (pp. 50-69). Middlesex: Penguin Books.
- Zarrilli, A. G. (2020). "Tierra y veneno. La expansión de la frontera

agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socioambientales (1990-2017)”.*Revista de Paz y Conflictos*,13(1), 175-201. [[Links](#)]

- Zutter P. 1990. Seguimiento y evaluación: ¿una maldición merecida? *RURALTER* **6**, 105-133.
- Yin, RK (1994). Investigación de estudio de caso: Diseño y métodos. Londres: sabio.